ÁGORA

PAPELES DE ARTE GRAMÁTICO
Núm. 8. Vol. 2. Primavera-Verano 2020

UN MUNDO FUERA DE LO COMÚN

ÁGORA

PAPELES DE ARTE GRAMÁTICO
COLECCIÓN ÁGORA
DE ARTE GRAMÁTICO. VOL. 2

á

ÁGORA ES UNA REVISTA
DE CRÍTICA Y CREACIÓN LITERARIA

Director:

Fulgencio Martínez

Los textos publicados en *Ágora* son inéditos (salvo indicación expresa) y su *copyright*, así como el de las ilustraciones, es propiedad de sus autores. *Ágora* no se responsabiliza de las opiniones expresadas por ellos. EL TITULO, DISEÑO Y CONTENIDOS DE ESTA REVISTA ESTÁN PROTEGIDOS LEGALMENTE: LOS TEXTOS E ILUSTRACIONES NO PUEDEN SER REPRODUCIDOS EN OTRO MEDIO SIN LA AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES DE LOS MISMOS.

CAESAR NON EST SUPRA GRAMMATICOS

En este campo
estuvo el mar.

Alguna vez volverá.

Mas la verdad son los cuerpos que yacen
vulnerables, caídos o maltrechos,
no cifras complacientes,
no relatos de porte adecentado.

el fuego es dios de nada

Cuando abrimos un libro, abrimos un escondite del mundo.

SUMARIO

Contenido

PER-VERSIONES 7

TRES POEMAS DE C.P. CAVAFIS TRADUCIDOS POR LUIS ALBERTO DE CUENCA 9

CÓMO ENCONTRÉ LA PIEDRA FILOSOFAL, RELATO DE MIRCEA ELIADE, TRADUCIDO POR JOAQUÍN GARRIGÓS 13

TEXTOS MAGISTRALES 17

CINCO POEMAS DE MARGALIT MATITIAHU (SELECCIÓN DE LA AUTORA) 17

VIAJE DE VUELTA, DE DIONISIA GARCÍA 22

POEMAS DE *MATRIA*, DE RAQUEL LANSEROS 24

NOCTURNOS, DE FRANCISCO JARAUTA 28

POEMAS DE JAVIER LOSTALÉ, DE SU LIBRO *CIELO* (SELECCIÓN DEL AUTOR) 33

DAVID PUJANTE: POEMAS DEL TIEMPO DE *EL SUEÑO DE UNA SOMBRA (INÉDITOS)* 36

DOS POEMAS DE LUIS BAGUÉ *(INÉDITOS EN LIBRO)* 44

CINCO POEMAS DE TONI QUERO DE SU ÚLTIMO LIBRO *EL CIELO Y LA NADA* 46

HOMENAJE A BLANCA ANDREU. CUARENTA AÑOS DEL LIBRO DE UNA NIÑA DE PROVINCIAS QUE SE VINO A VIVIR EN UN CHAGALL 53

EL FUEGO Y EL AGUA. POEMAS DE BLANCA ANDREU 53

MIGUEL HERNÁNDEZ. MEMORIA Y COMPROMISO. DOSSIER 63

CON MIGUEL HERNÁNDEZ (MEMORIA Y COMPROMISO)

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA 63

PRESENCIA DE MIGUEL HERNÁNDEZ EN ORIHUELA TRAS SU MUERTE

AITOR L. LARRABIDE 74

APUNTE SOBRE UN EJEMPLO DE ESTRUCTURA SINTÉTICA EN *CANCIONERO Y ROMANCERO DE AUSENCIAS*

FULGENCIO MARTÍNEZ 83

RECORDANDO A ANTONIO FERRES 93

RECUERDO DEL HOMBRE PERDIDO

ALMA PAGÈS 94

LITERATURA EN CATALÀ 97
POEMAS DE ANNA ROSSELL 97
DIARIO DE LA CREACIÓN 104
ANTOLOGÍA MÍNIMA DE POESÍA ESPAÑOLA ACTUAL 104
ADA SORIANO 104
JOSÉ LUIS ZERÓN HUGUET 108
AGUSTÍN CALVO GALÁN 113
CORIOLANO GONZÁLEZ MONTAÑEZ 118
FELIPE SÉRVULO 122
JOSÉ ANTONIO PAMIES 126
JOSÉ MARÍA PIÑEIRO GUTIÉRREZ 129
MANUEL SUSARTE 132
RICARDO HERNÁNDEZ BRAVO 134
ALMA PAGÈS 136
ANTONIO GARCÍA SOLER 137
FULGENCIO MARTÍNEZ 139
ANDRÉS ACEDO 142
ÁNGEL PANIAGUA 148
MAXIMILIANO HERNÁNDEZ MARCOS 150
VICENTE CERVERA 153
ÁNGELA MALLÉN 159
ANTONIO RUBIO LÓPEZ 164
JORGE GÓMEZ JIMÉNEZ 175
JOAQUÍN PIQUERAS 182
JOSÉ MARÍA HERRANZ 187
PACO CARREÑO 191
ANTONIO MARÍN ALBALATE 199
ALFREDO PÉREZ ALENCART 201
BEATRIZ MONTERO DEL AMO 203
ANTONIO GRACIA 204
CO-LECCIÓN ÁGORA 207
POEMAS DEL JARDINERO DE JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO 209
SEGUNDA PARTE 227
RELATOS Y PROSA NARRATIVA BREVE 228

LA MODA DE LA ROPA ACUCHILLADA
JOSÉ ÁNGEL CILLERUELO 228
EL ARREGLO PUEDE ESPERAR
JESÚS CÁNOVAS MARTÍNEZ 233
EL SALUDO
JOSÉ BELMONTE SERRANO 237
ELLE
ANTONIO DE HOYOS ORTIZ 240
UN CÍNICO EN SU CONFINAMIENTO
ANTONIO RUBIO LÓPEZ 242
LA TESIS DE JOTA
JOSÉ ANTONIO MONTESINOS 246
AMOR
PAZ HINOJOSA 252
TRES CUENTOS INFANTILES PARA ADULTOS, POR JUAN ZAPATO (DESDE ISRAEL) 257
CINCO MICRORRELATOS DE ANNA ROSSELL 263
ANTOLOGÍA DE GRANDES CUENTOS 265
VENANCIO IGLESIAS: ESPERANDO A SUSANA 266
ENSAYO 286
ANTROPOLOGÍA NEGATIVA: ESCENARIOS UTÓPICOS DE LO (IN)HUMANO 286
PACO FERNÁNDEZ MENGUAL 286
QUAESTIONES QUODLIBETALES 294
QUAESTIONES QUODLIBETALES (DIÁLOGOS DE TOMÁS SANTO Y ULISES MARTÍNEZ). 1,2,3,4.
FULGENCIO MARTÍNEZ 294
CONVERSACIONES CON... 325
CONVERSACIONES CON LA ESCRITORA ANA MONTERO DEL AMO
POR BEATRIZ MONTERO DEL AMO 325
EL MONO GRAMÁTICO 329
FRAGMENTOS PARA UNA POETICA 329
LEZAMA LIMA: EL FULGOR DESENCADENADO 329
JOSÉ MARÍA PIÑEIRO GUTIÉRREZ 329

BIBLIOTHECA GRAMMATICA 333
CRITICA DE LIBROS 333
DE AURIGAS INMORTALES: CONSTELACIÓN Y AMULETO/ BERTA GUERRERO 333
PLAGIO. UNA NOVELA "ORIGINAL"/ÁNGELA MALLÉN 339
CRÍTICA DE ANNA ROSSELL 342
DUELO POR CUBA 342
LOS SONIDOS DE LA HISTORIA 345
EL PRECIO DE SER DIFERENTE 348
ARTÍCULOS LITERARIOS 351
LA VOZ AUTOBIOGRÁFICA DE DIONISIA GARCÍA
ENRIQUE GAMBÍN LÓPEZ 351
EL MANANTIAL DE LAS ALMAS PERDIDAS
ANTONIO GRACIA 362
NOTICIAS GRAMÁTICAS 365
REIVINDICAMOS EL 22 DE ABRIL, FECHA CERVANTINA PARA CELEBRAR LAS LETRAS ESPAÑOLAS 365
JORNADA DEL LIBRO, SIN LIBROS EN LA CALLE 370
REVISTA CERVANTINA/FULGENCIO MARTÍNEZ 375
"UNOS SON DE ORO, OTROS DE ALQUIMIA". 375
CAPÍTULO VI, DE LA SEGUNDA PARTE DE *EL QUIJOTE*: DE LO QUE LE PASÓ A DON QUIJOTE CON SU SOBRINA Y CON SU AMA, Y ES UNO DE LOS IMPORTANTES CAPÍTULOS DE TODA LA HISTORIA 375
LA ESTRUCTURA NARRATIVA EN *EL PERSILES*, DE CERVANTES 388
CERVANTES CRÍTICO LITERARIO DE CERVANTES Y DE SUS CONTEMPORÁNEOS 391
UT PICTURA 400
GALERÍA DE ARTE GRAMÁTICO. JOSÉ ALEDO 400
AUTORES 405

Sale la revista *Ágora-Papeles de Arte Gramático/Ágora digital*, con un número especial y antológico que reivindica la creación literaria y artística como motor de supervivencia.

Es el volumen 2 de la *colección Ágora*. Después de casi 7 años. Desde el otoño de 2013 en que se publicó el volumen 1, monográfico especial dedicado a Dionisia García, inaugurando una nueva colección en papel.

Y es el número 8 de Ágora digital, en continuación, después de 5 años, del último (*Ágora digital Núm.7*) dedicado a Gabriel García Márquez, en la primavera de 2015.

Gracias, de corazón, a todos los que tan generosamente habéis colaborado.

Permitidme que lo dedique a mi mujer, Soledad, y a Huesca, tan bonitas.

PER-VERSIONES

TRES POEMAS DE C.P. CAVAFIS TRADUCIDOS POR LUIS ALBERTO DE CUENCA

ÍTACA

Si vas a emprender viaje rumbo a Ítaca,
pide que tu camino sea largo,
rico en vivencias y en conocimiento.
No temas a Lestrígones ni a Cíclopes,
ni te asuste el airado Posidón:
no hallarás tales seres en tu ruta
si alto es tu pensamiento, si tu espíritu
y tu cuerpo son puros y sensibles.
Nunca hallarás Lestrígones ni Cíclopes,
ni al fiero Posidón, si no los llevas
dentro, muy dentro de tu propia alma,
si no es tu alma quien los trae consigo.

Pide que tu camino sea largo.
Que sean numerosas las mañanas
de verano en que arribes felizmente
a bahías no vistas antes. Párate
en los mercados de Fenicia y compra
delicadas y hermosas mercancías:
madreperla y coral, ámbar y ébano,

mil y un perfumes deliciosos (de estos
compra los más que puedas), y visita
las ciudades de Egipto, sin dejar
de aprender de sus sabios milenarios.

Que Ítaca esté siempre en tu memoria.
Llegar allí es tu meta. Pero no
te des prisa en tu viaje. Que se extienda
durante largos años y tú arribes,
anciano ya, a la isla, con aquello
que hayas ganado al cabo del camino,
sin esperar que Ítaca te premie.

Ítaca fue quien te donó tu viaje.
Sin ella no lo hubieses emprendido.
Pero no hay nada más que pueda darte.

Aunque pobre la encuentres, no te engaña.
Rico en saber y en vida como has vuelto,
al fin comprendes lo que son las Ítacas.

C. P. Cavafis (1911)

(Versión de Luis Alberto de Cuenca.
Madrid, 1 de mayo de 2020)

LA CIUDAD

Dices: «Iré a otra tierra y a otro mar,
y una ciudad mejor encontraré.
Pues aquí mis esfuerzos son baldíos,
y el corazón y el alma se me agostan
en la indolencia y el abatimiento.
Donde vuelvo la vista no distingo
más que fragmentos de una vida oscura,
y los años que aquí pasé o perdí».
No hallarás otra tierra ni otro mar.
La ciudad viajará contigo siempre.
Volverás a sus calles, y en los mismos
lugares que habitaste llegará
tu vejez. En la casa en que viviste
se teñirán de nieve tus cabellos.
Solo hay una ciudad, siempre la misma.
No busques otra fuera: no la hay.
Ni caminos, ni barcos que te lleven
a ella, pues la vida que perdiste
aquí la has arruinado en todas partes.

C. P. Cavafis (1910)

(Versión de Luis Alberto de Cuenca.
Madrid, 5 de mayo de 2020)

VELAS

Los días del futuro se nos muestran
como hilera de velas encendidas,
de velas vivas, cálidas, doradas.

Quedan atrás los días del pasado
como hilera de velas consumidas,
de velas frías, truncas y deshechas
donde humean aún las más cercanas.

No quiero verlas. Verlas me entristece,
me duele recordar su luz primera.
Prefiero contemplar las encendidas.

No quiero ver qué rápido se alarga
la hilera del pasado, cómo crece
la hilera de las velas consumidas.

C. P. Cavafis

(Versión de Luis Alberto de Cuenca.
Madrid, 3 de mayo de 2020)

Luis Alberto de Cuenca. Madrileño, nacido el 29 de diciembre de 1950. Es doctor en Filología clásica por la Universidad Autónoma de Madrid. Ha sido director de la Biblioteca Nacional y Secretario de Estado. Ha compaginado la filología, en todas sus facetas, y la literatura, también en diversos modos, especialmente la poesía (lo literal y lo literario, como dice el autor). Sus trabajos de traductor, sobre todo de poetas griegos clásicos y de franceses medievales, han sido constantes y reconocidos. Premio Nacional de Traducción en 1987 por su versión del *Cantar de Valtario*. Fue Premio de la Crítica con su libro de poemas *La caja de plata* en 1985, y en 2015 Premio Nacional de Poesía por *Cuaderno de Vacaciones*. Es miembro de la Real Academia de la Historia.

CÓMO ENCONTRÉ LA PIEDRA FILOSOFAL, RELATO DE MIRCEA ELIADE, TRADUCIDO POR JOAQUÍN GARRIGÓS

CÓMO ENCONTRÉ LA PIEDRA FILOSOFAL

—¡No te dejaré!

—¡Sí que me dejarás!

Levanté la mirada. En un estante, dos ratones blancos con ojos como ascuas se peleaban.

—¡Vas a ver cómo se lo digo!

—¡No se lo dirás porque tú tampoco lo sabes!

—¡Sí que lo sé y se lo diré!

—¡Pues no se lo dirás!

Y los ratones, enfadados, echaron a correr por el estante.

No sé en qué postura estaba, pero notaba que no podía hacer ningún movimiento sin sentir tremendos dolores. Tenía la impresión de ser Gulliver atado en el país de los enanos pues, como él, cuando quería girarme, miles de flechas invisibles me atravesaban el cuerpo. No podía entender lo que buscaban los ratones en mi laboratorio, pues allí me encontraba, ni sabía qué había sido de todos los aparatos del anaquel, ahora vacío, por donde habían huido los intrusos visitantes.

Sabía muy bien que había dejado enchufada a la corriente eléctrica una solución y recordaba que, a la primera chispa, se desprendió un gas penetrante. Sentí un placentero mareo y después... ¡me encontré con aquellos ratones!

¡Raro! ¡Muy raro! ¡Y encima hablaban!

—¡Vas a ver cómo se lo digo!

—¡No se lo dirás!

—Mira si se lo digo: hierve el «líquido filosófico» con cinabrio y luego…

—¡Ah! ¿Se lo has dicho? ¡Vaya!

Y el ratón enemigo, que todo el tiempo había estado indeciso, al oír «y luego», se abalanzó sobre el otro y los dos se cayeron del estante. Un ruido inusual, un crujido diabólico, un humo asfixiante y después todo entró en calma. Un hermoso viejo de barba y bigotes blanquísimos me sonreía muy complacido desde el estante. ¡Y qué viejo!

—¡Qué pequeño! ¡Pero si cabe en un estante de dos palmos! ¡Y cómo le resplandece la cara! Si casi no toca el estante, parece que esté flotando en el aire. ¡Y parece tan bueno!

—¿Ves, hijo –comenzó a hablar el viejo-, lo que te pasa por querer saber lo que no se os permite «por ahora» a vosotros, los terrestres? Hace mucho que podrías pertenecer al demonio pero Dios y yo te hemos perdonado.

»Eso mismo me pasó a mí hace trescientos años, cuando era alquimista en Nuremberg y no pude encontrar «la piedra», vendí mi alma a Satanás y, después de poseer millones, me ahorqué y Dios me condenó a pasar cien años en el infierno y, luego, convertido en ratón, a volver a la Tierra en compañía de Satanás, mi camarada de otros tiempos. Y solo si algún mortal hace lo que hice yo, entonces seré perdonado.

»He estado doscientos años menos nueve meses en la Tierra yendo de casa en casa y de laboratorio en laboratorio sin encontrar la salvación pues los alquimistas no buscaban «la piedra». Ellos habían inventado cosas totalmente nuevas para mí, pero a «la piedra» habían renunciado. Y he aquí que te veo a ti, más joven que los otros, y por tanto más fácil de corromper. Conque todas las noches, mientras dormías, me he dedicado a inculcarte la idea de volverte rico y famoso descubriendo «la piedra». Inducido por mí, tú has descubierto, sin saberlo, «la solución X» que yo encontré hace trescientos años. Ahora solo me faltaba revelarte el secreto y lo he hecho. He vuelto a ser

hombre y el diablo se ha transformado en ese humo amarillo que te hacía toser. Y ahora, te doy las gracias y me voy al cielo.

Y el viejo se fundió en una neblina brillante que poco a poco desapareció.

Ya no entendía nada. ¿Ratón, alquimista, piedra filosofal?

¡Ah, ya entiendo! El viejo me ha dicho su secreto y yo lo sé.

Me puse a gritar, «¡he descubierto el secreto, lo sé... la piedra!» Y me desperté.

¡Había sido un sueño! Nada había sido verdad, solo que el estante estaba vacío de verdad y los aparatos rotos alrededor de la silla, seguro que los había volcado mientras estaba dormido.

Miré en el recipiente donde había dejado la solución.

¡Dios mío! Estaba lleno de oro. Me froté fuertemente los ojos. O estoy dormido o he perdido la razón o padezco de daltonismo.

¿Qué he puesto yo en el recipiente? ¿Qué he puesto yo en el recipiente?

¡Ah! Ya me acuerdo. Estuve probando a hacer un último experimento con cinabrio y con un líquido misterioso, extraordinariamente radiactivo, que había descubierto hace unos días después de un sueño.

¡Exacto! ¡La fórmula era la misma que la del viejo-ratón-alquimista!

¿De modo que yo había descubierto lo que los filósofos no habían logrado descubrir en ochocientos años? Me mordía los dedos para no dar gritos de alegría... Pero... era menester hacer una prueba, aunque fuera de mero trámite.

Pese a que en mi fuero interno estaba convencido totalmente de haber descubierto oro artificial, había que cumplir con esa formalidad del inventor: la comprobación.

Por ello, con un gesto de avaro, cogí el cristalizador con el oro y lo puse en un enorme crisol de porcelana que había colocado encima del arco voltaico. Puse la corriente al máximo,

el crisol se volvió rojo y un humo rojizo y acre salió del recipiente, que no tardó en quedarse vacío.

Me quedé atontado. Si hubiese caído Sirio sobre la Tierra, no me habría dejado más aturdido, por supuesto a menos que me hubiese volatilizado yo en los espacios interplanetarios.

¡Por dos veces engañado! El golpe era muy duro... ¿Por qué, Dios mío, por qué?

Y entonces resonó, como el son de un arpa, la voz del viejo:

—¿Lo ves, hijo? Si buscas lo que no vas a hallar, puedes caer en manos del diablo.

*

¿Qué era entonces? ¿De qué estaba compuesto mi «oro»? Pues juraría que era oro.

¿Que qué era? ¡Bromuro de azufre ... y sueños!

Mircea Eliade

(Primer relato publicado del autor, con 14 años; tras ganar el premio convocado por la revista que lo publicó: *Diario de las ciencias populares y de los viajes*, nº 52, 27 de diciembre de 1921.)

Traducción del rumano por **Joaquín Garrigós**

Joaquín Garrigós Bueno (Orihuela, 1942). Es reconocido por su labor de traductor del rumano al español. Recibió la Medalla Conmemorativa "Mircea Eliade" de la Presidencia Rumana por su trabajo de difusión de la obra de este escritor. Además de traducir a Cioran, Norman Manea, Camil Petrescu, ha introducido en el ámbito de los lectores en castellano la totalidad de la obra del genial Max Blecher: *Cuerpo transparente*, *Corazones cicatrizados, Acontecimientos de la irrealidad inmediata*, *La guarida*, y, finalmente, en 2018, *La ciudad de los* condenados *y otros relatos* (ed. Trapisonda); algunos de cuyos textos traducidos anticipó en *Ágora*. Últimamente, ha publicado la obra de Lucian Boia *La tragedia alemana, 1914-1945* (Libros de la catarata)*;* y **l**a novela de Alexandru Ecovoiu *El balneario* (Verbum, 2019).

TEXTOS MAGISTRALES

CINCO POEMAS DE MARGALIT MATITIAHU

(selección de la autora)

CONVERSACIÓN

En una mañana mística
Nació una conversación
Entre el arbolé y el viento.

Ramas se inclinaron,
Ruidos de aceptación nacieron
Junto el muvimiento de discusión.

Via el arbole abocado sobre el jardín
Como un guardián contra la tormenta,
Los ojos verdes de la natura
Lo miraban con agradeción.

Dientro mi corrieron palabras,
Se encolgaron en el aire
Para entender mundos invisibles
Nacidos en esta mística mañana.

inédito

poemas de sus últimos libros:

OLVIDO

¿Qué pasa en una noche sin esfuenio?
Que se embarra entre las parparas
¿Entre un desvío al otro?
Los momentos subieron del olvido,
La oscuridad se asentó en ventanas cerradas
Se enramo buscando salida…
Los muvimientos se espandieron como un hechizo,
Combatieron con mi puerpo,
Un aire frio mareo al selencio.
Penserios piedridos devinieron flechas,
Salieron a descubrir la luz de la mañana
Escondida en el olvido…

VIAJE

En la valija se arecojeron
Penserios y preguntas
Para salir al viaje y
Celebrar la calmeza de la fuida.

Metió
orden en sus vestidos,
En sus mascas,
En sus células de la piel.

Salio
A descubrir la fuerza del arbole,
Desmenuzar palabras de dolor
Enfincadas en el aver.

Devino
Tierra, lagos y llanuras.
Agora en su valija flotan nubes
En su mente especias de fuego.
Y en su puerpo van corriendo palabras locas.

TE ESPERO

Te espero
En el viento que pasa entre palabras,

Te espero
En las palabras que sacuden el hielo,

Te espero
Entre los rayos que pintan el camino,

Te espero
En el campo de letras acembradas por tu esprito,

Te espero
En el recodro que nace entre mis manos,

Te espero
En llevando la mar infinita de tus ojos,

Te espero...
Hasta tener tu amor entre mis brazos.

EN EL FONDO DEL TIEMPO

Cuando la escurrida
Cubrirá mi cara
Y la tuya
Y vamos a flotar en lo vacio
O en los fondos cubiertos
Con montones de tiempo,

Ahí, muestro esprito
Va crecer en cada letra y sinio,
Va desbrochar como un corriente de fuego,
Va encender palabras
Piedridad entre medianas del tiempo.

Estonses, muestros nombres
Se van a grabar en los caminos de secreto
Y van a abrir las puertas de unión.

Margalit Matitiahu nació en Tel Aviv, Israel, ha publicado dieciséis libros de poesía en hebreo y en ladino o "judeo-espaniol". *Alegrica* (1992); *Escaleras de media notche*" (1995); *Matriz de luz* (1997); *Vela de la luz* (1997 - ladino -España, "Ponte Aera" con la participación del Ayto. y la Universidad de León); *Camino de tormento* (2000- ladino, El toro de barro, Cuenca); *Bozes en la shara* (2001-ladino, El toro de barro, Cuenca); *Vagabondo eternel* (2001 -ladino, colección Aljama, Ayuntamiento de León, León); *Despertar el selencio* , 2004 – ladino-hebreo, Eked, Israel); *Asiguiendo al esfuenio* (2005 – ladino, Linteo poesía, España); *Canton de solombra (*2005- ladino, Narila poesía, España), *Luz cortada* (2015, Verbum). Autora, también, de cuentos: *La Duda (*2010- Español, Librería Hebraica, Madrid). *La escritura plural (Ars poetica, Oviedo, 2019)* recoge una selección de su obra junto a la de poetas españoles actuales. RTVE le dedica el programa *Luz de sefarad* (emisión 12-1-2019). http://www.rtve.es/alacarta/audios/luz-de-sefarad/2030-luz-sefarad-120119-margalit-matitiahu-2019-01-11t14-48-141501339/4936077/

VIAJE DE VUELTA, DE DIONISIA GARCÍA

VIAJE DE VUELTA

A veces me pregunto si es lo mismo
que descubras el cielo en Capadocia,
desde el Oriente Próximo
o desde este otro lado cercano a mi ciudad
en mañana con sol tibio de enero,
cuando miro a lo alto
con el rostro vinoso por el río
y el humo de mi aliento se dibuja.

Hablaba de otro cielo, encarnado en el Ganges,
añil muy amansado en Taormina,
agresivo y tenaz en la Riviera, opalino en Toscana,
donde nos sorprendió una tormenta brusca
y alguien dijo: ya pasa, asoma el color lirio.
Posible contemplar, en aquel descampado,
el cielo más hermoso.

Desde aquella visión, el deseo apaciguo.
El viaje fue regreso.
Busco la voz del día entre las cosas;
el cuadro que azulea en el balcón,
pálido y más tranquilo al despertar,
verdegrís si atardece,
sin contar los matices
que imaginar pudiera.

de *Regresos*, inédito, recogido en *Atardece despacio. Poesía completa (1976-2017)*.

Dionisia García (Fuente Álamo, 1929) ha publicado últimamente *El sueño de Pietro Urbina (Mundos)*, un conjunto de relatos, y el ensayo literario *Homenaje debido*, ambos en la misma editorial Renacimiento, Sevilla. También el libro de poesía *La apuesta*, que ha pasado a formar parte del volumen que recoge hasta hoy su poesía: *Atardece despacio*, editado asimismo por Renacimiento. La autora de *El engaño de los días*, o *Señales*, ha cultivado, además, el aforismo en libros como *El caracol dorado* y es autora de varios diarios. Profunda voz modulada a lo largo del tiempo y en muy distintos registros, Dionisia García prestigia hoy las letras en español por su obra mantenida con serenidad y personalidad a la vez que renovada con su inquietud y curiosidad por el presente. La revista *Ágora* le dedicó en otoño de 2013 un monográfico.

POEMAS DE *MATRIA*, DE RAQUEL LANSEROS

PROMESAS QUE CUMPLIR

The woods are lovely, dark and deep
But I have promises to keep
And miles to go before I sleep
And miles to go before I sleep
Robert Frost

Nací en el sur de Europa, donde los pueblos se quedaron.
Soy hija del camino, el azar y la distancia.
Amo el decir callado de los que piensan hondo
y el tintineo feliz de quienes sueñan.
En cada surco encuentro una nueva llanura
en cada madrugada semillas del crepúsculo.

Defiendo la memoria como la patria íntima
el único dominio con vino de justicia.
Reniego del rugido de expertos bien pagados
al servicio de réditos que nunca son el nuestro.
No tengo fe en la cháchara de este tiempo de máscaras
me ocasiona urticaria la versión oficial.

Soy partidaria
del fuego que consume, pero también calienta.
He aprendido que todo en la vida tiene un precio
con dinero se paga el de la bisutería.
Me gustan las palabras cansadas del camino
ésas que a vida o muerte se empeñan en decir.

¿Soy épica o hermética?
¿Versicular o clara?
¿2.0 o mística?
Quién sabe. Nadie es buen sastre propio.
Escribo porque intuyo que mi ambición mayor
es volver a nacer.

A veces me he atrevido a asomarme a la sima
la oscura, la lejana, la misteriosa: yo
y ha llenado mi ánimo una certeza insólita
yo no existo —es verdad— pero el tiempo tampoco
sólo es ausencia limpia en un cielo de arena
indiferente a mí que día a día se ilumina.

Allí quiero que mires cuando yo ya esté lejos
para gritar con fuerza *todo vuelve a empezar*.

SUSPIRO PROGENITOR

Cada uno tiene
su pedazo de tiempo
y su pedazo de espacio,
su fragmento de vida
y su fragmento de muerte.
Pero a veces los pedazos se cambian
y alguien vive con la vida de otro
o alguien muere con la muerte de otro.
Roberto Juarroz

LLevo un tiempo sintiéndome muy rara.
Yo lo noto: soplan en mis pulmones huracanes oscuros
me voy volviendo moho por los extremos
luego me tambaleo, vuelvo a erguirme
siento mi cuerpo gaseoso, ya sin núcleo
disolviéndose solo en emulsión
de una nada viscosa
árido y descompuesto
casi ajeno.

Desde que tú anunciaste tu llegada
tengo dolores nuevos
y eso es triste y hermoso
percibo mudas penas en miembros invisibles
me cuesta ser la misma
desalentada palpo una piel diferente
órganos injertados
bultos de calendario hinchados y entreabiertos.

Mi pedazo de tiempo no ha variado
es más, se va encogiendo cada vez

pero ahora les ha dado por dolerme
no sabes cómo astillan y se clavan
todos esos días tuyos que no voy a vivir.

de *Matria*

Raquel Lanseros (Jérez de la Frontera, 1973) ha sido Premio de la crítica 2018 por *Matria* (Visor). Anteriormente, ha publicado *Leyendas del promontorio* (2015), *Diario de un destello* (2006), *Los ojos de la niebla* (2oo8), *Croniria* (2009) y *Las* pequeñas espinas son pequeñas (2013). Ha sido Premio Unicaja de poesía y Premio Antonio Machado en Baeza, y Accésit del Premio Adonáis. Su obra está reunida en el volumen *Esta momentánea eternidad* (2005-2016). Ha colaborado en la revista Ágora con traducciones de poetas ingleses y poemas propios.

NOCTURNOS, DE FRANCISCO JARAUTA

NOCTURNOS

1

Henri Michaux da cuenta de aquel tiempo en el que el sentimiento de la catástrofe habita inminente los lugares del cuerpo. Un rastro de melancolía acompaña la sonrisa vacía de quien ya no puede desafiar lo irreparable. En otro cuadro, un sol, un gran sol de sangre ocupa todo el espacio, el porvenir. Sin embargo, incluso en los cuadros más dramáticos y desordenados, un lugar siempre permanece limpio, absolutamente imperturbado. Curiosamente esa esquina se encuentra preservada de la destrucción de los mundos, como también de todo descorazonamiento, delirio o fraude.

2

Toda la historia del cuerpo es la de su demarcación, la de la red de marcas y signos que lo parcelan, para poder presentarlo después desde una supuesta unidad que olvida la sutura. Hay una segunda desnudez. Un límite transitable para la literatura y el erotismo. Para la medicina, el cuerpo de referencia es el cadáver. Para la religión, la referencia ideal del cuerpo es el animal.

3

Hay un antes y un después del cuerpo. Una frontera que se corrige y destruye para volver a un cero inicial. Hay también un mientras tanto dominado por el tiempo. Se presenta amenazador y es ajeno a toda forma. Hay combates contra la forma, que desde el silencio se resisten a la abdicación. Y el deseo, aún dormido, está siempre al acecho.

4

Otros cuerpos se desnudan. Muestran los signos de la vida como apariencia feliz. Se detienen en el umbral peligroso del tiempo. Muerte y sexo, en lugar de enfrentarse como principios antagonistas, se intercambian en el mismo ciclo, en la misma revolución. Ni la muerte es el precio de la sexualidad, ni el sexo el simple rodeo de la muerte. No son sino los momentos agudos de una fiesta que la naturaleza celebra con la multitud inagotable de los seres.

5

La enfermedad es el lado nocturno de la vida. Susan Sontag la interpreta como la metáfora por excelencia del territorio humano. Frente a la salud se afirma como caída, inconsistencia o insoportable peso. En su descenso arrastra al cuerpo y lo abate. Inventa un interior, lugar y nombre, en el que se revela el límite, quizás la impotencia.

6

Hay cuerpos transfigurados. Nacen de la metamorfosis de sus sombras, dolor o muerte. Ahí el tiempo queda anulado en el cero temporal que es el instante único. Ninguna representación de la muerte podrá acercarse nunca a la del Cristo de Holbein. Su extrema rigidez, el estertor, la piel ya amarillenta, el despojamiento que sólo la imaginería alemana supo dar a la muerte. Por qué esa mano indicando el lugar, gesto absoluto de lo irreparable, cadáver y destino. Sólo el relato podrá superar el silencio. Pero qué difícil resistirse a la tentación del alegorismo.

7

Por qué tanta evidencia, tanto interés por los detalles aún sabiendo que, marcados, no producen otro efecto que un gran dolor. Extraña intención la del Mantegna, poseído por la necesidad de consignarnos el sumario de la muerte. Sólo encontrarnos el gesto último de su descanso. Esta poética de la evidencia que tan bien presagia nuestro destino de modernos. Quizás en ello se basaba la pasión que Giacometti profesaba por su obra.

8

"Verdad dice quien dice sombra" (*Wahr spricht wer Schatten spricht*) había escrito Paul Celan en su *Schwelle zu Schwelle* (De umbral en umbral). Esa distancia entre la realidad y el lenguaje, mediada en Celan por el decir, nos sitúa ante una sombra que la poesía hace suya, es su territorio y su lugar de intervención. Recorrer la sombra, intentar desde la palabra nombrar/decir su verdad, tensamente, sin resolver nunca la distancia, tal es el territorio del poema, su lugar natural.

9

Quien había decidido “escribir en las cenizas del lenguaje”, que es tanto como decir en aquel lugar en el que el lenguaje, transformado por una violencia nueva, estalla con su resplandor, permitiendo enunciar lo que antes había sido proscrito, se desliza ahora por el paisaje de “móviles dunas de palabras errantes”, siguiendo el hilo, rastro, rayo, red, velo, estría… que marca la dirección de un viaje que parte del sentimiento de una ausencia. Palabra o imagen es para Paul Celan el momento en el que se encuentran temblorosamente los extremos.

Francisco Jarauta. Catedrático de Filosofía en la Univ. de Murcia. Profesor invitado por universidades europeas y americanas, es especialista en historia de las ideas, filosofía de la literatura y arte. Su primera obra fue sobre Kierkegaard: *Los límites de la dialéctica del individuo* (1975). Se ha interesado especialmente por pensar la época de la globalización y por la escritura, con títulos como: *Globalización y fragmentación del mundo contemporáneo* (1997), *Escenarios de la globalización* (1997), *Mundialización/periferias* (1998), J. Ruskin: *Las piedras de Venecia* (2000), *Poéticas/Políticas* (2001), S. Mallarmé: *Fragmentos sobre el libro* (2001), *Teorías para una nueva sociedad* (2002), *Desafíos de la Mundialización* (2002), *Nueva economía. Nueva sociedad* (2002), *Después del 11 de Septiembre* (2003), *Oriente-Occidente* (2003), *Gobernar la globalización* (2004), *Escritura suspendida* (2004). Ha estudiado en profundidad el arte contemporáneo, la arquitectura en primer lugar, como marcador del espacio político: *Conversaciones sobre la arquitectura* (2007); y ha dirigido exposiciones internacionales, como *Arquitectura radical* (2002), *Micro-Utopías. Arte y Arquitectura* (2003), *Desde el puente de los años. Paul Celan – Gisèle Celan-Lestrange* (2004), *Matisse y La Alhambra* (2010), *Colección Christian Stein* (2010), *El hilo de Ariadna* (2012), *Colección IVAM. XXV Aniversario* (2014).

POEMAS DE JAVIER LOSTALÉ, DE SU LIBRO *CIELO* (SELECCIÓN DEL AUTOR)

CIELO COMPLETO

De nada te arrepientas:
tu existencia brilla ya
en su cielo completo,
allí donde vida y muerte
son la misma tiniebla blanca.
Que nada en tu biografía cicatrice
para que sean sus heridas quienes la escriban.
Que ningún otro tesoro busques
más allá de lo perdido dentro de ti.
Conciencia eres ya sólo,
rendida a la más bella desposesión,
la que tú elegiste
sin apagarse nunca el fuego
de su primera turbación lunar.
Abandonado y sin territorio,
no regreses de donde estás,
pues no hay espacio más hondo
que el de un alma habitándose en soledad.

QUIEN AMA

Quien ama
cruza la frontera
con un único paisaje dentro.

Quien ama
dobla la velocidad de su pensamiento
para que alguien respire
a través del pulmón de su memoria.

Quien ama
se queda sin pulso
ante quien no viene hoy
aunque su horizonte sea mañana.

Quien ama
se adelanta siempre
con su mirar de ciego.

Quien ama
tirita de tanto no saber
lo que es su única fe.

Quien ama
arde sin calendario
en todas las estaciones.

Quien ama
asciende tan alto
que ya no encuentra su lugar
fuera de lo amado.

Quien ama
despierto entra en un sueño
del que no quiere volver a despertar.

Quien ama
sin nunca haber sido amado
escribe ahora este poema
en el que se va borrando,
mientras su escritura
no deja de sangrar.

de *Cielo*

Javier Lostalé (Madrid, 1941) es poeta, crítico literario y periodista, sobre todo, en radio. Creador en Radio Nacional de España del programa sobre poesía y con poesía *La estación azul*. De joven, fue incluido en la antología *Espejo del amor y la muerte* (1971), prologada por Vicente Aleixandre. Desde 1976, ha publicado *Jimmy, Jimmy, Figura en el paseo marítimo*, *La rosa inclinada, Hondo es el resplandor, La estación azul*, *Tormenta transparente, El pulso de la nube, y Cielo*, que publicó (Vandalia, 2018). Es un autor del libro de ensayo *Quien lee vive más* (2013). Ha recibido el premio Francisco de Quevedo y el Premio Nacional de Fomento a la Lectura.

DAVID PUJANTE: POEMAS DEL TIEMPO DE *EL SUEÑO DE UNA SOMBRA (Inéditos)*

SOFLAMA DE LORD BYRON AL INCINERAR A SHELLEY

> *Shelley hace una salida al mar en un barco de vela. Estalla una tormenta, el barco naufraga y el cadáver del poeta es lanzado a una playa cerca del Viareggio. En su chaqueta se encontrará un libro de Keats. Los seres queridos y los amigos del poeta, entre los que se encuentra Byron, acuden. Se enciende una hoguera en la misma playa y el cuerpo es incinerado.*
>
> François Cheng

A la memoria de mi primo Paco Foz

"Sólo importa la llama y la ceniza
para los que no alientan,
para el despojo de lo que ha vivido.

¿Y cómo no pedir pronto ese fuego
que acelera el regreso a la Nada Primera,
el rápido retorno
a lo inmutable igual?

¡Que se pueda encender así de nuevo
la feria misteriosa de los renacimientos, de las
reencarnaciones,
y exhibirte cuanto antes nuevamente
partícula invisible de ese nuevo rosal que nace hoy

en tu casa de ayer,
oxígeno del agua que bendice la casa en este otoño nuevo,
o átomo inconsútil de las yedras que crecen en sus muros!

Un nuevo resplandor
de nuevo en otros seres,
hoja, gota, pistilo,
nueva luz tras la sombra momentánea.
Nunca quedar fijado
a la gélida masa de lo muerto.

¡Que todo se deslíe para pronto volver
de aquello indistinguible:
de los ciclos marchitos a la vida concreta!

¡Ni coronas votivas,
ni unos granos de sal
empapados en vino,
ni ramos de violetas esparcidas
en ritual funerario!
¡Nada de eso!

¡Que la muerte no existe!
¡Sólo existe el instante, el breve instante,
de la transformación
hacia otras vidas!

Así que sólo importa la llama y la ceniza
para lo que no alienta.
Y pronto sea de nuevo
hoja, laguna, flor, viento que templa
y acaricia los rostros momentáneos
de los hombres que vuelven:
la luz de la apariencia en este juego eterno.”

MARÍA ZAMBRANO PIENSA SU ÚLTIMO ALIENTO

Para Juana Sánchez-Gey

Cuando intento entender, ya todo se me apaga;
y si esbozo palabras, todas se desparraman,
todas se me deshacen.

Pero aún, si palpo, indago.
Toco el mar y se alegra.
Miro, y se abre la niebla en el paisaje.

Muevo esta mano artrítica e inquieta,
y no puedo alcanzar a la gaviota
pero le ofrezco el cuenco como nido.

Y si toco las plantas que alegran este mundo
pequeño de mi alcoba,
las raíces se anudan en mis dedos,
me desposan al mundo todavía.

ZHUANG ZI HACE BALANCE

Deja a la vida transcurrir tranquila,
con solo una certeza:
que un día del invierno
se encresparán las aguas,
llegarán a tus pies,
te azotarán la cara,
y acabarán cortándote el camino.

EL MUCHACHO DE CROSS PLAINS PREPARA SU REVÓLVER

Quiero morir cuando llegue mi tiempo.
Robert Ervin Howard

A mi amigo Juan Varo,
gran erudito de lo culto y de lo popular.

"¿Fui feliz en mi infancia
y no lo supe?
Ha transcurrido el tiempo
–¡tiempo inmisericorde, destructor!–
y ahora le pido al sueño cada noche
que, con sus tenues hilos,
reconstruya un pedazo de aquel mundo infantil,
aún sin discordias.

Busco la mano firme de mi padre
entre las suaves olas de la noche.
La mano, aún más firme, de mi madre
en el negro latido de las horas.
¡Y se han ido! ¡Se han ido para siempre!
Su sombra protectora
cubre un silencio amable que acaricia.
Pero no basta.
Adusto, en la distancia,
mi padre aún está ahí, como un terrón herido,
casi nada, una roca sin rebordes.
Y mi madre se acaba de marchar.
Fueron todo mi mundo.

Cuatro pilares de aquel tiempo augusto,
que en mis noches sin tino me abandonan.

Y es que todo lo otro
–el mundo de ahí afuera y sus actores,
lo que aún he de encontrarme al despertar
en los presentes días desolados–
todo lo otro, es añadidura.
Nunca me ha preocupado.
Ha estado ahí para complementar
lo que no requería complemento:
el sostén envolvente, cálido a pleno sol,
del hogar familiar,
que me daba la paz para encerrarme
en mi pequeño cuarto
a escribir mis historias:
mi forma de estar solo
cuando aún había leña en el hogar,
rescoldo en las palabras de la casa.

Ahora todo es pasado
definitivamente, y solo
transcurren los recuerdos.
Ya no puedo encerrarme a escribir mis historias.
Parezco una Penélope, que quisiera tejer
–tejer y destejer, continuamente–
aquel pasado, hacerlo eternamente ahora
en un bucle de tiempos imposibles.

Este tiempo indigente, este tiempo que toca,
sólo puede ser tiempo de pedir,
de pedir que regrese aquel mundo apacible
donde se alimentaba, se alzaba, rebullía toda mi fantasía.
¡Por pedir que no quede! Ya sabemos

que lo imposible siempre va sujeto
a una gris añoranza, ese gris perla,
esa joya imposible, inalcanzable:
hoy la vida perenne, oxímoron de vida:
ser siempre lo que no puede ser siempre.

Mas llegado a este punto, no quiero la añoranza,
no quiero la locura, sólo alcanzar la puerta.
La fiesta ha terminado.
Cuando no hay concesiones,
mis héroes abandonan el puesto en el momento que conviene.
Busquemos la salida, una salida heroica,
por donde guía el impulso.
Prendamos el momento de la marcha.
Todo ya es finitud para mi alma.

¿En alas de qué noche
me he quedado aterido como Solomon Kane?
¿Cómo puedo iniciar viaje hacia Occidente sobre aquel
León rojo?
¿Cómo recuperar una isla de Atlantis?
Pero no quiero hacer
la queja de mi vida por más tiempo,
puesto que nada obliga a estar aún en su orilla.
No lucen ya las lámparas.
Mi muerte es sólo mía, sólo mi decisión.
Ha llegado el momento de arrojarme a la pira.
Y convocar a O'Donnell y al rey Kull,
precedidos de Conan,
para honrar mis exequias.
Ya veo con claridad que nuestras vidas
trabajan para el polvo y para el viento."

Y Robert Ervin Howard abandonó la casa.

Y el revólver sonó en mitad del silencio inesperado,
del cielo más azul, del más radiante sol.

(Poemas del tiempo de *El sueño de una sombra*)

David Pujante (Cartagena, 1953). Es autor de *La propia vida* (Editora Regional de Murcia, 1986), *Con el cuerpo del deseo* (Universidad de Murcia, 1990), *Estación marítima* (Huerga y Fierro, 1996), *La Isla* (Pre-Textos, 2002), *Itinerario* (antología publicada por Editora Regional de Murcia, 2003), *Animales despiertos* (Renacimiento, 2013) y *El sueño de una sombra* (Calambur, 2019).

Su obra poética ha aparecido en diferentes antologías en Francia, Italia y España, como "Cinque poeti spagnoli" (*Arsenale*, Roma, 1987), *Ágora* (París, 1995), *Poesie autografe di autori spagnoli contemporanei* (Rímini, Raffaelli Editore, 2006), *Tre poeti murciani* (*Poesia 2.0*, Roma, 2013), o *La escritura plural* (Oviedo, 2019).

La Academia Hispanoamericana de Buenas Letras le concedió el Premio Dámaso Alonso (2018) a la totalidad de su obra académica y poética.

DOS POEMAS DE LUIS BAGUÉ *(Inéditos en libro)*

GOOGLE PLAY

A la capitana Carola Rackete y su motín a bordo

En acto de servicio el Rainbow Warrior,
cerca del atolón de Muroroa,
pacífico escenario de pruebas nucleares.

El Prestige en las costas de Galicia,
supurando su hedor en el Atlántico.

El Aquarius
solicita permiso para desembarcar
(alguien le ha puesto vallas al mar Mediterráneo).

El Open Arms varado en dique seco.

El Sea Watch surfeando aguas territoriales.

Refugiarse en el mar como último recurso.
Este juego se llama hundir la flota.

COMPRO ORO

La joven de la perla ha empeñado
la perla.

Gargantillas de reinas y diademas de vírgenes,
aureolas de santos a mitad del martirio,
fabulosas sortijas de señoras de alcurnia
y turbantes y piercings de pintores flamencos.

Ahora el escaparate del nuevo prestamista
anuncia su fastuosa mercancía
pregonando comprar lo que en realidad vende:
la corona de Isabel la Católica,
el collar con la *b* de Ana Bolena,
el anillo de pescador de almas
en la lánguida mano de un presunto Inocencio,

la perla de la joven
sin la perla...

Todo para llegar a fin de mes.

Luis Bagué Quílez (Palafrugell, Gerona, 1978), profesor universitario, cultiva la poesía, la novela, el ensayo y la crítica literaria. En 2018, obtuvo el premio de la Crítica por *Clima mediterráneo*. Ha publicado también, en poesía: *Telón de sombras*, *Un jardín olvidado (Premio Hiperión), Página en construcción (Premio Unicaja)* y *Paseo de la identidad* (Premio Emilio Alarcos). Ha escrito el libro de relatos *5 capitales* (2017) y ensayos como *Poesía en pie de paz. Modos del compromiso hacia el tercer milenio* (2006), *La Menina ante el espejo (*2016) y *La poesía española desde el siglo XXI: una genealogía estética* (2018). Codirigió la revista *Ex Libris*. Está incluido en la antología *La escritura plural* (2019).

CINCO POEMAS DE TONI QUERO DE SU ÚLTIMO LIBRO *EL CIELO Y LA NADA*

Consumido un tercio de mi vida,
el hígado mediado en su declive
y los pulmones encharcados,
una gota de aceite simula un arco iris,
no hallo nada que justifique tanto esfuerzo,
este devanar de sesos por unas pocas metáforas,
ni una figura sosteniendo una taza de café
ni un perro tendido frente a la hoguera.

Sólo una espiral, círculos concéntricos
alejados de un punto en el que fuimos,
arrogantes como una hermosa tormenta de verano,
jóvenes, anarkos y bellos,
aspas al viento en un cruce de caminos
esparciendo sobre el orbe infinitos fractales,
ruedas dentadas de un engranaje perfecto,
para sembrar los brotes de un mundo nuevo.

Nada permanece, la ciudad es oscura,
el firme estéril y no arraiga la simiente,
mis versos germinan entre la maleza,
pero quién se nutre de un fruto amargo.

Cae el día, una pulpa morada disipa las brumas
y propala tras las ventanas la comedia de la vida,
escenas bárbaras de un libreto perdido,
sólo soy un hombre que piensa en imágenes.

(La Edad de Oro)

Ce voyageur ailé, comme il est gauche et veule!

Charles Baudelaire

Por diversión,
a menudo consulto fotografías viradas,
frágiles láminas envueltas en papel sedoso
o viejas copias mudas de celuloide,
en las cuales ícaros ingenuos y soñadores,
ataviados con someros trajes alados,
se precipitan audaces al vacío
desde el *second étage* de la torre Eiffel
o el balcón de las gárgolas de Notre-Dame.

En su caída
imagino cielos paralelos,
horizontes surcados por hermosos dirigibles,
peces globo ignorantes de su naturaleza,
y bimotores de grandes hélices,
pájaros extintos de un mundo perdido.

Así el amor,
como la herrumbre de esas enormes aspas doradas,
se marchita también tras las nieves
y el flete humilde de cada copo,
ese viajero alado, cuán torpe y débil,
lastra a hombres bala y autogiros,
cuyas palas golpean exánimes el céfiro
sin vencer la gravedad ni poder alzar el vuelo.

(Hélices)

Ahora que es tarde lector
y temes más la soledad que la noche,
de nada sirve un fulgor sin una sombra que lo propale,
déjame decirte que también estuve ahí,
cercado por un laberinto de espejos,
como el hosco guardián de un faro
o el doble de luces de una comedia romántica francesa.

Créeme, sé qué significa entender que todo acabó
y encontrar una hebra de pelo bajo las sábanas,
saber que no volverás a ver su cuerpo desnudo,
que ya no es una prolongación del tuyo
sino la memoria de un miembro amputado.
Ese dolor quedará grabado en tu interior
como los discos de un tronco caído
en el que se dibujan los años de bonanza
y las muescas de un incendio.

Lo siento, no voy a poder consolarte,
ni hacer más llevadera tu tarea,
todo prófugo asume que la huida es siempre un círculo,
el tiempo preservará las ruinas
y deberás reconstruir tu hogar sobre una loma,
pero esta noche me quedaré junto a ti
y habrá un hombro donde tu soledad repose.

(La huida)

Asciende penosamente,
tuerce el gesto, revisa el cadenaje,
hunde la mirada en el asfalto.

Como un ave zancuda sostenida en equilibrio
examina el cielo, las ramas nudosas
y el paisaje lunar que le sucede.

Se eleva, danza de nuevo,
pedaleando furioso bajo el orvallo
se desvanece parpadeante tras la bruma.

El ábrego agita los zarcillos,
la cima moteada de pastos y brezo
se atisba en el pliegue de las cunetas.

Los vítores cimbrean los tubulares,
la sombra del Pirata y Ocaña,
pájaros solares, humedece las calzadas.

Las salvas galvanizan las rampas,
electrizada la tribu contempla la belleza
de la figura del Chava emergiendo entre la niebla.

(Angliru)

Yo también fui un joven poeta airado,
un salvaje en un bote a la deriva,
un rey loco rasgando su lira hasta el alba.

Noche y día ensayaba métricas nuevas,
olvidadas trovas y metáforas revolucionarias:
todo poeta que se precie debe incendiarlo todo.

Al salir, envolvía cuidadosamente mis versos,
humedecía sus terminaciones nerviosas
y estallaban produciendo el caos.

El eco inflamaba cuanto hubiera a su alcance
y congregaba criaturas maravillosas
alrededor de sus llamas.

Aprendí que la libertad se toma,
que los tiempos son siempre propicios
y que una palabra tuya no bastaría para sanarme.

Sí, yo también fui un joven poeta airado,
creí apresar el tiempo en mis manos
y se desmenuzaron como las puntas de un pergamino.

Hoy no soy ninguna de las tres cosas,
pero no hay día que no avive las teas
ni noche que no lance mis versos en ellas.

(El rey loco)

Toni Quero (Sabadell). Narrador y poeta. Ha publicado tres libros. En narrativa, *Párpados* (2017), Premio Dos Passos a la Primera Novela, editado por Galaxia Gutenberg. En poesía, *Los adolescentes furtivos* (2010), Premio Internacional de Literatura Antonio Machado, y *El cielo y la nada* (2019), Premio Tiflos de Poesía, editado por Castalia.

Mantiene la página de traducción de poesía catalana contemporánea Foc Creuat / Fuego Cruzado: https://foccreuat.wordpress.com

www.toniquero.com

HOMENAJE A BLANCA ANDREU. CUARENTA AÑOS DEL LIBRO *DE UNA NIÑA DE PROVINCIAS QUE SE VINO A VIVIR EN UN CHAGALL*

EL FUEGO Y EL AGUA. POEMAS DE BLANCA ANDREU

Escucha, escúchame, nada de vidrios verdes o doscientos días
de historia, o de libros
abiertos como heridas abiertas, o de lunas de Jonia y cosas así,
sino sólo beber yedra mala, y zarzas, y erizadas anémonas
parecidas a flores.

Escucha, dime, siempre fue de este modo,
algo falta y hay que ponerle nombre,
creer en la poesía, y en la intolerancia de la poesía, y decir *niña*
o decir *nube, adelfa,*
sufrimiento,
decir *desesperada vena sola,* cosas así, casi reliquias, casi lejos.

Y no es únicamente por el órgano tiempo que cesa y no cesa,
por lo crecido, para lo sonriente,
para mi soledad hecha esquina, hecha torre, hecha leve notario,
hecha párvula muerta,
sino porque no hay otra forma más violenta de alejarse.

De una niña de provincias que se vino a vivir en un Chagall (1980)

Mi lengua micénica quemándose dotada de sombra. Tal materia se muestra para no marchar nunca oscura como el fondo oscuro de mayo mi lengua morada micénica dotada de sombra por mi voluntad por mi reposo acribillado de malas estrellas prevalencias de altura credenciales celestes. Por la vasta vuelta de todo sin salvación tengo los labios innumerables de los reyes más duros. Por la vasta vuelta de todos los labios redactados por letras de fuerza los labios de los siglos dolientes y unos.

de *Báculo de Babel* (1982)

FÁBULA DE LA FUENTE Y EL CABALLO

A Beatriz de Laiglesia y Werner Aspenström

Dicen que murió un caballo.
Contaron que pasó como una sombra, que galopaba
como noticia que va corriendo
todos los días hasta la fuente —agua y sonidos blancos,
jaurías blancas y galgo crepitar—
todos los días entre la nieve y en el deshielo, sobre la
hierba de mayo, año tras año
huía de los lobos
ese caballo que ahora está muerto,
atravesaba los bosques encendidos por la luna
quien lo saludaba fríamente.
Era castaño —acaso era una yegua—
ese caballo del que hablo. Nunca lo podré conocer.
Me han dicho que pasó como una sombra
que su vida no fue sino una sombra y sin embargo el caballo
era luz.
Era un caballo ateniense. En sus ojos brillaba el fuego
de la verdad y la belleza,
pero nadie lo conoció.
Ese caballo que ahora viene vigilante hasta este poema
con los ojos agrandados por el insomnio de la muerte,
con la mirada de mi hermano y la sonrisa de fábula
a veces miraba a los hombres,
pero los hombres no sabían prestar atención a un caballo.
Ni el sabio ni el indiferente se preocuparon de indagar.
Y así el caballo pudo ir año tras año
hasta la fuente aquella y dicen

que se hicieron compañía
durante los durísimos tiempos.
No hablaban más que de sus cosas
en un lenguaje desconocido, más misterioso que el sueco
aquel caballo y aquella fuente.
La fuente era una comadre de las que todavía quedan,
vividora, aficionada
a los chismes.
El caballo era un caballero, no puede decirse otra cosa.
Dicen que galopaba como noticia que va corriendo
a propagar la prosperidad, como un mensaje
del rojo del verano.
Y nadie lo escuchó sino la fuente, nadie supo su signo
ni su símbolo,
nadie quiso saber sino la fuente de aquel caballo color hoja
seca.
En el interior de un verso sueco descansa de su soledad
y ahora ha llegado a este poema antes del amanecer
con grandes ojos semejantes a los de un antiguo profeta,
con ojos que no se preguntan si fue Dios quien hizo la
muerte,
con grandes ojos elevados
a la categoría de potencias.
Sueño y sendero, sangre y oscuridad
que suenan como campanadas.
Hacia dónde vuelan. De su paso no queda
vestigio alguno. Y el caballo -desde la noche- mira y aprueba
no los ojos de la desapacible
sino la última luz de una brizna de hierba.

de *Capitán Elphistone* (1988)

MARINA

Te he visto, océano
te he galopado
a lomos de un violín
de madera pulida
de un potro alabeado
del color del cerezo
y eras, océano
un prado
de hierba azul
en movimiento.

Como si fueras el propio olvido
te he visitado, océano

y he visto en tus eternos campos de espuma
cereales azules y flores del silencio.

de *La tierra transparente* (2002)

LA COPA BLANCA

Me he preguntado muchas veces por qué llevo Grecia en
el alma
y cuánta gente guarda una Grecia atesorada en su interior
si es asunto de soñadores o también de los ferroviarios
si es algo propio de poetas
(por ejemplo de Sebastián y la Jonia en su cabeza)
o también intervienen los músicos.

¿Y qué pasa con los notarios? ¿Tienen sus Grecias escondidas
entre las pilas de legajos como un blanco secreto azul?
¿Tienen sus Grecias los franceses?
¿Y qué me decís de las monjas?

Yo guardo mi Grecia soñada fundida con la que aprendí
contemplando sus olivares como mantos desde la altura.

de *Los archivos griegos* (2010)

Habla Blanca Andreu cierto alfabeto que nosotros desconocemos; *una lengua micénica* —como dice en su libro *Báculo de Babel*, que es, seguramente, su obra más incomprendida. Blanca Andreu tuvo —en 1980— la culpa de que nos volvieran a interesar los libros que premiaba el Adonais. El premio buque insignia de la poesía cuando lo ganaron los Claudio Rodríguez, los Brines, los Gimferrer; cuando no lo ganó Antonio Colinas…

El vaso del surrealismo volvía a tener su propia poeta comunicante. *De una niña de provincias que se vino a vivir en un Chagall* fascinó a muchos lectores, a mí entre ellos, que por entonces era un estudiante recién llegado a Madrid. Blanca Andreu asomó, en esa *opera prima*, como un huracán. La cita de Ray Bradbury que encabezaba el libro revelaba una profecía cumplida.

> *—¡Eh —gritó Will— la gente corre como si y hubiese llegado la tormenta!*
>
> *—¡LLegó —gritó Jim—, la tormenta somos nosotros!*

Blanca Andreu rachaba —no con rachas de pólvora, sino con fuego real— el venecianismo, el culturalismo, el neoculturalismo que vendría después de ella, incluso. Y esto lo hacía desde el argumento más fuerte, en el lugar del crimen, con las propias armas —ya superadas— de una cultura post-mayo del 68 de la que ella había exprimido lo más hambriento de una generación. "*Un pájaro es un ángel inmaduro*".

Pero habría de llegar *Báculo de Babel*. Dos años tan pronto, en 1982, el manuscrito micénico estaba en el teatro. No se esperaba menos de ella; pero no se esperaba más. Ese libro —supongo yo— es su pieza de madurez, obra maestra que pasó, como tantas cosas, rumiadas por la fama hacia el *ancho olvido*. (Recuerdo los versos de Luis Cernuda: "*a solas con tu vida/ entre tantos de aquellos, que sin hogar ni gente/ dueños en vida son del ancho olvido*").

"sólo la muerte" —dice Blanca Andreu, en su *Báculo de Babel*—

"Sólo la muerte, la tímida muerte, la muerte que pronuncio con tanta ligereza,
buey de plata, caballo de plata, linterna que ilumina con gemido de plata.

(...) Me envía bestiarios, bestiarios míos hechos con falsas manos griegas,
detiene pájaros en mi solapa, detiene óleos y alondras en la quietud huesuda
de la noche,
y todo lo que quise lo envía, lo detiene,
y todo lo que quise, ballenas malvanegras y vino de arrecife con caballos,
la uva del oleaje y alcohol de travesía,
lobos, lobos, ballenas,
animales investidos por mí, que relincharon arias para mí, por mi palabra."

La segunda sección del libro, que encabeza una cita de Odyseas Elitis ("Sé que todo esto no es nada y que la lengua que hablo no tiene alfabeto") contiene, entre otros poemas del esfuerzo por luz, el que se inicia con "Mi lengua micénica quemándose dotada de sombra."

En este libro, la búsqueda de la inocencia en la palabra: la lucha que no concluye, en este libro (así en el poema final, que dice: "Sobre una vasta plantación de pimienta (...) no hay inocencia")[1]

[1] *"Es como el oro robado a una estrofa blanca como un combate,*
es como el oro que no existe o como el libro viejo donde llora un rey.
Sobre una vasta plantación de pimienta, sobre la ligereza de un desierto,
sobre el fuego y la leche y el cuero y el concierto de infancia,
no hay inocencia, mientras crece entre lápidas y piedras curvas,
no hay inocencia,
ala arcaica de un batalla doble y perdida."
(*p*. 104. *El sueño oscuro. Poesía reunida 1980-1989*. Hiperión. 1994)

y que continuará, de otra forma, en *El capitán Elphistone*, la tercera obra, publicada en 1888; segunda parte de aquella, pero consagrada por el mismo impulso.

Un oído extremadamente angelical, musical, posee Blanca Andreu desde sus primeras composiciones, las que conocemos *De una niña…*; pero quién si no ella —en su segundo libro— se ha atrevido a pedirle el báculo de poeta a las Musas— nuevamente Hesíodo: recordemos que el poeta no cantaba no tenía don sin ese báculo —"*¿Pues la encina, qué sabría / de la muerte sin mí*)", nos estremece Claudio Rodríguez en la cita que Blanca Andreu antepone a *Báculo de Babel*.

El tiempo de la poesía se abre con ese azadón, ese redoble de conciencia, ese hacer oír el tiempo en la confusión de las lenguas…

"*Todavía es mayo sobre la arena que aún conversa con el animal…*" [2]

"*Di tú la palabra que leo en el minuto que dura mi corazón*."

Estos versos son el principio y el final de un poema de ese libro, *Báculo de Babel*.

La presencia de lo angélico toma nombre y cercanía —o lejanía— en el siguiente libro, ya mencionado: *Capitán Elphistone*. El fuego será, ahora, aquí, el protagonista principal. El fuego que transmigra en toda la naturaleza, en todos los estados, heracliteanamente, de la vida a la muerte, de la muerte a los reinos primordiales de las aguas, de la fuente y el caballo: "*el fuego es dios de nada*" —como bien dice Blanca Andreu en "Cinerario" — O, dice también, "*ese caballo que ahora viene vigilante hacia este poema / con los ojos agrandados por el insomnio de la muerte, / con la mirada de mi hermano y la sonrisa de fábula / a veces miraba a los hombres, / pero los hombres no*

[2] *p*. 96, lo*c*. *cit*.

sabían prestar atención a un caballo." (...) ("Fábula de la fuente y el caballo")[3].

Poemas de la sección "Del naturalista y la muerte", poemas como "Ángel y búho, en secreto concierto", o, el primero, "Huellas de astas, cascos, sonrisas" —donde aparecen ciervos y otros prodigios herméticos, y el gran símbolo del ciervo hermano que será liminar con los símbolos de *La tierra transparente*. Su último libro, por ahora; del que me gustaría que ella, mejor que yo, os hablara. Así como de las posibles huellas de Murcia en su poesía, en su poesía temprana al menos; y, en fin, de lo que ella quiera.

Presentación de Blanca Andreu, en el I ciclo de Poetas en el Ágora, Biblioteca Regional, Murcia, jueves, 27 de junio de 2002.

"El fuego y el agua. La espuma micénica". Homenaje a Blanca Andreu. Por Fulgencio Martínez

NOTA ACTUAL

La situación en que vivimos nos hace a todos tener las cosas lejos, y a algunos no saber dónde para la mayoría de nuestros libros. Cuando, hace unas fechas, Blanca Andreu me dio su permiso para elegir yo unos poemas suyos para *Ágora*, le prometí que lo haría cuando pudiera ir a la casa donde tengo mi biblioteca. Fui, por fin. Y me ocurrió algo bonito, inesperado; al coger *El sueño oscuro* encontré doblados dentro de ese libro un par de folios mecanografiados y grapados.[4] Era la presentación que has leído, que yo leí allá hace ya 18 años y nunca salió del libro de Blanca Andreu.[5]

(2 de junio 2020)

[3] *p*. 149, lo*c*. *cit*.
[4] Exactamente, en la página 143, donde el poema *Pale fire*: "En medio de la espuma está de pie..."
[5] Después de publicar *El sueño oscuro. Poesía reunida 1980-1989*, y *La tierra transparente* en 2002, Blanca Andreu publicó en 2010 *Los archivos griegos* (Vandalia).

MIGUEL HERNÁNDEZ. MEMORIA Y COMPROMISO. dossier

CON MIGUEL HERNÁNDEZ (MEMORIA Y COMPROMISO)

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA

No tengo intención de escribir mis memorias, porque considero que nada tengo que decir de mi vida profesional que no haya expuesto ya en los trabajos que he publicado, aunque en el desarrollo de mis actividades docentes y académicas, y por supuesto, en el ámbito de mis tareas investigadoras, ha habido momentos que merecen ser recordados, y no por lo que puedan significar en mi propia evaluación personal, sino por el valor del objetivo que me propuse en un determinado momento. Y con seguridad ninguna ocasión de mi trayectoria profesional me ha dado mayor satisfacción que poder advertir y confirmar la universalidad de Miguel Hernández, en concreto en el año del centenario de su nacimiento, 2010, cuando muchas instituciones culturales, académicas y universitarias de todo el mundo se volcaron en la exaltación de su figura y de su significación como escritor, como intelectual, como poeta, e incluso como dramaturgo.

Pero sobre todo como testigo de una época de España en la que las letras alcanzaron cotas de máxima categoría estética e intelectual, especialmente en el campo de la poesía, en el que Miguel Hernández participó y contribuyó a forjar esa época única e insuperable, un segundo Siglo de Oro de la poesía española como quería denominarlo así Gerardo Diego. En la única carta que Federico García Lorca escribió a Miguel Hernández, tras la publicación de su libro *Perito en lunas* y su encuentro en Murcia en enero de 1933, el poeta de Granada aseguró al de Orihuela que «hoy se hace en España la más hermosa poesía de Europa» (abril, 1933).

Y en aquel 2010, cuando se demostraron tan grandes cualidades de Miguel Hernández, también se estaba confirmando su universalidad, que ahora estas páginas de evocación personal quieren destacar una vez más, porque en aquel año, y a lo largo de unos 130.000 kilómetros, tuve ocasión de asistir a encuentros de lo más variado sobre su significación y trascendencia, y recordarlo y evocarlo con la categoría y la emoción que merecían el poeta y su obra.

Necesariamente aludiré a mis aportaciones a aquel centenario y citaré mi participación en cuantos organismos e instituciones me requirieron para los que elaboré muchos textos, refundí otros y conformé páginas que fueron dadas a conocer en diversos y prestigiosos medios de comunicación y especialmente revistas que dedicaron números completos a Miguel Hernández. Aunque aludiré a publicaciones mías, ahorraré al lector, para no enredarlo demasiado, las fichas bibliográficas pertinentes que puede encontrar en un libro mío posterior, de 2017, que publicó la Fundación Cultural Miguel Hernández de Orihuela, con el título de *Miguel Hernández, en las lunas del perito*, cuyo apéndice final recoge detalladamente la ficha de las publicaciones a las que ahora iré aludiendo, mientras relato algunas experiencias personales para mí desde luego interesantes, y espero que para el lector, al menos, sean atractivas.

La universalidad de Miguel Hernández está fuera de toda duda, y el 20 de febrero de aquel 2010, con motivo del centenario de su nacimiento, se puso de relieve más que nunca la cercanía de un poeta tan popular como vivo en la memoria de muchos lectores. Un homenaje, en febrero de aquel año, en la Ciudad de México demostró tales cualidades de nuestro poeta. Con motivo de la Feria Internacional del Libro, que la Universidad Nacional Autónoma de México celebra en su Palacio de Minería, en pleno centro histórico de la capital azteca, y en auténtico olor de multitud, el Centro Cultural de España y nuestra Embajada reunieron, en un encuentro muy emotivo, a los poetas mejicanos Jorge Valdés Díaz-Vélez y José María Espinasa, coordinados por el escritor y diplomático español Luis Marina Bravo con mi participación, para poner al día, durante más de dos horas, el valor y la significación del poeta oriolano. El texto de Jorge Valdés Díaz-Vélez se tituló «El más corazonado» y el de José María Espinasa «Miguel Hernández a cien años de su muerte». Los emotivos artículos de sus intervenciones los publicamos en la Universidad de Murcia, en el número extraordinario, el 15, de la revista *Monteagudo*, aquel 2010. Yo aporté a esa mesa una disertación titulada «Miguel Hernández en sus luces y en sus sombras».

Se leyeron además textos emotivos, volvieron a sonar los versos indelebles de algunos poemas míticos, como la «Elegía» a Ramón Sijé, las «Nanas de la cebolla», las «Tres heridas» o la «Casida del sediento», y el nutrido público asistente intervino con observaciones y preguntas directamente relacionadas con el poeta, pero naturalmente, en el contexto de México, muchas de ellas tenían que ver con la relación de Miguel Hernández con la revolución y su imborrable e inevitable condición de víctima del franquismo, sus relaciones con Pablo Neruda o con Octavio Paz, en definitiva, su indiscutible universalidad.

Un homenaje, más universitario, el día anterior, en El Colegio de México, tan vinculado a España, puso de relieve lo admirado y estudiado que Miguel Hernández es en los círculos

académicos, en el contexto del exilio republicano español, tan vivo aún en la capital mejicana. Aprovechando mi estancia en la capital federal, invitado por James Valender, el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México organizó una conferencia para profesores y estudiantes que impartí con el título de «Miguel Hernández. Trayectoria de un poeta español entre el amor y la muerte» el 19 de febrero.

En el mes de septiembre, el día 10, tuvo lugar en Budapest un encuentro bastante singular propiciado por el Instituto Cervantes de la capital húngara, que dirigía en ese momento el profesor y también veterano hernandiano Javier Pérez Bazo. Se trataba de rendir homenaje a Miguel Hernández, por lo que un buen número de especialistas (Morelli, Neira, De Paco, etc.) participamos en aquel encuentro al mismo tiempo que se exaltaba la figura de un poeta húngaro perseguido y fusilado por la dictadura húngara. Los embajadores de diferentes países hispanoamericanos asistieron a la inauguración del encuentro en el que, una vez más, se demostró la universalidad de Miguel Hernández. Se tituló el encuentro «Miguel Hernández. Hacia el poeta del pueblo», «Lectura comentada de poemas de Miguel Hernández y Miklós Radnóti», *Jornada de Estudios hispano-húngaros*, *En tu memoria me entrometo. Miklós Radnóti y Miguel Hernández, dos poetas ante el desgarro*. «La granada» de *Perito en lunas* fue el poema por mí escogido para participar en aquel encuentro.

En ese mismo septiembre tuvo lugar en la ciudad de Jarkov (Ucrania) un encuentro de hispanistas del país para homenajear a Miguel Hernández, que había visitado la ciudad el 17 de septiembre de 1937. Profesores españoles y ucranianos intercambiamos ponencias «tras las huellas de Miguel Hernández», como se tituló el encuentro, *Jornada de Hispanismo. Tras las huellas de Miguel Hernández*, en la Universidad Nacional Vasil Karazin de Jarkov, en colaboración con la Embajada de España. La mía versó sobre «El nuevo teatro

de Miguel Hernández tras su viaje a la Unión Soviética». El Embajador de España, José Rodríguez Moyano, descubrió una lápida que inmortaliza la presencia del poeta en las de aquella ciudad ucraniana, con la inscripción: «"La fábrica se halla guardada por las flores, / los niños, los cristales, en dirección al día". En recuerdo de la estancia en Járkiv del poeta y dramaturgo español Miguel Hernández en el año 1937. Embajada de España. Alcaldía de Járkiv».

Y es que Miguel Hernández, invitado por el gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), acudió a aquellas tierras en otoño de 1937. Las dos naciones visitadas fueron la República Federativa Socialista Soviética de Rusia (Moscú y Leningrado) y la República Socialista Soviética de Ucrania (Kiev y Jarkov, que Hernández denominará Jarko y hoy llaman Járkiv).

Pero también estuvo en París, a la ida y a la vuelta, en Estocolmo, a la ida, y en Londres, a la vuelta. Hizo escala además en Kiel y en Copenhague. Aun así, en su poesía sólo quedó el vestigio de las ciudades soviéticas y de la añoranza de España, a través de tres únicos poemas, incluidos en «El hombre acecha»: «España en ausencia», «Rusia» y «La fábrica-ciudad», aunque en el epistolario a su esposa, Josefina Manresa, hay referencias a alguna de las otras ciudades europeas. En prosa, se conserva un artículo testimonio del viaje a Rusia, que aparecería en «Nuestra Bandera», de Alicante.

En octubre, entre los días 11 y 14, tuvieron lugar en Lima también una serie de actos conmemorando el centenario de Miguel Hernández. Así en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, en su Facultad de Letras y Ciencias Humanas y en colaboración con el Centro Cultural de España, tanto José Carlos Rovira como yo mismo impartimos un curso compuesto de diversas conferencias sobre el poeta. Las mías en la Universidad versaron sobre «Miguel Hernández, poeta popular», y sobre

«Raíces latinoamericanas de Miguel Hernández», participé por la noche en las Jornadas *Miguel Hernández. Centenario 1910-2010* en el Centro Cultural de España, bajo los auspicios de la Academia Peruana de la Lengua.

En la Universidad de San Marcos estaban muy emocionados porque acababan de conceder, tan solo unos días antes, el 6 de octubre, el Premio Nobel de Literatura a uno de sus alumnos más célebre, Mario Vargas Llosa, y un inmenso espacio estaba ilustrado con una fotografía suya a la entrada de la universidad, que también recordaba en aquellos días a César Vallejo. El 12 de octubre la Embajada de España, con motivo de la Fiesta Nacional de España, ofreció una espléndida recepción a la que acudimos los congresistas y profesores participantes en los actos del centenario hernandiano.

Santiago de Chile, noviembre de 2010. Centenario de Miguel Hernández… actos conmemorativos y gran recital de Joan Manuel Serrat. No hay localidades desde hace meses, pero nos dicen en la Embajada que Serrat ha accedido a asistir a la inauguración del Congreso sobre Miguel Hernández, organizado por la Consejería Cultural de la Embajada de España, la Fundación Pablo Neruda, coincidiendo con la XXX Feria Internacional del Libro, en el Centro Cultural Estación Mapocho de la capital chilena, y decir unas palabras. Serrat habló en el acto inaugural como un auténtico congresista académico y universitario y reflejó su relación personal con el buen Miguel Hernández como algo íntimo y perenne en su vida. Y Serrat triunfó plenamente en Santiago de Chile, como no podía ser de otro modo. Pero más aún triunfaron Antonio Machado y Miguel Hernández.

Durante el congreso, al que asistían entre otros muchos estudiosos los hernandianos José Carlos Rovira, Serge Salaün y Francisco Escudero, mi ponencia trato de «Miguel Hernández en el contexto literario español de los años treinta», presentada en

las jornadas tituladas *Los cien años de un poeta. Homenaje a Miguel Hernández*. La figura de Pablo Neruda también protagonizó aquel encuentro porque se pudo asistir a un acto en la casa del poeta en Santiago, La Chacona, y unos días después en Isla Negra en la más conocida mansión del poeta pusimos presenciar el espacio en ella dedicado a Miguel Hernández. Finalmente en la Fundación Pablo Neruda, en Valparaíso, participamos los hispanistas hernandianos en la mesa redonda «Miguel Hernández y Chile», en el Centro Cultural La Sebastiana, instituido en el espacio de otra de las singulares casas del Premio Nobel chileno.

El día 15 de noviembre, fecha de nuestro regreso a España, en el Aeropuerto Internacional Comodoro Arturo Merino Benítez de Santiago de Chile se produjo la más divertida coincidencia que un hernandiano podía experimentar. Al llegar al aeropuerto, los compañeros de viaje (Rovira, Salaün, Escudero) se disponen a facturar su equipaje, mientras yo, más ligero de impedimenta, me dirijo hacia la puerta de embarque, y sorpresa para mí, advierto que nuestro Airbus de Iberia para España no era otro que el «Miguel Hernández», que aún lucía el escudo de la Federación Española de Fútbol, dado que había traído de regreso a España a los campeones del mundo desde Sudáfrica en julio. Cuando mis compañeros llegan a la puerta de embarque, no hago otra cosa que decirles con aire triunfal: Mirad que avión os he preparado para regresar a Europa: el «Miguel Hernández».

Y aún quedaban, antes de terminar el año, dos jornadas internacionales en las que yo participaba, del 15 a 17 de diciembre, para afirmar aún más la universalidad de Miguel Hernández: China, Pekín. Con motivo de la conmemoración del centenario del nacimiento de Luis Rosales y Miguel Hernández, ambos nacidos en 1910, el Instituto Cervantes de Pekín organizó una exposición de carteles con sus poemas en el vestíbulo del centro con la colaboración de Luis Rosales Fouz, hijo del poeta

Luis Rosales, de la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC) y de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Al mismo tiempo el Instituto Cervantes presentaba por primera vez dos antologías traducidas al chino de Miguel Hernández y Luis Rosales, por los profesores Zhao Zhenjiang, de la facultad de Filología Hispánica de la Universidad de Pekín, y Duan Jicheng, ex-consejero cultural de la Embajada de la R.P de China en Chile, España y Perú. Con motivo de la presentación de las antologías, se organiza un coloquio titulado *Miguel Hernández Luis Rosales. 100 años. Dos poetas*, con la participación de Luis Rosales Fouz, y en el que yo trato la ponencia «Miguel Hernández, entre dos generaciones».

El último día, tanto Luis Rosales como yo mismo acudimos, invitados por la catedrática de español Wang Jun, a la Universidad de Pekín, al Departamento de Estudios Hispano Lusitanos de su Facultad de Lenguas y Literaturas Extranjeras, para exponer a sus profesores y alumnos unas conferencias (la mía versó sobre «Miguel Hernández, poeta del pueblo»), tras las cuales se desarrolló un interesante y apasionado coloquio con los estudiantes.

Cito, a continuación, algunos cursos y encuentros de aquel 2010 en España, con el título de mi intervención, en primer lugar: «Miguel Hernández y los poetas españoles de Posguerra», *Curso Internacional Miguel Hernández ante su centenario*, Universidad de Murcia-Fundación Cajamurcia, Murcia, octubre, 2009, publicado en 2010, en *Un cósmico temblor de escalofríos. Estudios sobre Miguel Hernández*; «Miguel Hernández y la generación del 27», en la XXVI Jornadas Pedagógicas de la Anarquía, Encuentro con autor Miguel Hernández, Poeta, Centro de Profesorado de la Axarquía, CEFIRE, Fundación Cultural Miguel Hernández, Orihuela, febrero; «Miguel Hernández y sus tres heridas: la de la muerte, la del amor y la de la vida», Curso *Miguel Hernández, un ruiseñor en la besana*, Universidad de Castilla-La Mancha, Asociación de Profesores de Español de Castilla-La Mancha

Garcilaso de la Vega, Toledo, marzo, publicado en Toledo; «Miguel Hernández y la tradición áurea: poesía y teatro», Seminario *Miguel Hernández, cien años después. El hombre, el escritor, el mito*, Universidad de Córdoba, Córdoba, abril, publicado en Córdoba; «Miguel Hernández, en sus luces y en sus sombras», Universidad de Granada. Actos de Homenaje a Miguel Hernández. Conferencia Facultad de Traducción e Interpretación, Vicerrectorado de Extensión Universitaria y Cooperación al Desarrollo, Granada, mayo; «Miguel Hernández y la vocación poética de una tragedia española», Congreso Nacional *García Lorca Miguel Hernández. Literatura y compromiso*, Universidad de Granada. Facultad de Ciencias de la Educación, Ayuntamiento de Fuente Vaqueros, Patronato Cultural Federico García Lorca, Fuente Vaqueros, mayo, publicado en *Literatura y compromiso: Federico García Lorca y Miguel Hernández*, Madrid; «Miguel Hernández, trayectoria de un poeta español entre el amor y la muerte», UNED, Málaga. Centro Asociado María Zambrano, Curso *Miguel Hernández y la poesía de su tiempo*, Málaga, julio; «El teatro de Miguel Hernández», Universidad Complutense, *Curso Miguel Hernández: cien años de poesía*, Cursos de Verano, El Escorial, julio; «Miguel Hernández y la lírica de tipo tradicional», Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Seminario *Cien años con Miguel Hernández: su obra y su repercusión*, Santander, agosto; «Miguel Hernández construye *Perito en lunas* (Selecciones y rechazos) », III Congreso Internacional *Miguel Hernández 1910-2010*, Universidad de Alicante-Universidad Miguel Hernández-Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Orihuela, Alicante, Elche, octubre, publicado en *Miguel Hernández 1910-2010, III Congreso Internacional*; «Miguel Hernández, poeta popular», Universidad de las Islas Baleares, Departamento de Filología Española y Moderna, Palma de Mallorca, noviembre.

Y los artículos aportados a diferentes monográficos de revistas y libros: «Miguel Hernández y el teatro áureo», *Canelobre*; «Miguel Hernández, en sus luces y en sus sombras», *Ágora*; «Mundo exterior y mundo interior en la poesía internacionalista de Miguel Hernández», *Afinidades*; «Miguel Hernández en sus tres heridas», *La Jornada*; «Miguel Hernández. Vigencia y universalidad», *Quimera*; «Miguel Hernández construye su primer libro (Más sobre las octavas excluidas de *Perito en lunas*)», *Letras de Deusto*; «Más sobre la poesía terruñera de Miguel Hernández», *Ínsula*; «Miguel Hernández en la memoria fértil de Carmen Conde», *Monteagudo*; «Dos de 1910: Ramón Gaya y Miguel Hernández», *Murgetana*; «Miguel Hernández (entre Calderón y Lope)», *Cuadernos de Teatro Clásico*; «Miguel Hernández: vocación poética de una tragedia española», *Revista de Artes y Humanidades Única*; «Carmen Conde, Antonio Oliver y Miguel Hernández a través de unos textos inéditos y otros olvidados», *Murgetana*; «Miguel Hernández en sus luces y en sus sombras», *Piedras lunares. Homenaje a Miguel Hernández*; «Vida, muerte, amor: tres poemas, tres heridas en Miguel Hernández», *La lengua en corazón tengo bañada, Aproximación a la vida y obra de Miguel Hernández*; «El retorno de Miguel Hernández a la lírica tradicional: teatro y cancionero», *Miguel Hernández. La sombra vencida*; «Las canciones de guerra de Miguel Hernández», *Le discours poétique de Miguel Hernández (1910-1942)*.

Participar en esta comprobación directa de la universalidad de Miguel Hernández ha sido una de las experiencias personales y profesionales más gratas e inolvidables de toda mi trayectoria académica.

El Airbus "Miguel Hernández", de la compañía Iberia, en el Aeropuerto Internacional Comodoro Arturo Merino Benítez de Santiago de Chile, 15 de noviembre de 2010. **(Foto y pie de foto: Cortesía de Francisco Javier Díez de Revenga)**

Francisco Javier Díez de Revenga es catedrático de Literatura Española en la Universidad de Murcia. Hoy es profesor emérito. Académico de número o correspondiente en prestigiosas instituciones, como la Real Academia de la Historia, la de las Buenas Letras de Sevilla, o la Alfonso X de Murcia. De sobra aquilatados son su labor y su prestigio como estudioso de la poesía española, especialmente la del siglo XX y la de los siglos de Oro. También ejerce la crítica poética al día en periódicos y revistas. Destacamos quizá una de sus facetas menos conocidas y recomendables, la de antólogo y estudioso de las traducciones hechas por la Generación del 27 (Salinas, Jorge Guillén, Cernuda), y su libro *Las traducciones del 27. Estudio y antología* (2007, Vandalia). Entre sus estudios hernandianos, uno de sus últimos libros: *Miguel Hernández: En las lunas del perito*" (2017, Fundación Cultural Miguel Hernández, Orihuela).

PRESENCIA DE MIGUEL HERNÁNDEZ EN ORIHUELA TRAS SU MUERTE

Aitor L. Larrabide
Fundación Cultural Miguel Hernández

Miguel Hernández murió en la Enfermería del Reformatorio de Adultos de Alicante el 28 de marzo de 1942. En esa década, el nombre del poeta oriolano aparece tímidamente en diccionarios[6] de literatura y también en antologías[7], así como en poemas y prosas dedicadas[8], pero nos interesa recalcar la presencia de Miguel Hernández en revistas de Orihuela.

---

[6] *Ensayo de un diccionario de la literatura*, de Federico Carlos Sainz de Robles, Madrid, Aguilar, 1949, II, p. 748; y el de G.[ermán] B.[leiberg], *Diccionario de Literatura Española*, dirigido por Julián Marías y Germán Bleiberg, Madrid, Revista de Occidente, 1972 (4ª ed.), p. 434. (1ª ed., 1949).

[7] *Antología de Poetas Españoles Contemporáneos en Lengua Castellana*, prólogo y selección de César González-Ruano, Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 1946, pp. 653-655; la de Alfonso Moreno (*Poesía Española Actual*, prólogo y selección de Alfonso Moreno, Madrid, Editora Nacional, 1946, pp. 534-548); la de Federico Carlos Sainz de Robles (*Historia y Antología de la Poesía Castellana (Del Siglo XII al XX)*, Madrid, Aguilar, 1946, p. 215 y 1538-1542); la de Luis Alonso Schökel (*Introducción a la poesía moderna. Antología y crítica de poetas castellanos del siglo XX*, prólogo y selección a cargo de L.[uis] Alonso Schökel, S. J., Santander, Sal Terrae, 1948, p. 246); o la de Fernando Gutiérrez (*Antología de la Poesía Amorosa Española*, prólogo y selección de Fernando Gutiérrez, Barcelona, José Janés, editor, 1948, pp. 507-511).

[8] Antonio Oliver Belmás, "A Miguel de Oleza", en su libro *Guardado llanto (1933-1968)*, recogido en *Poesía completa*, Murcia, Editora Regional de Murcia, 1991, p. 191 (es la única referencia que conocemos). (Lleva fecha: Murcia, 1942); del mismo autor, "En la muerte de Miguel Hernández, poeta de *Perito en lunas*", en su poemario *Libro de Loas, 1941-1960*, incluido en *Poesía completa,* cit., pp. 349-350; Antonio L. Trigueros, "A Miguel Hernández", fechado en Orihuela en 1942; Enrique Azcoaga, "La tierra al recibirte habrá sentido" [primer verso del poema número L, dedicado "En la muerte de Miguel"], en su libro *El canto cotidiano*, Madrid, Editorial Hispánica, 1943, p. 66; José García Nieto, "A un poeta muerto", en *Poesía (1940-1943)*, Madrid, Ed. Garcilaso, 1944, incluido en *Homenaje a Miguel Hernández*, edición de María de Gracia Ifach y Manuel García, Barcelona, Plaza & Janés, 1978, pp. 77-78; Ildefonso-Manuel Gil, "Al poeta Miguel Hernández", en su libro *Poemas de dolor antiguo*, Madrid, Editorial Hispánica, 1945, pp. 30-31; Juan Eduardo Cirlot, "Elegía a Miguel Hernández", *Espadaña* (León), nº

En carta de Gabriel Sijé a Ramón Pérez Álvarez[9] fechada el 29 de abril de 1942, le informa del homenaje íntimo celebrado en las inmediaciones de Orihuela en recuerdo de Miguel Hernández:

> *El domingo en Oleza le tributamos un sencillo homenaje. Junto al ciprés máximo que besa con su sombra la anchura de nuestro río, hemos llorado a Miguel. Hemos leído cosas suyas uncidos de su emoción y uncidos de naturaleza, rezando sin palabras por él con sólo mirar al cielo. Después cosas nuestras sobre él: Fantucci, el poeta Dictinio del Castillo, Carlos, Antoñito y yo. Por último, un ramo de laurel junto al ciprés máximo para que ese ciprés glorifique y llore*

16, 1945, pp. 371-373; Carmen Conde, "Toro en Guadarrama", dedicado "Al poeta Miguel Hernández Giner", *Halcón* (Valladolid), nº 3 (noviembre 1945), recogido en su libro *Mi fin el viento*, Madrid, Editorial Hispánica, 1947, y en el ya citado, *Homenaje a Miguel Hernández*, 1978, pp. 61-63; José Luis Cano, "A Miguel Hernández, en su muerte", *Fantasía (*Madrid), 1946, y en *Homenaje a Miguel Hernández*, cit., 1978, pp. 59-60; Concha Zardoya, "Llanto de un pájaro por el poeta muerto (A la memoria de Miguel Hernández)", en su *Pájaros del Nuevo Mundo*, Madrid, Editorial Hispánica, 1946, y en *Homenaje a Miguel Hernández*, cit., 1978, pp. 154-155; Juan Mederos, *Elegía a Miguel Hernández*, Las Palmas, Cuadernos de Poesía y Crítica, nº 2, 1946 (Tip. Alzola); Concha Zardoya, "¿De qué me quejo yo?", en su *Dominio del llanto*, Madrid, Gráficas Uguina, 1947, pp. 85-87; José Luis Cano, "Elegía", *Verbo* (Alicante) (mayo-junio 1947); Vicente Aleixandre, *En la muerte de Miguel Hernández*, Zaragoza, *Cuadernos de las Horas Situadas*, nº 2, 1948 (Fragmento III)", recogido en *Revista de Occidente*, nº 139 (octubre 1974), pp. 3-4, y en *Homenaje a Miguel Hernández*, cit., 1978, pp. 36-38; Julián Andúgar, "Ante el recuerdo de Miguel Hernández", en su libro *Entre la piedra y Dios*, Alicante, Gráficas Gutenberg, 1949, pp. 87-90; Manuel Molina, "Carta abierta a Miguel Hernández y tres sonetos", en su libro *Hombres a la deriva*, Alicante, Colección Ifach, 1950, pp. 41-46, y en *Homenaje a Miguel Hernández*, cit., 1978, pp. 117-119.

En cuanto a las prosas publicadas durante los años 40, destacan la de Carmen Conde, "Los adolescentes de Orihuela", *Verbo* (octubre-noviembre 1946); y Gabriel Sijé, "A Miguel Hernández", *ibíd.*, p. 13. Nos referiremos, más adelante, a dos interesantes trabajos más, ambos de Antonio García (Molina) Martínez: "A Miguel Hernández", *Estilo* (Elche) (enero 1947), s.p.; y: "El canto del Cisne", dedicado "A Miguel Hernández", *Juventud Mariana* (Orihuela), nº 7 (septiembre 1949), s.p.

[9] Antonio García Molina, "Orihuela y Miguel Hernández", *Oleza Edición Extraordinaria* (Orihuela) (abril 1968), s.p.

al poeta y se eleve con un monumento sencillo sobre los azules de Oleza.

El mismo día que moría Miguel Hernández, el 28 de marzo de 1942, salía al encuentro de aquella aciaga primavera una revista efímera, con título igualmente evanescente: *Momento*, y, entre paréntesis, *Semana Santa Olecense*. Un poema de Carlos Fenoll y un retrato de Cristo crucificado por Adolfo Pérez León (ambos, paisanos y amigos de Miguel Hernández), completaban la bella y sobria portada de la revista, editada por Mariano Belda, Eladio Belda, Gabriel Sijé y Antonio García (este último, años después, en la década de los 60, se cambiaría el orden de los apellidos por García-Molina Martínez). Se imprimió en los talleres tipográficos de Zerón y su precio era de 2 pesetas. El Editorial, firmado con las abreviaturas G.S., esto es, Gabriel Sijé, nos dejó entre líneas mensajes, "momentos", de amistad y recuerdo al paisano en trance de desaparecer, como en estas primeras palabras: "Sólo un momento en el tiempo y en la palabra escrita, como un silbo primerizo de pura e inocente poesía brotada en fe a la sombra de una Cruz y alimentada de mieles en la madurez de una Estación eterna de Amor". Y en el segundo párrafo, Sijé menciona símbolos hernandianos como "ráfaga, viento o rayo". La agonía de Cristo podemos leerla como una trasposición de la lucha de Miguel Hernández, y es que "*Momento*, voz joven de pájaro en primavera, prevé su signo y no aspira a enjaularse y envejecer en la prisión del tiempo. Conoce la esencia y la prisa de su pueblo. Sufre". En la revista colaboraron amigos del poeta, como el pintor Francisco de Díe, el propio Antonio García-Molina, Carlos Fenoll... y en una de las primeras páginas, en la 8 (sin numerar), situada a la izquierda, el poema "Mane, nobiscum, domine"[10], de Antonio Fantucci, con la dedicatoria "A Miguel, que se muere solo". A continuación, a la

[10] Publicado posteriormente en *Canfali Vega Baja* (Orihuela) (31-III-1982), p. 5. "Mane nobiscum Domine" ("Quédate con nosotros, Señor"), curiosamente, es también el título de la Carta Apostólica del Sumo Pontífice Juan Pablo II al Episcopado, al Clero y a los Fieles para el Año de la Eucaristía, Octubre 2004-Octubre 2005.

derecha (¿por azar o intencionadamente?), el texto "La Orihuela de la Semana Santa", firmado por L.[uis] Almarcha. Si leemos el poema de Fantucci y el Editorial anterior, no nos cabe duda alguna de las similitudes en el uso de símbolos y metáforas, especialmente el Cristo crucificado que expía los pecados de los hombres. Fantucci[11], profesor italiano en la Universidad de Murcia, visitó a Miguel Hernández en la cárcel alicantina unos días antes de la muerte de éste en compañía, precisamente, de Luis Almarcha, Gabriel Sijé y Alfonso Ortuño. Esa visita debió ser inolvidable para los cuatro, si bien por diferentes razones.

Dos años después, en 1944, la revista de Semana Santa, con título homónimo, editada por la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades, publica el poema "El Nazareno", en una página con el título "Plumas Dormidas" (con imagen del cementerio parroquial, a cargo del fotógrafo Franco, y el siguiente y curioso pie: "Plácida y serena perspectiva de nuestra Ciudad dormida, donde ya reposan los que precediéndonos en la vida, también nos precedieron en la paz de la muerte"). Incluye también el texto en prosa de Ramón Sijé titulado "Martes Santo".

Al año siguiente, en 1945, la revista de Semana Santa recoge "Historia de un recuerdo", por Gabriel Sijé[12], prosa dedicada a Miguel Hernández y ambientada en el Colegio de Santo Domingo, donde estudió su hermano Pepito y el amigo Miguel.

En 1946, Manuel Molina[13], con el seudónimo M.S., esto es, Máximo Sencillo, escribe en la revista alicantina *Verbo*, a propósito de la publicación, en *Antología parcial de la poesía contemporánea*, editada por *Espadaña*, de párrafos alusivos a Miguel Hernández "con una ligereza extraña y poco meditada".

---

11 Fantucci abandonó la Universidad de Murcia para marchar como agregado cultural de la Embajada de Italia en Madrid, y acudía a una tertulia cuyos parroquianos eran Enrique Azcoaga, Eduardo Vicente, Ramón de Garciasol, el empresario Pascual de Ayala, Camilo José Cela, etc. M. Fernández Nieto ofrece algunas pinceladas etopéyicas del profesor italiano y de la visita que éste realizó al poeta oriolano en "Antonio Fantucci, un extraño personaje en el drama de Miguel", *La Mano en el Cajón* (Barcelona), s.n. (marzo 1992), s.p.

12 El texto sijeano será publicado, unos años después, con el título "Historia de un escrito", en un pliego asalmonado de 2 hojas encartado en la revista alicantina *Bernia*, nº 2 (enero 1952). En la solapa izquierda de dicho número podemos leer: "En 'Separata', se publica un interesantísimo trabajo del gran lírico oriolano, ya fallecido, GABRIEL SIJÉ".

13 "Replica a *Espadaña*", *Verbo* (Alicante) (diciembre 1946), p. 24.

Ofrece Molina datos bio-bibliográficos sobre Hernández no del todo exactos: *Cruz y Raya* no le edita el auto en 1932. Remata su trabajo con unas opiniones curiosas: "Quizás el genio de Miguel Hernández apuntara a una altura superior a la que llegó; pero de eso a decir que el poeta no estaba hecho y maduro en su plenitud, media un abismo". Los leoneses le contestan en el número 25, de 1947, y afirman que "los amigos de *Verbo* no han calado suficientemente la mención aludida".

En enero de 1947, la revista ilicitana *Estilo*, dirigida por Juan Serrano García, publica, sin paginar, en su número inaugural y único, tres textos, de otros tantos oriolanos, relacionados directa o indirectamente con Miguel Hernández: Carlos Fenoll[14] ("RAMÓN SIJÉ, en su vida de amor"), Manuel Molina (poema "A Miguel Hernández") y Antonio García Martínez[15] ("A Miguel Hernández", con el antetítulo "Quiero morir y tener sobre mi tierra la bendición de una espiga", dedicada al primero), además del poema "A mi hijo". Y el 20 de junio de 1947, cuando se cumplía el primer aniversario de la muerte de Gabriel Sijé, Antonio Escudero Esquer publica un folleto, impreso en la Escuela Tipográfica de la Beneficencia, que lleva por título *Gabriel Sijé*, "Sencillo y breve estudio al cumplirse su aniversario", tal y como figuraba en la portada de tan rara publicación.

Ya en 1948 se publican dos textos hernandianos, también de inequívoco sentido religioso: un fragmento del auto sacramental, "La Voz-de-Verdad" (fechado en Julio 1934 y a dos hermosas y vistosas tintas verde botella y rojo carmín), en la revista de Semana Santa, con la siguiente presentación: "*Semana Santa* se honra al traer a sus páginas un fragmento del auto sacramental *Quien te ha visto y quien te ve y sombra de lo que*

---

14 Publicado posteriormente en *Juventud Mariana*, nº 16 (julio-agosto 1950), s.p.

15 Publicado también, con el título "El canto del Cisne", dedicado "A Miguel Hernández", firmado por Antonio García Martínez (como hemos adelantado, se cambiaría el orden de sus apellidos: Antonio García-Molina Martínez), en *Juventud Mariana*, revista editada por las Congregaciones Marianas de Orihuela, suplemento de *Santo Domingo*, año I, nº 7 (septiembre 1949), s.p., y que no es sino un texto de Gabriel Sijé que recogimos, gracias a la generosidad y amabilidad de Manuel Sola, con el título "Quiero morir y tener sobre mi tierra la bendición de una espiga", *El Eco Hernandiano* (Orihuela), nº 14 (verano 2007), p. 13.

eras, del gran poeta oriolano Miguel Hernández". El 20 de junio de ese venturoso 1948, Francisco Martínez Marín publica en la revista *Acción* (que duró 12 números), también de cariz religioso, la composición "A María Santísima".

A partir de 1949, Francisco Martínez Marín como responsable de la revista *Juventud Mariana*, suplemento de *Santo Domingo*, órgano de las Congregaciones Marianas del Colegio de Santo Domingo (donde estudiaba Bachillerato con veinte años apenas cumplidos), y con su actividad incesante de congregante de Los Luises, la presencia de poemas hernandianos será constante, al menos hasta que dejaron de permitírselo. Conviene traer a colación aquí algunos datos biográficos sobre Martínez Marín, hernandiano de primera hora. Desde 1946-1947 Francisco Martínez Marín se interesa por Miguel Hernández y saca copias, en los años 1948-1949, de una treintena de poemas primerizos de éste, que ofrece a su primo Antonio García-Molina, Francisco Giménez Mateo y otros escogidos amigos. Siempre reconoció una deuda de gratitud con el primero de ellos, con su primo, por facilitarle un mejor conocimiento de la obra de Hernández. En 1949, concretamente el 25 de abril, Martínez Marín dio a conocer en la Sociedad "Amigos del Arte" unas páginas inéditas sobre Miguel Hernández, pertenecientes a una antología oriolana titulada *Los olvidados* (con Carlos Fenoll, Ramón y Gabriel Sijé, Juan Sansano y otros). El acto se completó con un recital de guitarra a cargo de su amigo Pedro Pertusa Ros.

Juventud Mariana contó, entre 1949 y 1953, con las firmas del poeta callosino Francisco Salinas, de los oriolanos Xaquín de Oleza (seudónimo de Joaquín Ezcurra), Juan Sansano, Carlos Fenoll y su hermano Efrén, Ramón Sijé y Manuel Molina, pero también con firmas de alcance nacional como el charlista Federico García Sanchiz, Gerardo Diego, Luis Rosales, el omnipresente José María Pemán, Jesús García López, Jaime Campmany, Jacinto López Gorgé, Vicente Ramos, Leopoldo Panero, Ernestina de Champourcin (esposa de Juan José Domenchina, implacable crítico literario y secretario particular de Manuel Azaña, matrimonio exiliado en México), el unionense

Asensio Sáez, Vicente Aleixandre[16], Pablo Martín Cantalejo[17], el padre jesuita José María Llanos (que años después se dedicaría a ejercer el apostolado en los barrios obreros de la periferia de Madrid), Q. Pérez[18], Vicente Cervera Tomás[19] y Joaquín Martínez Campillo[20]. No podemos dejar en saco roto un artículo sobre André Gide, con un elocuente título, "André Gide en el Índice"[21], sobre la prohibición, según la Iglesia, de leer libros del autor francés, pernicioso para las cándidas almas adolescentes españolas. Una revista de información y de 'orientación' para los más jóvenes, en edad peligrosa por las acechanzas de malos ejemplos y conductas inadecuadas.

En *Juventud Mariana* se publican entre 1949 y 1950, por iniciativa de Martínez Marín, los siguientes poemas de Miguel Hernández: "Siesta…"[22], composición situada en el centro de la doble página que lleva por título general "Voces", acompañada de un texto en prosa de Ramón Sijé, a la izquierda, "Ventana del Poeta viajero", y a la derecha de la página, Gabriel Sijé, con "Tía Teresa", también en prosa como la de su hermano. Cada texto lleva una presentación que sintetiza el carácter literario y vital de los antologados. En el caso de Miguel Hernández, se indica lo siguiente: "Pastor y Poeta, de obras perennes del Rayo y autor teatral, a lo moderno, a lo clásico, cantor de la naturaleza, del campo, del trabajo rudo y del vigor del toro en contraste con una delicadeza etérea". Y en la presentación de la doble página, un entrañable recuerdo a los tres:

---

16 Poema "Al Cielo", publicado en el número 27 (agosto 1951), s.p.

17 Decano de los periodistas segovianos y que envió una crónica sobre el I Congreso de la Poesía, celebrado en Segovia del 17 al 24 de junio de 1952, publicada con el título, precisamente, de "I Congreso de Poesía", año IV, nº 38 (julio 1952), s.p.

18 Autor de un infumable artículo antiunamuniano, "Todavía Unamuno", año V, nº 45 (febrero 1953), pp. 37-40, con todos los tópicos y doctrinas antimaterialistas y antiateas del momento.

19 Con "Machado. Maestro en sueños", nº 13 (marzo-abril 1950), s.p., pone una vela a Machado y otra a los dictados que regían la crítica teledirigida desde la jerarquía propagandística oficial de Falange.

20 A su vez, con "El mito de Ortega", nº 20 (diciembre 1950), s.p., Martínez Campillo arremete contra el pensador, otra de las obsesiones de los mandamases en aquellos años.

21 Año IV, nº 40 (septiembre 1952), s.p.

22 Año I, nº 7 (septiembre 1949), s.p.

Tres voces dormidas en el sueño de la Muerte. Voces que llegan a nosotros llenas de vida, porque el espíritu de los que las plasmaron en cuartillas, viven en nuestro recuerdo, y perdurarán en nuestra memoria. Voces que no quieren dormir, como sus cuerpos; que anhelan recorrer este rincón de tierra que tanto querían y que tan temprano hubieron de abandonar. Hoy, las tres amigas, como en vida lo fueron, hablan en nuestra página al corazón de sus amigos y de aquellos que no les olvidan…

En octubre de 1949, Antonio García Martínez publica un emotivo artículo en recuerdo de Gabriel Sijé, "Sencillo amor"[23], dedicado a "A Gabriel", fallecido tres años antes, en junio de 1946. El título es el homónimo del único libro publicado en vida (1944) por el hermano del director de *El Gallo Crisis*.

Un mes más tarde, en noviembre de 1949, Efrén Fenoll, el hermano de Carlos, trovero y amigo de correrías literarias y vitales de Miguel Hernández, publica una extensa y algo inconcreta y meditabunda "Carta abierta al Director"[24] sobre el carácter místico de los poetas, y mete de rondón a Miguel Hernández, del que afirma que "Yo, que he tenido la dicha de ser uno de los pocos amigos íntimos de ese gran POETA que se llamó MIGUEL HERNÁNDEZ, podría decirte muchas cosas". Y rememora una vivencia compartida con el universal autor de *El rayo que no cesa*, a propósito de una conversación sobre el viento y su plasticidad, y cuando el autor de la carta en cuestión le pregunta por Dios, Miguel Hernández le responde con la definición que éste ofrece en el auto sacramental: "Es el único acomodo / que hallarás, bueno y sencillo / al fin; el PERFECTO Anillo / el Sin-Por-Qués y el Por-Todo".

[23] Año I, nº 8 (octubre 1949), s.p.
[24] Año I, nº 9 (noviembre 1949), s.p.

Aitor Larrabide (Bilbao, 1969) es licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de Deusto y doctor por la Universidad de León. Su campo de investigación principal es la literatura española de los años 30. Ha preparado y prologado diversas publicaciones hernandianas, editadas por la Fundación Cultural Miguel Hernández, con sede en Orihuela (Alicante), en la que trabaja desde 2002, y de la que desde 2012 es su director.

DOSSIER MIGUEL HERNANDEZ

APUNTE SOBRE UN EJEMPLO DE ESTRUCTURA SINTÉTICA EN *CANCIONERO Y ROMANCERO DE AUSENCIAS*

Fulgencio Martínez

Las palabras de un poema o de un libro de poemas tienen el significado que un universo simbólico ha establecido en el mismo; universo creado por el yo poético (el yo que dice, o se dice, por ellas). Ese mundo se construye con oposiciones y afinidades semánticas profundas, que señalan a experiencias e imágenes preverbales.

Una misma palabra puede cobrar distintos y a veces opuestos matices semánticos en un libro de poemas, según su encaje en el juego de una u otra –y a veces de varias– oposiciones. Lo extraordinario ocurre cuando un mismo término cambia su significado en el mismo poema. Eso sucede, con alguna frecuencia, en Miguel Hernández, y en *Cancionero y Romancero de Ausencias*: aquí lo destacamos con el término *mar*, del poema 17.

Es esta una prueba de exquisita potencia poética. Nosotros lo descubrimos al intentar entender (en un trabajo titulado “La

libertad interior en el *Cancionero y Romancero de Ausencias*"[25]), el verso hernandiano "No, no hay cárcel para el hombre", del poema "Antes del odio". Entendimos allí que la clave de la obra era el sentimiento de la libertad interior como impulso de apertura. Con ello dimos con la fundamental oposición semántica: el eje apertura/cerrazón en que se vertía la primera y más aparente: libertad/cárcel. (En suma, señalamos cuatro ejes de oposición: *libertad*/*cárcel*, *apertura*/*cerrazón*; más los de *detenido*/*dinámico*, y *pasivo*/*activo;* entendimos *ausencia como* hiperónimo de *cárcel* y *cerrazón,* al mismo tiempo que la libertad y el impulso de apertura eran, precisamente, por contraste, los principales temas del libro).

En *Cancionero y Romancero de ausencias*, algunos términos juegan en el lugar de la oposición libertad *interior*/cárcel cuando esta oposición se ve sobre el doble eje de sentimiento de **apertura** y futuro / sentimiento de **cerrazón**, muerte, vacío, soledad. Hay que observar que un mismo término, como "vientre", "casa", "agua", "distancia", o "mar", puede, en según qué poema, situarse en un lado y otro de dicho eje, y por tanto significar libertad o el negativo, cárcel.

Incluso, suele ser muy usual el cambio de significado de un término dentro de un mismo poema, según su lugar en las estructuras paralelísticas (por contraste). Por ejemplo, en el poema 17, la presentación de forma paratáctica de dos ideas provoca una impresión y su contraria. El mar, en la primera estrofa, trae la desolación: "En este campo/ estuvo el mar". Para a continuación, el mismo término suscita esperanza: "Alguna vez volverá". El núcleo del poema está en sus tres primeros versos:

[25] https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2014/06/la-libertad-interior-en-cancionero-y.html Estudio dedicado al profesor Vicente Granados Palomares. 2014. Reeditado en dos partes, con correcciones, en enero de 2020.

"En este campo
estuvo el mar.

Alguna vez volverá".

El blanco gráfico ayuda a la transición.[26] El poema es una estructura sintética, como en las canciones líricas populares. La tercera estrofa es una glosa didáctica de los tres primeros versos. Al final el verso tercero regresa solo, como estribillo.

"Si alguna vez una gota
roza este campo, este campo
siente el recuerdo del mar.

Alguna vez volverá."

El blanco gráfico reaparece ante del estribillo, indicando temáticamente la ausencia, señalando a un lugar: la esperanza. Esta sigue presente más que en el mirar, en la memoria del cuerpo-"campo", por el tacto, ("roza"), y el oído expectante.

El espacio en blanco reproduce el silencio en el verbo oral de la poesía.

Las oposiciones semánticas configuran el significado de las palabras del autor y son la base de todo tipo de paralelismos, correlaciones, metáforas en el plano del estilo, y de contrastes y

[26] Aunque la disposición monoestrófica del poema puede tener un valor rítmico propio, connotativo de obsesión, por ejemplo; preferimos la variante poliestrófica.

analogías, asimilaciones, tensiones y repulsiones, en el plano semántico.

Antes, hemos señalado cambios de significado en términos no definidos hasta caer en un lado de la oposición. Otros términos son en principio negativos: *soledad*, *hoyo*, *cementerio*, viento; arma, cuchillo. O en principio, positivos... pero siempre que no se vean afectados por otra oposición más profunda; lo que nos llevaría a decir que sus significados son todos *motivados* por las oposiciones; son, por así decir, fluidos y no fijados de antemano.

Los términos que indican unívocamente la noción de apertura son "vuelo", "alas", "pájaro", "sol", "niño", "risa". ("Vuela niño en la doble / luna del pecho. (...) En las seguidillas del poema 74 ("Nanas de la cebolla") todos los términos están conjuntados por la posibilidad que abre la acción de volar; incluso otros no citados, como "espada", "dientes" -que pertenecen a un subtema que merece su propia aclaración- cobran por proximidad una carga de apertura y positividad. De la serie, la noción de "vuelo", común denominador de los términos, se afianza hasta tal punto que metaforiza la libertad interior en oposición a cárcel en un plano semántico general dentro del lenguaje poético propio del libro *Cancionero y romancero... Vuelo (libertad interior) / cárcel.* Sin embargo, hay una latente tensión entre la noción de vuelo y la libertad *interior*. Solo pensando en términos neoplatónicos, a la manera en que Plotino en las *Enneadas* describe un viaje interior por el que el alma profundizándose en sí misma llega al cielo de las Ideas, se podría superar la brecha que impide la perfecta metáfora de sustitución entre los dos términos.

En *Cancionero y Romancero de Ausencias*, funcionan otros dos ejes de oposición: *detenido*/*dinámico*; y *pasivo*/*activo*. Esta doble

polaridad está en la raíz de aquella otras más evidentes: *libertad / cárcel; apertura/cerrazón.*

Descender a ver esos dos nuevos ejes nos permite dar cuenta de un subconjunto de términos psíquicos y de sus productos (amor, odio, historia, guerra, lucha, sed, sangre, esperanza, etc), pero también incorporar ahora, de pleno, otros dos subconjuntos léxicos que no podíamos encajar: el subconjunto de los términos de la naturaleza (tan presentes en el libro) y el de conceptos metafísicos abstractos (muerte, vida, mundo, y los que metaforizan el tiempo, especialmente, el futuro: "mañana").

La oposición detenido/dinámico alude a la posición entre vida y muerte (siempre que lo vivo y lo muerto se entiendan en los términos psíquicos del universo del poeta).

Lo detenido se opone a lo dinámico, a la corriente de la vida. Pero no hay una correspondencia fiel entre detenido-dinámico con la oposición apertura-cerrazón. Es decir, cada oposición en su dominio mantiene una especial dialéctica en sus términos, de modo que no hay una columna positiva y otra negativa, por así decir, donde podamos automáticamente incluir los miembros de la antítesis. Se trata de un mundo poético emocional fluido, donde las categorías lógicas se muestran porosas y un término, dentro una oposición, puede actuar, atraer o repeler a otro, incluso de su propia "valencia" a priori. Así, por ejemplo (lo hemos sugerido ya) los términos que en principio puede sugerir apertura de la ausencia, puede perder su "valencia" positiva al ser representación de lo detenido. Esta influencia negativa del mundo detenido afecta al *agua*, por ejemplo. "Agua removida" que se vuelve "turbia". El agente último de esa influencia es el *odio*; como de lo dinámico es el *amor*. La misma agua removida por el amor es transparencia de fondo: señala presencia viva. En el extraordinario poema 5, vemos ese juego de transferencias, que dota de distinta semántica connotativa a una misma

expresión: en la primera parte, la del amor, el agua es positiva apertura:

> "En el fondo del hombre
> agua removida.
> En el agua más clara
> quiero ver la vida.

En la segunda parte, el odio paraliza y enturbia, y de algún modo también presenta una verdad: el otro lado oscuro del hombre.

> "En el fondo del hombre
> agua removida.
> En el agua más clara
> sombra sin salida."

En la primera parte el verbo "quiero" expresa un anhelo, una esperanza, tono desiderativo, proactivo; la segunda parte muestra la realidad oscura: tono trágico, quizá de desengaño crítico. Pero el poema no resuelve, sino deja constancia de estas dos miradas opuestas. Termina repitiendo el estribillo. Casi, ahora, en tono de sentencia. De mera constatación casi deística. Pero también de apelación, de apóstrofe. (La supresión de nexos, índices, propia de la síntesis de la canción favorece toda esa riqueza semántica y pragmática del poema).

> "En el fondo del hombre
> agua removida."

Tenemos que referirnos, por último, al plexo de oposiciones más de base. La oposición entre *activo*/*pasivo*; o sea, entre acción y pasividad, entendiendo que esta última no equivale a

inactividad, pues la resistencia pasiva entra en su categoría. La Historia humana de la libertad sería el ejemplo paradigmático de la categoría de activo. La resistencia pasiva, la propia escritura de Miguel en sus años de cárcel, se encuadran dentro de la categoría de pasivo. Este eje –acción que transforma el mundo/ resistencia pasiva, separa dos tiempos de Miguel Hernández, y distingue a un libro como *Viento del pueblo*, y aun algunos poemas de *El hombre acecha*, del ciclo de resistencia pasiva de otros poemas de ese libro y todos los de *Cancionero y romancero de ausencias*. (La temática de fondo y la ideología poética son las mismas en todos esos libros; pero hay un cambio de tono, que se explica si atendemos a la influencia de una u otra de esas dos categorías).

Teniendo en cuenta el modelo de las cuatro oposiciones que hemos destacado: la libertad que surge como libertad *interior* (frente a cárcel o su hiperónimo: ausencia) pasa al eje de apertura/cerrazón, trascendiéndose en lo que tiene de interioridad clausurada, e intentando identificarse con el movimiento de apertura en lo real, hasta tal punto que se sublima a veces en un movimiento simbólico, como el pájaro. La libertad salva el escollo de lo detenido, en el siguiente eje (recordemos que hay otros términos que se vuelven ambiguos en su significación de lo abierto al quedar fijados). La libertad, impulsada en esa zona por el amor al mundo de lo dinámico, se enfrenta, por último, a la oposición acción/pasividad. No supera esa prueba y ha de contentarse con ser testimonio de una resistencia pasiva, o seguir luchando en otros términos, como ocurre ya en los "Poemas últimos", especialmente en el tríptico "Hijo de la luz y la sombra" (que Miguel Hernández posiblemente pensaba incluir en el *Cancionero y romancero de ausencias*.... y que copió en versiones no definitivas en un cuaderno que llevaba el título de ese libro). La alianza con las potencias de la noche, con lo femenino y el fruto de la

fecundidad, el hijo, trasciende el esfuerzo del amor. La libertad activa, creadora y transformadora del mundo se continúa en una mañana de sangres supervivientes, ecos de toda la cadena de los muertos, donde sigue la esperanza, la lucha por la definitiva apertura y salida…

En nuestro estudio, concluíamos con una reflexión que liga la libertad interior con la libertad del poeta y la poesía (siempre limitada a la materialidad, de un texto, de unas condiciones biográficas, etc…)

La atención a la libertad interior en *Cancionero y romancero de ausencias* nos hizo ver de qué manera el tema de la interioridad y la apertura afecta al núcleo del libro. Pero, si hay un poeta cuya lectura de sus versos no acaba en el texto escrito es Miguel Hernández. Como ocurre en toda verdadera poesía, la palabra del poeta resuena como un eco en la conciencia, se hace "dictum", "verbum", lectura interior, con nuestra voz, y viene a habitarnos en esas ocasiones en que estamos urgidos por la vida. "*Será la garra suave* (…) *Dejadme la esperanza*", "*Menos tu vientre / todo es oscuro", "En la cuna del hambre* (…)", "No, no hay cárcel para el hombre" (por citar solo algunos versos del último tiempo de la poesía de Miguel Hernández, el de *Cancionero y romancero de ausencias*), son palabras que siguen interpelando el fondo de cualquier experiencia humana, más allá de su belleza poética. Cobran, pues, un sentido humano, universal y concreto, y en cierto modo, independiente de la voz que las creó (su autor) y (lo que queremos resaltar) en cierto modo, libre del texto aunque se haga posible a través de él.

Esta cualidad de la verdad poética – de trascender finalmente a su autor, al propio mundo (biográfico, ideológico) del poeta tanto como a su receptor o destinario inmediato, y *al texto*– a pesar de ser algo que se da por sentado, hemos procurado tenerla

presente en nuestra aproximación a Miguel Hernández, y reconocerla como guía en nuestro ensayo de lectura. Estamos siempre, en otras palabras, con la libertad, el tema que tratamos. Esa libertad de la palabra poética toca en el nudo de la libertad interior. La conciencia de esa condición libre de la palabra en poesía no solo es un resultado, una decantación a través de la comunicación en el lector, sino que *incide* en la propia escritura en el autor. Como cerrándose el círculo, de nuevo ata la palabra a la voz que la pronuncia desde la conciencia de la libertad: en el *Cancionero y Romancero de ausencias*, Miguel Hernández se siente libre y escribe siendo consciente del valor de su palabra (para su hijo, su mujer y para la humanidad futura) en situación de cárcel. Vimos ahí una paradoja tensa. Pero lo que no hay ahí es ningún mesianismo ni megalomanía; es la conciencia humilde del poeta de que, a su través, escribe la libertad palabras que merecen ser recordadas en la conciencia humana de cualquier tiempo.

También la condición humilde, sabedora del límite, de toda libertad viene significada por la ligazón de la poesía (la palabra viva de la libertad) a la escritura: a unos textos que precisan unos signos físicos, incluso el soporte del papel, aunque este sea un trozo de papel higiénico, como el que empleaba el poeta para poder escribir en la cárcel algunas de sus canciones. La escritura, otra forma de cárcel; las condiciones materiales de transmisión son otros tantos eslabones, pero gracias a ellos se transfiere el pulso oral y vivo de la poesía. Miguel acierta también en elegir para su libro de ausencias una expresión literaria que recuerda el género de las canciones orales tradicionales, porque en esas formas (entre otras razones) la libertad de la poesía condicionada a su materialidad (del texto escrito, del autor biográfico) alcanza unas máximas cotas.

Fulgencio Martínez (Murcia, 1960) ha publicado libros de poesía como el reciente *Línea de cumbres* (2020, Adarve), y *León busca gacela, Prueba de sabor, El cuerpo del día, Cancionero y rimas burlescas (*Renacimiento*); El año de la lentitud (*Huerga y Fierro*), Cosas que quedaron en la sombra* (Nausícaa), *Trisagio* (Editorial Regional de Murcia).

En 2019 dio a la imprenta dos obras más: *La escritura plural, 33 poetas entre la continuidad y la dispersión de una cultura*, antología actual de poesía española, con prólogo de Luis Alberto de Cuenca (Ars Poetica) y *El taxidermista y otros del estilo* (Diego Marín editor*)*, su primer libro de relatos.

Edita y dirige la revista *Ágora-Papeles de arte gramático* (blog www.diariopoliticoyliterario.blogspot.com). Autor de un ensayo sobre la filosofía de Antonio Machado, publicado por la Universidad Católica de Pernambuco (Recife, Brasil).

Máster en Filosofía teórica y práctica y Máster en Formación e Investigación literaria y teatral en el contexto europeo, profesor de Filosofía, colabora en prensa con artículos de opinión y de crítica literaria.

RECORDANDO A ANTONIO FERRES

ANTONIO FERRES. FUENTE: EL PERIÓDICO.COM

El 11 del pasado mes de abril murió el autor de *La piqueta*. Más allá de sus méritos creativos, como uno de los mejores exponentes de la novela del realismo social, queremos recordar al ser humano. Uno de esos raros escritores que, desde su ya lograda maestría, no ponía distancia con los jóvenes aprendices de escritor, en el Madrid de los años 80; sino que los animaba y formaba, con su aprecio y su palabra. Lo recordamos disfrutando ya entonces de una edad madura bien llevada, delgado, con un bigote que dejó de ser negro y una sonrisa siempre inteligente. Nos sumamos al homenaje que la escritora Alma Pagès le tributa en estas páginas.

FM

RECUERDO DEL HOMBRE PERDIDO

Alma Pagès

En medio de la terrible conmoción creada por la pandemia del coronavirus, el 11 de abril de este terrible 2020, murió en Madrid, la ciudad que lo vio nacer en 1924, el escritor Antonio Ferres Bugeda. Una vez más, el destino parecía querer jugar al escondite con un autor cuyo reconocimiento ha sufrido altibajos a lo largo del tiempo. Estas páginas solo pretenden mostrar al autor y su obra desde el recuerdo de una amistad que duró más de treinta años.

Porque la amistad fue muy importante para Antonio Ferres; muchos de sus amigos lo fueron de por vida, como Luis Eduardo Zúñiga por quien entraría en el PCE, o Armando López Salinas con quien escribiría *Caminando por las Hurdes;* Ángel González y Juan García Hortelano, con quienes compartió trabajo en el Ministerio de Obras Públicas además del mundillo literario. Amigos y tertulias, como la de la revista *Ínsula*, en la que recalaron importantes hispanistas como Russell P. Seabold o J. Weiner entre otros. Locuaz, provocador, ameno, justificaba la frase de su amigo Max Aub: Antonio Ferres es una tertulia él solo.

Su primera novela, *La Piqueta (1959)*, escrita en apenas tres meses, en maratonianas jornadas de más de doce horas, fue un éxito en distintos campos: a pesar de la dureza del tema—migrantes perdedores de la guerra civil que luchan por construir una chabola donde refugiarse y rehacer sus vidas, amenazados por la implacable piqueta franquista—, consiguió pasar la

censura; afianzó a su autor en el llamado "realismo social" y lo más sorprendente, se convirtió, porque así lo quisieron sus habitantes, en la epopeya de las luchas vecinales de los habitantes del Pradolongo que consiguieron pasar "del barro al barrio" (título de un documental que recoge la historia de la transformación de un poblado de chabolas en el magnífico barrio que es hoy). Recuerdo con emoción la firma de libros que se organizó en Orcasitas con motivo de la reedición de *La Piqueta* allá por el año 2000, personas mayores que traían ejemplares de la primera edición, envueltos con mimo en amarillentas hojas de periódico, guardados con dignidad y respeto, que comentaban lo importante que fue para ellos, en aquellos años de hambre y miedo, que un escritor se hiciese eco de su lucha. Antonio Ferres había sabido acercarse a ellos desde la compasión búdica.

Hombre rebelde, enfrentado a la dictadura franquista desde su juventud, creo que su militancia comunista debió de ser bastante poco ortodoxa. En cambio valoraba el budismo, del que ya tuvo noticia antes de la guerra como lector infantil -fue un niño superdotado-, de las bibliotecas públicas republicanas, actitud que se vería luego reforzada por la que fue su compañera durante años, Doris Rolfe. Aunque pueden encontrarse indicios a lo largo de su obra, hay dos títulos que, en mi opinión, lo corroboran. *Con las manos vacías*, para mí una de sus mejores obras, en la que se recrea el llamado "Crímen de Cuenca", hay que entenderla en el pensamiento búdico: La vida es un eterno dejar ir, solamente con las manos vacías podrás asir algo nuevo. A su perfección formal, con un magnífico manejo de la temporalidad, marca de la casa, se une la crítica sobre el poder y el necesario compromiso con la verdad. Aunque unos cuantos años posterior, *El gran gozo* se inscribe también en el concepto búdico del proceso amor-unión-disolución, la unión del gran gozo y la vacuidad que permite la iluminación.

Cine de barrio, ganador del premio Sésamo en 1956, fue su primera incursión en el relato, género que cultivó hasta sus últimos días y en el que se aprecian distintos registros, desde el realismo social

del citado al futurismo impregnado de humor negro de *Espaciario*, o el onírico-poético de relatos como el, para mí, maravilloso *El caballo y el hombre.* Sin olvidar los incluidos como "CUENTOS DE NORTEAMÉRICA" en la antología de Alianza Ed., entre los destacan *En los claros ojos de John* y *El colibrí con su larga lengua*, dos magníficos relatos sobre los Estados Unidos durante la guerra de Vietnam. Estos relatos, junto con *En el segundo hemisferio*, novela que habla de los americanos blancos pobres en una comunidad multirracial y las complejas relaciones entre los distintos grupos, son reflejo de ese sentimiento de extravío experimentado por el autor en los vaivenes de su vida y que será el motor de sus dos obras autobiográficas, *Los confines del reino*, en la que se mezclan personajes reales e imaginados, en busca de una ciudad "no creada todavía" y *Memorias de un hombre perdido*, lúcido y descarnado recorrido vital, magnífico documento sobre la posguerra española.

Poeta tardío, por lo menos en cuanto a publicación, en el año 2000 gana el premio Villa de Madrid por *La inmensa llanura no creada.* Tanto en este poemario, ya de gran madurez expresiva, como en los que le seguirán: *París y otras ciudades encontradas, La urraca y los días iluminados, El libro de los cambios y las hojas*, veremos como ejes fundamentales la compasión hacia el ser humano, el amor como fuente de vida, el respeto hacia los animales, la naturaleza toda y, sobre todo, el extrañamiento, ese sentimiento que hizo exclamar a Lorca: "Qué extraño que me llame Federico" porque, nos decía a menudo, "**Si no se siente el extrañamiento ante la vida, no se es escritor ni persona".**

Alma Pagès es licenciada en Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid, ha publicado, en poesía, los libros *Un cuento oscuro* (2017, Poetas de Cabra), *Cuaderno de Aro/Trobar clus* (2007) y *Laetana/Poemas que olvidé escribir de joven* (2011). Es autora de la novela *A la manera de James* (2012) y ha sido incluida en diversas antologías poéticas, como *Donde no habite el olvido* (Legados, 2011) y *La escritura plural* (Ars Poetica, Oviedo, 2019).

LITERATURA EN CATALÀ

POEMAS DE ANNA ROSSELL

De *Poesia per al nostre temps* / *Poesía para nuestro tiempo*, poemario inédito

Original en catalán y traducción al espanyol, por la autora

Pendents de la tancada imminent de frontera Sèrbia-Hongria aquesta nit ¦—a partir de les 24 h qui gosi travessar el filat que per ordre governamental han construït per deturar la riada humana que fuig de la mort de la persecució religiosa i de la guerra serà condemnat/da a cinc anys de presó—. (Setembre 2015)

Han arribat altra vegada els temps
en què cal ocultar-se pels racons
per fer justícia;
han tornat els voltors a solcar el cel
i els servents de la Llei Universal
executen sentències poderoses.
Amaga't, germà,
si per passar la nit has buscat aixopluc
en una casa buida.
Guarda't, germà,
del braç executor que ja arriba
a fer-te fora de ca teua.
Prega, germà,
que la gossada no ensumi l'olor de refugiat

quan a la nit t'acostis al filat
per demorar la mort que t'estelona.
Suplica, germà,
quan, empès per la fam dels teus infants,
goses emprendre viatge amb destí incert
i imaginar que per a tu hi haurà una terra.
Amaga't, guarda't, prega, suplica, germà,
demana clemència pel fet d'haver nascut,
per ocupar un espai,
per voler viure.

(El Masnou, 14-09-2015)

de *Poesia per al nostre temps*

Pendientes del cierre inminente de la frontera Serbia-Hungría esta noche –a partir de las 24 h quien ose atravesar la alambrada que han construido para detener la riada humana que huye de la muerte de la persecución religiosa y de la guerra será condenado/a a cinco años de cárcel- he montado aún otro poema, que es mi deseo compartir con vosotros. ¿A dónde hemos llegado? No hay palabras. (Septiembre 2015)

LLegaron otra vez los días
en que urge ocultarse en los rincones
para hacer justicia;
de nuevo los buitres están surcando el cielo
y los sirvientes de la Ley Universal
ejecutan sentencias poderosas.
Escóndete, hermano,
si por pasar la noche has buscado refugio
en casa abandonada.
Guárdate, hermano,
del brazo ejecutor que va llegando
a echarte de tu casa.
Reza, hermano,
para que la jauría no perciba el olor a refugiado
cuando nocturnamente busques la alambrada
para demorar la muerte que te alcanza.
Suplica, hermano,
cuando, movido por el hambre de tus hijos,
osas emprender viaje con destino incierto
e imaginar que una tierra te dará cobijo.
Escóndete, guárdate, reza, suplica, hermano,
pide clemencia por haber nacido,
por ocupar espacio,
por desear la vida.

(El Masnou, 14-09-2015)

traducción de Anna Rossell

de *Poesía para nuestro tiempo*

[*A Lamin, i a tants altres com ell, i a Heidrun*]

Custodia el crit; deslligarà l'esglai
en el darrer moment, quan el bleix auguri
l'última alenada.
No t'estalviïs el redós urgent; desferma
el teu turment de culpa aliena.
Et van segrestar els dits,
i ja no tens mans per la tendresa.
Ja no tens mans. Ja no tens res.
Únicament trasbals.

Custodia el crit.
Espera la redempció possible.

Espera.

de *Poesia per al nostre temps*

[*A Lamin y a tantos otros como él, y a Heidrun*]

Custodia el grito; liberará la angustia
en el postrer instante, cuando el resuello augure
el definitivo aliento.
No te prives del cobijo urgente; desata
tu tormento de culpa ajena.
Te secuestraron los dedos,
y no tienes ya manos para la ternura.
No tienes manos. No tienes nada.
Solo tormento.

Custodia el grito.
Espera la redención posible.

Espera.

traducción de Anna Rossell
de *Poesía para nuestro tiempo*

Aprèn la humilitat del gra de sorra,
fes-te buit, si de corba suau
i porós epiteli que acaroni.
Fes dels teus límits el ventre
acollidor de l'estranger,
aquell no-res immens on qualsevol
Ulisses hi trobi un aixopluc.

I casa seva.

(El Masnou, 25-10-2011)

de *Poesia per al nostre temps*

Aprende la humildad del grano de arena,
hazte vacío, seno de curva suave
y poroso epitelio que acaricie.
Haz de tus límites el vientre
acogedor del extranjero,
aquella nada inmensa donde cualquier
Ulises encuentre su refugio.

Y una casa.

traducción de Anna Rossell
de *Poesía para nuestro tiempo*

Anna Rossell

Anna Rossell (Mataró, Barcelona, 1951), doctorada en Filología Alemana. Profesora de literatura alemana en el Departamento de Filología Inglesa y Germanística de la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha desarrollado una amplia labor de crítica literaria y desarrollado a la par una obra creativa en casi todos los géneros, en especial la poesía. Entre sus últimas obras, en poesía: *Auschwitz-Birkenau. La prada dels bedolls / La pradera de los abedules (2015, e-book, Amazon); en narrativa: Aquells anys grisos (Espanya, 1950-1975) (2014, e-book, Amazon). E*n 2017, con *(Falsa) paradoj*a fue premio Amnistía internacional de microrrelatos. Colabora en la revista *Quimera*, dirige la sección de crítica literaria de *Las nueve Musas*. Mantiene el blog: http://www.annarossell.com/

Desde el inicio de la segunda vuelta de Ágora, es colaboradora con reseñas bibliográficas de actualidad, en especial de literatura alemana, catalana e hispanoamericana, en el blog de la revista Ágora digital:
https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/

DIARIO DE LA CREACIÓN

antología mínima de poesía española actual

/Los poemas de esta sección son inéditos salvo indicación expresa

ADA SORIANO

LENTAMENTE LA NOCHE

Para José Luis Zerón

y Aitor Larrabide

Yo ineludible, insignificante,
apoyada en los brazos
de mi ágil mecedora.
Móvil y silenciosa
miro por debajo de mis pies,
me busco a tientas
en las ranuras del suelo.
Pesa la tarde.
Duele como una daga
que se abre camino en mi costado.
Mi cuerpo es una convulsión.
Se agita y pide a mi mente
que quiebre una palabra.
Miro hacia arriba
y me encuentro con la noche
colmada de lunas.

La noche que florece lentamente
y vierte un polvo estelar
en mi cuerpo que se mece despacio,
muy despacio, yo.

PALOMAS

A mi hija

La tarde se avecina hostil.
El viento agita su cola
en las copas de los árboles.
Desciende rápido
y provoca un remolino.
Una niña se balancea,
gira como una peonza.
Su alma se estremece,
bebe aire,
canta como Martha Serra
y baila como las danzarinas.
Las hojas, caducas y secas,
aplauden,
elevan las plantas volubles
de la niña que juega.
Ni siquiera una paloma
volaría como ella.
Ni siquiera una paloma.

PLENITUD

A mi hijo

En mi vientre, antes llanura,
se erige una montaña.
Mi vientre transmutado
por savia de árbol.
No tengo miedo
de saber de tu cuerpo.
No eres un extraño.
Estaba preparado el recorrido.
Espero, paciente, tu llanto.
Plenitud:
Germen de fuego
donde reside el universo.
Universal tú,
puertas abiertas yo,
abiertas de par en par.
Cortinas descorridas,
tú prendido.
Mi mundo se quiebra.
Llameas desde abajo,
y lloras.

Ada Soriano (Orihuela, 30 de diciembre de 1963). Fue codirectora de la revista de creación literaria *Empireuma*. Ha publicado seis libros de poesía y el libro de entrevistas *No dejemos de hablar. Entrevistas a 19 poetas* (Polibea,2019). Ha sido incluida en varias antologías y traducida al inglés y al rumano.

JOSÉ LUIS ZERÓN HUGUET

FONS ET ORIGO

Para Ada Soriano, siempre

El mar tejido en nosotros, hasta sus zarzas
abisales, el mar, en nosotros, tejiendo sus
grandes horas de luz y sus grandes estelas de tinieblas
Saint-John Perse

Ahora es un buen momento
para escribir sobre la ausencia,
ahora que las olas barren los guijarros de la orilla
como un ruidoso entrechocar de caparazones
y las brasas caligrafían el horizonte,
ahora que el viento aúlla en la escollera,
ahora que la mar susurra los nombres
de todos los ahogados.
Ahora es el momento, te digo,
ahora que no estás y te añoro.

En esta tarde de luna, medusas y cetáceos,
a esta hora de luz fosca y fauces ansiosas,
siento un antiguo naufragio que vuelve
con pardelas, charranes y gaviotas,
que regresa lujuriosamente con una carga
de algas y un planeo de albatros
y me recuerda la sal de tu desnudez
y el chapoteo de una muerte inaplazable.

Ahora es un buen momento

para reclamarle amor a la mar,
ahora que iracunda y tonante
golpea los embarcaderos,
ahora que un zumbido de alas blancas
y el rumor enojado
me dicen nunca y para siempre.
Esas aguas deben saber a útero,
o a huesos y conchas molidos.
Sí, sí, te lo aseguro,
ahora es el momento.
Es el momento de querernos
como nos quiere la mar:
con ansias succionadoras,
con la embriaguez de cientos de caballos
arrojándose por el promontorio.

Ahora, en el momento de la ausencia,
de tu ausencia,
escucho tu voz en la voz de la marea
y te siento en la crepitación de la espuma.

La mar recita la letanía
de nuestro ayer navegable.

AD OVO

Para María Engracia Sigüenza

Miras el cielo y sientes tu insignificancia
en esta galaxia tan insignificante
en la inmensidad del universo.
Preguntas el porqué de tanta grandeza y cómo
siendo esta inconcebible no ha aplazado
sus ansias de crecimiento y sigue expandiéndose
hacia la nada o el eterno retorno.
Tú, tan solo un átomo entre tanta vastedad,
interrogas al creador
que se esconde en la maravilla de su creación
y en vano preguntas, pues el oráculo calla.
Tú has nacido en un abismo entre soles
para nombrar
aquello que no es si no es percibido.

Hay un dios en tu mirada
y en tu voz cuando en medio
de lo infinito y de lo infinitesimal miras
y nombras la imposibilidad de aquello que es
en la oceánica bravura
o en la oscura quietud.
Tenemos el poder de nombrar el mundo que nace
y muere con violencia,
pues el universo no sabe
que sabe, y fue por eso que durante
miles de millones de años creció
buscando la mirada
de nuestros ojos

e invocó el apetito visionario
que llamamos existencia para existir
él con nosotros,
porque no es aquello que no vemos ni nombramos.

AHORA, EL INSTANTE

Para Gema Ferrández Gea

En el fuego del crepúsculo arden los pájaros.
El cincel de la última luz esculpe las sombras
y un instante pleno de unidad irradia calma.
Oigo palpitar el corazón
de la lumbre. Mi ser
espera ser en este encierro de la mirada,
cuando todo está lleno
de luz y no es posible ver
allí donde se quiebran
las ramas del dolor.
Todo cuanto ahora es planto
mañana será himno.
Cuánto antes,
cuánto después.
Todavía aguardamos
la repetición de lo nuevo,
la dicha de volver a abrir los ojos
y saber que aún podemos mirar
la vida con deseo pese a tanto
que se nos muere.

José Luis Zerón Huguet. (Orihuela, 1965). Fue cofundador y codirector de la revista Empireuma. Sus últimos libros de poesía son *Sin lugar seguro* (Germanía, Alzira, 2013), *De exilio y moradas* (Polibea, Madrid, 2016), *Perplejidades y certezas* (Ars poética, Oviedo, 2017) *y Espacio transitorio* (Huerga & Fierro, Madrid, 2018). Ha sido incluido en varias antologías, y también en *La escritura plural. Antología actual de poesía española* (Ars Poetica, 2019). Ha colaborado con ensayos, artículos, cuentos y poemas en revistas nacionales e internacionales.

AGUSTÍN CALVO GALÁN

Inéditos de *Diario de Japón*

8 de septiembre

La ciudad es incontenible,

todo lo ordena,
todo lo amansa,
todo lo pisotea.

Se busca civilización
donde ya solo queda
tecnología.

9 de septiembre

Vemos al hombre del gato
en Shibuya
en medio del gentío que pasa,

un enajenado con un gato en un bolso:
de repente, deja el gato entre los pies
de la estatua del perro Hachiko.

Los turistas fotografían el evento.

El hombre lo observa todo desde atrás y sonríe.

El gato se exhibe tranquilo,
está más acostumbrado que nosotros
a las multitudes de Tokio.

10 de septiembre

Rumbo a Kioto, a la velocidad
del Shinkanzen, a un lado
la costa, al otro el monte Fuji,

el camino que el emperador hizo al revés.

11 de septiembre

Como Roma, Kioto es la ciudad de los mil templos.

Los comercios, como los del barrio
chino de Malaca,
artesanos de la madera, restaurantes ínfimos,
las japonesas se visten de japonesas.

Kioto es, efectivamente, la cara opuesta a Tokio.

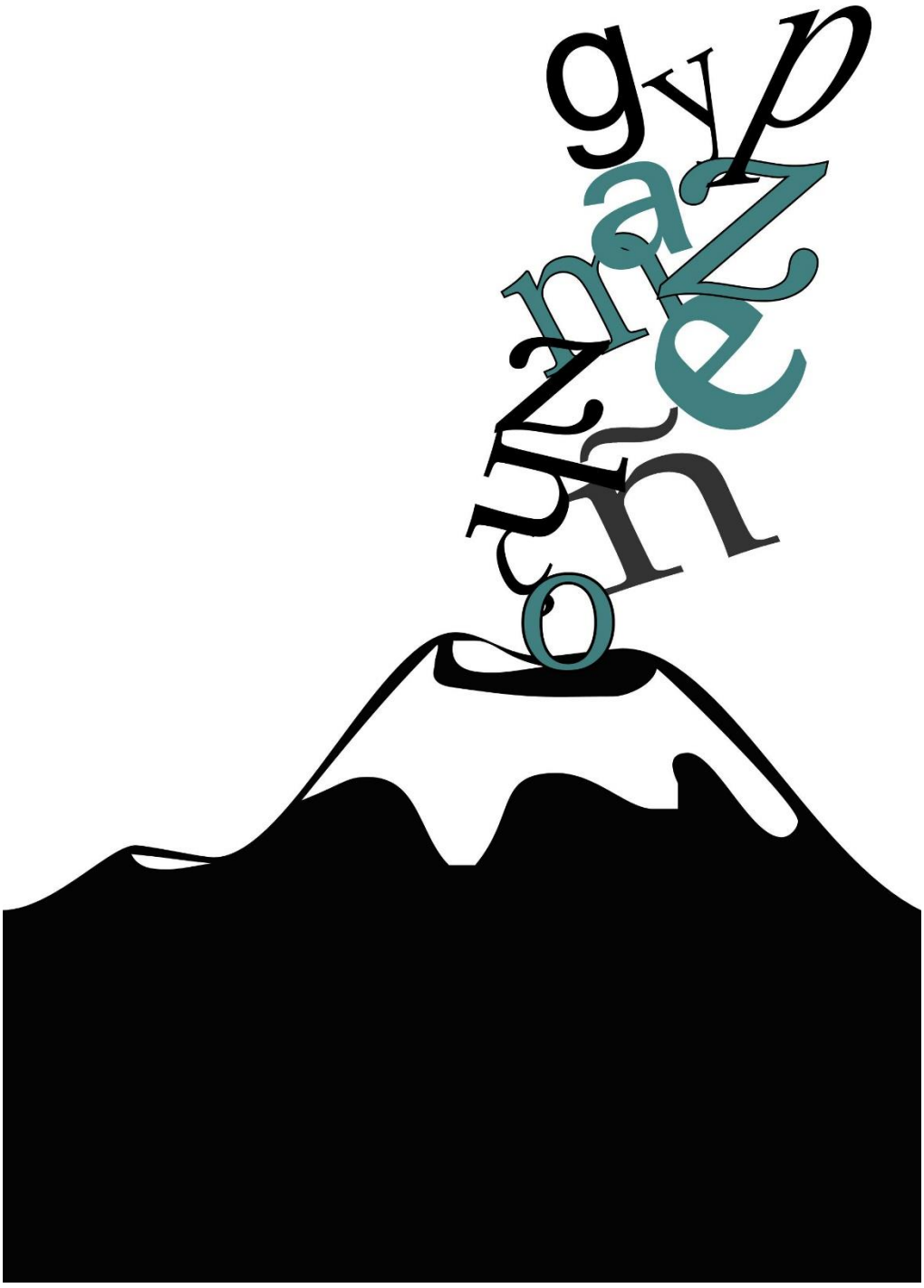
12 de septiembre

En el tren
hacia el bosque de bambú,

mañana de lluvia, día
gris, Kioto
entristece y quiere dormir.

Inéditos de *Diario de Japón*, 2020

Agustín Calvo Galán (Barcelona, 1968). Poeta y narrador. Ha publicado, entre otros, los libros de poesía: *Poemas para el entreacto (2007), A la vendimia en Portugal* (2009), *GPS* (2014), *Amar a un extranjero* (XI Premio César Simón, 2014), *Trazado del natural* (2016) y *Y habré vivido* (2018). En narrativa, ha publicado la novela *El violinista de Argelès* (2018). Su poesía visual ha sido recogida en antologías como *Poesía visual española* (Calambur, 2007) y también, junto con poemas de texto, en *La escritura plural. Antología actual de poesía española*, de Fulgencio Martínez y prólogo de Luis Alberto de Cuenca (Ars Poetica, Oviedo, 2019). Su libro más reciente es *Cuando la frontera cerraba a la diez* (2020, Amargord).



Inspiración. Agustín Calvo Galán

Música. Agustín Calvo Galán

CORIOLANO GONZÁLEZ MONTAÑEZ

TINA CONTEMPLA LA NIEVE

I

Tina nació a finales del siglo XIX.
Era analfabeta. No reconocía ni letras ni números.
En un tiempo de pesetas y céntimos
solo sabía contar en duros.

A finales de la década de los setenta,
Tina llegaba casi a los noventa años.
Se quedaba sola en la casa
y nos preocupaba que pudiera tener un accidente,
que se sintiera enferma
y que no pudiera avisar a nadie.
Visitarla cada día era una prueba de vida.
(Sentir el paso entrecortado
que se acercaba a la puerta).

Un día intenté enseñarla a marcar
nuestro número de teléfono.
Pensé en rotular los dígitos
con marcas lógicas,
pintar una secuencia de colores.
Ella me miraba con paciencia
e intentaba hacerme caso.
Hoy me doy cuenta de que participaba de mi juego,

pero que se daba por derrotada,
incluso antes de repartir la primera mano.
Yo tenía diez años y ella sonreía.
A veces me pregunto
cuánto de esos momentos me condujeron
mucho después
al camino de la docencia,
en qué parte de mi inconsciente
quedaron aquellos instantes.

Un día sonó el teléfono.
Francisco la había encontrado
tirada en el suelo del corredor.
Mamá Tina está muerta, dijo.

Cuando no logro que un alumno
entienda una explicación,
siento que alguien me llama
y veo a Tina yaciente.

II

No es cierto que haya cincuenta o más palabras
para designar "nieve" en esquimal.
Es -diríamos- una leyenda urbana.

[Sin embargo, en finés sí hay alrededor de cuarenta.
(Parece que es mágico para una lengua
llegar a esa cifra).
Por ejemplo, distinguen entre "lluvia de nieve" (pyry),
"nieve" (lumi), "tormenta de nieve" (myräkä),
"granizo" (rae) o "aguanieve" (räntä).
Me gusta especialmente el concepto

"nieve flotando sobre el agua" (hyhmä);
una sola palabra que designa la belleza
de un instante que me sobrecogería.

Imagino a un finés cogiendo sol
en alguna playa de la isla.
Levanta la cabeza y no ve el azul del cielo.
Se sorprende ante "la acumulación de nubes
que traen los alisios para refrescar el clima" (panza de burro)]

El esquimal ni siquiera es una lengua.
Los inuit tienen ocho familias
y suman un total de veintidós idiomas distintos.
Cuatro de sus lexemas me sorprenden:
"aput", nieve en el suelo,
"qana", nieve que cae,
"piqsirpoq", nieve a la deriva,
"qimuqsuq", tormenta de nieve.

Agua en el suelo.
Agua que cae.
Agua a la deriva.
Tormenta de agua.

Silencio en el suelo.
Silencio que cae.
Silencio a la deriva.
Tormenta de silencio.

En el suelo; que cae; a la deriva; tormenta.

Tina nunca supo marcar un número de teléfono.

(Del libro inédito *Topografía de los faros*)

Coriolano González Montañez (Santa Cruz de Tenerife, 1965). Sus últimos libros publicados son *Mapa del exilio* (2016), Premio "*Pedro García Cabrera*" y *Mapa de la nieve* (2019), Premio "*Julio Tovar*". Figura en diversas antologías. Entre ellas, *Un viejo estanque (Antología de haiku contemporáneo en español)*, *Poesía canaria actual (1962-1992*) y *La escritura plural (33 poetas entre la dispersión y la continuidad de una cultura). Antología actual de poesía española* (Compilación de Fulgencio Martínez y prólogo de Luis Alberto de Cuenca. Ars Poetica, Oviedo, 2019).

FELIPE SÉRVULO

DESCUBRO EN TU MASÍA

Descubro en tu masía
arbustos aromáticos,
que casi no necesitan agua
para vivir.

Árboles gigantes por doquier,
en el jardín donde queda
algún rastrojo,
de la penúltima temporada.

Donde hay plantados
además de pensamientos violeta,
la misteriosa
flor de la Pasión
y la rosa de Jericó.

Artemisa, brezo, caléndula
para el mal de ojo
y otros embrujos.

En un rincón el sauce
que calma las calenturas
de los amoríos.

Y debería plantar
la llave del deseo,
que por abril
ya será un árbol vigoroso
que dará sombra
en momentos feroces;
con sus frutos
iré abriendo tus estancias
selladas de indiferencia.

HAY UN INSTANTE

Hay un instante
en que tu jardín se entristece.

Suele ser la hora
en la que se cierran las petunias.

Luego la casa prende
sus luces de verbena
y hay como otra historia
entre los moradores.

Nada mejor que unos abrazos
tras la ventana
y la ducha tibia
que atempera el abordaje.

La liturgia del mimo
y la fiesta permanente,
como si el ardor
fuera oxígeno,
agua, o lumbre.

Como si ya no hubiera
razón, medida, ni ley.

Felipe Sérvulo nació en Jaén y reside en Castelldefels (Barcelona). Es Licenciado en Historia por la Universidad de Barcelona. Vocal de l'Associació Col·legial d'Escriptors de Catalunya. Editor del pliego de poesía *El Laberinto de Ariadna*._Cofundador de los grupos y revistas de literatura *Alcudia, Gavina* y *Alga*. Colabora en medios radiofónicos y escritos como comentarista cultural y ha publicado en revistas especializadas de literatura de América y España. Columnista de Wall Street International Magazine, edición en español.

En su amplia bibliografía, se encuentran, en otros, los libros *Hasta el límite de las violetas (*La Mano en el Cajón. Barcelona, 1995); *La niña de la colina* (in-VERSO, Ediciones de poesía. Barcelona, 2012); *Ahora que amaneces*. (Playa de Ákaba. Getafe, 2013); *Las dunas de Tottori*. (Edición no venal); *El último vagón* (Playa de Ákaba, Getafe, 2016); *Sit tibi terra levis*. (El Bardo. Los Libros de la Frontera. Alhaurín El Grande, Málaga, 2017); *Pronto el viento de bolina o crónica de un amor a destiempo* (Independently published. USA, 2019); y *Turno de noche.* (Independently published, 2020). Está incluido en *La escritura plural. Antología actual de poesía española* (Ars Poetica, Oviedo, 2019).

JOSÉ ANTONIO PAMIES

XXI

Por ser nube,
solitaria ruina
que reniega del cenáculo
y sus adeptos maniquíes
de impostada claridad.

Por cantar en la sombra,
junto al posible relámpago,
donde el poema estalla
y su belleza es superior
al suceso cotidiano que ensalza.

Por ser pájaro oculto
y practicar secretamente
la alquimia del poema,
donde la urbana anécdota
tan solo es pretexto de la idea
y no fin en sí misma.

Por creer
en el milagro del arte,
en la inagotable magia
de signos y palabras
abiertas a otras realidades
que nos empujan a la vida.

Porque el poema es antorcha,
puro fuego que late y va
por delante del propio corazón,
es el conocimiento que nos guía.

De *En el umbral del día*

RAZONES SANITARIAS

Ahora te asusta conversar,
reunirte con amigos,
sentir la mano del extraño
que se abre paso en tu vida
como hizo un día el amor.

Razones sanitarias nos imponen
restringir el contacto
también entre nosotros.

Mientras tanto esta luz
no evita su despliegue,
rebota en el espejo de la tarde
sin que nadie la vea.
Hay cigarros traidores
y recuerdos vacíos
donde un robot de sombras
nos reemplaza.

Razones sanitarias
imponen separarnos,
ahora todo te produce miedo:
el extraño, el amor y la poesía
que ha muerto para siempre.

Seremos
esa especie perdida
que abrazaba el infinito.

José Antonio Pamies. (Cox, Alicante, 1981) Licenciado en Derecho. Realizó estudios en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada y Máster Universitario de Escritura Creativa en la Universidad Complutense de Madrid, siendo el trabajo final un análisis comparativo por etapas sobre su propia obra con antología poética titulada *Oficio Cómplice*. Ha publicado los libros de poemas *Afonías* y *Diario nómada*. *En el umbral del día* es su última publicación, con la que obtuvo el I Premio Internacional de Poesía "Málaga, Ciudad del Paraíso" en 2019.

JOSÉ MARÍA PIÑEIRO GUTIÉRREZ

DONES DE LA PALABRA

Si como dice el filósofo
escuchar es verbo evangélico,
es en las frondas de la palabra
donde se identificarán
nuestros reinos.

Cada hora es un poema posible
sobre la creación del mundo
y los infinitos instantes
que han tejido esa hora.

Cada poema festeja un símbolo
y celebra que las almas inquietas
al fin se encuentren
al amparo alborozado
de una mirada y un susurro.

Tu palabra y la mía
son el brillante convenio
entre dos orillas opuestas
que convergen
al escucharse.

DÍA DE VERANO

La brizna de hierba asoma entre la arena de la duna
expectante ante la masa insólita de agua que se extiende.
Se escucha el griterío de niños bañándose
que salpica con su cristal el espacio terso y ardiente.
Los colores de los bañadores, sombrillas, adminículos varios
fulgen absolutos. Y el azul es incesante
sobre los cuerpos bendecidos por la gracia.
La creación no es nuestra,
nosotros somos la creación.

HOFMANNSTHAL SE DESLIZA BAJO LA LLUVIA

El poeta conoce bien estos laberintos de humo,
estas riberas en el vacío.
Sin moverse, se desplaza por la avenida
con tan sólo desearlo.
Alcanza la plaza en brumas
a sabiendas de que allí no le esperará ningún amor.
El poeta le sigue la corriente a los espectros
que difusamente invaden la madrugada.
Sonríe veladamente ante las lunas rojas y los pantanos,
se muestra paciente con las mujeres vampiro
o la supuesta acechanza del asesino
tras las ramas.
Basta que hable, que diga la palabra
para que el sol descienda y destruya toda pantomima
fantasmal.
Él mientras, seguirá caminando bajo la lluvia
en búsqueda del lenitivo que simula no conocer.

Quedamente, Hofmannsthal accede a los confines.

José María Piñeiro Gutiérrez (Orihuela, 1963). Ha estudiado Filosofía e Historia del Arte en U.N.E.D. Fue uno de los miembros fundadores de la revista literaria *Empireuma* (1985-2007). Ha publicado libros de poesía, como *Profano Demiurgo*, *Margen Harmónico*; de aforismos: *Ars Fragminis*; y de ensayos: *Pasajes Escritos*. Fue Premio Andrés Salom de la revista *Ágora*, en ensayo. Su último libro ha sido el poemario *Las raíces del velo* (2019). Ha realizado exposiciones de pintura y fotografía, en Orihuela.

MANUEL SUSARTE

NOSTALGIA

En la relatividad general un horizonte de sucesos es un límite en el espaciotiempo más allá del cual los sucesos no pueden afectar a un observador situado al otro lado.

Vine a vivir a un raro país donde se nace y se muere
qué distancia tan débil separa nuestros cuerpos, la oscuridad
es suave
has tomado una luz, abres la puerta, tu presencia es exacta
¿qué hacer con una luz? cae la lluvia, amanece
mi vida fluye y refluye, se remansa, pasa la hora
preservo la memoria de lo que percibo e imagino
los momentos se expanden al evocarlos
el azul se une al verde en la noche de la hierba
hoy aquí este mundo, rayos de sol, nubes
las piedras se oscurecen, la flecha del relámpago, el azote
de la lluvia
siento nostalgia del más allá del horizonte de los sucesos
la mirada dirigida hacia el interior es metamorfosis continua
lejanía también en las palabras, el silencio es agua y se hace
llama
la voz se inmoviliza en la cima del canto, otras voces se unen
ya no tengo nombre, caigo

mi cabeza se deshace de un extremo a otro del tejido
del espacio
existir no en la superficie de las cosas sino de otra forma
en el meandro de los caminos el valle se extiende y se ilumina
me permito errar, doy testimonio del exilio
la evolución comenzó hace mucho
la verdadera presencia se sustenta en lo invisible
la luz es un exilio de lo oscuro
la conciencia ha encontrado la llave, cómo podría perderla
el tejido del mundo se curva
el espacio conserva la memoria de lo que tuvo lugar

Manuel Susarte (Orihuela, 1953) Es autor de *L'Aura Amara (Editora Regional de Murcia, 1983)* y *La Custodia de las Metamorfosis (Premio Barcarola de Poesía – 1987)*. Desde 1975 trabaja profesionalmente como químico. Toda su producción literaria figura en la Crónica Ekarkó. Más de 1000-documentos accesibles mediante este enlace:
https://es.scribd.com/doc/305517575/CRONICA-EKARKO-indice-14-3-20

RICARDO HERNÁNDEZ BRAVO

no es la casa es la piel
el grueso de mis ojos lo que entrego

es el olor a vida entreverada
el aire madurado en la costumbre
el baúl de mi sed con todo dentro

no es el cristal el gres el cromo frío
es la pátina el vaho el sedimento
de calor que redime la materia

no es la llave
es el alma que despido
la memoria menuda donde guardo
el eco de las voces represadas
la madre con su niño inamovible

cuanto queda de mí como un reflejo
en la sombra de un cuadro descolgado

(desahucio)

Para la exposición fotográfica *Vidas Truncadas*
(*Las Palmas de Gran Canaria, 2016)*

los partidos de madre

de qué extremos llegados
por qué tumbos a simple montonera

qué cargo preventivo los retiene
qué convenio
qué purga
qué vez han de esperar

qué vuelta de mis ojos que emparente
sus muertos con los míos

los que saltaron lindes
los que me dieron fundo

mis retornados deudos de miseria
mis ganados al mar
mis redimidos

(trastierro)

Ricardo Hernández Bravo (Isla de La Palma, 1966). Filólogo y profesor de Lengua y Literatura en Enseñanza Secundaria. Tiene editados los libros de poesía *El ojo entornado* (1996), *En el idioma de los delfines* (Premio "Julio Tovar", 1996) (1997), la antología *El aire del origen [Poemas 1990-2002]* (2003), *Los posos de la sed* (2014), *La piedra habitada* (2017), *Pausa para anuncios* (2019) y dos poemarios en colaboración con pintores: *La tierra desigual* (2005), con Hugo Pitti, y *Alas de metal* (2008), con Graciela Janet. Como narrador ha publicado *Siete cuentos* (1997).

ALMA PAGÈS

SORTILEGIO

Brotan a mi alrededor los indicios
de un mundo que se acaba
Muchos hitos han quedado atrás
Los brotes nuevos no nacerán de mis manos
pero mi sangre se crece en su latido
feliz por el manar de la existencia

De pronto, un resplandor cizalla el aire
El dolor silencia el grito de la hoguera
¡Es tan bello el canto del abismo!
¡Tan sutil lo brutal de su vuelo!
El estupor y la culpa tienden su manto tenebroso
como escudo frente a un sol
de dolida persistencia
erigido en extraño sortilegio
que la vida insiste en lanzar sobre la muerte

de *Un cuento oscuro*

ANTONIO GARCÍA SOLER

MUSA CON PIRSIN, SUS AMIGAS

A Fulgencio Martínez

Qué seres:

se ríen de las calles,
de la hierba,
vienen de frente, de lado:
vuelven de ahora,
más cerca,
a las calles.

Ríen, olvidan o juegan:
lomo del aire claro
que circundan,
más nuevo.

Bajo este cielo sus pasos:

simplemente caminan y huelen
a este día con sol
en el cauce de su piel, sus sombras...

Y aún no es mayo.

(inédito)

SUELO

con Antonella y Manolo

Esta vida,
cualquier vida:
tampoco
otra apuesta,
esta mañana.

Parece mentira,
pero alguien
habló de mirar
un poco mejor
las nuestras,
ahora.

Tal vez
más despacio,
en este suelo
de todos.

Ése que nos queda.

de *Los demás días*

Antonio García Soler nació en El Real de Antas, Almería, en 1961. Poeta. Profesor de Literatura y de Latín. Ha colaborado desde su inicio en la revista *Ágora*-Papeles de Arte Gramático. Ha sido antologado en libros como ***Donde no habite el olvido*** (Madrid, 1911). Autor de un libro de poesía, ***Los demás días***, publicado por el Instituto de Estudios Almerienses, en 2013, y que tuvo una segunda reedición ampliada en septiembre de 2014.

FULGENCIO MARTÍNEZ

AMANECER EXTRAÑO EN COMPAÑÍA DE LOS MISMOS PÁJAROS

> “Un día más es un día menos” era el eslogan cínico del poder del absurdo, para engañar la esperanza y no acudir a los deberes con aquellos que se llevaba la muerte.

Están sueltas, desencajadas
las letras de la vida.
Queda, aquí, un día más, todo
junto y desvivido.
Ver alzarse un pájaro
viniendo de lo mismo,
con el ala algo más oscura
punzando nuestras sienes,
y el cadáver de un sol
que arrastra nuestro pecho
después de haber renunciado
a perseguirlo, fugitivo
frente a la ventana.
Somos una invasión
hacia el interior de otro
y de otro pasillo
sin salida. Moramos
en la habitación de un huésped,

el alma temerosa de morir.
Hacemos cura de encierro. Exiliados
de las calles. Fantasmas
al borde de imaginarias piscinas
con el cartel de abierto por vacaciones
hasta cuándo.
Desde la curva estadística,
siniestra, se despiden
bocas, rosas, alientos
idos sin adioses,
a los que les robaron
una postrer mirada de consuelo.
El capitán dio la orden de partir sin ellos.
A manera de un adiós irónico
se agita lentamente en el aire la mano
que perdió ya la cuenta de la muerte.
“Mejor mirar hacia otro lado”,
avisan almuecines locos.
Y los oímos volar y alzarse
viniendo de lo mismo,
con el ala algo más oscura
marejando contra nuestras sienes.
¿Quién les dejó libres a esos despojos
para que se unieran a los pájaros?
Los oímos halar sus cánticos,
y aun sin querer verlos, los oímos,
y a veces uno, para sí, se pregunta:
¿Qué dios dejó libres a los muertos
y encerró a los vivos en su alma temerosa?
Al menos ellos pueden
hablar por los gritos de los pájaros.
Pero nosotros, nosotros no tenemos a nadie
con quien hablar, a quien dar el alma
o de quien recibirla.

Por eso callamos al borde del alma.
No estamos vivos ni muertos.
Somos ceniza separada
de la ceniza, silencio en pie
de resignación; somos menos que uno.
Ellos, cada uno miles, miles de miles
cada muerto un pájaro,
un árbol de gritos
que vagan mezclados
en coloquio y comunión en el sol.
A tiempo salimos a la terraza
a estirar las sábanas
cuando la luz se anuncia,
y a tiempo nos volvemos dentro
para dejar de oír su petición de auxilio.
Nuestra petición de auxilio, en realidad.
Así, cada amanecer,
matamos otro día.

20 de marzo 2020

ANDRÉS ACEDO

MI TESTAMENTO

No es hora ni lugar
para hacer testamento
mientras se pone dulce la mañana
y me espera un libro,
pero, aquí ya, te digo
que te dejo el alma.
¿Y qué es esa cosa, dirás,
ese bien que te lego
como un beso?

No es cobertor
ni cadena de oro.
Es un soplo que pasa
casi siempre en pena
y es como la flor
de la manzanilla

que solo seca se hace notar
y aroma de alegre tristeza
la estancia que estuvo cerrada.

El alma, en fin, en fin,
la loca de la casa,
no está aquí ni allá
ni entra ni sale,
ni sabe qué es fuera y qué dentro,
ni sube ni baja,
ni suda ni sueña,
ni vela ni duerme.
He pasado muchas horas encerrado solo
y hablando a solas con ella
y no puedo decir lo que es.

Inédito del libro *La poetría*
9-5-2020

DE CONSOLATIONE IUVENTUTIS
(Canción menestral)

Al santo Job

Nada se ha perdido
que fuera nuestro;
pata la traviesa,
comido por servido
saca el más diestro
tahúr de la mesa.

Nada se ha ido con tu tiempo mozo
que no aparezca y vuelva a no ser.
Un mismo día nos da gran alborozo
y tristeza y ganas de oscurecer.

Sumido en lo efímero canta el gallo
y anuncia la creciente madrugada.
Vedlo allí muy señor de su serrallo
creyéndose copete de alta grada.

Y a la tarde ladrón de berzas llega
que lo escupe y le quita su hechura
y su estampa, y al ladrón Dios lo anega
por la aurora bajo una manta oscura.

Nada se ha perdido
que fuera nuestro;
¡y pata la traviesa!

de *Cosas que quedaron en la sombra*

CANCIONCILLA DE ALBADA DE HUERTA JUNTO A LA RUEDA DE RIEGO DE ALCANTARILLA

a mi padre

Cuando llegue mi ador.
Cuando llegue mi turno,
Cuando llegue de noche
a mi turno, regaré yo.

¡Campanas en glo
ria pura!, una noria
me levanta a otro día
y allá de otro día en pos:

opado cojón.

inédito de *Lirica Povera. La vieja oralidad (1989-1991)*
uno de los poemas perdidos, rememorado el 4 de junio de 2020.

Nota: Hay al menos otras dos variantes del mismo poema. Una con sólo variaciones del tema "Cuando llegue mi ador" y otras que añaden esas variaciones de tema al cuerpo o desarrollo y a la coda del poema. Reproducimos en la siguiente página este último tipo de variante.

Variante del mismo poema (adaptado para el libro *Estación Música*, con *bis solista y coro o eco; bis de vuelta, con leve variación y otra voz de coro -¿o eco?- ; y bis de revuelta solista, intercalados)*

Cuando llegue mi ador
cuando llegue mi turno
cuando llegue de noche
a mi turno, regaré yo.

(primer bis solista)

Cuando llegue mi ador...

(coro o eco)

Cuando llegue mi turno
cuando llegue de noche
a mi turno, regaré yo.

*(*segundo bis solista*)*

Cuando llegue mi ador...

(vuelta, coro)

Cuando llegue mi turno
cuando llegue de vuelta
a mi turno, regaré yo.

(vuelta, segundo bis coro)

Cuando llegue mi ador...

*(*revuelta, solista*)*

cuando llegue mi turno,
cuando llegue de noche
a mi turno, regaré yo.

¡Campanas en glo
ria pura!, una noria
me levanta a otro día
y allá de otro día en pos:

opado cojón.

Andrés Acedo. Autor del que se tiene apenas conocimiento de su vida y obra. Referencias en *Composición de lugar. Antología de poetas murcianos contemporáneos*, a cargo de Luis Bagué Quílez (2015, La Fea Burguesía) y en *La escritura plural* (de Fulgencio Martínez, con prólogo de Luis Alberto de Cuenca, Ars Poetica, Oviedo, 2019), donde se dice, en nota autobiográfica: "Andrés Acedo es navarro de Murcia, pasó su juventud sin volver de Bolonia, adonde fue mandado a estudiar algún latín y humanas (...) Ha rebuznado unos pocos libros y cuadernos de versos: *El libro del esplendor (*Valencia, 1996, Ed. Bonet Sichar), *La baraja de Andrés Acedo* (cuadernillo, separata de la revista *Octubre*, Murcia, 1995), *Lirica Povera* (en la antología ficticia *Cosas que quedaron en la sombra*, publicada por Fulgencio Martínez, ed.Nausícaä, Murcia, 2006), algunas páginas que sobraron al editor en el final de varios libros (*El cuerpo del día*, 2010, *Prueba de sabor*, 2012; ambos en Renacimiento, Sevilla; *El año de la lentitud* (Madrid, Huerga y Fierro, 2013). En 2014 las Musas del Guadalquivir acogieron su *Cancionero y rimas burlescas*".

ÁNGEL PANIAGUA

AUGURIOS

Ya no es tiempo de andar con los recuerdos
a cuestas todo el día, de mirar
al pasado como una Arcadia virgen
presente siempre en la memoria, haciéndonos
sentir a ratos bien, a ratos mal,
con la sola mirada de sus tercas
imágenes.
Ahora que es tarde
para mirar atrás como imposible
hurgar en el destino, consultar
quiromantes y astrólogos, no es tiempo
de andar con la mirada puesta siempre en
las vueltas del futuro, suplicándole
esos cambios que no nos atrevemos
a emprender sin ayuda.
Ahora es tiempo
de convencerse al fin de que no existen
más que las consecuencias de los actos
que llevamos a cabo y un sentido
de culpa que termina transformándolos
para salvarnos de nosotros mismos.

de *Debajo de los días* (2018)

IMSOMNIO

Sentir la lentitud con que las horas
taladran el silencio, el dedo frío
con que van presionando los resortes
del miedo, tanto tiempo adormecidos...

EN SECRETO

a Inocencio Mateos Navarro

En secreto me digo que la vida
no merece la pena, pero sigo
intentando vivirla como si
de verdad creyera lo contrario.

de *Debajo de los días* (2018)

Ángel Paniagua (Plasencia, 1965) es licenciado en Historia del Arte. Ha publicado en 2018 *Debajo de los días* (Raspabook). Sus libros de poesía anteriores: *En las nubes del alba* (1990), *Bienvenida la noche* (2003, edición aumentada de *Si la ilusión persiste*, 1991), *El legado de Hamlet* (2003) y *Una Canción extranjera* (Premio Antonio Oliver Belmás, 2004), *Gaviotas desde el "Ariel"* (2005) y *Monólogos en el vacío* (2011). Ha sido incluido en las antologías *Jóvenes poetas junto al Mediterráneo* (J. A. Cilleruelo, Silvestra, 1988), *10 menos 30. La ruptura interior en la poesía de la experiencia* (L. A. de Villena, Pre-Textos, 1997), y *Spanish Contemporary Poetry: An Anthology* (Diana Cullell, Manchester University Press, 2014).

MAXIMILIANO HERNÁNDEZ MARCOS

LLANTO DE PRIMAVERA

Días de sol tan poco luminosos
que nada es ya lo que parece.
Como genio maligno cartesiano,
la duda se instala en los sentidos
-nuestro sano radar de estar en casa-,
nos saca los tentáculos del miedo,
por doquier desordena los gestos cotidianos
y a distancia quedamos de todo lo que vive.
Los campos que levantan su verdor,
el revuelo jovial de los mirlos al amanecer,
la fragancia que de flor en flor se esparce,
¿quién puede hacerlos suyos,
tocarlos en su punto de afinado fulgor,
habitar con sosiego en su aroma,
si marzo ya no es marzo,
ni suena como gusta el sabor de las cosas,
ni huele a primavera detrás de los cristales?
Un turbio maleficio nos vuelve por sorpresa
sospechosos los unos de los otros
y confunde a voleo los papeles del alma.
Donde invita una mano tendida a la confianza,
la amenaza allí asoma, acecha el daño;
cuando el amor congrega,
cuando la libertad llena de luz la calle,

su alegría sacude las entrañas
como veneno lento, como letal delito,
y el apacible hogar
con inquietud se torna torva prisión del alba.

Entretanto a lo lejos, en la aldea virtual,
las noticias proclaman su exacta polvareda
de imágenes dolientes,
curvas de infección o de aliento,
modelos reputables
que al vacío calculan el porvenir o el pánico.
Mas la verdad son los cuerpos que yacen
vulnerables, caídos o maltrechos,
no cifras complacientes,
no relatos de porte adecentado.
La verdad tiene el rostro de una mirada frágil,
lleva el blanco sudario de los que ya no están,
la angustia, el suspiro roto
de cuantos temen sin remedio su suerte,
las ojeras abiertas de quienes luchan
con desvelo y valor contra la precariedad,
temblando a tientas
por sentir el contagio ardiente de la vida.

¡Días de silencio, de pesadilla,
tortuoso tiempo de indigencia!
Esta amarga ficción
que sobrecoge y quita el aire,
quiebra y desinfla, empero, la arrogancia
de ser materia inmune, sueño incorpóreo,
marcando en cada puerta
la soledad de la intemperie.
Esta historia irreal
que nos golpea sin decir palabra,

trae también, como para ensayar la huida,
moradas nuevas, reconforta la piel
con calurosos paños de ingenio compartido
y cuelga en los balcones cada tarde
un aplauso llamado esperanza,
que brilla eternamente en su belleza,
como estrella fugaz,
aunque deje flotando entre los ojos
la tristeza de un justo interrogante:
¿estaremos en paz con nuestros muertos?

Primavera 2020

Maximiliano Hernández Marcos es poeta y profesor de Filosofía en la Universidad de Salamanca: En poesía, uno de sus más destacados libros es *La mirada mirífica* (2018, ed. Camelot); y en Filosofía: *La primera escuela de Salamanca* (VV, AA) (2012 Ediciones Universidad de Salamanca). Su primer libro de poemas, *Cadencia de lo urbano,* lo publicó en Madrid en 1993. Colaborador habitual de la revista *Ágora-Papeles de Arte Gramático*, fue ganador del II Premio internacional de poesía Andrés Salom, organizado por la revista *Ágora* y el Taller Ágora de Arte Gramático, con el libro *La sobriedad y el tiempo* (Murcia, 2008, ed. Nausícaa). En 2019 es incluido en *La escritura plural. Antología actual de poesía española* (Oviedo, Ed. Ars Poetica. Fulgencio Martínez/Luis Alberto de Cuenca).

VICENTE CERVERA

De aurigas inmortales (2018)
(Ver comentario en Bibliotheca Grammatica)

A TINA (1950)

Hecho una carne y un destino con ella,
habría triunfado, estoy igualmente seguro.
A causa también de mi propia cobardía,
habría sido un imperativo a mi lado.
C. Pavese

Se me dijo: volverás a tu tierra.
Y en ella,
reconocido será tu linaje,
tu intolerable linaje espiritual.

Me fue prometida la violencia prolongada
de cuantos desconocen un remedio afín
contra el amor. Contra el total y único
que aliento.

Se me advirtió de mi humilde condición
hecha de andanzas sin comienzo.
Y no fue ajena a mi conciencia
del pecado,
porque entonces lo creyó mi desconcierto.

Me convirtieron a la duda.
E ignoraba que hay razones
que no admiten enseñanza,
pues se viven o se olvidan
con su solo aprendizaje.

No contaban otra historia
que la historia de los nombres.
Y yo estaba tan ajeno, tan cansado
de su barro, que era el mío,
que creí.

Se me dijo -y lo acepté, pues mi error
fue mi prudencia-
que, pasado el ostracismo, volvería
y te hallaría prisionera de mis fuerzas.
Prisionera de mi propio paraíso.

Era joven.
No sabía.
No podía conocer que era tan joven
cuando quise comenzar a pronunciarte.
No quería renunciar a esa mentira
de unos labios sometidos.

Se me dijo: tala el eco de tu afrenta.
Ciega el fuego cuando encienda
su amenaza. Surca el sueño cuando crezca
y la hallarás.
Me rendí al sopor y anduve
fiel vasallo a mi ebriedad.
Pues no sabía. No podía encarcelarme
sin sus hierros.

Se me dijo -y lo creí-:
Toma todo cuanto tengas
y acomete tu destino con tu error.
Se me dijo: llegará su noche abierta
y sobre ti se extenderá. Como ruina
de memorias, ese amor consagrarás.
Pero por añadidura.

A NORA BARNACLE (1904)

Gentle lady, do not sing
Sad songs about the end of love;
Lay aside sadness and sing
How love that passes is enough.
J. Joyce

Un segundo
no era
todavía
nada más
que la emoción
de un día
—¡tan pequeña!—.
Antes
de conocerte
no entendía
el significado
de los relojes
de arena.

A GEORGETTE PHILIPART (1934)

La esfera terrestre del amor que
rezagóse abajo, da vuelta
y vuelta sin parar segundo.
C. Vallejo

Atrás
la mirada prisionera y vuelta
atrás sin su ciega tentación
a enloquecer. Atrás. Y soplan
rudos vientos al volverla. Y arrasa
una tormenta que es el dios quizá
en la traición de ser al fin,
de saberte al fin y al cabo reducido,
desbordado por las horas. Desterrado
por la fuerza que te obliga a sólo
atrás volver. Y de nuevo atravesar el himno
no abrazado. Desamado y descreído
y descreer. Fácilmente descreer
de la agonía para hallar atrás la forma
y desbrozarla sin apenas compasión.
Sin traición ni penitencia.
Descruzar la primavera
y recubrirla con la rosa más helada.
Navegar desde las olas hasta el río
tras abrir oscuras franjas
a la tierra roturada. Y del agua
conocer sólo su lucha.
Que en el grácil manantial está el final

de una jornada de los siglos.
Desde el mar, la imperiosa voluntad,
la porfía y la arrogancia de ser cauce,
previa forma ilimitada
sin dejar de ser atrás.

Vicente Cervera Salinas profesa como catedrático de literatura hispanoamericana en la Universidad de Murcia. Como poeta es autor de los poemarios *La partitura* (2001), *El alma oblicua (2003), Escalada y otros poemas* (2010) y *De aurigas inmortales* (2018). Sus poemas han sido traducidos al francés, italiano, portugués, búlgaro y polaco. Ha participado en el Festival de Poesía de la Feria del libro de Buenos Aires (2016) y en numerosos países de Europa y América.

ÁNGELA MALLÉN

I

Viejo Kormákr, nosotros siempre tendremos veintitantos
y seguiremos contándonos las cosas que se viven
se piensan, se leen, se olvidan o se echan de menos
Haciendo poesía, al fin y al cabo

Porque la poesía no está en el interior, sino en lo interiorizado
No está en lo trascendente, sino en lo vitalista
¿A quién le importa lo divino teniendo la piel humana?

Hoy he cumplido los ochenta
Y te lo digo en serio, soy feliz

Comencé tarde a comprender
Confundía lo sacro con lo cómico
lo goyesco con lo tenebrista e incluso con lo surrealista
Empezaba la casa por la ventana de emergencia
Hasta que descubrí la puerta que da al mar

Huyo del frío y la dureza
como la lagartija con alas que soy
Sólo por ti, viejo Kormákr, he viajado a las tierras del norte

II

Viejo Kormákr
quiero hacerme joven contigo

Como tú siempre dices
hay que soñar lo no soñado
y buscar guardianes del alma
Amar no siempre es conocer
También es desconocer
También es el misterio

Hoy he cumplido veinte, ciento cuatro, treinta y dos
Recuerdo cuando tuve en mi mano una semilla
Era la fotografía de un movimiento acuático
y también era el gesto de un pequeño pez alado

Aquello parecía un principio
Quizás iba a ser mi identidad
Sólo quería alcanzar la conciencia de ser
la conciencia efímera de ser
el placer de la identidad

Luego vi un reflejo en la tiniebla adonde todo se precipita
Era una línea evanescente como la estela de un avión en el
cielo de la tarde

Y seguí adelante

Te lo digo en serio, Kormákr Ögmundarson
quiero hacerme joven contigo

de *En el parque de las jacarandas*.
(Premio Juan Bernier, Ateneo de Córdoba)

CARRETERA SECUNDARIA (AXIOMA SÉPTIMO)

Siempre llega ese día en que corres en coche
por una carretera entre viñedos,
alcornoques, madroños
y pájaros sentados en los cables.

El cielo azul turquesa, por detrás de las nubes,
es zona donde empieza el más allá.
Hay un carro sin ruedas junto a un muro de piedra.
Algún pueblo se llama San Martín.

Se componen las calles bajo una lluvia fina,
recogiendo las casas viejas diseminadas.

Es muy débil el alumbrado público.
Pero siempre se ve lo que se quiere ver.

Los carteles se acercan y se alejan
como gatos y miopes,
como dicha o infortunio.
Como todo. Por la rambla.

Un pajarraco grazna, y es oscuro.
Puede que grazne de felicidad.

de *La noche en una flor de Baobab*

ENTRE DOS LUCES

Abandonas el pueblo entre dos luces.
Huele a churros.
Canta el gallo.

Tu casa muy atrás,
desalojada y gris
como la muda de una culebra.

de *Courier -Los trenes del Sur-*

SÁNDALO

Yo no quiero morir con manos llenas
sino vacías
y haberlo dado todo
hasta lo más profundo
hasta lo más lejano
hasta lo más ligero y diminuto
(como el silencio que deja tras de sí
una palabra verdadera
o la nota que suena
cuando cae una lágrima)

Inédito

Ángela Mallén (Alcolea del Río, Sevilla). Poeta y narradora. Psicóloga Clínica por la Universidad de Valencia. Poemarios: *Courier -Los trenes del Sur-*, *Palabra de elefante*, *Cielo Lento, La noche en una flor de baobab, En el parque de las jacarandas.* Novela: *Los caminos a Karyukai.* Cuentos: *Bolas de Papel de Plata.* En imprenta: *Entretanto, en algún lugar*. Ganadora del XXXIII Premio "Juan Bernier" de poesía del Ateneo de Córdoba. Ganadora del II Premio de poesía "Leonor de Córdoba". Accesit en el XXXV Premio Internacional de Cuentos "Hucha de Oro" de Madrid

ANTONIO RUBIO LÓPEZ

Poemas de homenaje y consuelo

AL SON DE ELIOT

En el callejón de Eliot
donde los muertos perdieron los huesos
allí me podréis encontrar en el callejón de atrás
donde esconden los cubos de basura
en los días de fiesta cuando la gente abarrota los pubs
donde los gatos jalan las cabezas de sardinas
y las ratas se suman al banquete oficial

Con mi botella en el callejón de atrás
desafinando feliz la vieja melodía de la juventud perdida
entre los olores ácidos del mosto y el tabaco
no me vengáis a buscar
no soy de vuestra ralea ni comparto mi bebida
aquí estoy bien en el callejón de atrás

DOMUS AUGUSTA

Qué triste sombra mortal
frunce hoy tus cejas Cesar Augusto
Te asomas desde el Palatino
donde los impresionantes palacios para ver los fastos
que en tu honor se celebran en el Circo Massimo
Y desde allí contemplas los hermosos aurigas
Tendrías a cualquiera con un gesto de tu mano
Sin embargo te ocultas, retrocedes taciturno
¿Huyes de ti mismo?
¿piensas en Livia?
¿o tal vez en Antonio
vencido allá en Actio?

Roma. Navidad 2014

TALMUD

Dice el Talmud que treinta y cinco hombres justos son
el sostén del mundo
o cuatro según la Torá
pero todos están muertos…
uno era pastor de cabras en Afghanistán cuando una lluvia
de fuego de bombarderos lo convirtió en “efecto colateral”…
el segundo era un pobre anciano a la puesta de sol en su
humilde casa en el valle de Hebrón
cuando un bulldozer del ejército de ocupación
por delante se lo llevó…
el tercero murió en Sudán de inanición…
y el cuarto soy yo
pero yo estoy ciego, mudo y sordo
pegado al televisor

LA ESPERANZA BELLA

asesinada en plena calle Benazir Bhuto
por una pistola que sale de la sombra
y de la sombra a la oscuridad
resulta insoportable la paz
y la belleza un insulto

AL SUEÑO DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA

en el tiempo libre ya del odio
a los viejos exiliados republicanos germen de nuestra
libertad
a los que tuvieron tanto sufrimiento sin pago
hoy los invoco
frente al negro laberinto del olvido...
que no digan que son páginas en vano
ni permitan que se cierre este libro de recuerdos
pues son el aire necesario
el precio de la dignidad

BLUES

Ahora que este John Lee Hooker me arrastra al blues de metal
todos los remordimientos me llevan a ti.
Si pudieran volver los años sin responsabilidad…
”I’ll roll you baby all over the town,… roll over the town…”
cuando hacíamos antorchas con mazorcas de maiz
y hacíamos cosas que hoy no nos atrevemos a decir…

Ahora los remordimientos se han apoderado de mí

“…whisky women are no good for me…
Whisky and women are no good for me”

Desde la casa de al lado veo luz en tu ventana
me pregunto si esperabas que te invitara a salir
pero yo no me decido, el blues se ha apoderado de mí
días y trenes pasan rápido bajo la ventana
pero no para mi, me mata el blues baby
el blues se ha apoderado de mí

Hace mucho tiempo perdí mi oportunidad
te habías puesto tu mejor vestido y rojo carmín
pero yo no me atreví no
a invitarte a salir
ahora vuelvo a mirar a tu ventana
pero ya no estás baby
te fuiste sí…

Ahora sólo el remordimiento te trae hasta mí baby
y el blues baby el blues

pero el tren sigue pasando, day after day
y ya solo siento el frío blues
el blues arde dentro de mí

"...whisky women are no good for me...
Whisky and women are no good for me"

DESDE EL FONDO

"Todo hombre es un himno destruido" dice un verso
buscadlo en los pantanos pútridos
con el agua hasta el cuello
o ensartado en los alambres de espino
huyendo de la ruina y el horror
o entrando en la penalidad
o en las mazmorras hacinadas
sin garantía procesal
en las favelas de Río
en La Mina en Entrevías
en la Cañada Real
en las Mil Viviendas
para iniciar el camino es bien preciso
llegar al fondo

ROTCHKO

Rotchko no amaba el teatro, su oficio no era correr telones sino
pintarlos, uno sobre
otro, como quien pretende ocultar algo cuya tensión empuja
con una fuerza
incontenible, como una radiación intangible
Le pusieron un palacio en cuyas paredes colgar su oro
mientras en su estudio como un león miope rugía y fumaba
no había tiempo que perder, era América llenándose de
irlandeses, griegos e italianos
"trop de foule" incluso para un judío ruso
(cualquier cobertizo es bueno para la verdad de Calvino o la de
un polaco
pero no para la luz de Bizancio)
Restos de comida china en platos de plástico, olor a pintura
y tabaco
En su estudio el color avanzaba al ritmo de las sirenas
con que se anunciaban los barcos
Sin líneas divisorias, como sombras rojas, azules, borgoñonas
Como la catástrofe de la noche que sigue al día
Y luego fue incapaz de sacrificar aquella plegaria
a un templo pagano
Renunció al oro y entró en el camino sin retorno
Se dirigió al ocaso, Houston, Texas
Y allí dejó su epitafio, una plegaria aún más oscura
que el sórdido lugar
Una capilla y un solo cuadro, negro sobre negro

LA MENDIGA

¿Se llama Olga, Svetlana, Irina...? ¿Quién sabe?
¿Es búlgara, rumana...? Una mendiga, tal vez gitana
Sola en la ciudad desamparada
sin embargo ella siempre fue campesina

Llevaron a tu aldea una guerra extraña
Masacraron su tribu su familia
Alguna mafia la puso en una frontera
¿Qué luz te guía hija de las estrellas?

¿Quién contará tu historia? Nadie aquí
En la cruel babel de los hombres huecos
De los hombres sin alma

REQUIEM

Cuando la Tierra encuentre su cometa
cuando el fuego encuentre al fuego
cuando tanto calor sea insoportable
y se libere el último aire y todo estalle
solo un pensamiento como
un silencio que presagia la tormenta
o como una nube tranquila después de la tormenta
"¿qué fue de ese hermoso planeta
engullido por su sol
de esa especie frenética y erguida
de prometeos y sísifos incansables?"
tan necesitados, tan amados de su dios
y en ese último y frío aire que viaje en la infinitud
una vibración, el último acorde...
la luz de La Anunciación en el recuerdo
o de un pétalo de flor
pintada en papel de arroz
y luego nada

Antonio Rubio nace en 1960, en el término de Velez Blanco, hace el Bachillerato en Caravaca de la Cruz y los estudios de Filosofia y Ciencias de la Educación en Murcia y Barcelona. La afición al teatro le lleva a ejercer este oficio durante varios años por diversos países, y de aquellos pasos saldrá el germen de su primer libro de poesía *Alcabala del tiempo*, publicado en 2005 en Murcia, bajo los auspicios de la revista *Ägora*, donde colabora desde su fundación. Hoy es profesor de Filosofia en Barcelona.

JORGE GÓMEZ JIMÉNEZ

poemas de *Mar baldío*

Hubo un tiempo
en el que aún no nos conocíamos.
Tú caminabas entonces
por las mismas calles que yo
sin verme
o me veías pero no me mirabas
y yo te veía o te miraba,
supongo que ya no importa.
En aquel tiempo
mirabas los árboles,
los cuadros, los picaportes.
Las lluvias,
las nubes rojizas,
todo lo abarcabas con tus ojos.
Mirabas otros hombres
que te miraban y quizás pensaban
en el tiempo en que aún
no te conocían.
Lo mirabas todo,
virgen de mí,
y yo caminaba mirando el reloj
esperando el momento
en que al fin
me verías.

Allá los que tienen el camino alfombrado de certezas
los que usan palabras precisas en momentos adecuados
los que tienen por futuro un tratado de cartografía
los que catan y usan cubiertos y vestuarios
los que saben de antemano

Yo no te prometo nada salvo el amor
la fina incertidumbre del fuego sin relojes
el recorrido que es alegre y es enfurecido
la verdad de mis ojos en silencio
el viento y la espera

Allá ellos y sus cauces
yo sólo te prometo
el amor

Es apacible el viento
que arrea mis naves
hacia tu mirada

tiene
no obstante
vocación de borrasca

confieso que mis naves
están perdidas

No son desperdicios
esta casa grande,
con sus impúdicas ventanas
que esperan tu mirada;
este mar insomne
en el que nadie navega
desde que lo dejaste tan baldío;
este cielo sin aves
bajo el cual espero
tus alas desde siempre;
no son desperdicios,
pues te albergan en secreto,
y en tu ausencia.

Cierra la puerta y las ventanas
guárdate de los elementos
échate en silencio
debajo de la cama

Cierra los ojos
no digas nada ni respires
hazte la muerta
en un pantano sin olvidos

Huye cobarde de mí
de mi llanto de perro triste
bajo la luna implacable
de tu recuerdo

Se declara oficialmente abierta la temporada de despecho.

A partir de este momento
se establece como definitivamente perverso
el parecido que todas las mujeres tendrán contigo,
toda vez que el mismo se desvanecerá al verlas de cerca,
toda vez que todas ante ti serán no más que un intento fallido.

A partir de este momento
se admite la envidia por los amantes felices,
pero el impulso de alertarles que su plenitud es efímera
y que algún día se mutilarán a muerte los tequieros
será en toda circunstancia reprimido.

A partir de este momento
se dispone volver la sonrisa al revés
como expresión oficial de la única emoción posible,
y se instituye la más canalla de las máquinas de tortura
que no es otra por supuesto que el recuerdo de tu sonrisa.

A partir de este momento
se ofrece en remate al mejor postor (o al peor, o al que quiera)
toda la existencia de miradas en penumbras
y de ansiedades compartidas y de delirios y de aniversarios
y de escenas en las que no hacían falta las palabras.

A partir de este momento
se estipula la adopción de posturas francamente ridículas
como llorar en público o suspirar sin ambages
o contar las horas que han pasado desde tu partida
o hacer de tu nombre la oración del regreso.

Jorge Gómez Jiménez. Escritor venezolano (Cagua, Aragua, 1971). Edita desde 1996 la revista literaria *Letralia, Tierra de Letras.* Ha publicado los libros de cuentos *Dios y otros mitos* (1993) y *Uno o dos de tus gestos* (2018), las novelas cortas *Los títeres* (1999) y *Juez en el invierno* (2014), la antología *Próximos* (narrativa venezolana, bilingüe chino-español; 2006), la novela *El rastro* (2009) y el poemario *Mar baldío* (2013). Entre otros reconocimientos, ha sido ganador del Premio Nacional de Minicuento "Los Desiertos del Ángel" (Venezuela, 2012).

Su revista *Letralia* obtuvo el Premio Nacional del Libro (Venezuela, 2007) y ha sido en dos ocasiones finalista, y una vez mención honorífica, en los premios Stockholm Challenge (Suecia; 2006, 2008, 2010). Ha dirigido y publicado, en mayo de 2020, *Papeles de la pandemia. 24 años,* libro con colaboraciones de autores de dieciséis países, para celebrar el vigésimo cuarto aniversario de Letralia, Tierra de Letras:
https://letralia.com/

JOAQUÍN PIQUERAS

UBI SUNT

Dónde están los cadáveres
de aquellos que lucharon
por la justicia y la libertad,
Qué fue de aquellos cuerpos
torturados, asesinados, abandonados
en las olvidadas cunetas de la historia.
Qué fue de la dignidad del ser humano.
Qué fue de los que sintieron
el dolor sin quererlo, de los hombres
hacinados en las jaulas del odio.
Y dónde están los verdugos,
qué son de sus celebrados monumentos.

PAT GARRETT AND HAIKU THE KID

(*A un hijo de puta torturador, in memoriam*)

muescas del niño
en su revólver, sangre
tortura y muerte

ESTANKADOS

¿Acaso oculta
la muerte su entusiasmo
cuando celebra
la reedición diaria
de sus obras completas?

HAIKU VOODOO

en el embrujo
del instante adoptamos
sueños eternos

HAIKU SURF I

rompen las olas
para decir verdades
como espumas

HAIKU SURF II

nunca daré
mis olas a torcer
—respondió el mar

LA DOBLE VIDA DE ESTE HAIKU

en nuestro afán
por vivir nos matamos
con nuestro aliento

HAIKU COSTALERO

Sobre mi espalda
el peso de las horas,
la luna duerme

HAIKU EL MEMORIOSO

Cae la lluvia
sobre áridas cunetas,
nadie la escucha

DOS HAIKUS Y UN DESTINO

¿Cómo no amarte
si todos los destinos
trazan tu nombre?

¿Cómo no amarte
si en tu nombre trazo
nuevos destinos?

OTRO HAIKU EN MODO SILENCIO

hasta en silencio
oigo el ruido del tiempo,
su mudo paso

HAIKUCIDIO

si el asesino
vuelve al lugar del crimen,
él es la víctima

HAIKU VIRAL
(Con estrambote)

no hay mascarilla
que pueda con la tóxica
estupidez

del ser humano

Joaquín Piqueras es autor, entre otras obras, de *Antología del desconcierto* (2004), *Concierto non grato* (2008), *Tomas falsas* (2009), *Tomas falsas V. O.* (2010), *Los infiernos de Orfeo* (2010), *Cronófobos a todo ritmo* (2015), *Selfies de un hombre invisible* (2020) y *Traumatismos haiku encefálicos* (2020). Actualmente compagina la docencia y la escritura con la dirección de un Taller de Creación Literaria en la UNED.

JOSÉ MARÍA HERRANZ

[benditos los jóvenes]

benditos los jóvenes
sin máscaras
sin futuro
sin la turbidez del tiempo

poseen la belleza inconsciente de las cosas
el blanco sacerdocio auténtico
la razón
el sexo ilimitado y las drogas

golpean con fervor tu hipocresía
alimentan la hoguera de tus dudas
cavan la tumba
en la que quizá pudieras renacer
con suerte

enfrentan la violencia de tu paz
social
criminal
bursátil
con sus cuerpos desnudos y esplendentes
el odio religioso
de tus dioses falsos y racistas
queman el dinero

o lo reparten
lo más sagrado tuyo
tus convicciones íntimas
sexuales
laborales
electorales

benditos sean
siempre odiados
por su belleza
y su cuerda locura

no entendiste nada
ni fuiste bendito en el redil
al que cobardemente te arrojaste

PROSTITUCIÓN

La prostitución tiene un punto oscuro.
Un punto sobre la mente que ofusca el sentido
de la búsqueda interior en otro cuerpo.
Es un exorcismo del cuerpo,
más bien de la propia vida en la fantasía de otra mucho mejor,
un presente que conjura el futuro improbable y soñado
como respetable moral que nos inspire
sin arrastrarnos.

La prostitución conoce nuestros puntos débiles
como el precio injusto que pagamos para sobrevivir,
como la violencia consentida y respetable que aplaudimos,
como el voto del odio redentor en una urna
contra el falso culpable imaginario
tan real como nuestro dolor.

Yo no soy cuando me vendo ni cuando pago
más que un punto de fuga,
un límite infinito al interior
de quien no soy en absoluto.
Por qué me desconozco de este modo
es algo que toda prostituta masculina o femenina
conoce bien. Ella es el símbolo
de mi propia decadencia
y yo soy quien pago el sacrificio de mi amor
en el ara de la culpa colectiva.
Con toda mi violencia se expanden los verdugos
en el alma de todos los que odian
lo diferente.
Ya que todo deseo se funda en el temor

a ser uno mismo y conocer
aquello que rechaza bajo todas las máscaras.

El reverso del amor prostituido es su cliente
y el precio que se paga, sufrimiento y soledad.
Es el pilar de las limosnas en todo matrimonio
porque el orden social requiere de las férreas mentiras
que todos creen cuanto más descabelladas las promulga
el poder
como leyes naciendo muertas
o religiones insensatas y fanáticas.

Quiero liberar mi alma de la prostitución
y ofrecerte mi amor limpio y luminoso
en un sexo no impostado,
sin leyes ni prejuicios.
Quiero quemar los dogmas en una hoguera íntima
incapaz de reconocerme.
Yo no soy quien dictan mis recuerdos
ni quienes los demás suponen.
Porque la fuente de toda libertad
es el extravío insólito en el bosque
de nuestra mutua compasión
tras devolver el óbolo o el precio
que pagué por tu servicio.

José María Herranz Contreras ha publicado libros de poesía y relato. Entre ellos: *Arte de la danza*, 2019 (con prólogo de José Luis Moreno Ruiz); *Las razones del lobo y Sofismas*, 2009 (2ª ed. 2016, con prólogo de Luis Antonio de Villena y Aureliano Cañadas); *Amargo despertar*, 2012 (CD); *Donde no habite el olvido,* 2011 (antología poética de 41 voces españolas seleccionadas por José María Herranz); *Oráculo de la amistad*, 2004; *Hijos de la miseria,* 1980. Obtuvo el Premio Círculo de Bellas Artes en 2012. Miembro de la editorial "Los libros del Mississippi". Crítico literario en la revista *Proverso*. Organizador y ponente de las jornadas de homenaje a Miguel Labordeta y los escritores de la O.P.I. celebradas en el Ateneo de Madrid en octubre de 2008.

PACO CARREÑO

EL DOBLE SENTIDO DE LOS SUEÑOS

Allí, en el doble sentido de los sueños,
crecen árboles bajo sol lluvioso.
Verdad y mentira trenzan sus manos,
amantes por alamedas de luz y sombra.
Un perro faldero mordisquea sus pies,
cada vez más unidos al camino.
Sus pasos siguen el neuma leído
a primera vista en las nervaduras.
Se estiran las hojas para coger la luz
y clavarla profundamente en la tierra.
Atraviesan la maraña de ladridos
con el oscuro afán de las raíces,
con la clara alegría de las ramas.

LA RANA Y APOLO

El sol de junio
llega sediento y lame
una a una las hojas
llenas de relente.
La leche de las brevas
vuela por los pasillos
invisibles del aire.
Nube a nube se forma
la tormenta.
Las aguas comienzan
a resbalar por la espalda
del viento.
Descargan
con violencia en el polvo
triste de los siglos.
El baile de las gotas llama
con sus dedos de aurora
a las puertas de la tierra.
Oigo a las ranas croar
su parecido con Apolo.

LA MIRADA

La bahía es perfecta, luz deliciosa,
montañas del color que soñamos.
Una pareja de islas afortunadas
tarda mil vidas en varar su forma.
La piedra está rizada por la locura
de un viento que no encuentra su lugar.
Dos senos alzados sobre la tierra
son dos montes que juran semejanza
con tu cuerpo envuelto por otro cielo.
Enloquece el perfil del horizonte.
El sol enseña a desaparecer.
Un destino común nos mira atento
con el único ojo de la luna.
Reflejos grises devuelven a las nubes
el orgullo de ser ciegas.

LA SUERTE SUEÑA

La encina severa
da su brazo a torcer.
Ramillos verde claro
aprenden a volar.
Mira los pliegues:
las rocas dejan
de hacerse las duras,
tiemblan en el agua
los reflejos.
Bajo las volteretas
del escarabajo
el suelo baila.
Los charcos
se llenan de renacuajos.
Su cola anuncia tus piernas.
El mirlo cuchichea
los secretos matinales
de tu pecho.
La suerte sueña
serena.

NOSTALGIA

Pienso en los árboles que planté,
amigos abandonados
a los que nunca voy a ver.
Pasan largas horas dándose
la razón como locos,
a cabezadas en la tarde
soñolienta donde no estoy.
No me acompañan
sus largas conversaciones
de sombra y hojas,
solo mi deseo
de compartir su viento.

LA BUENA SOMBRA

Todas las luces juntas
cruzan la oscuridad.
Son quizás miedosas
o inseguras. Necesitan
sentirse acompañadas
para no caer en la tentación
de las tinieblas, para
no creerse sombras fugaces
de cuerpos apagados.
Todas las luces juntas
se dan la mano negra
de los pozos y las cuevas,
la mano negra de la mirada
que los ciegos cruzan
con el cielo. Todas las
luces juntas tararean
en invierno las nanas
del frío a las ramas dormidas.
Todas las luces juntas
en el balcón de la noche
te regalan su buena sombra.

La luz de los últimos días
cae sobre las últimas plantas
poco antes de meterse para siempre
detrás de la última montaña.
Las últimas gaviotas flotan
sobre la espuma desvanecida.
Las abejas beben por última vez
el aroma irrepetible del incienso.
Por el filo de la tarde, mis pasos
y tus pasos, hacia la primera estrella.

LA BELLEZA DE LAS FUENTES

La hierba tiene la belleza fugitiva de las fuentes.
Se entreabren las puertas invisibles de la luz.
Hoy los pájaros enloquecen sus sombras.
El cielo cumple a esta hora la tierra que pisas.

Los poemas pertenecen al libro inédito *La buena sombra*

Paco Carreño defiende en su trabajo la ficción como fuente principal de exaltación de la realidad. Lo ha hecho a través de poemarios como *Calblanque* y *Todos los días,* estudiando la obra de diferentes poetas (Ángel González, Alfonso Carreño, José Ángel Valente…) o en investigaciones que relacionan historia y utopía (*Madrid, puerto de mar*). En su última publicación, la novela *La segunda vida,* explora la necesidad de compartir una existencia fabulosa.

ANTONIO MARÍN ALBALATE

TODO ES MENTIRA

Como todos los días,
a primera hora de la mañana,
la brigada de la basura
recoge los restos de la noche pasada,
aplicando luego mangueras con agua a presión,
cepillos y cosas así.

Su ruido
hace que cierre
la ventana y piense en quien,
con sus palabras, pisa
lo poco alegre que queda en mi pensamiento.
De tal modo me hallo barco tocado,
hundido en la batalla de la vida.

-Oigo cómo solloza el mar a lo lejos.
Contemplo mis tristes uñas, mirándome.
Me veo en el miocardio de mi padre
muerto y huelo el dolor de no ser.

Ahora sé que,
salvo la herida del tiempo,
todo es mentira.

de *Bienvenidos al infierno* (Ediciones Vitruvio, Poesía Tatoo, 2019)

Antonio Marín Albalate (Cartagena, 1955) cultiva la poesía y el ensayo. Parte de su obra se halla recogida en el disco «En boca ajena» (2014) así como en el libro *Infierno y nadie. Antología poética 1978-2014(2015*). Recientemente publicó: *Ramoncín, el corazón de la ciudad* (2018), *Serrat, fe de vida (2019)* y *Germán Coppini, colecciono moscas* (2020). Es letrista en los discos: «Canciones del otro lado» de Antonio Fidel y Los Navegantes (2017) y «Trogloditas 2» de los Trogloditas (2019).

ALFREDO PÉREZ ALENCART

LOS ETERNOS BIENES

Rapiña del existir: que nadie explique su indolente vivir
por este cuarto redondo hurtado a mi convencimiento,
inventando un canto que se apaga
en la balanza que más pesa, a deshoras tirando piedras,
con gestos atávicos, sobre la torre brillante
alimentada por el propio imán que otra vez me atrae
con genuinas ofrendas.
Más allá del hueso, un Amigo de verdad astilla realidades
sin caperuza, arrancando del tendedero
las suntuosas flores de oro que eclipsan mi alma,
cuales huellas dactilares de magias irascibles
que vierten su pus en desencuentros
alevosos contra mis fulgurados sueños.
Para retornar a lo sagrado ninguna tristeza o as
de corazones consumando diciembres: solo revelación
entreabierta por la región extrema,
solo confianza transpirando su destino, solo
imaginación trazadora
arraigándose corriente arriba hasta hacerse cierta,
diluvio íntimo que traspasa todas las esclusas.
Trato de decir que no vale verificar relojerías ahuecadas
cuando nuestro paso está por otros sitios,
inalterable ante la arena y el viento que cubre el arca
de la que soy mendigo sin sueños de muerte,
firmante del pacto que agrieta campanas y desobediencias

hasta que se alejen las velludas calamidades.
Ha de hacerse ruina esa vanidad enyesada a la carótida,
insaciable como dos miedos atizando el fuego fatuo
con grandes carteles difíciles de sobrellevar.
Lo que suma no es cantar victorias con monedas:
basta darle un apretón de manos a la esperanza
para que nazca un camino
injertado al espíritu mismo del hombre.
La vida íntima tiene códigos que desovan allá lejos,
donde la justicia no se traspapela.

de Barro del Paraíso (Ars Poética, Oviedo, 2019)

Alfredo Pérez Alencart. Poeta peruano-español, nacido en Puerto Maldonado, Perú, en 1962. Es desde 1987 profesor de Derecho del Trabajo de la Universidad de Salamanca. Entre 1992 y 1998 fue secretario de la Cátedra de Poética "Fray Luis de León" de la Universidad Pontificia de Salamanca; desde 1998 es coordinador de los Encuentros de Poetas Iberoamericanos, que organiza la Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes. Dirigió la Revista Cultural Iberoamericana "El Cielo de Salamanca" (2002-2006) y en 2005 fue elegido miembro de la Academia Castellana y Leonesa de la Poesía. Tiene más de diez poemarios publicados, el más reciente *Barro del Paraíso* (Ars Poética, Oviedo, 2019). Lo incluye la antología *La escritura plural* (Ars poetica, 2019).

BEATRIZ MONTERO DEL AMO

Para G.

Tus labios duros han dicho mi nombre como si les hiciera
daño.
No quieres reconocer que te portaste mal conmigo
Mis heridas se hicieron profundas y hasta echar a andar
me cuesta

Cuando ha dado la vuelta la luna los recuerdos rotos no encajan
Sin causa, sin consecuencia, es una anarquía
del devenir la relación familiar
¿Qué vendrá mañana? ¿Quién lo sabe?

Seguir amándonos y recibir juntos el nuevo día es suficiente
por ahora.

Murcia, 2011

Beatriz Montero del Amo está especializada en comunicación sanitaria y en comunicación corporativa. Es, además, profesora de yoga y realiza talleres específicos para personas altamente sensibles (PAS). Su profesión de comunicadora se inició como presentadora y conductora de programas de radio y televisión en Murcia, además de trabajar como profesora en la Facultad de Comunicación de la UMU. Ha colaborado en otras ocasiones con la revista *Ágora* y, como rapsoda, con el inolvidable Taller de Arte Gramático.

ANTONIO GRACIA

LA ESTRATEGIA DEL VERBO

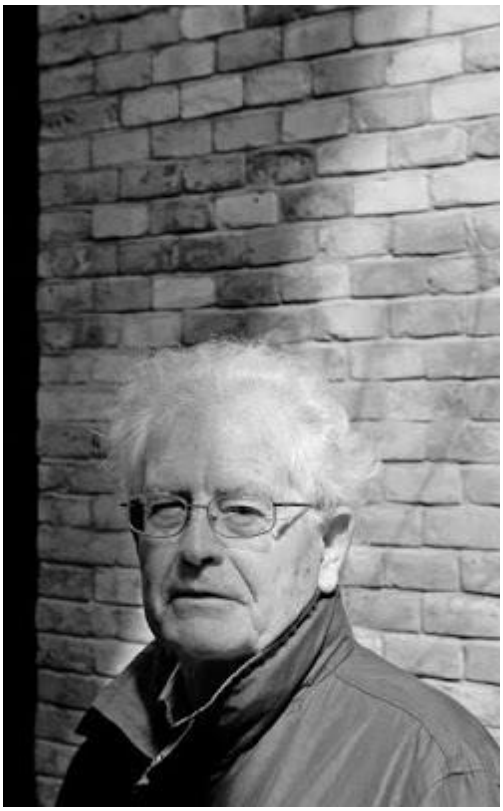
Estaba yo sobre el papel, armado
con la pluma, mirando el firmamento
del futuro poema que abriría
un libro prometeico. Las estrellas
giraban en mi mente como versos
buscando identidad. ¿De dónde nace
la voz que reverbera en una obra
constituida en universo fértil,
sino desde el dolor y resiliencia,
la ascensión de las sombras a la luz,
la transfiguración de la desdicha
al convertir en himno la elegía?
Yo indagaba en las prístinas honduras
de la clarividencia, vislumbraba
urdimbres luminosas, claros predios
de la creación verbal. Petrarca, Horacio,
Garcilaso —también El Bosco y Wagner,
y todos los autores de la Historia—
miraban por encima de mi hombro
cuanto yo rubricaba, pretendiendo
enriquecer con su arte mi escritura
para que urdiese esencias perdurables
del hombre universal, no del poeta.
Columbré los secretos urdimbrables
y la carnalidad de lo intangible.
Pero nada lograron el impulso

creador en su conjuro ni, tampoco,
las hordas literarias agrupadas
durante tantos años en mi pluma.
Un poema es la transustanciación

de la materia cósmica en humana:
la invasión del sinántropo, los dédalos
clarificados, desenmascarados
por la palabra noble y sentenciosa
del corazón sintiente y reflexivo
convertido en lumínica estrategia:
la tradición es un camino que anda.
Y allí quedé, luchando con la savia
que manaba de mi experiencia: vida,
libros, artes, espátulas inútiles.
Entonces comprendí que la alta hazaña
de nombrar con precisa idoneidad
cuanto sentimos, solo algunas veces
consigue transformarse en un diamante
tras una sabia pulimentación:
al ungirla un secreto sortilegio
que dicta, en su demiurgia inescrutable,
el rostro de la inefabilidad.
Y que el afán de todo autor consiste
en trascender su tiempo: conciliar
lo disímil, fraguar eclecticismos,
escuchar los colores, ver la música,
crear con la palabra el Universo:
semillar la alegría.

Antonio Gracia es autor de varios libros de poesía, recogidos selectivamente en las antologías *Fragmentos de identidad* (Aguaclara, 1993), *Fragmentos de inmensidad* (Devenir, 2007), *El mausoleo y los pájaros* (Huerga y Fierro, 2010) y *Devastaciones, sueños* (Vitruvio, 2011). Posteriormente ha publicado *La muerte universal, Lejos de toda furia* y *Cántico erótico.* Entre otros ha recibido el premio Fernando Rielo, el José Hierro "Alegría" y el Premio de la Crítica de la Comunidad Valenciana. Como ensayista, *Miguel Hernández: del amor cortés a la mística del erotismo* y *La construcción del poema.* Dispone de un portal en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: http://www.cervantesvirtual.com/portales/antonio_gracia/

CO-LECCIÓN ÁGORA



Fuente: Laverdad.es

"Co-lección Ágora" es una sección donde figuran textos inéditos, pedidos a nuestros colaboradores, y que requieren un espacio más extenso. En esta ocasión, poemas de **José Luis Martínez Valero**, quien los ha escrito durante el tiempo en que llevamos interrumpidos por la pandemia. Conocíamos ya, reciente su escritura, el hermoso poema que cierra esta colección: "Los pasos de mi casa", con el que su autor quiere darnos el hilo al final del recorrido. La colección nos sitúa, desde su primer poema, y desde el mismo título general, en el deseo de ser otro, de ser ese que, como Horacio aconsejó, cuida su jardín y vive de las cosas sencillas; su movimiento recorre, progresivamente, las ausencias que este tiempo nos impone, así como los asombros, nuevos, o que se presentan como la primera vez.

La colección culmina con "Los pasos en mi casa", el poema germen, ya mencionado. Tiempo después, el poema "De pronto" viene a constatar otro asombro: el de reencuentro con lo que era cotidiano, y una esperanza: la deseada *derrota* de la "pesadilla".

José Luis Martínez Valero, que es catedrático emérito de Literatura, ha publicado recientemente *Sintaxis* (La fea burguesía ediciones), en prosa, a modo de diario novelado; y es autor de una larga serie de títulos tanto en verso como en prosa, siempre reinterpretando y acercando los géneros literarios (del ensayo, la epístola, la poesía y el cuento, entre otros). Citemos *La isla* (ed. El bardo), *La espalda del fotógrafo* (Editora Regional de Murcia), *Poemas* (Editora Regional), *La Puerta Falsa*, *Puerto de sombra* (Ed. La fea burguesía), *Libro abierto* (La sierpe y el laúd ed), *Plaza de Belluga*, *Daniel en Auderghem* (Diego Marín ed), que es uno de nuestros favoritos, y *Merced 22*.

Recomendamos una de sus últimas entrevistas:

https://www.laverdad.es/culturas/libros/vivir-siempre-asunto-20191205010425-ntvo.html

6-5-2020

POEMAS DEL JARDINERO DE JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO

EL JARDINERO

Cómo goza el tranquilo jardinero
mientras trabaja en su jardín.

Cuando inclinándose sobre la tierra
parece que de rodillas la mima.
Coloca las plantas que serán flores,
acaricia sus raíces,
les habla dulcemente.

Los jardineros, perfectos testigos,
quisieran escribir la crónica
del día, con el mismo ritmo sereno
que rueda este planeta.

Luego, levantan la cabeza, miran al cielo,
y piensan que cada tiempo tiene su cuidado.
Para después, seguir con su trabajo.

SOLO

El padre de los hermanos Baroja
tuvo que insistir días y noches
para conseguir encontrarse solo
en la Puerta del Sol.

¿Lograremos que esta ciudad
quede vacía y
sólo nuestra sombra ande por sus calles?

SEMIOCULTOS

Nunca se van del todo
permanecen entre nosotros,
entre las hojas de los libros leídos.
A veces, junto a las ventanas,
simulan sombras.

Se ocultan entre los recuerdos,
abren huecos que nunca han existido,
se muestran como cartas olvidadas.

Les gusta aparecer en fotos:
jóvenes sonrientes, paseando,
a veces, niños en la playa,
excursiones a Cala Dorada
con un lirio en la mano,
rodeado de la familia y amigos.

Habitamos como huéspedes el mundo,
hemos tratamos de hacer bien las cosas

Llamadnos, no nos olvidéis.
Seguimos aquí, entre vosotros.

INSTRUCCIONES PARA RECORDAR A UN AMIGO

Mira el sol en el cristal de la ventana, no daña. Como un disco blanco y brillante se muestra estático sobre el azul.
Asómate a los ojos del perro, verás el fondo, lo que de naturaleza hay en la naturaleza. No es el vacío, ni supone abismo alguno.
Contempla el viaje constante de las olas. El mar, aunque esté quieto, siempre recuerda el movimiento.
Acércate a las salinas que apresan las nubes y las montañas en blanco y rosa.
Así el alma navega en el cristal, en los ojos del perro y en las olas, entre salinas y montañas.
Donde hay armonía está tu amigo.

LA FLOR Y LA SEMILLA

Hay poetas como flores,
suceden una vez
y desaparecen.

Hay otros como semillas.
Cuando se van
su presencia se multiplica.

LA LUZ

Ha llegado la luz que pone
amarillas las piedras.
El puente del río, la torre de la catedral
se cubren de oro.

La misma con que Picasso convierte
las casas de la ciudad en cubos,
dispuestos en diferentes alturas.

Esta misma luz, aunque dura unos minutos,
alcanza el fondo de la tarde.

EL SUEÑO

Abril, 2020

Como si soñasen, se van sedados
a bordo de una nave extraña.
Nubes, que el viento mueve,
navegan hacia el faro de aquella isla
cubierta de cipreses.

Han llegado desnudos como niños,
no sienten el calor ni el frío.
En la oscuridad de la noche
sus blancos cuerpos caminan despacio
en busca del silencio eterno.

Muchos vienen manchados de ceniza
y se bañan en la fuente serena,
donde nace el olvido.

Por fin, se acomodan sobre las rocas,
como quien espera alguna noticia.
Y miran las olas que el aire mueve.

Entonces entran de nuevo en sí mismos.
Desde lejos nos contemplan callados,
cuando, como árboles mudos, quisieran hablarnos.

DOS MÁS DOS NO SON CUATRO

Nunca con tanta claridad tuve esta intuición,
qué ingenuo mi profesor cuando aseguraba
aquello de si tengo dos patos más dos patos,
¿cuántos patos tendré? Naturalmente serán…
Para que todos respondiésemos: son sin duda
Cuatro patos, cuatro picos, por tanto ocho patas.

Sin embargo, no todo lo que cuentan, se suma,
por tanto la estadística no siempre es verdad,
Así puede ocurrir cuando se cuentan los muertos,
decimos en la residencia mueren dos viejos,
mientras en el hospital fallecen otros dos
cualquiera diría que los muertos ciertos son cuatro.
.
No es así, aunque unos y otros sean del mismo origen,
quiero decir que hayan comido en la misma mesa.
Definitivamente serán dos en el hospital, mientras
los otros dos en la residencia, no se cuentan
por tanto no son cuatro.
La estadística confirmará que sólo dos murieron
en el hospital, y en cuanto a los otros,
aunque son dos, serán anónimos oficialmente
pues no cuentan quien muere en residencia.

Luego, dos y dos nunca serán cuatro,
qué triste, pensará mi viejo maestro,
todo lo que enseñé no vale ya en esta tierra,
desde ahora sólo contaré las nubes.
Mis números no sirven para sumar los muertos.

EL ESPARTO

(camino de Cala Dorada en sueños)

Árido, polvoriento,
verde seco, el esparto,
eriza el monte pardo,
esquema para el alma de esta tierra,
sin agua, palmitos sin sombra,
donde la luz condena
a la quietud sin nombre,
su soledad sin sombra.

Monte y mar, mar y monte,
entre romeros, sendas
grapadas al terreno,
lentiscos y lentiscos
cubren entre piedras la sierra,
mudos huecos de minas,
donde perduran las huellas del hambre.

DESDE ARRIBA

Desde arriba los tejados son mudos.

Una ventana siempre habla,
el balcón mantiene ese diálogo
continuo con la calle.
El mirador es todo un escenario.

La puerta, si está abierta, nunca calla,
Si cerrada, parece muda.

Aquellas puertas
que se cerraron hace años
adormecidas permanecen
sobe el estanque gris de mi memoria.

LAS ROSAS DEL JARDÍN CERRADO

Como sabéis el jardín está cerrado. No es por viento, lluvia fuerte, temporal, no. El jardín se ha cerrado para que la gente no se reúna. La cuarentena obliga a estas cosas. De hecho, imaginad que un viejo va al jardín, se sienta y pasa las horas tomando el sol. Seguro que el guardia le diría, pero, hombre de Dios, ¿Qué hace usted aquí? Entonces, aunque afirmara que hace lo que todos los días. El guardia le conminaría a que se fuese, porque caso de incumplir la ordenanza, se vería obligado a multarle, y eso no le gustará. Esto que sólo es algo imaginario, contrasta con lo que he visto esta mañana en el jardín cerrado. Desde la verja se ve perfectamente, se ven las rosas espléndidas, como rayos de luz que hubiesen estallado. Ajenas al paso de los apresurados transeúntes, ajenas a que nadie las mire, ni a los niños que no están, ni a los viejos que no se sientan. Las rosas rojas, amarillas, naranjas se abren como fruta madura, brillan sobre la tierra seca.

SILENCIO

El silencio de la ciudad
no se parece al de los montes.
En el monte el aire siempre conmueve
las ramas de los árboles,
sus hojas suenan
como suaves mareas marinas
o extienden el susurro de plantas
que se agarran a las rocas tranquilas

El silencio de las calles vacías
tiene algo de balsa y aljibe
agua encerrada, dormida,
donde antes sonaba el eco del hombre.

A veces es como la sombra
de la palmera sobre el agua quieta,
sombra de las palabras
que nunca se han dicho.

Impasible el semáforo mantiene
firme el débil pulso de la ciudad.

PRENSA ESCRITA

Recordaréis
que el periodista siempre escribe
sobre el tiempo que pasa
tan cerca del lector
que sentimos el aire de sus pasos.

Ya casi nadie lee el periódico de papel
esa hermosa ventana que nos asoma al día.
Piensan que al verlo en la pantalla será más real,
como si entre las manos tuviesen esa sombra
que muchos toman por esta misma realidad.

Sin embargo, algunos cansados de la caverna
leen la prensa escrita, ávidos de su testimonio

MUCHACHO

Quisiera componer un poema alegre,
para estos días tristes de cuarentena,
con aquel recuerdo lejano.

Era un día muy tranquilo,
bajo aquel pino
al pie del monte.

Tenía dieciséis años
y era verano
llevaba en la mano un libro de versos.

Tras su lectura,
todo me parecía muy quieto,
el campo mudo.

Mientras el agua caía en la balsa
que apenas si reflejaba una nube
solitaria y tan blanca
como un velo de novia,
que en el aire volaba.

PROFECÍA DE ANTONIO LÓPEZ

¿Quién nos iba a decir
que Antonio López conocía
la necesidad de vaciar la Gran Vía de España?

¿Adónde nos quería llevar
cuando nos propuso en sus cuadros este futuro
que muchos pensaron sería imposible?

Todo Madrid
era aquella inmensa calle convertida en playa,
cuyas aceras sin pasos,
no indicaban camino alguno.
Como si hubiese conseguido cristalizar
los gritos populares
de un París del sesenta y ocho.

Esta ciudad a punto de desaparecer,
sin gente, como un cuadro de Chirico,
entre metafísica y surrealista,
transformaba en fantasma su realismo
no mágico.

Mientras dormía era...
Aquella soledad de Hopper tras la ventana.

Es un Madrid pesadilla
y sueño, pasado y futuro,
leyenda que figurará sobre el frontispicio
de la mentira azul de nuestro cielo.

LOS PASOS DE MI CASA

Nunca pensé que en mi casa cupiesen
todos los pasos
que hago sobre sus losas.

Nunca anduve tanto entre estos libros
que reposan en las estanterías
de nuestra biblioteca.

A veces me asomo a la ventana,
afuera la calle, el jardín y el río,
mientras yo, los ojos abiertos
contemplo una ciudad ya despoblada.

Y el agua quieta
del río
como nadie pasa,
refleja
un puente vacío .

Vertical permanece la torre,
medita
sobre su eternidad.

José Luis en el balcón de su casa, frente al río Segura, Murcia. *Foto La opinión*.

tiempo después...

DE PRONTO

De pronto las calles se llenan de gente,
pasean, corren, quieren vencer al miedo.
Todos los que estaban presos en sus casas.
Asomados temerosos a las calles
quieren saber dónde van, por qué se mueven,
buscan aire, buscan la luz y su sombra
que se alarga en el camino junto al río.

Los chicos, espalda recta, mirada al frente,
levantan las rodillas; las chicas siguen
como gacelas el ritmo apresurado,
ágiles sus piernas apenas se posan

sobre el suelo sus pies; algunos caminan
lentos, como si pensaran, se descubren
sobre la tierra que pisan, y repasan
los pasos de quienes primero bajaron
en busca de sus viejas huellas dormidas.

Bicicletas cruzan veloces, risueñas,
sobre el amarillo pálido del suelo
quisieran volar, saltar, vencer al tiempo,
ganar la carrera con premio del día.

Los otros caminan moviendo los brazos,
desafiando con sus pasos el pasado,
despiertos han vencido la pesadilla,
el sueño oscuro que cerró las puertas,
ahora, por fin en la calle, recuperan
su calzado deportivo y el camino,
libres ya del sedentario y triste encierro.

José Luis Martínez Valero

SEGUNDA PARTE

RELATOS Y PROSA NARRATIVA BREVE

LA MODA DE LA ROPA ACUCHILLADA

José Ángel Cilleruelo

Georg Pencz. Retrato de muchacho sentado 1544

7 de noviembre, jueves 2019

En clase surge una pequeña controversia. Uno de los alumnos, quizá el que cuida con mayor esmero su indumentaria, es devoto de los pantalones caídos. Una moda que ocasiona algunos rechazos, pero que posee una innegable virtud: comprobar que

cada día se ha cambiado el calzoncillo, pieza que queda no solo entrevista, sino claramente visible.

Les pregunto de dónde nacería esta moda y al unísono me responden que en las prisiones americanas. Me parece que no fue así, les digo. Mire Internet, me responden. Enciendo el ordenador y la pantalla, y emprendemos una pequeña búsqueda. En efecto, en un primer vistazo aparece esta explicación en una treintena de sitios web de treinta resultados posibles: «los reclusos de las cárceles de EEUU empezaron a llevar los pantalones caídos por la prohibición de utilizar cinturones, un arma potencial contra otros reclusos o para autolesionarse». Con un poco de paciencia abrimos las treinta páginas, en cada una de ellas copio y pego en un documento la frase donde afirma esta teoría del origen, y el resultado es sorprendente: treinta frases idénticas. Revistas de moda, sitios de divulgación —incluso histórica—, de curiosidades, de noticias, blogs personales... no solo repiten un mismo texto, sino que incluso lo ilustran todos con las mismas fotos y dibujos como hemos comprobado. Eso es Internet. Las certezas por repetición. O mejor, por clonación.

A mí me gusta más, les digo, mi teoría. La leí hace años en la página de un periódico del que, a diferencia de la teoría expuesta en Internet, ignoro qué camino se puede seguir para recuperarla ahora. Tampoco me acuerdo de los detalles, aunque me pareció bien documentada. Más o menos la historia era así. En cierta época —he olvidado también la década del siglo XX— el ejército americano se deshacía de excedentes del vestuario de trabajo que en sus almacenes carecían de salida. Se trataba, en general, de ropas de tallas muy grandes que tenían un uso escaso, pero que quizá por las inercias burocráticas se fabricaban en igual número que las tallas corrientes. El caso es que de vez en cuando, en los mercadillos de Brooklyn y de otros barrios periféricos, aparecían a la venta unos tejanos de extraordinaria calidad a un precio ínfimo, que las madres de los suburbios obreros compraban para sus hijos, aunque estos usaran diez

números de talla menos. Al cabo de poco tiempo, centenares de jóvenes esbeltos y musculosos lucían por las calles unos fantásticos pantalones de la talla 45 que les resbalaban por la cintura y les sobraban por todas partes. Y esa excentricidad al poco tiempo dejó de serlo y se convirtió una década más tarde en una moda.

De hecho, continúo la explicación, no es la primera vez que ocurre. Mi única obsesión en las clases es esta, entrelazar el presente con el pasado, aunque normalmente lo hago al revés, conecto formas y contenidos de la historia de la literatura con hechos del presente que el alumnado pueda reconocer enseguida, como Enkidu y Tarzán. El inicio del fenómeno de la moda en nuestra era, tal como hoy la comprendemos, se puede situar en el Renacimiento. Tras mil años de vestuario heredado y gremial, pues los medievales se vestían con el uniforme de su estamento o de su gremio, el siglo XVI revolucionó ideas y costumbres. De repente, cada cual quería vestir conforme a su propio criterio. No existen transformaciones ideológicas que no hayan prendido antes en los hábitos cotidianos. Se puede documentar esta manía obsesiva por el vestuario singular en algunos relatos de la época. Por ejemplo, el diplomático centroeuropeo Siegmund von Herberstein (1486-1566), que desempeñó 69 misiones fuera de su país y fue además autor de una obra notable sobre la vida en Rusia, escribió al final de sus días unas memorias en la que se ocupó casi al completo por describir con todo detalle cada uno de los trajes que se había mandado confeccionar. O el prodigioso caso de Matthäus Schwarz (1497-1560), contable de la familia de banqueros más importante de Alemania, quien a los veintitrés años encargó un retrato con sus mejores ropas y continuó haciéndolo durante los cuarenta años siguientes, hasta reunir una colección de 140 acuarelas con todo su vestuario al completo. Un conjunto que encuadernó en piel y denominó Libro de los Trajes. Título que a partir de entonces tendrían muchos libros de éxito.

Estos desafueros —que sin embargo no nos resultan tan extraños— documentan la ofuscación de las clases altas por su vestuario, pero el origen de los pantalones caídos no está relacionado con el gusto por la moda de las clases altas, claro, sino con un fenómeno paralelo entre las clases populares. Que también se produjo en el Renacimiento, quizá por vez primera.

A lo largo del siglo XV paulatinamente el vestuario masculino se había ido ajustando más al cuerpo, de modo que a principios del siglo XVI se daba la circunstancia entre los soldados que el vestuario que obtenían como botín de las batallas que vencían, quitándoselo a los adversarios caídos o apresados, les resultaba inútil o incómodo si no coincidían las corpulencias de vencido y vencedor. Antes de renunciar a las ropas requisadas, de un gran valor en la época, a algunos soldados se les ocurrió acuchillarlas, para hacerlas más holgadas, aunque por la parte rajada aflorara el recubrimiento interior de la prenda —plumas, algodón u otros tejidos—; un color diferente que asomaba desde dentro de la rasgadura. Esta nueva costumbre causó sensación en la época y así otros soldados que no lo necesitaban acuchillaban igualmente las suyas como gesto de identidad. Calzas y jubones acuchilladas se extendieron como modelo que rompía lo monótono del vestuario común y pronto aparecieron en el mercado telas previamente acuchilladas. Y el paso siguiente tampoco se demoró. La ropa de lujo absorbió la innovación y los más altos dignatarios aparecen retratados en la época con vestuario en el que múltiples aberturas lineales dejan ver el tejido interior de las prendas. Para comprobarlo les muestro un par de imágenes. La primera, el retrato de Ottavio Grimani, Procurador de San Marcos, obra notable realizada en 1541 por el pintor veneciano Bernardino Licinio (1489-1549). Tanto el jubón como las calzas de su elegantísimo traje aparecen decorativamente acuchilladas. La segunda, el «Retrato de muchacho sentado» del pintor bávaro Georg Pencz (1500-1550), con dos motivos de moda, la casaca cubierta de pequeños rasguños que traslucen en

interior y el borde de la camisa blanca asomando por el cuello. La camisa era una prenda interior, como lo son nuestros actuales calzoncillos, invisibles por regla general en el vestuario externo. Pero en esta época empezó también la moda de estirar el cuello para que apareciera visible su borde ribeteado sobre el jubón o la casaca.

Pero profe, me dice una alumna avispada, lo que nos ha contado parece que se relacione más con la moda de los pantalones rotos que con la de los pantalones caídos. Bueno, le digo, en eso tienes toda la razón. En la docencia es necesario errar en algo para que el alumnado descubra por sí mismo que ha aprendido.

José Ángel Cilleruelo (Barcelona, 1960) es escritor, traductor y crítico literario. Ha publicado obras en diversos géneros: poesía, relato, novela y ensayo. Entre sus últimos títulos se encuentran: en poesía: *Tapia con mirlo* (2014, Prensas de la Universidad de Zaragoza), *Becqueriana* (2015, La Isla de Siltolá), *Cruzar la puerta que quedó entornada* (2017, Polibea); en prosa, los diarios *El pabellón dorado*. *Dietario de lugares, 2*. (2018, Polibea), *Almacén. Dietario de lugares*, 1 (2014, Polibea) y la prosa aforística *Lunáticos* (2017, La isla de Siltolá). Incluido en antologías como *La mirada (Antología esencial*), Edición de V. L. Mora (2017, Fondo de Cultura económica), y *La escritura plural* (Ars poetica, Oviedo, 2019). Ha colaborado habitualmente con la revista *Ágora*.

EL ARREGLO PUEDE ESPERAR

Jesús Cánovas Martínez

LLevamos tres meses de confinamiento y nos estamos asilvestrando, esa impresión me da. Mi mujer Maru y yo, junto con nuestros dos hijos, Juanico, el niño, de cinco años, y, la niña, Virtudicas, de dos, constituimos una familia tipo. Eso dicen los hombres que saben. Maru y yo frisamos la cuarentena (Maru es año y medio menor que yo). Nos enamoramos cuando el arroz se nos había pasado un poco y, mayorcitos, nuestro noviazgo cursó de forma meteórica y enseguida nos vimos en el altar realizando los votos. Nuestro amor era sincero y sabíamos lo que queríamos.

Trabajo en la construcción y, cuando pongo ladrillo sobre ladrillo y veo cómo gracias a mi destreza y esfuerzo se levanta una pared, soy feliz. Aplicado a la tarea silbo y canto, y es fácil que me arranque por soleares o entone *Soy gitano* de Camarón; entonces se arrancan también mis compañeros y me jalean con palmas, olés o *ayes*, según sea el caso. Lo paso bien en la obra, y si por casualidad en esos momentos de alegría canturreante se deja caer por ahí alguna chorba, le suelto un piropo de los galantes y le dedico unos requiebros flamencos, el duende que me acompaña y se expresa por mi voz rajada. He nacido para eso.

La inactividad me está matando. Me largaron el primer día de la declaración de estado de alarma por la movida esa del coronavirus. Me dijeron que me fuera, adiós y que luego ya verían. De repente estaba en el paro, sin comerlo ni beberlo;

después me dijeron aquello de los ERTEs y que cuando pasara la movida seguiríamos. Cuando levantaba muros y me sentía algo cansado, soñaba con días de asueto en los que me dedicaría a no hacer absolutamente nada, tirado en el sofá viendo cualquier porquería que pusieran en la tele y bebiendo cerveza. Pensaba que la felicidad consistía en eso justamente: en no hacer nada. En no hacer nada hasta que me hartara de no hacer nada. Ahora que puedo decir que de alguna manera he realizado ese sueño, al cabo de estos tres meses, me he dado cuenta de que aquella ilusión felicitaria era una mera quimera. La felicidad no consistía en eso. Es otra cosa, algo indefinible que no puedo expresar o no sé expresar y que, conforme pasa el tiempo, se vuelve más inasible.

A Maru le ha dado por recriminarme cualquier cosa a poco que se lo facilita la ocasión: *Si hubieras sido… Si hubieras hecho… Si no fueras tan cabezón… Si hubieras estudiado… Si te hubieras preocupado más por tu familia… Si el copón… Si mi padre… Si mi madre…* Todas las recriminaciones comienzan por el condicional antes de que se desencadene la matraca. Al principio ni les hacía caso, me divertían incluso; me entraban por un oído y salían por otro. Ahora me levantan dolor de cabeza, y antes de que Maru venga con sus retahílas me empieza a doler. Es cuando voy al dormitorio y me echo en la cama panza arriba; enciendo un cigarrillo, aspiro fuerte e intento calmarme. Pero enseguida entra Maru y comienza de nuevo. Me dice, al paso, que soy un irresponsable por fumar en el dormitorio, con dos niños pequeños en la casa, tus hijos, que si el cáncer por un lado y, por otro, que puedo prender fuego a las mantas, a las cortinas o a qué se yo.

En lo que se refiere a la relación con Maru, mi vida se ha convertido en un infierno. Después de los disgustos que me da, me quedo frío y con mucho desasosiego. Ya no me apetecen siquiera los goces íntimos que suministra el amor. Cuando comenzó el confinamiento, nuestra sexualidad fue muy

estimulante. Hacíamos el amor a lo moro. Maru me resultaba altamente atractiva porque antes yo nunca la había conocido así; sus ojazos negros, resaltados por la mascarilla, llegaban a provocarme hasta cotas rayanas en el morbo. Imaginé que yo era el amo del serrallo y convertí a Maru en mi mora preferida.

—¡Ponte la mascarilla Maru que vamos a jugar al serrallo!

—¿Ahora?

—Sí, ahora.

—Si acabamos de jugar hace un rato…

—¡No importa! ¡Tú ponte la mascarilla!

—Bueno… Espera a que termine de acostar a Virtuditas y salgo.

—¡Vale! Pero no tardes porque si tardas el moro te fustigará las nalgas.

—¡Qué cruz, madre mía! ¡Y qué vicio!

Pero de tanto hacer el amor con loco frenesí, día tras día, hora tras hora, caímos en la rutina; a esto se le añadieron los disgustos. Ya no me apetece hacer el amor. Prefiero pelármela solo.

La vida familiar no solo se ha deteriorado en la relación de matrimonio. Nuestros hijos se están volviendo respondones y eso agrava el clima de desolación en que vivimos, especialmente en mi caso. Juanico ha entrado en una etapa de negatividad que resulta alarmante. No, no y no, y mueve la cabeza de un lado hacia otro. Se enfurruña por cualquier cosa y me dice que soy un papá basuras. Juanico, qué dices. Lo que dice la mamá de ti, que eres un papá basuras y no ingresas dinero en casa. Eres un papá basuras, un fracasado, un inútil.

Y si Juanico expresa una rebeldía absurda azuzado por su madre, no digamos la niña, Virtudicas, mi ojico derecho, la nena. Virtudicas no me llama basuras, me llama *toto*. ¡*Toto*, papá! Papá definitivamente *toto*. *Toto*, *toto* del pijo, eso es lo que soy. Este giro al insulto de mi Virtudicas, cuando antes me decía ¡*Apo*, papá!, definitivamente se debe al influjo de su madre. Maru pone

a mis hijos, a nuestros hijos, contra mí. Todo porque no entro dinero en casa.

No es para tanto. Maru tampoco ingresa dinero. Ella es limpiadora de hogar y también le dieron pasaporte al comenzar la movida. Los dos nos hemos quedado sin trabajo. Gracias a que hemos sido gente ahorrativa, de aquí a unos meses no nos va a faltar, pero después qué. Esta pregunta me la hago con frecuencia. Quizá también se la haga Maru. Como tan solo me grita, no sé lo que piensa, aunque supongo que ella tampoco sabe lo que pienso yo. Sin embargo, el tema está ahí. Qué vamos a hacer, qué perspectivas de futuro tenemos. Y, la verdad, es que pensar en estas cosas me angustia. Prefiero no pensar.

Ayer comíamos en un silencio sepulcral y de pronto me sentí triste. Juanico protegía su plato de sopa con el antebrazo, igual que si fuera un carcelario; Virtudicas, inocente, babeaba, y Maru contenía un gesto imperceptible de desilusión y desprecio; en sus ojos, aquellos ojos, negros e iluminados, que antaño tanta pasión me habían despertado, ardía un fuego sombrío. La sentí envejecida. Miré al techo. Una pequeña grieta lo cruzaba en zigzag. Pensé que con dos paletadas de yeso podía cubrirla. Sin embargo, me dije que no merecía la pena. El arreglo puede esperar.

Jesús Cánovas Martínez **(**Hellín, 1956). Catedrático de Filosofía. Poeta y *narrador. En poesía ha publicado, entre otros libros, A la desnuda vida creciente de la nada*, Kyrie Eleison, *Transluminaciones y presencias*, *Estridularia*, y los más recientes *Otra vez la luz, palomas* (2015, Col. Acanto, La sierpe y el laúd) y *Convocada soledad* (2018, Tres fronteras). En prosa, destacan la novela *El quinto camino* (2016, Ediciones Tres fronteras) y sus "tandas" de la serie narrativa *Aires del sur* (Diego Marín ed.)

EL SALUDO

José Belmonte Serrano

Se celebraba el acto de graduación de los alumnos de segundo de bachillerato que ya abandonaban el instituto después de seis intensos años. El director se dirigía a todos los muchachos, acompañados por sus padres y otros familiares. Era una celebración entrañable, a finales de mayo, mientras atardecía y los mirlos cantaban en los árboles de los jardines vecinos. Más de mil personas, vestidas para la ocasión, seguían atentamente las palabras del máximo representante del centro sin perder de vista a sus vástagos, que lucían corbatas, trajes y vestidos de una inusual elegancia. Cuando fue mi turno, como presidente de la Asociación de Madres y de Padres dirigí a todos unas palabras tratando de no ser en exceso solemne. Di las gracias a los allí reunidos por su asistencia y animé mucho, extrayendo citas de aquí y de allá –de Cicerón, de Gil de Biedma y de algún otro autor–, a estos jóvenes situados a un solo paso de la universidad o de otros estudios con los que conseguir un puesto de trabajo el día de mañana. Hablaba tratando de levantar la vista de vez en cuando hacia el público, que guardaba absoluto silencio, como si le estuvieran dictando un examen en el que les fuera la vida. Entonces lo vi. Desde el patio donde estábamos situados, observé que me saludaba desde lo alto de una de las ventanas del edificio. Al menos movía una de sus manos con una lentitud parecida a esas imágenes antiguas en blanco y negro que sacan de vez en cuando en la televisión, como esos judíos de los campos de

concentración que miran con ojos tristísimos, aunque resignados, al objetivo de la cámara, intuyendo el destino que les espera. Movía su mano derecha y parecía sonreír, aunque de eso no estoy seguro. Nos separaba una cierta distancia y me había quitado las gafas de miope para poder leer el par de folios que tenía sobre la mesa que habían instalado junto a una de las porterías del campo de fútbol. Tardé tres o cuatro minutos en concluir mi texto. La gente aplaudió y el director me propinó un par de golpes cariñosos en el hombro, agradeciéndome así que reconociera su labor ahora que estaba al borde de la jubilación. No esperé ni un segundo. Mientras aún resonaban las palmas, salí a toda velocidad como si me hubiera surgido una urgencia inaplazable. La gente se quedó mirando un tanto sorprendida, pero nadie dijo nada. Entré al edificio y subí las escaleras. Sabía que el aula en donde lo había visto estaba en el segundo piso e imaginaba cuál podría ser su ubicación porque yo ya había estado en ese mismo lugar hacía más de cuarenta años, cuando se inauguró el instituto. Más que correr, volaba sobre los escalones. Irrumpí en aquella vastedad solitaria sin ruido ni voces de niños. Las sillas estaban colocadas sobre las mesas, alineadas como soldados que van a pasar revista, para facilitar así la limpieza. No había nadie. Pasaron unos segundos sin saber cuál sería el siguiente paso. Me acerqué hasta la ventana y miré desde lo alto a esos cientos de personas que aún seguían en el patio, ahora algo más inquietas, deseosas de abrazar y besar, por fin, a sus retoños. El director, acodado sobre la mesa, encaramado sobre el micrófono, pedía calma y anunciaba, seguramente, qué actos vendrían a continuación. Y junto a él estaba yo, que miraba de reojo, con disimulo, hacia lo alto de la ventana en donde me encontraba. Me dio la impresión de que me dedicaba una fugaz sonrisa, pero no sabría asegurarlo. Repetí su mismo gesto y me di la vuelta. En la pizarra, en el mismo encerado de mis años mozos en aquel instituto, había un

mensaje escrito con tiza y con mi letra de entonces: “No me busques, me he marchado para siempre”.

José Belmonte Serrano es profesor de Didáctica de la lengua y la literatura española en la Universidad de Murcia. Director de la Revista *Hécula*, dedicada a la narrativa española e hispanoamericana contemporánea. Ha publicado un centenar de trabajos científicos en revistas nacionales e internacionales sobre autores españoles e hispanoamericanos, en especial sobre Arturo Pérez-Reverte, Andrés Trapiello y José Luis Castillo-Puche. En poesía ha publicado cuatro libros: *Tan acostumbrados a morir* (Madrid, 1983), *Secretos de la* Memoria (Madrid, 1989), *El espejo de Larra* (Murcia, 2003) y *Se está haciendo de noche* (Madrid, 2014). Es miembro de la Sociedad Española e Internacional de Críticos Literarios, vicepresidente de la Asociación Murciana de Críticos de Arte. En la actualidad es también crítico literario del diario La Verdad (Murcia).

ELLE

Antonio de Hoyos Ortiz

Intimissimi I

Tengo en la sala de estar de mi vivienda un rincón que me permite escribir en el ordenador sin apenas reflejos. La distribución del resto de los muebles está supeditada a esta cómoda situación. Por encima de la pantalla se ve la puerta de la habitación de invitados, que se ocupa de tarde en tarde.

Y aquella tarde escribía: "Los grandes progresos de la cirugía actual se deben, principalmente, al avance espectacular de la farmacología aplicada en la anestesia. Permitiendo al cirujano aplicar técnicas complejas, impensables hace muy pocos años...

Intimissimi II

...Leonor (Elle para los amigos) me interrumpió abriendo la puerta de su recién conquistada habitación, con una mínima y costumizada lencería, corriendo hacia" su" cuarto de baño. Hace años le dejé un juego de llaves y lo usa a su libre albedrío.

Cuando Elle viene a la ciudad por cuestión de trabajo, o huyendo de alguna quema, se instala en la que yo sinceramente le ofrecí como "su casa".

Interrumpido por el paseo de Elle, sabía que disfrutaría de "su salida del baño". Lo hizo pausadamente con su magnífica lencería, ahora sí, plena de detalles...

Intimissimi III

...Moviéndose lentamente, me permitió disfrutar de la sensual forma de vestirse en "su" habitación de invitados. Cuando observó que la estaba mirando, dijo: "eres un voyeur y un lascivo".
—Por favor Leonor, ¿puedes cerrar "tu" puerta? —.

Desaparecido tras mi pantalla del ordenador intenté seguir con mi relato:

"...Permitiendo al cirujano aplicar técnicas complejas, impensables hace muy pocos años, como ocurre con la tecnología textil, al igual que la farmacológica, ha conseguido nuevos tejidos que han hecho posible texturas y diseños que hace muy poco parecerían imposibles".

Antonio de Hoyos Ortiz es oftalmólogo, miembro de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Murcia. Ha publicado relatos breves en diversas revistas literarias, entre ellas, *Ágora*, y realizado varios cortos cinematográficos.

UN CÍNICO EN SU CONFINAMIENTO

ANTONIO RUBIO LÓPEZ

Vigilia

Por fin explotó la bomba, se nota por el silencio glaciar que ha dejado a su paso, un silencio mortal, cristalino que se extiende por las calles de las ciudades, de las metrópolis, de los polígonos industriales, de los centros comerciales. Una bomba inodora e insípida que ha expandido un ejército de ciegos y estúpidos bichitos sin más misión que ocupar y pudrir toda carne que les dé cobijo. Ese es el enemigo, está en el aire, en el metacrilato de los paneles, en los rabos de escoba, en el pomo de las puertas, pulula por ahí esperando que una leve brisa le lance contra cualquier incauto que pase cerca.

Hoy empieza el gran confinamiento, todo el mundo anda excitado, como en el juego del pilla-pilla, a ver quién puede escapar del virus, todo el mundo anda preocupado por lo suyo, y naturalmente la cuestión económica preocupa mucho, especialmente a los que viven de la actividad ajena, es decir, a los brokers de bolsa, especuladores, etc. Resulta patética esta especie sapiens sapiens que había creído encontrar la panacea en el paracetamol, puesta a prueba por un bichito que hasta un simple murciélago tolera. Y en el enorme trance aún anda más preocupada por la bolsa que por la vida.

Los presidentes, monarcas, primeros ministros entienden que es la hora de ponerse solemne, nada sobrecoge más a la plebe

que la solemnidad. “Vamos a ganar esta batalla al coronavirus”… “that’s our goal , to fight the enemy” .. “c’est notre ennemi et on doit gagner cette guerre”. El caso es no perder el espíritu competitivo, valor crucial de este tiempo. Desde Corea hasta Estados Unidos impera el lenguaje marcial de siempre, como si se pudiera ganar la batalla a la muerte. Pero hay que fortalecer la moral de la tribu para evitar la desbandada y el caos. El mensaje es inmediato y los resultados inmejorables cuando se dispone de los mass media y la tecnología actual. El rebaño obediente se queda en casa.

Lectio

Esto ya ha sucedido antes y volverá a suceder—… “Abril es el mes más cruel…” de la misma forma que llega la primavera y la despiadada lucha de las flores y las hierbas por abrirse paso a costa de otras. ¿Qué nos escandaliza entonces de la epidemia?, la humillación de conocer el enemigo y no poder hacer nada. El sometimiento a un orden natural y a su ciclo inexorable de vida y muerte. El hombre tecnológico del s. XXI lleva mal que una simple molécula de ARN desafíe el poder de su ciencia. El monje sabio en su celda sonríe cínico y murmura… “estos crédulos laicos no entienden ni aceptan que con el demonio hay que compartir mesa pero tener una cuchara con el rabo largo”.

Laudes

Cazatalentos de la empresa editorial auguran que esta pandemia como en las pestes medievales puede alumbrar una explosión de grandes talentos literarios. Así que todos estamos a la espera de un Bocaccio, un Dante o un Chaucer del s. XXI. De momento, por lo que a mí me llega a través de los nuevos canales mediáticos lo que si tenemos es una avalancha de producto en “tono cínico” donde chistes, visuales, ocurrencias, viñetas y comics de formato breve inundan las redes sociales a la velocidad

que permita el wifi. Mensajes de usar y tirar, de carcajada rápida y olvido fácil que nos hacen esta clausura más llevadera. Los episodios van de lo tierno a lo grotesco, y algunos tienen un aspecto conmovedor.

Tercia

La policía declara haber detenido un coche a las 3 de la madrugada por saltarse el confinamiento. El conductor alega que había salido a comprar butano, los agentes comprueban que efectivamente llevaba una botella en el maletero. Lo incomprensible de la historia es que el pobre hombre se derrumbara ante los agentes y aceptara pagar la multa. Una botella de butano es lo más respetable que un padre de familia puede salir a buscar a cualquier hora del día o de la noche.

Sexta

A una pareja la sorprende un guardia de seguridad copulando en un fotomatón de una estación del metro. Es probable que alguien encuentre morbo en el asunto, pero para este piadoso cartujo es mucho más dramático. Se trata de dos enamorados que al no poder tener un encuentro íntimo en ninguno de sus respectivos domicilios por la presencia de sus familias, y la imposibilidad de acceder a un hotel por estar clausurados, no tienen más remedio que buscar un escondrijo donde consumar la urgencia de su amor.

Nona

A la hora de la siesta el tiempo se detiene pero si no ha faltado un vaso de vino en la comida, a este triste y grotesco homínido le acuden deseos de folgar. Por causa de la pandemia, se desaconseja la distancia corporal. Los puritanos calvinistas estarán encantados de impedir una vez más que el pueblo llano se abandone a sus instintos básicos y se arroje en los brazos de Pan y olvide los peligros de la carne.

Vísperas

Sociólogos y tertulianos, es decir los notarios del porvenir afirman que cuando todo esto de la epidemia acabe nada volverá a ser como antes, que cambiaremos, que seremos más solidarios, que valoraremos más las pequeñas cosas, etc etc. ¿Se dan ustedes cuenta? No tenemos arreglo, siempre pensando que el universo gira en torno a nosotros, cuando en realidad para quien las cosas han cambiado es para las otras especies animales. Los perros se ven obligados a pasear ininterrumpidamente de la mañana a la noche acompañando a todos los miembros de la familia, las aves están desconcertadas por la ausencia del bípedo terrestre tan familiar, especialmente las palomas de las plazas que añoran el alpiste que les regalaban los niños y los turistas.

Completas

Ahora la de la guadaña no se enfrenta como en la Edad Media a un ejército de curas y devotos armados con cruces y jaculatorias. Ahora la batalla se libra en las UCIS de los hospitales donde se intenta mantener al enfermo ligado a la vida con un laberinto de cables, tubos y pociones más químicas que mágicas. Ahora nuestros héroes son los médicos y médicas, enfermeros y enfermeras, y a ellos aplaudimos todos los días desde los balcones, y a ellos encomienda su fe el laico.

Pero todavía hay algunos espíritus privilegiados que levitan un palmo por encima del suelo, que encienden velas y dicen oraciones a dioses más lejanos y cuyo poder solo ellos son capaces de atisbar.

Este cínico monje en su confinamiento llegadas las ocho de la tarde solo se admira de que la primavera haya vuelto, que el sol aún no se ponga y que toda la naturaleza incluido él se sienta excitado "...de memoria y deseo" como en el poema de T. S. Eliot.

(Primavera de 2020)

LA TESIS DE JOTA

José Antonio Montesinos

LLegó un momento en que si no lo decía, reventaba. Jota odiaba a los perros y, por ende, a las perras. El suyo no era un odio irracional ni arbitrario, algo atávico de origen remoto. No. Jota explicaba a quien quisiera escucharle que había un sólido fundamento en esa aversión hacia los perros, un rechazo basado más en la observación atenta de la conducta humana que en la de los propios animales.

Esta observación no fue, al principio, muy consciente por su parte. Veía detalles, apreciaba situaciones, colegía paralelismos, deducía coincidencias, demasiadas coincidencias... No se trataba, pues, de un estudio sistemático ni de un análisis metódico. Para Jota, eran simples constataciones que al principio le produjeron perplejidad, más tarde indignación y después cristalizaron en un auténtico odio africano, como el que se tenían entre sí las tribus de nativos de las películas de su ya lejana infancia.

Viniera o no a cuento, Jota sacaba el asunto en cualquier conversación, y desarrollaba su tesis con una pasión desmedida, como no entendiendo que ningún conocido suyo pudiera compartir, o al menos comprender, esa repulsión hacia los cánidos de todos los tamaños y razas. Son sucios, decía, transmiten enfermedades, provocan alergias, algunas razas de pedigrí tienen nombre nazi y su aparente obediencia y fidelidad

responde únicamente al instinto de supervivencia y al interés por mantener el bienestar de que gozan. Siempre, añadía Jota, actúan con una sabiduría aprendida durante siglos de sumisión y maltrato, de tal modo que lo que parece lealtad y cariño hacia sus dueños no es más que un método subrepticio para garantizarse el condumio, un techo donde retozar a sus anchas y un ser humano que los saque a la calle con regularidad a satisfacer sus necesidades fisiológicas más rutinarias.

Jota también era consciente de que su tesis sobre el avance imparable de la hegemonía canina sobre la humanidad principalmente urbana no era muy popular entre las personas que frecuentaba. Muchos de sus amigos tenían un chucho en casa, y antaño él mismo había llegado a sentir cierta ternura hacia los cachorros más dóciles. Pero no soportaba las confianzas de esas mascotas que igual le olfateaban la bragueta que le intentaban follar una pierna en períodos de celo. Así que poco a poco empezó a concluir que se trataba, ante todo, de un mamífero aprovechado que había ido evolucionando desde un carácter utilitario y respetuoso hacia una conducta sibilina y despótica. Poco a poco también, dejó de frecuentar a los amigos que tenían perro, alguno incluso poseía varios perros confortablemente alojados en su domicilio. No es que le echaran mucho de menos, porque últimamente la suya era una charla paranoica y monotemática acerca de una presunta conspiración del *canis lupus familiaris* contra sus benefactores humanos.

Claro que era consciente de que existen también perros que prestan grandes servicios a los hombres, pero Jota hacía hincapié en que esas cualidades solo las adquieren mediante entrenamientos exhaustivos, en los que se incluyen algunas violencias enérgicas necesarias para inculcar en esos cerebros de animales primitivos el comportamiento apropiado en situaciones concretas.

Jota vio corroborada su tesis durante la peligrosa pandemia que se extendió por el mundo como un reguero de pólvora. Un virus de procedencia incierta, aunque probablemente de origen animal –lo cual reforzó algunas sospechas de Jota–, indujo a los gobiernos de medio planeta a confinar a la población en sus casas. Ahí fue cuando Jota acabó de convencerse de la conjura en marcha: el confinamiento excluía durante períodos indeterminados a las personas poseedoras de perros con el peregrino argumento de que debían seguir haciendo sus necesidades fisiológicas (perros y perras) en la calle o en los pestilentes recintos habilitados por el municipio para semejante función. Esa excepción al confinamiento desató la consecuente picaresca de los dueños de los animales y los miembros adultos de las familias propietarias, que se turnaron durante horas para saltarse el confinamiento con la excusa de que el animal se meaba o se cagaba encima prácticamente en cualquier momento del día. Esa circunstancia, que Jota pudo observar en primera persona porque durante esa época tenía licencia para callejear al menos dos horas diarias por prescripción facultativa tras un percance cardiaco, le persuadió de que su tesis era irrebatible, y concluyó para sí mismo que los seres humanos estaban acapullándose a marchas forzadas en beneficio de sus mascotas caninas. Esa rebaja de la condición humana, esa pérdida de dignidad, concluía Jota, no puede acarrear ningún futuro halagüeño.

Fue durante ese forzoso deambular por las calles semidesiertas de la ciudad de provincias donde residía cuando Jota cayó en la cuenta de que, al menos, algo habían cambiado las cosas desde cuando contaba quince o veinte años menos. Si entonces había que esquivar las deposiciones caninas en las aceras so pena de incorporarlas con su hedor inherente y duradero a las suelas de los zapatos, al menos ahora muchas personas, habiendo asimilado innumerables campañas oficiales sobre este asqueroso asunto, recogían el producto intestinal de sus canes, aún tibio y

tierno, en bolsas de plástico para depositarlo después en papeleras municipales. No todos los acompañantes de perros habían incorporado ese hábito de recoger las heces, pero al menos ahora las aceras no estaban pobladas de una mierda tras otra, lo cual no suponía que no hubiera mierdas de perro en las aceras, sino que eran más escasas porque cierta concienciación había ido calando en la gente.

Jota también dedujo entonces la imposibilidad de mantener mínimamente limpia una ciudad de provincias como la suya, cuyas ínfulas de gran capital se desmoronaban con la simple contemplación de las calles y aceras de sus barrios periféricos, carentes de cuidados municipales, mientras el número de mascotas caninas continuaba creciendo incesante, como si quien careciera de perro estuviera peor considerado en la escala social. Existe detrás, cavilaba Jota, toda una influyente industria para alimentación y cuidado de las mascotas, las clínicas veterinarias se han multiplicado, y hasta hay peluquerías especializadas para el corte y limpieza del pelo de estos descendientes del lobo, una noble especie que, de ser posible, se sentiría avergonzada por la deriva acomodaticia y fofa de su ya lejanísima parentela.

A Jota le reventaba todo aquello que observaba cada día, y hasta llegó a pensar que la gente había perdido la cabeza y que solamente él era consciente de aquella paulatina y permanente conspiración en marcha. Los perros y sus razas no habían tomado el poder por pura conveniencia y por mantener su calidad de vida, puesto que tenían a su disposición a quienes se creían sus dueños para satisfacer sus necesidades y caprichos. Que si el animal se apropia del sofá, que si acapara la manta eléctrica, que si ahora tira del cordón para husmear y depositar sus fluidos en aquel árbol mil veces meado por sus congéneres para marcar territorio, que si ahora le da por ladrar toda la noche... Ante estas situaciones, Jota a veces reaccionaba, cuando se le acercaba a husmearle los pies un perrillo sin dueño a la vista, con una patadita al animal, una coz enérgica pero sin fuerza, que

le salía casi espontánea, como un desahogo mínimo ante lo que él consideraba una gran injusticia sociobiológica que solo él era capaz de ver.

Aunque lo tenía ya todo muy claro, Jota se vio compelido a acallar definitivamente su tesis y renunciar a divulgarla públicamente tras un incidente que acaeció durante el confinamiento aquel que duró casi cinco años, con algunas leves intermitencias, y del que nadie salió con la psique indemne. Como siempre con su salvoconducto médico, salió a la calle al atardecer, en la hora que mayor tránsito de perros y supuestos dueños había. A pesar de que procuraba evitarlos (a ambos), durante su caminata vespertina llegó a las inmediaciones de un parque y de pronto se vio rodeado de canes en actitud atolondrada y dudosa que le miraban con una atención sospechosa y la lengua fuera. Ninguno de ellos llevaba bozal ni tampoco había nadie al otro lado del collar sin cordel, mientras sus propietarios charlaban animadamente sobre la salud de sus mascotas y la conveniencia del corte de pelo de las mismas en primavera.

En mala hora se le ocurrió a Jota tratar de alejar de su persona a aquellos animales sueltos haciendo ademán de agacharse a coger una piedra del suelo, como hacía a menudo de niño, cuando vivía en el pueblo, en los lindes de la huerta, y los perros corrían aullando antes incluso de arrojarles ningún proyectil. No terminó de acabar el gesto cuando uno de estos perros urbanos agrupados a su alrededor, el más pequeño y agresivo, ignorante por generaciones del significado de aquel movimiento antaño disuasorio, le propinó un mordisco en el calcañar que fue la señal para que toda aquella improvisada partida de descendientes domésticos del noble lobo recobraran como por ensalmo ciertos instintos ocultos que dejaron a Jota hecho un cristo justo antes de que los dueños abandonaran por un momento la tertulia y consiguieran sujetar a aquellos animales que por momentos

habían ignorado su condición de domésticos y la habían emprendido a dentelladas con aquel desgraciado.

Y aunque mantuvo su odio oculto y sus convicciones intactas, fue a partir de entonces cuando Jota dejó de sacar a colación su tesis. Ni volvió a mencionarla.

José Antonio Montesinos nace cerca de Murcia hace varias décadas, que empiezan a ser muchas, dice; alterna estudios y trabajo de edición y periodismo, incluida alguna jefatura de redacción, con el desempleo. Dice también que escribe a veces cosas sueltas, como esta, que tampoco van a ningún lado. Lee, ve películas y camina todos los días por prescripción facultativa. Dejó de fumar hace poco, así que no le aprieten.

AMOR

PAZ HINOJOSA

Qué indefensión la de un niño dormido, qué expresión angelical tienen los dos. Los estoy mirando ahora, mientras duermen uniendo sus caritas porque las dos camas están contiguas, es tan pequeña la habitación, pero además a ellos les gusta así, juntos durante el sueño, igual que por el día, cuando juegan.

Mientras los contemplo no puedo reprimir un beso en los mofletes del pequeño, tan mullidito todavía, con esas redondeces propias de un bebé, aunque haya cumplido ya cuatro años. También necesito darle otro al mayor, qué boquita más preciosa, qué pestañas tan largas. Cuando tenía solo meses y le sacaba a pasear me preguntaban los desconocidos por la calle si era nene o nena, le veían tan guapo y tan dulce que no sabían qué pensar.

Qué más da el sexo del bebé, lo importante es la alegría de traer hijos al mundo y saber que son míos, míos los dos, qué orgullo, qué felicidad, es imposible explicárselo al que no haya tenido descendencia. Qué ternura me invade cuando los veo así, con los ojos cerrados. ¿Quién sería capaz de hacer daño a un niño? ¿Qué llevan en el corazón los que cometen esa atrocidad?

Cuánto se han divertido esta tarde. Hemos probado la receta de la tarta que les dieron en el colegio, los he llevado un rato al jardín, cuando ha pasado el calor, y luego, tras la cena y el

baño, hemos leído juntos los tres, refugiados en el tipi del pequeño. Apenas cabíamos, pero nosotros disfrutamos así y es nuestro ritual antes de dormir. Sé que va a llegar el día en que ya no jugaremos juntos, ni compartiremos libros, ni nos contaremos historias. Voy a sufrir esa carencia, pero seré feliz cuando recuerde estos instantes de plenitud.

Se han reído mucho cuando he empezado la guerra de cosquillas, y eso que no he querido prolongarla mucho, porque luego se alborotan y no pueden dormir. Pero me gusta verlos felices; no están sufriendo por nuestro divorcio, me parece. Tal vez el mayor se entere un poco más; es un niño muy sensible, pero no deja traslucir con facilidad lo que alberga en su interior.

Eso sí, su mirada se ha iluminado esta tarde cuando le he besado en las mejillas muchas, muchas veces; luego le he repetido que es mi bizcocho querido y que me lo voy a tomar con mi café con leche a la hora de la merienda. El pequeño se ha acercado entonces a recibir su ración de mimos y me ha preguntado: - ¿Y yo qué, mamá? ¿Yo que soy? Tú-le he contestado-eres mi croissant calentito, recién salido del horno y te voy a untar mantequilla y mermelada.

Los quiero, los adoro y podría pasarme así la noche en vela, contemplando cómo duermen y acariciando su cabello con mucho cuidado para que no se despierten. Sería un crimen interrumpir su descanso. ¿Con qué soñaran sus cabecitas?

Por suerte para ellos no se despiertan con pesadillas como yo, cuando consigo que el sueño me venza. Y eso que me tomo todas las pastillas que me ha recetado la doctora y sigo los consejos del psicólogo para relajarme.

Solo en algunos momentos, como esta tarde, cuando estoy con los niños, como ahora, consigo disfrutar de unos breves momentos de alegría. Pero nada consigue que me libere del odio que me ha invadido y que repta por mis venas hasta instalarse en

el corazón. Y en parte agradezco este sentimiento, porque es la fuerza que ha alzado mi vida y la ha puesto en pie.

Hasta hace poco, pasaba las horas tumbada en la cama, como quien yace en un ataúd, intentando llorar sin conseguirlo, rumiando la pena, sin energía ni para lamentarme. Solo permanecía allí, inmóvil, rígida. Mi mente sí, mi mente entretejía lamentos y quejas contra mi destino funesto.

El escaso aliento que me quedaba lo dedicaba a desear que volviera a mí, porque aún le amaba. No sucedió, claro, siguió con ella, con la mujer por la que me había abandonado. Tonta de mí, no sospeché de tantos mensajes de wasap, ni del trabajo por las tardes; se acumulaba la tarea, decía él, cómo no imaginé nada, si en tantos años con su cómodo horario de ocho a tres no había tenido que regresar nunca a su oficina después de comer.

Algunas amigas mías me intentaron avisar: me lanzaban indirectas, desconfiaban, pero yo para mis adentros me reía: no le conocían bien, él era diferente, mil veces mejor que los demás. Sin embargo, me traicionó, a mí que lo dejé todo por él, a mí, que hasta me peleé con mi familia por su causa. Mi padre se oponía a la boda ¡Qué razón tenía! No le hice caso, sin embargo, y dejé atrás mi familia y mi hogar. A mi hermano...a él le he perdido para siempre. Tantas renuncias, tantos sacrificios, ¿para qué?

Una parte de él no se ha ido, sin embargo. Sigue aquí, en los ojos del mayor y en la nariz del pequeño, o en la forma en la que los dos extienden el brazo cuando duermen. También cuando mueven las manos al hablar o cuando remueven el azúcar en el vaso de leche me parece ver de nuevo a su padre. Los genes no pueden negarse, asoman siempre. Me confieso a mí misma que me desagrada comprobarlo. Preferiría que no se trasluciera en mis hijos nada de él, del odiado. Ojalá solo mis rasgos se reflejaran en sus rostros. Eso sería más justo, puesto que yo los he traído al mundo, me he puesto de parto y los he amamantado.

Me pregunto cómo ha podido renunciar él a esto, a darles un beso cada noche antes de dormir, a velar su sueño y dejar pasar las horas así, mirando cómo de pronto se esboza una sonrisa en el rostro de alguno de ellos. ¿Qué sueño feliz le habrá alegrado esta noche?

No creo que él los trate con el mismo cariño cuando duermen en su casa. Tendrá prisa por ir a compartir la cama con la otra. Aunque no sé, tal vez el rencor me esté llevando a ser injusta. Todo el mundo dice que es un buen padre. Los quiere, sí, a su manera pobre y escasa, pero no lo suficiente como para seguir con nosotros, no lo bastante como para no devastar con su marcha a nuestra familia.

Al muy egoísta eso no le importó, pero protestó mucho cuando le pareció que le dejaba pocos días para ver a los niños. Hasta mi abogada, en un aparte, me recomendó que no utilizara a los niños, que permitiera que se reunieran con su padre. Sí, tengo que admitir que él los quiere y que sufriría si no pudiera verlos. Pero deseo causarle mucho daño, herirle con un dolor inmenso y devolverle así algo de la desgracia que él ha traído a mi vida. Mentiroso, mentiroso. Cómo juraba que había caído presa de mi embrujo, cómo sonreía al llamarme hechicera y preguntarme por mis pócimas para conquistarle.

En cuanto a ella...es fría y despegada. No quiere a mis hijos. Por eso no me quedo tranquila cuando pasan el día en su casa. A pesar de todo, intento fingir y comportarme como una mujer civilizada. Hasta un regalo de cumpleaños le he enviado, por medio de los niños. Eso me aconsejan mis amigas, me repiten a coro que muestre indiferencia y me resigne a la situación. Que no haga una tragedia, dicen. Lo que me sucede a mí también les ha ocurrido a otras mujeres y se lo han tomado con serenidad.

No lo entiendo. No es posible que no las acometan oleadas de rabia como a mí, que no sientan en su interior los ríos de rencor a punto de desbordarse, que no experimenten una sed de

venganza imposible de saciar. No es justo que yo sea la única que sufre, mientras que él me ha olvidado y es feliz. Maldito dinero. Conozco su egoísmo y ambición; sé que parte de la seducción de ella, de la otra, consiste en la herencia de su padre y en la posición social que puede proporcionarles. Su vanidad y su avaricia le han llevado a abandonarnos sin que un solo remordimiento le torture.

Qué desfachatez, qué vulgaridad la suya cuando me ofrece una buena relación y me invita a que nos comportemos como amigos bien avenidos. Qué humillación me causan sus veladas sugerencias de que me busque otro amor, como si eso fuera posible, como si me quedara una brizna siquiera para entregarle a otro hombre, como si no me hubiera despojado de todo lo que fui y lo que soy para entregarme a él.

Me asaltan nuevas oleadas de odio, desde las venas a las sienes a punto de estallar cuando lo pienso. Llevo en mi interior un pozo de resentimiento que no cesará nunca y un anhelo inmenso de herirle. Aun así, he conseguido adoptar un aire indiferente y le he ofrecido, glacial, mi mejilla para que la besara cuando esta mañana ha venido a casa a devolverme a los niños.

—Adiós, Medea, cuídate— me ha dicho cuando se ha despedido.

Paz Hinojosa Mellado es doctora en Filología Hispánica por la Universidad de Murcia y trabaja como profesora de Lengua en el IES Miguel de Cervantes. Es autora del libro de relatos *Poetas como dioses*, publicado por La Fea Burguesía. Con anterioridad, algunos de sus cuentos y microrrelatos han aparecido en antologías colectivas. Ha obtenido distintos galardones en concursos literarios, entre los que destaca el III Premio Hucha de Oro en el año 2008.

TRES CUENTOS INFANTILES PARA ADULTOS, POR JUAN ZAPATO (desde Israel)

JULES

Hoy no te contaré un cuento, sino una historia que mi abuela Ángela me contó una vez sobre el autor del libro que estás leyendo, ¿te parece bien? —pregunto el papá a Amiel, que asintió con la cabeza y se acomodó en la cama dispuesto a escuchar el relato.

«Cuando la oscuridad de la noche es intensa, el azul azabache del firmamento parece total.

Jules camina llevado de la mano por Pierre hacia un campo abierto y allí se recuestan sobre el césped.

Ahora Jules, poné tu mirada fija al cielo y descubrirás luces infinitas.

Jules que no comprende totalmente las palabras de su padre, apoya su cabeza en el cuenco que forman sus manos tras el cuello y mira sin mayores expectativas. Al poco tiempo transcurrido, distingue las primeras estrellas sueltas a considerable distancia entre sí. Al rato se van sumando nuevos astros y el fondo azulado comienza a poblarse de figuras que parecían ocultas a primera vista y sus ojos se iluminan. Distingue colores más allá del blanco inicial. En cierta medida abandona el espacio terrestre y se encuentra como flotando en ese mapa celeste.

Pierre recostado al lado de Jules, permanece callado contemplando la fascinación de su hijo.

Esa noche Jules sueña con un viaje..., el viaje primero de la tierra a la luna».

*

«Al albor de un nuevo día Jules, Paul y sus hermanas junto a sus padres desayunan y sin acabar de beber la taza de leche, toma del brazo a su hermano y salen corriendo rumbo al colegio. Jules no quiere llegar tarde, ese día tiene clases de geografía y de canto.

De regreso a casa su caminar se hace más despacioso ante unas notas de piano, gotas de música. Sin ver al anónimo pianista, puede sentir sus dedos como presionan las teclas, exprimen el aire y lo transforman en melodía.

Jules no recuerda de ese día en que momento traspasó el umbral de su casa transportado por aquellos acordes.

Aquella noche soñó que era el aeronauta de un redondel y surcaba los cielos de París».

*

«Finalizado el año escolar, Pierre regala a sus hijos varones una balandra con vela. Entre Jules y Paul planifican una travesía por el río que intentará alcanzar la costa del faro del fin del mundo.

Pero no satisfecho con la idea, Jules propone a su hermano modificar aquel balandro para que no se limite a surcar las aguas sino a explorarlas en sus profundidades y recorrer veinte mil leguas.

Paul se deja absorber por la imaginación de Jules, pero a diferencia de este es más un espectador, será su primer lector al

transcurso de los años y sin saberlo ambos, protagonistas anticipados al París del siglo XX».

—Papá me gustó la historia de Jules, aunque no comprendí todas las palabras, otro día me las explicas, ya tengo sueño.

TERRÓN DE AZÚCAR

Estábamos todos formados y esperando, y Mariano empujándonos hasta que la seño Emma le llamó la atención. Mariano es el más divertido de todos y aunque la seño siempre lo reprenda, me parece que lo quiere y creo que todos lo queremos porque es Mariano, él es así, Má.

Y me tocó el turno a mí de entrar en la enfermería, estaba Shosh la enferma con su sonrisa habitual y le dijo mi nombre a una señora que anotaba en la Libreta Sanitaria y la sellaba.

Un muchacho que también tenía delantal me llamó: —¿Así que vos sos Amiel? —Y le respondí con la cabeza, si ya sé Má que hay que contestar con palabras, pero te cuento que estaba un poquito nervioso y vi que puso unas gotas sobre un terrón de azúcar y me dijo: —No te asustes, no hay pinchazos, solamente abrí la boca y dejá que se te disuelva con la saliva como un caramelo y listo, ya te podés ir.

Cuando salí le tocaba entrar a Mariano y me preguntó: —¿Y duele? —Yo todavía tenía parte del terrón en la boca y no pude responderle.

BOLA DE NIEVE

Las primeras lluvias, la luz tenue de la tarde, las notas sentidas del piano y la pronunciación de los versos, acompañan los giros del disco de una melodía que se resquebraja de tantas veces escuchada y él sentado en el sillón dando composición al otoño que ha llegado.

Despacito y sin notarlo, Amiel se aproxima y por detrás abraza a su padre y le da un beso y le dice: —Papá esta es la canción que solías cantarme cuando era pequeño y no me podía dormir. El padre gira y toma a Amiel por su grácil cuerpo y lo apoya sobre su regazo.

—Sí, era esta canción.

—No sabía que tenías un disco y ¿cómo se llama? y ¿quién la canta?

—Se llama «Arroyito de mi casa» y la canta su autor «Bola de Nieve».

—¿Bola de Nieve? –Amiel sonríe y mueve la cabeza como para reafirmar su duda.

—Su nombre verdadero era Ignacio Jacinto Villa Fernández, era cubano y cuentan que fue bautizado así por una famosa cantante que al escucharlo interpretar el piano una vez, lo invitó a que la acompañase en sus giras. También dicen algunos que de pequeño como vos, los chicos solían llamarlo «Bola de fango» o «Bola de trapo», quizá porque era un negrito gordo. —Amiel

sigue con sus ojos bien abiertos el relato de su padre y pregunta:
—Pero no canta, habla Pá.

—No canta ni habla, interpreta. Así se llama cuando alguien se expresa con sentimiento. Te lo pondré nuevamente para que puedas apreciarlo, es como si nos contara la historia, ¿comprendes?

El padre se incorpora y levanta el brazo del tocadiscos y apoya la púa sobre el sendero del tema elegido y los acordes comienzan a inundar nuevamente la sala. Vuelve junto a su hijo y lo toma por detrás del hombro y lo arrebuja con su brazo. Sí el otoño ha llegado.

Tres relatos de una serie de *cuentos infantiles para adultos*.

Juan Zapato. Es el último habitante de la Torre de Babel. Escritor y editor de origen argentino. Vive en Nahariya, Israel. Como poeta ha publicado *Juglarias... Un poeta en Israel*. Impulsor de la editorial La Torre de Babel, cuyos libros comienzan a distribuirse y conocerse en España. "La Torre de Babel Ediciones es un proyecto editorial independiente, que propone la divulgación de autores israelíes contemporáneos, que escriben en español. Somos una editorial israelí, que encaramos nuestro trabajo, rescatando la filosofía original..." Mantiene una web, donde se puede seguir la información: Juan Zapato el último habitante de La Torre de Babel: https://latorredebabel.wordpress.com/

CINCO MICRORRELATOS DE ANNA ROSSELL

(FALSA) PARADOJA

Sonrió con ironía al percatarse:
en la manifestación había perdido un ojo, pero ahora lo veía
todo con mayor claridad.

LA NOTICIA

El infarto lo fulminó cuando en la edición de la mañana leyó su esquela en la sección de necrológicas. Él siempre había sostenido que aquel diario tenía buen olfato para las noticias.

AMINA

Un golpe brutal en la frente fue la primera sensación que supo distinguir del pánico que se había apoderado de ella hacía meses desde la sentencia. La pedrada le recorrió el cuerpo, aprisionado en la tierra, como una descarga eléctrica. Se le nubló la vista y el corro de hombres airados a su alrededor empezaba a desvanecerse cuando una lluvia interminable le acribilló la cabeza y la dejó sin rostro. Apenas oía los insultos. «La niña, la niña», pensaba. Deseó no haber nacido, no haber traído a la niña al mundo.
El gentío se había marchado y los primeros buitres planeaban.

VOLVER A EMPEZAR

Todo quedó arrasado. El huracán había barrido extensiones inmensas y el desplazamiento del eje había hecho el resto. Nadie se había tomado en serio el más que anunciado calentamiento de la tierra. No era posible que fuera él el único superviviente. Entre las ruinas, una hoja impresa de papel fino había quedado milagrosamente intacta, y se acojonó cuando creyó captar por primera vez el verdadero sentido de aquellas palabras: *Dios creó al hombre a su imagen y semejanza*.

WHATSAPP

María estaba harta de los bromistas que no paraban de incordiarla enviándole chorradas al móvil. Desde luego había gente para todo, pero el último mensaje ya era el colmo: *tía, te digo q stás preñá. A. G.* ¿Quién había de saber mejor que ella si estaba embarazada o no? ¡Nunca se había comido un rosco! ¿Y quién sería el imbécil que firmaba con aquellas iniciales y se permitía meter las narices en su intimidad? Sin embargo, ya no volvió a acordarse de aquello hasta que, tres meses más tarde, la ginecóloga sentenció que la ecografía no dejaba lugar a dudas: lo que se veía en la pantalla era un feto.

Al oír el diagnóstico se quedó muda. La noticia la turbó profundamente. No recuperó el sentido de la realidad hasta pasadas unas horas: ¿Cómo se lo iba a explicar a Pepe?

Anna Rossell

ANTOLOGÍA DE GRANDES CUENTOS

Inauguramos esta sección con un cuento (o "cuéntico") del escritor leonés Venancio Iglesias Martín. Cuando un escritor alcanza, en el uso de su idioma, a confundirse en el río de la lengua, entonces ocurre que ese escritor está justificado y que los lectores sentimos que la literatura es una lengua viva, tan viva como la lengua hablada y que crece con las aportaciones de sus grandes cultivadores.

Venancio Iglesias Martín nació en Olleros de Sabero, León. Estudió Filología Española en la Universidad Complutense. Fue discípulo de Dámaso Alonso y de Rafael Lapesa. Catedrático de Literatura española. Fue asesor técnico en la Embajada de España en Marruecos. Profesor en la Universidad de Rabat.

Ha publicado los libros de relatos: *Esperando a Susana* (2010, Editorial Akron, Astorga, León), al cual pertenece el cuento, del mismo título, que publica *Ágora*; *Sombras en el camino*, *Moquito*, *El león del Atlas y otros relatos*; además de las novelas *La ciudad de los mil ojos*, *La carcoma* y *La soledad de Alvarito Somoza* (las tres publicadas por Lobo Sapiens, Ediciones El Forastero, León, en 2018, 2016 y 2014).

De su magisterio como profesor de Literatura y de su estímulo humano podríamos hablar largo...

ESPERANDO A SUSANA

CUÉNTICO ESPIRITUAL

VENANCIO IGLESIAS

Demasiado amor aquél.
Poco para llenar toda una vida,
suficiente cuando pensamos
que este momento es un silencio,
un abismo entre dos orillas
lleno aún del aroma del amor
de su recuerdo vivo, de la seguridad
—a qué vivir, si no— de que un día la vida
desplegará otra vez —no sé si fugazmente, pero basta—
ante nosotros sus mágicos colores.

JOSÉ HIERRO

En la media ladera de la Cerra, pasada la ruina del viejo calero, hay un hayedo umbrío de amorosos aires y silencios húmedos y dilatados. A veces, un tordo se vuela asustado entre la maleza del camino, que discurre junto al agua de una canal fría y transparente. Guijas amarillas, guijas negras, pizarrosas, arrugan el agua, que hace, de vez en cuando, un gliruliru en la salida de los ramales, que riegan los dulces prados del Coto. Rojos

majuelos del verano, cerezos silvestres de pequeños frutos rojos, zarzales y endrinos bordean la sendita umbrosa que se hunde como el ala de un cuchillo de plata en el corazón del bosque. Allá abajo, el trenecito minero se afana sin descanso. Hulla para el coque de las Vascongadas. ¡El bosque de hayas! En el cerrado abrazo de sus peludos zurrones granan geométricos los hayucos. Asados, en las tardes húmedas de otoño, no hay manjar que se le iguale. Posidonio, el de la Marcela, dice que si el Corpus viene derecho, la bendición de la custodia estimula mucho el fruto del haya. Posidonio cree que la pluma del búho real, que anida en algunos agujeros de los troncos de haya, tiene poderes mágicos y poniéndola bajo la almohada alivia del dolor de cabeza y del dolor del pensamiento. Dice también que las alas de setenta y nueve libélulas, maceradas en agua de la Fuentina, durante un menguante y su luna nueva, alivian del dolor de madre (dícese también dismenorrea). Esto último no está probado, aunque ese saber procede de la sabiduría tradicional de la maestra Celestina, la de don Fernando, pero Posidonio lo asegura con mucha convicción y un poquito de prosopopeya. La prosopopeya atenúa la certidumbre. Si alguien ahueca mucho la voz lo miramos con desconfianza. En el caso de Posidonio, dudaríamos menos si Marcela, su joven esposa, no contradijera, con energía, los singulares saberes de su marido embutidos en una voz engolada:

—¡Cállate, cállate, bobo, borrego! ¿Tú qué sabes?

—Verdad de Dios. Como te lo estoy diciendo.

Posidonio, además de esos saberes, tiene otros que diz que aprendió de su abuela de origen gitano. Sabe recolocar huesos que se dislocan, conoce secretos de algunas hierbas contra la riuma, la brucelosis y los dolores que dejan los amores viejos y la patada de la mula. Algunos dicen que Posidonio aparenta mucho porque, él mismo es parapoco. Anduvo un tiempo algo tísico, y se curó a base de infusiones de cerigüeña, pero, de aquella, le

quedó, como tendencia, una cierta melancolía y desgana a la hora de hacer cualquier cosa. Mismo, cuando arregla un hueso, da vueltas en torno al desgraciado durante media hora, moviendo los labios como si rezara y, luego, lo agarra bruscamente y tira con violencia del miembro lastimado, colocándolo en su sitio antes de que el enfermo pueda soltar un "m' cago'n mi madre" que entre los mineros asturianos es muy usual. A Posidonio le llaman Lotengo. Como es experto en quínolas, cuando tiene las cinco cartas del mismo palo grita con alborozo:

—Lo tengo. Lo tengo. Lo tengo. Toma del frasco.

Fredi se marchó a la Argentina con diez y siete años y lo puesto. Allí estuvo treinta años y, cuando volvió, volvió con cuarenta y siete años y lo puesto, porque los hijos de las famosas madres de la plaza de Mayo le quemaron tes veces el restaurante. Dos veces lo rehizo y a la tercera —¡A la mierda! Este país es como la madre patria: no tiene arreglo— agarró un barco y se presentó en Santurce con la única fortuna de cuarenta y siete años y el dulce hablar arrastrado porteño:

—No me negarás, Amador, que el mundo es una burla. Las madres de la plaza de masho me jodieron las cacerolas y ahora van a pasarse la vida dándoles asote n' el cuuulo.

La primera vez que Fredi oyó hablar a Posidonio, sólo se fijó en la desgana y me preguntó quaaasi cantaaando:

—¿De dónde salió este huevón? Dos veces lo escuché y dice boludeces no más.

—Es el marido de Marcela.

—¿La del culo respingón y tetas como casuelas? —rimó Fredi.

—¡La misma!

—Demasiado puchero para tan poco chorizo. Te lo juro, Amador.

Fredi usaba mucho el vocabulario de la cocina y se diría que, su forma de cantar todo lo que decía, tenía una cierta vaporosidad como la de las viejas cocinas, aquellas que tenían una chimenea donde se colocaba una trébede, y un pucherete gorgoreaba toda la mañana, al acre humo de la paja y un puñado de astillas.

A la hora de la siesta, gústame venir aquí, sentarme bajo un haya gruesa y maternal y pensar en Susana. Susana vino en el cincuenta y dos, con un grupo de quinquilleros. Tenía por pechos, dos piescos verdes, pero puestos a madurar en Quitapenas, capaces de trastornar a un trapense, y unos ojos almendrados, penetrantes y de dulce mirar apesarado. Los labios, grosezuelos y de suave silabear, tenían el decir cadencioso del sosiego. Su cintura era de quince años, cimbreante como un chopo, y los tobillos finos y graciosos como nunca más los vi. Su piel morena parecía retener los tramos más tiernos de la noche. Los quinquilleros, una tribu que trataba en burros y arrasaba gallineros, pasaron por el valle como un vendaval, llevándose, con ellos, la chatarra que encontraron, el burro de Celedonio, la potra de Germán, las gallinas que pillaron desprevenidas y el virgo de Cecilia, la hija de Asunción la Patarreta de Campomanes, que, según está registrado en la imaginación concesiva de la gente, era hija secreta del cura, don Deogracias. Pero dejaron aquella perla del Indo, que alquiló la casa del caminero a la salida de Aulularios, cercano a Santa Felicidad y a San Piro. ¿La dejaron? Nadie la vio con ellos, desde luego, pero apareció cuando se fueron, y bien podía ser un ángel encarnado en la rosa de un manzano. Últimamente pienso mucho en Susana. Fue en su alto cuello donde, por primera vez, en el valle, brilló un precioso collar de cuentas de plástico de colores, envidia de todas las mozas.

—¿Dónde lo compraste?

—Comprómelu mi papá, n'El Omañés de León.

—¡Qué guapín!

—¿Por qué no te fuiste con ellos?

—Mi papá me dijo siempre que no era vida, la vida nómada.

Fue ella, además, la que lució las primeras botas catiuscas rojas a tono con una rebeca roja y unos pendientes de oro de orfebrería cordobesa. Por eso, algunas mujeres, versadas en el arte del filandón y el chismorreo, dieron en llamarla Cenicienta.

—¿Por qué le llamáis Cenicienta?

—Porque se parece muchísimo a Caperucita Roja. ¿No crees?

Cuando Susana apareció en el pueblo, después de la marcha de la tribu, hubo muchas especulaciones, pero la más literaria y la que a mí más me gustaba era la de que, Susana había sido robada de niña a una familia de la nobleza de Villanueva de los Infantes. Ella no quiso desmentir nada sino que, arqueando una ceja, suave y melodiosamente, aseguraba que cada cual es hijo de sus obras y de la madre que lo parió. Las caderas de Susana, llenas de secretos armónicos, delicadas como la madera antigua de un *cello* y concitadoras de la mirada, discurrían hacia el hermoso mástil de la pierna como un *largho* de clave bien t*emperatto*. Durante dos años, Susana atrajo las miradas de todos los mineros del pueblo. Durante dos años, según cuenta Ursi, el poeta de Aulularios, aumentó el onanismo en los guajes de la escuela en proporciones nunca vistas, y, hasta los más viejos del pueblo suspiraban al verla pasar; los silicosos dejaban escapar la tos más seca del día y los vencejos del verano volaban alborotados sobre su casa hasta el atardecer. Dicen incluso, que a su alrededor había siempre un alteo de mariposas que la

acompañaban mientras bordaba y, en el verano, no estaba lejos el zumbido laborioso de las abejas. Con el sonido de las campanas del rosario, la chiquilla recogía la silla de enea y el bastidor en el que bordaba, a la puerta de la casa, pañuelos con pájaros azules y flores doradas, para venderlos en el mercado de los miércoles. Su vida se hizo de costumbres sencillas. Se levantaba temprano. Apenas el rubicundo Apolo… ¡perdón, esto es de otra historia! Un poco antes que el sol asomara por Pico Moro, Susana saltaba del lecho, se arrodillaba ante la cama y rezaba una oración de memoria. El poeta de Aulularios, que hizo una pequeña crónica de la muerte y asunción de Susana a los cielos, tardó, por lo visto, un tiempo en comprender que era el Padre Nuestro en griego: Πάτερ ἡμῶν ὁ ἐν τοῖς οὐρανοῖς. Αγιασθήτω τὸ ὄνομά σου. Luego, se aseaba rápidamente y hacía una trenza de su oscuro cabello mirando la hermosa figura del espejo; después encendía el fuego y se tomaba un tazón de leche hervida de cabra. A continuación, aderezaba la casa con presteza. Atravesaba luego la carretera, abría una portillera y entraba en el prado de abajo para coger un ramito de caléndulas silvestres y blancas margaritas de entre la hierba húmeda de rocío, llenaba un vaso de agua y, haciéndolo florero, lo colocaba sobre su mesa, junto a la ventana de la cocina. Sólo entonces, de encima de un armario, escondido como un tesoro, tomaba un grueso libro encuadernado en piel y envuelto en una limpia bayeta, y se sentaba a leer, con absoluto olvido de todo, un tomo de las obras completas de Dostoievsky. Acaso sus ojos se fueron impregnando poco a poco de la belleza de aquellas novelas, y con la belleza, fue creciendo la inteligencia aguda de la gitana. Acaso su inocencia y su santidad se acrecentaran en el devocionario lleno de oraciones ingenuamente retóricas de esas que empiezan con un “oh”: oh, Virgen santa; oh, madre del Señor; oh, Señor, tú que… La tarde, como hemos dicho, se la pasaba bordando, sentada en una silla de enea a la entrada de la casa, para ganarse el sustento. Su cena invariable era un plato de

fariñas endulzadas con miel. A la noche, antes de cenar, calentaba agua y llenaba un gran balde de chapa galvanizada, se desvestía demoradamente, doblaba su ropita y se bañaba lentamente como acariciando la belleza de su piel agarena. Una noche, descubrió que su belleza no pasaba desapercibida. En la ventana, mientras se bañaba encontró los rostros de tres enamorados, ciegos de lujuria, que la contemplaban. Los vio con la mirada refleja e hizo como que no los viera. Eran tres viejos silicosos, decrépitos, de andar fatigoso y escupir oscuro. Susana no se inmutó. Se irguió, se secó tranquilamente, se vistió, apagó la luz, cogió la badila, salió sigilosamente y, en la noche, corrió a los tres viejos por la carretera arriba.

Uno dijo: —Cagüen mi madre, esta tía nos mata.

Otro dijo: —Sin esto bien pasábamos.

Y el tercero, con un yerrazo en las costillas: —Mi cagüen mi madre. ¡Socorro, que me mata esta salvaje!

Cuando los dejó, tosiendo y riendo, los viejos se fueron hacia la taberna de Gelasio y ella se retiró llena de santa indignación.

Arrimados a la columna, uno dijo: —Bueno, pues mira, Hortensio, pa mí que ha merecido la pena.

El otro aseveró: —La madre que la parió, qué buena está pero qué burra. Por poco, nos abre la cabeza.

Y el otro riéndose, pero con la mano sujetándose el costado.

—Cagüen mi madre. Me dio en las costillas, pero si me engancha en la ceja, allí me deja.

Fredi que escuchaba al último de los viejos, con los ojos brillantes de mosto, dijo riendo también: —¡Andá lávate el ojete, pelotudo!

Yo fue un niño privilegiado. Susana me aceptaba por las tardes a su lado y yo leía sentado en el escalón de su puerta mi Enciclopedia de Bruño —ji, ji, que a la mano cerrada la llama puño—, reía mi buen maestro republicano. Muchos, muchos ratos me los pasaba contemplando el precioso perfil de Susana, que sin mirarme, a veces, me decía: —¡No te detengas, Amador! Cuando abrimos un libro, abrimos un escondite del mundo.

¡Era tan hermosa! Yo le hubiera dado mil besos: —En cada libro, en cada coma, en cada admiración e interrogación, en cada verbo estás tú, Susana. Y cuando escribo, me tiembla el pulso y la ortografía porque tus ojos me miran desde el cuaderno de caligrafía. Y si hago números, el uno me dice que eres única. El dos me trae a la memoria tus ojos, tus manos, tus piernas, tus oídos y esos bultos seguros, redondos y sagrados de tu pecho. Y si hay un ocho tumbado me habla del infinito de tu pelo y del fondo sin fondo de tus ojos.

Pero en lugar de eso, le decía: —Susana. Cuando sea mayor gustaríame me casar contigo.

—Cuando seas mayor ya veremos, porque yo no tengo pensado casarme.

—Pero si un día piensas en casarte, ¿te casarías conmigo?

—Anda, déjate de matrimonios. Ahora hay que leer.

—¿Sabes que Gencio no hace más que mirarte?

—Claro que lo sé. Pero si yo hubiera de querer, lo que se dice querer a alguien, como para casarse, ese serías tú.

Por entonces, Gencio, se volvió loco de amor. Un poquito más arriba de la casa de Susana y en la otra orilla de la carretera, Gencio desayunaba una cazuela de sopas de ajo, en la galería de

su casa. Desde allí, contemplaba todos los días a la niña concentrada en sus labores. Al principio, no reparó en la figura de la muchacha, pero, pasadas unas semanas, Gencio subía su cuchara hasta la boca sin dejar de mirar a la chiquilla y sin reparar en que, algunas veces, la cuchara subía vacía hasta sus labios y bajaba directamente a la mesa, al lado de la cazuela. Pronto su madre tuvo que atarle al cuello una gran servilleta, porque se ponía perdida la pechera. Finalmente, olvidó su interés por el trabajo y se quedaba mañana y tarde mirando a la muchacha sin articular palabra. Gencio tenía un gran mastín canela llamado Navarro y una hermosa yunta de bueyes zainos. Los dos eran mansos como novicios benedictinos y lentos como las campanadas del toque de difuntos. Gencio se había quedado soltero casi sin darse cuenta. Se conoce que no había sentido en su corazón sentimental, sin embargo, la aguijada de la pasión. Los dos bueyes llenaban su vida, que discurría trabajando las fincas de los pocos campesinos del pueblo, que resistieron la tentación del trabajo mejor pagado de la mina. De Gencio se decía que tenía buen capital y bien guardado, porque nunca se le vio comprar nada fuera de lo indispensable para comer. Ya frisaba los cincuenta y es tradición que no hablaba ni con Dios, cuando el amor encendió el deseo y el deseo no le dejaba sosegar. Nunca cruzó una palabra con Susana, pero se pasó cuarenta días mirándola desde la galería de su casa, cuando la niña estaba fuera, y cuarenta noches de sueños afiebrados, cuando la niña se retiraba a su casa. Cuarenta días in deserto, clavado a la columna del desasosiego como san Simón Estilita a la suya, y cuarenta noches contándole su pena de amor a los claros cielos de Aulularios; cuarenta días de ejercicios espirituales, sin comer, ni beber, ni hacer del vientre:

—Gencio, hijo, ¿no vas a comer un bocado siquiera?

Hay quien dice que, algunas noches de luna, cantaba el prefacio de la misa de la Santísima Trinidad según el rito mozárabe y no falta quien asegura que se desnudaba, daba tres

zapatetas en el aire rancio de su habitación y, finalmente, se sacudía con el sobeo de los bueyes una tunda de mírame y no te menees, como debe hacer todo hombre para purificar sus deseos y demostrar un poco de locura quijotesca, que tan bien caracteriza la señal del amor.

—Gencio, hijo, esa mujer te va a sacar de seso.

—Me deje, madre. Me deje. Que ningún loco sale de seso.

Y entonaba una cantilena llena de melismas con un pareado facilón:

El seso ya lo perdí
ende el día que la vi.

Un día, Erundina, su madre, de edad muy avanzada, tomó un bastón y salió renqueando hasta la casa de Susana, dispuesta a pedirle la mano para su hijo.

—...Yo comprendo que es un poco mayor...

—...Le agradezco mucho, señora...

—...Piense que es un hombre de posibles...

—...El dinero, como usted puede comprender...

—...Además, aunque es muy tímido, es de bueno...

Conversaron toda la tarde pero el resultado fue negativo. Susana sintió tan hondo el calambre del miedo que, durante unos días, dejó de salir a la pueta y bordaba dentro de la casa. Gencio desesperó más y subió a un prado que tenía en el Coto, se sentó bajo un cerezo silvestre y estuvo sentado dos semanas, inmóvil, con la vista perdida en el puñado de casas del pueblo, agrupadas como un corro de palomas en torno a un bebedero. A los pocos días, los pájaros se posaban en sus hombros y su cabeza de modo que, cuando se levantó para volver a casa, tenía los

cabellos y la barba llenos de excrementos de tordo. Un caracol estaba adherido a la gran hebilla dorada del cinturón, que tenía como recuerdo de la mili, y la mirada, la tenía completamente extraviada. Se fue a la cuadra a tirar el pantalón y dicen que echó unos coprolitos grandes y brillantes como pelotas de billar. Cuando entró en la cocina, su madre que lo vio, sorda y medio ciega, dio un grito:

—¡Ay, Dios! ¿Eres tú, Gencín, hijo mío? Pareces un escapado de la Santa Compaña.

Desde aquel día, Gencio se olvidó de hablar español y sólo decía frases incoherentes en el latín de la Vulgata:

— *Gaudens gaudebo in domina semper...*[27]

—*Eructavit cor meum verbum bonum: dico ego opera mea reginae...*[28]

Lo recluyeron en Santa Isabel, una tarde muy triste de invierno. Sobre las cinco, comenzaba a caer una helada de las que los mineros llaman "negras". En el último frío de luz del cielo, el milano blanquiazul abrazaba anchurosos círculos de aire junto a los riscos de la Cerra, cuyo lomo parecía el de un gran serrucho oxidado y mellado. Más abajo, a media ladera, brillaban algunas cruces de mármol gris en el cementeriuco y el último resol de la tarde doraba un poco sus blancas tapias. La luz era solemne como una misa abacial. Llegaron dos hombres en una ambulancia silenciosa, y entraron en casa de Gencio. Fulgencio Parrondo, que estaba sentado en el escaño de la cocina, con la cabeza entre las manos, cuando los vio entrar, cruzó sus manos sobre la mesa y exclamó con tono recio:

—*Procedamus in absentiam*.[29] E inclinó su cabeza sobre el pecho y no volvió a hablar, ni en castellano, ni en latín.

[27] Siempre contento me alegraré en la señora.
[28] De mi corazón surgió una palabra amable. Mis obras se las digo a la reina...
[29] Marchemos hacia la ausencia.

Luego, salió de la casa con una maletuca de cartón, flanqueado por los dos hombres de chaquetilla blanca. Llevaba la cabeza gacha, pero la fiebre ardía en su pobre mirada vagarosa. Cuando la ambulancia se perdía en la primera curva de la carretera, tras los fresnos desnudos del invierno, Gencio aplastó su nariz contra el cristal de la ventanilla trasera, para mirar por última vez la casa de Susana, y levantó su mano y puso el dedo índice sobre el cristal, en un impreciso adiós a su amor tardío. Durante cinco noches, el Navarro estuvo ululando y a la mañana de la sexta, apareció muerto en el umbral del portón. Se ve que algunos perros no soportan la soledad y el abandono.

Desde chiquillo, Ursicinio Taboada tuvo dos pasiones: la poesía y las ciencias ocultas. En su biblioteca se encontraba sin embargo un único libro de poesía, si bien es verdad que los reunía a todos, según me dijo, un ejemplar de las *Mil Mejores Poesías*. De su pasión por las ciencias ocultas, en cambio, había cincuenta o sesenta libros con un santoral y un tomo de la *Enciclopedia Británica*, así como el *Diccionario Spes de lengua latina* y una magnífica edición del *gran diccionario de la lengua griega* de Albin Lesky, con otro de *griego moderno* de Tegópulos y Fitrakis. Como cada cual está contento con la dosis de sentido común e inteligencia que la madre naturaleza y la madre que lo parió le dieron, Ursi, que así lo llamaban en el pueblo, vivía feliz, componiendo poemas con los que machacar la paciencia de sus vecinos, que llegaron a considerarlo un gran poeta un tantico pesado. Ursi pesaba ciento veinte quilos cuando lo conocí. Ursi, el poeta de Aulularios, era un artista que, con la mejor buena voluntad, atizaba con un poema al más pintado dejándole inútil para toda poesía hablada u oída. Muchos años después, Ursi contaba que, aquella noche, cuando se llevaron a Gencio, Susana se la pasó hablando sola y aún confirman algunas vecinas, palabras que le escucharon decir en serena incoherencia y en idiomas extraños:

—¿Acaso puede hacerme alguien responsable? ¿Acaso no tenía yo derecho a la soledad y, por tanto, al ancho mundo de la libertad? Adulescens sum ego atque ad sacrum locum solitudinis introibo. Pulcra solitude mea![30] *Δύο χελιδόνια είναι τα δικά μου τα μάτια*. Γλυκή μοναξιά μου.[31] Pero esto creo que son fabulaciones de poeta; lo que pasa es que a los poetas les gusta inventar toda clase de chismes llenos de adornos. No conozco ninguno que no sea un mentiroso. Pero sus mentiras son tan bonitas que uno prefiere la mentira a la fea verdad. En este caso la verdad es mucho más hermosa que las mentiras de Ursicinio Taboada. Él mismo se desprestigió cuando intentó dar a conocer sus invenciones, porque Ursi hablaba un hermoso sermo vulgaris y aun, poseía el don de la glosolalia, como los apóstoles después de Pentecostés. Aseguraba que él estaba destinado a transmitir a la posteridad la historia de Susana, pero era demasiado imaginativo para trasladar ninguna historia y lo que hacía era un trabajo de dorador de madera con pan de oro.

El camino del hayedo que me trae hasta esta espesura umbría, prosigue luego entre aulagas, piornos y escaramujos perfumados, abriéndose a un vallecito místico con cuatro chopos espirituales, flautinos del viento primaveral y querenciosos de los cielos más altos. A la izquierda se levanta un serrucho de caliza, agreste y silencioso, y una nube se enreda en sus dientes de piedra. A la derecha, la Cerra va declinando su altivez, redondeándose y rindiéndose al perfume montesino de la hiniestra, el tomillo y el cantueso.

Aquí, tan ricamente sentado, escucho el rumor de un grupito adolescente de blancos abedules, de esos que mueven sus hojitas como campánulas frescas de un alba de abril. Y desde aquí, veo el blanco penacho del trenecito carbonero, que sube fatigoso pero baja alegre con una risa de quince vagones metálicos cargados de mineral. Repentinamente la imagen de

[30] Soy adolescente y entraré en el lugar sagrado llamado soledad. Hermosa soledad mía.
[31] Dos golondrinas son mis ojos. Dulce soledad mía.

Susana me invade los pensares. ¿Dónde está tu dulce aliento, bordadora de cielos, pajarillo de los aires más limpios? Y me vuelvo poeta yo también. Y disparato.

Susana desapareció dos meses después de que internaran a Gencio. Ay, se canta todo lo que está lejos y se canta lo que se pierde, que es lo más lejano.

La puerta de la pobre casita estrecha y mal abastada, permaneció abierta dos días. Al tercer día, Feli, la vecina más cercana a la casa —¡Osús qué coño!— decidió llamar. Como nadie respondía buscó a Domiciana y Domiciana a Petri, la su vecina, y juntas, decidieron entrar. Todo estaba en orden, pero Susana había desaparecido.

Yo entonces, tenía cara de ángel. Tenía el pelo del color del tomillo y los ojos averdados. Tenía la piel muy blanca y algunas pecas en la nariz y las mejillas. Salí de detrás de la puerta y, tambaleándome, me senté en la piedra que, al lado de la puerta, hacía servicio de banco.

—Susana se ha volado —dije escuetamente. —Hace dos días que subió a los cielos.

—Niño, ¿qué dices?

—Me quedé con ella, porque estuvo leyéndome una novela que se titula *El idiota* y repentinamente la cocina se puso a reventar de luz y aparecieron dos muchachos y le dijeron:

—Susana, es la hora.

Entonces, ella se quitó su ropa y salió al aire de la noche. Los tres levantaron los brazos. Susana se volvió a mí y me besó y sus dos pechos menudos temblaron como dos pájaros asustados y me dijo bajito: —No olvides que querías casarte conmigo y no olvides que te quiero mucho. Después, sonrió y se volvió hacia la noche, cruzó sus manos sobre el pecho, y los tres comenzaron a levantarse al aire frío y se perdieron en las estrellas. Susana está en el cielo. Ella me dijo siempre que, donde quería vivir, era en el cielo.

—Pero en el cielo, dónde. ¿Más allá de las nubes?

—¡Más allá!

—¿Más allá de las estrellas?

—Quiero vivir más allá de las lindes de este mundo.

Las tres mujeres, se persignaron y la más bajita, que era portuguesa, dijo:

—¡Osús que caray! O meninho é cativo do demo.

—¡Jesús, Jesús! ¡Vaya con Amador! ¡Remaldito! ¡Y qué disparates inventa el chiquillo!

Montesori, la de Marcelo, la más pensativa, me preguntó: —¿Y tú cómo sabes tanto?

Yo cerré la conversación: —El amor me enseña más que la escuela. ¿Y qué es una escuela sin amor? Ella me lo enseñó. Si me hubiera esperado, cuando fuera mayor, seguro que me hubiera casado con ella. Pero ella quería estar fuera de las lindes del mundo. Y las asunciones a los cielos son mucho más frecuentes de lo que parece. Y me dijo otra cosa que no puedo contar.

Las mujeres se fueron riendo. —¡Vaya con el niño este, zangolotino! Anda que no tiene imaginación. Deberíamos avisar a su madre, que lo lleve al platicante. ¿Habéis visto que resabido es el carajillo?

Lo que no les quise decir a las comadres fue que Susana me prometió volver si de verdad la quería y la esperaba unos años. Pero debía esperarla bajo el haya más fornida del hayedo.

Durante diez días se la buscó sin éxito. Se la llamó por los adiles, se la llamó por el hayedo, se revisaron todos los rebollares del monte. Entonces, el viejo que había recibido el golpe de badila, de la blanca mano de Susana y que era el más enamorado, dijo una frase de incertidumbre:

—El otro día la vi paseando por la zona del chamizo. A ver si ha tenido un mal paso y ha caído a algún pozo de ventilación de la mina…

El cura bajó a las oficinas de la empresa minera y el ingeniero mandó a tres entibadores que revisaron todos los pozos. Pero las pesquisas no dieron ningún resultado.

El Río Grande, que pasa cerca de Aulularios, tiene por mejor nombre Esla. El río baja en pequeños rápidos y se remansa y espeja los cielos recogiendo toda su luz y llevándosela, peinada de espesas choperas, hacia los llanos, por los que busca codiciosamente al padre Duero. Fredi había faroleado muchas veces; El Rsío Grande es un arsoyso no más, che. En Argentina, el Paraná. Eso es un rsío. Yso lo he crusado muchas veces ashá, en Rosario. Cuando el más viejo de los viejos que espiaban a Susana dijo: —Pa' mí que la Susana se ha caído al Río Grande, todos miraron a Fredi, que decidió demostrar sus habilidades natatorias. Se zambulló en calzoncillos en todos los remansos cercanos a la carretera y los caminos por los que una muchacha de buena cintura pudiera caminar. Las inmersiones de buzo de Fredi no dieron resultado ese día, pero lavó la palomina de los calzoncillos y agarró una pulmonía que por poco pina los zapatos y entrega la cucha al Redentor.

El tercer minero, viejo y desdentado, el más libidinoso de los tres espías, dijo:

—La otra noche, paseaba yo por el camino que va por debajo de la carretera, junto al reguero, y me pareció ver un coche oscuro, un Once Ligero delante de su casa.

Todos se quedaron perplejos y la perplejidad se transformó en certidumbre de que la gitana se había marchado por propia voluntad con algún ricacho que la había deslumbrado con *cincuenta moneas de oro*, como a otra Lirio. Finalmente abandonaron la búsqueda y se fueron mustios y fracasados cada cual a su casa.

Sólo el poeta de Aulularios, mantuvo tres posibilidades: Susana estaba muerta en algún lugar ignorado, o bien sus padres verdaderos vinieron a buscarla y se la llevaron sin más, o bien, un poco bravía, que seguía siendo la moza, se había incorporado

a la tribu de quinquilleros entre los que se había criado. Pero nadie podría afirmar a ciencia cierta el camino que llevaran sus pasos alegres de correcaminos.

La otra posibilidad, la verdadera, la que solamente yo conocía, nadie quiso considerarla, hasta el punto que yo mismo llegué a dudar de ella. La Asunción de Susana me había hecho un incansable observador de los cielos nocturnos. Pero hoy, la santidad de Susana y su Asunción a los cielos es una certidumbre más y más firme. De la noche de su desaparición recuerdo el fuerte olor a heliotropo, flor y perfume desconocidos en Aulularios, y su ropita interior: una combinación azul y una braguita rota por la cintura, que quedaron en el suelo de la cocina, junto con sus zapatillas azules. Y recuerdo que ella alzó su vuelo en la noche como una mariposa que abandonara la crisálida. Y cuando pasó junto a una nube, la nube se llenó de luz.

Poco después de la desaparición de Susana, comenzaron a sucederse extraños acontecimientos, en los que yo sólo reparé.

En el altar de los santos Justo y Pastor, dos niños con coraza de romanos, que había en una capilla de la iglesia, el tejido de raso rojo que había detrás de los santos niños, se rasgó. El estaribel de madera que sostenía la campana de la iglesia, se vino abajo y el sonido de la campana, que se partió en dos, quedó adherido al ronco viento del invierno. Marcela la de Posidonio aseguró haber visto almas en pena, con sus blancos sudarios, aparecerse en la cancela del cementerio. Los bueyes de Gencio enfermaron y murieron de brucelosis. El caballo manso y apacible de Cholo le arrancó la mano de un bocado y los tres viejos enamorados de la niña, fueron sintiendo que sus pulmones se endurecían, su respiración se hacía más fatigosa y su corazón se llenaba de musgo. Todavía tuvieron tiempo de propalar la idea de que la gitana, una lumia, había cedido a sus pretensiones amorosas. Pero nadie los creyó:

—Menos lobos, abuelo. La gitana era más virgen que santa Margarita María Alacoque. ¿Quién recuerda agora andanzas juveniles? Cuanto si más que, por menos, antiguamente se corría a los viejos libidinosos a pedradas hasta los adiles.

—Ande abuelo, deje de farolear. A sus años, los fallos de la memoria son más que los del falo.

—¡Vaya, con el abuelo! Deje las mentiras para los guajes de la escuela. Tiene *la boca saqueada de los años* y todavía gusta de las uvas en agraz... Ande, que es tiempo de prepararse un sudario confortable.

En aquellos días, también, el reloj centenario del Ayuntamiento se descompuso y daba las campanadas de forma aleatoria, de modo que hubo que llamar a un relojero de León, porque el relevo no acertaba con la hora entrar en la mina; las mujeres perdían la cuenta de la hora de dar de mamar a los niños y los guajes iban a la escuela en las más variadas horas. Don Gonzalo, el de la relojería Bayón, un joven prematuramente calvo y de mirar sereno y compasado, se presentó en Aulularios con un maletín, una tarde tórrida de verano, limpiándose la frente con un pañuelo. Aseguró que había recibido aviso de un hombre misterioso, quizá un ángel. Subió hasta la caja del reloj y, nada más mirarlo, dio un duro diagnóstico: —No hay nada que hacer; es un claro caso de locura senil. Hubo epidemia de piojos entre los chicos que no cedía ni siquiera con el tratamiento más enérgico a base de friegas de zotal y rociadas de dedeté. Sólo afectó a los niños, que se rascaban furiosamente la cabeza, los sobacos y el culo, en la escuela, el rosario y mientras jugaban al marro. Algunos lograron la rara habilidad de rascarse mientras saltaban sobre sus compañeros, con riesgo de romperse los morros contra el santo suelo. Ítem más: una noche, hubo diluvio de estrellas procedente de la zona profunda de las Perseidas y el río retuvo en su espejo durante días el crepúsculo de su brillo fugaz que pudo contemplarse todas las noches desde el punto de

San Piro, donde algunas ancianas colocaron sillas para ver el fenómeno, en diferido. Nadie, excepto Ursi, el poeta de Aulularios, pudo interpretar aquellos acontecimientos, pero lo hizo en el bable leonés del siglo once y en la cuaderna vía del siglo catorce, lo cual dificultó mucho su lectura y, cuando el poeta reunió a los parroquianos en el salón principal, para una solemne velada literaria, al tercer tetrástrofo monorrimo, todos empezaron a bostezar; hubo gente que se durmió inmediatamente y algunos se fueron farfullando no sé qué cosas y sí sé qué cosas, sobre la madre que le parió al poeta.

Pasó el tiempo.

Posidonio, el de Marcela, tenía algunas condiciones de zahorí y también sabía echar las cartas para adivinar el pasado, sobre todo con la buena intención de aliviar la conciencia de los que a él recurrían. Un año después de la desaparición de Susana, Posidonio comenzó a salir al campo con una varita. Tras él, el grupo de campesinos deseosos de saber dónde podrían hacer pozos abisinios para regar los prados, porque la mina se había llevado el agua. Recorrió el monte entero con ella, señalando con una banderita los lugares en que la vara se movía con nerviosismo. Se metió en zarzales, se metió en tierras pantanosas (¡ahí no es necesario buscar agua, Posidonio, no fastidies!) y, finalmente, se paró aquí cerca de donde estoy sentado bajo el haya, colocó la varita y dijo con total convicción: —Está aquí.

—Mira, Posidonio, que lo difícil sería que en el hayedo no hubiera agua. ¿No ves que hay manantiales por todas partes?

Pero, Posidonio negó con la cabeza: —Estáis tontos, coño. No busco agua.

—Entonces, ¿qué estás buscando?

—Hay que llamar al juez para exhumar el cadáver. Aquí está enterrada Susana.

Vino el juez de Riaño acompañado de la guardia civil, el forense, un funcionario del Ayuntamiento y Enrique el enterrador del pueblo, apodado Chicharra.

El juez mandó al enterrador que cavara y el enterrador sudando y contradiciendo su oficio, cavó hasta que apareció un esqueleto en buen estado de conservación. Restos de ropa hicieron pensar que el zahorí tenía razón. Sin duda, alguien había enterrado a Susana en aquel lugar. Pero el forense dictaminó: —Se trata de un cadáver de mujer, desde luego, pero serán los análisis los que decidan la causa de la muerte, aunque a simple vista, la mujer parece haber muerto de manera violenta pues se aprecia en el cráneo una fractura que puede proceder de un golpe contundente con un objeto plano, una pala o una plancha. Pero eso habrá que verlo despacio. Otra cosa será la identificación del cadáver.

Los presentes, estupefactos, miraban a Posidonio, que estaba radiante.

El enterrador metió los huesos en un saco y la comitiva cogió el senderito del viejo calero, que pasa ante el cementerio y baja entre olmos y espino blanco hasta el pueblo.

Como el tiempo es el río del olvido, la memoria de Susana se ha ido perdiendo. Pero yo espero. Han pasado veinte años y sólo yo vuelvo una y otra vez al hayedo donde tantas veces me invade su recuerdo como un aire primaveral cargado de perfumes de miel. Seguramente volverá cualquier día y desde lo alto de ese rebollo, resplandeciente, me dirá:

—Aquí me tienes. Bienaventurado eres por haber creído. Bendito seas por haberme esperado.

Así que, aquí, apoyado en el regazo maternal del haya más corpulenta, espero su retorno. A veces canto, a veces fumo y Susana vuelve a mí en las volutas de mi pensamiento. A veces rezo o me quedo mirando el vuelo mínimo de una mariposa o el canto escuchando de un jilguero en la enramada. A veces hablo solo, mirando a los cielos, con peligro de que me descubran y...

...me devuelvan al manicomio.

ENSAYO

ANTROPOLOGÍA NEGATIVA: ESCENARIOS UTÓPICOS DE LO (IN)HUMANO

Paco Fernández Mengual

Me permitiré la licencia de partir del análisis de un mito. No es nada nuevo, sabemos que Platón, que pasa por ser el fundador de la filosofía, utilizó este recurso con cierta asiduidad. Y parece que no le fue tan mal, pues hay hasta quien dice que toda la historia de la filosofía occidental se reduce a ser una nota a pie de página de la filosofía platónica.

Quizás sea el Edén o el Paraíso uno de los primeros escenarios "utópicos" de la historia diseñados por el ser humano. Sí lo es, al menos, desde la perspectiva de nuestra tradición judeocristiana. Dios creó allí un espacio exento de dolor, sufrimiento, preocupaciones, sueños y deseos, habitado por dos seres protohumanos hechos a su imagen y semejanza. Y digo "protohumanos" porque el Edén no es un lugar de humanidad, sino, más bien, de prefiguración de la misma. A diferencia de los escenarios dibujados por las utopías desde Platón hasta nuestros días, el Edén no está situado en un futuro más o menos lejano, sino en un tiempo pretérito primordial. Su clave hermenéutica no es prospectiva sino retrospectiva. No es un *u-topos* al que no se ha llegado, sino uno que se ha perdido. En la flecha del tiempo, su idiosincrasia es paradójica: el relato edénico revela que no se

llega al final más que volviendo al principio, que la historia terrenal no es más que un paréntesis que Dios abre en la eternidad.

El ser humano, nos recuerda Schopenhauer, es un animal de carencias, las cuales producen la insatisfacción que, a continuación, se traduce en deseo. La vida es deseo insatisfecho y el deseo es la manifestación de una carencia. El Edén es dispuesto por Dios para ubicar a un ser sin carencias, sosegado y satisfecho. Pero la imagen y la semejanza no son la identidad. Adán y Eva se asemejan a Dios, pero no son Dios. Comparten ciertas funciones con los animales, pero no lo son. ¿Qué son? El mito judeocristiano nos remite a la consideración del ser humano como una doble negación: ni Dios ni animal. O, más bien, el espacio fronterizo, la tierra de nadie definida por esas dos negaciones.

Después de más de dos mil quinientos años de reflexión filosófica, no hemos logrado responder a la pregunta sobre el ser del hombre de un modo concluyente. El ser humano sigue siendo un interrogante para sí mismo. Albert Camus llegó a definirlo como el único animal que se niega a ser lo que es. Pero el filósofo francoargelino no se detuvo en revelarnos en qué consiste *ser humano*. Nos dio una pista: con el ser humano el absurdo se introduce en el mundo. Ni el hombre ni el mundo son absurdos. El sinsentido nace de la relación entre ambos, cuando a la pregunta sigue el silencio como respuesta. Quizás una reafirmación de la negatividad, pues ¿no se caracteriza el absurdo como la ausencia de sentido? Así que ni sabemos quiénes somos ni qué nos negamos a ser. Jean Paul Sartre negó que el ser humano tuviera naturaleza o esencia y afirmó que, en él, la existencia precede a la esencia. Nuestras acciones no vienen determinadas por nuestro ser o esencia, sino que esta se va definiendo en función de nuestros actos. No somos y, por lo tanto, hacemos, en función de ese ser, sino que hacemos, y de ello cabe derivar aquello que somos.

Volvamos al escenario utópico edénico. Los dioses son caprichosos y el Dios de la Biblia no lo iba a ser menos. Si no, ¿qué razón tendría la divinidad -si es que es lícito a los humanos pedirles explicaciones a los dioses- para situar justo en el centro del Edén el Árbol del Bien y del Mal? "Puedes comer de todos los árboles del jardín; pero del árbol de conocer el bien el mal no comas; porque el día en que comas de él, tendrás que morir." La muerte a la que se refieren las palabras de Dios no es física, remite a una transformación, incluso a una metamorfosis, de la condición "humana". Es una herida en el seno de la creación que jamás podrá ser curada, pues se instalará como una marca en el alma de todo ser humano.

¿Quizás Dios era consciente de la incompatibilidad entre el ser humano y el sosiego que se deriva de una existencia plena? ¿O su plan consistió en crear dos seres pre-humanos y proporcionarles la posibilidad de humanizarse introduciendo la tentación en su divina obra? Porque es sabido que cuando se establece una prohibición se está, al mismo tiempo, generando el deseo de transgredirla. Y el deseo es la expresión de una carencia, de una negación. Así, Dios introduce la negatividad ontológica en el seno de su creación. A esa negatividad la llamamos "ser humano". La expulsión del Paraíso supone la emergencia, ahora ya sí, de lo que denominamos "ser humano". La voluntad divina ha operado en dos fases para posibilitar dicha eclosión: en primer lugar, introdujo en el corazón de Adán y Eva el sello de la insatisfacción al establecer el lugar de la prohibición y la tentación resultante; en segundo lugar, la expulsión por el acto transgresor les hace entrar en el mundo de la finitud y de la temporalidad, del placer y del dolor, es decir, en el mundo de la humanidad.

¿A qué pudo referirse Camus con su alusión a la negativa del ser humano a ser lo que es? Quizás el mito nos de alguna pista o nos permita sugerir alguna hipótesis no demasiado absurda. Sigamos el rastro de ese sabor a manzana que inauguró

la historia de la humanidad y configuró un escenario vital caracterizado por el sudor en la frente como condición para ganarse el pan y el parto con dolor como proceso de perpetuación de la especie.

El acto de comer del Árbol del Bien y del Mal, del Conocimiento, será calificado como pecado y la Caída pervivirá como un estigma del alma humana. ¿A qué obedece semejante castigo, aparentemente tan desproporcionado? La clave del asunto la encontramos en Génesis, IV, 22. Dios confiesa que al comer del Árbol del conocimiento Adán se ha hecho igual a Él, pues ya es capaz de distinguir el bien del mal, cosa inconcebible antes de la Caída. Pero, además, muestra su temor a que, motivado por su transgresión, insista en otra y se iguale definitivamente a Él al comer del fruto del Árbol de la Vida, lo cual le reportará la eternidad. Deseo de saber y deseo de eternidad: ¿no son estos los dos elementos fundamentales de la condición humana? ¿No son, acaso, la omnisciencia y la victoria sobre la muerte, las promesas de la serpiente cuando insiste en que si desafían la prohibición divina serán como Dioses? ¿No es acaso el deseo de ser Dios lo que constituye el *pathos* de lo humano? El hombre se niega a ser lo que es, es decir, humano, porque anida en su corazón, de un modo explícito o latente, el deseo de ser Dios: inmortal y omnisciente. "Dios ha muerto", dice Nietzsche en la *Gaya ciencia*, y dicha constatación implementa el proceso de secularización del Edén primigenio. El hombre, armado de ideología y tecnociencia, ya no reconocerá ningún límite para diagramar nuevos escenarios utópicos o distópicos, pues el ideal de un "ser humano nuevo" en una "nueva sociedad" exige el sacrificio del presente con vistas al futuro y el sometimiento a la máxima según la cual el fin justifica los medios. En el siglo XIX comenzará a sembrarse la semilla ideológica que germinará con las utopías totalitarias del siglo XX.

Tras varios siglos de utopías y distopías, hemos constatado que el deseo de ser dioses ha devenido en barbarie totalitaria,

que el deseo de omniscencia es un desvarío de la razón productora de monstruos y que la sabiduría es inalcanzable. Pero, el deseo persiste. El ser humano debe ser consciente de sus límites y ya que no puede ser sabio, le queda al menos ser filósofo, vivir embarcado en la tarea interminable de desear, buscar y perseguir la sabiduría. Ya que le es negada la *sophia*, puede dedicarse a ejercer la *philo-sophia*.

El mito cristiano aporta un elemento fundamental para esbozar una antropología negativa: el concepto de negatividad referido no ya a la naturaleza humana, sino a su condición. El ser humano se define por una doble negación: ni dios, ni animal. En la jerarquía de seres vivos que va de Dios a las células procariotas, no hay ningún espacio ocupado por el hombre (o la mujer).

Todos los intentos de definir "a priori" al ser humano se limitan a señalar como esencial una peculiaridad o singularidad del mismo que enfrentada a la experiencia terminará por remitir a su contrario. La historia del pensamiento está plagada de definiciones de la naturaleza humana. Desde Platón hasta nuestros días, la filosofía no ha cesado de presentar, siglo tras siglo, una definición tras otra. Estas esencias con pretensiones de universalidad y necesidad han generado bipolaridades irresolubles: el ser humano es tan racional como irracional, tan teórico como práctico, tan loco como cuerdo, etc. La propia historia de la filosofía se constituye de un modo paradójico al ser, por una parte, la fuente de donde emanan las definiciones de la naturaleza humana y, por otra, la expresión de las dificultades y aporías que presenta cada una de ellas.

Así, las dificultades insuperables y aporéticas que genera el concepto de naturaleza humana, nos invitan a acercarnos al de "condición humana" para circunscribir la especificidad y singularidad del ser humano. Las diversas antropologías positivas fundamentadas en un concepto absoluto de naturaleza humana, deben dejar paso a lo que quisiera llamar "antropología negativa", una antropología que se construye sobre el principio

de historicidad o de rechazo de toda definición de ser humano al margen de la experiencia social e histórica. La referencia inmediata no sería otra que la caracterización nietzscheana del hombre como "animal no fijado" que presenta en *Más allá del bien y del mal*. Y "no fijado" significa aquí inacabado, incompleto e indeterminado.

El principio de historicidad nos invita a reconocer la contingencia natural del ser humano, su indeterminación y apertura a lo incierto e impredecible. Dicho principio sería el marco en el que se inscriben dos presupuestos que adquieren el rango de evidencias en las que se inscribe la cuestión de la condición humana:

a) existe el mundo como condición de toda vida;
b) existe el ser humano como ser vivo que se interroga sobre su ser en el mundo. Este sería el factor objetivo de la condición humana. El ser humano, desde el momento que se constituye como un "nosotros", constituye el factor subjetivo o intersubjetivo.

Así, objetivamente, el ser humano es un ser vivo entre otros cuya identidad se forja en la trama de semejanzas y diferencias con el resto de seres vivos. Pero, al mismo tiempo, subjetivamente, el ser humano se sitúa en un lugar privilegiado con respecto al resto de los objetos mundanos, pues se piensa como límite y condición de todo conocimiento. Límite y condición que estructura y diseña la taxonomía de lo existente en el mundo.

Y entre la objetividad del mundo y la subjetividad de cada ser humano, se constituye de un modo dialéctico la experiencia intersubjetiva del "nosotros". No existe el ser humano solitario, pues la relación con los otros es una nota más de su ser en el mundo.

El primer dato de la relación ser humano – mundo es la extrañeza. Tienen razón los que hablan de que el ser humano es un ser "arrojado al mundo": la paz intrauterina es sustituida por

un medio extraño al lugar donde se forma el individuo. Vivir esa extrañeza es el comienzo de la experiencia vital. Y de esta extrañeza surge la libertad que le permite mediante la praxis acortar el distanciamiento original y natural que tiene con respecto al mundo. El hombre viene al mundo, pero no a su mundo, viene a la vida, pero aún no ha comenzado su vida. Cada ser humano tiene que construir su mundo. Su libertad, fruto dela extrañeza, se lo exige. Y esa libertad le permite construir su ser, le permite borrar lo que ha sido y transformarlo en olvido, le permite, mediante un nuevo acto de libertad, iniciar algo nuevo, un nuevo proyecto de vida. Así pues, la libertad sería la capacidad o posibilidad del ser humano de crear, transformar o destruir el mundo, su mundo, en un proceso para sobreponerse a esa indeterminación esencial que lo define. Es decir, la libertad es un modo de paliar la contingencia natural que nos afecta y que nos permite el ajuste a un mundo que comienza ya a ser otro mundo, nuestro mundo.

Es decir, el ser humano viene al mundo, pero este no es su mundo. Es el mundo dado al que es arrojado y a partir del cual tendrá que modelar su mundo. La indeterminación ontológica –no hay un a priori que lo defina- exige una determinación a posteriori, en una situación concreta. Toda definición se genera en la praxis, en la vida, en su biografía o historia.

¿Qué significa "extrañeza? El hombre no es un ser natural, lo cual no quiere decir que no se vea sometido a la ejecución de ciertos procesos "naturales". Su condición es la artificialidad, pues debe construir las condiciones de su existencia, y su esencia la falta de esencia, su falta de fijeza, su indeterminación. El ser humano es un ser contingente y libre que no se encuentra instalado naturalmente en el mundo. Solo como *homo faber* puede determinarse y acortar la distancia que lo separa del mundo.

El hombre, a diferencia del animal, se encuentra frente al mundo: un desajuste originario que le insta a configurar su

mundo. El hombre se encuentra privado del material a priori, que sí tiene el animal, y que debe alcanzar a posteriori. El mundo frente al hombre es la "situación del hombre", y esta situación es la expresión de la libertad humana.

En resumen, el ser humano es un ser contingente, in-adaptado e indeterminado que no encuentra un mundo a su medida –no es solo un ser en el mundo, sino frente al mundo. Tiene, por tanto, la necesidad de crear un mundo, es decir, una naturaleza artificial: su obra, su vida, tu obra, tu vida, vuestra obra, vuestra vida.

Paco Fernández Mengual. Profesor de filosofía en el IES Infante D. Juan Manuel. Dirige la revista *Individualia* (Revista Sin Ideas), fundada en 2013. Dirección de correo: Individualia2013@gmail.com. Considera que sus palabras son absolutamente prescindibles, pero una inefable conjunción de vanidad y aburrimiento existencial le llevan a cometer la osadía de hacerlas públicas.

QUAESTIONES QUODLIBETALES

QUAESTIONES QUODLIBETALES (Diálogos de Tomás Santo y Ulises Martínez). 1,2,3,4.

Fulgencio Martínez

(1) SI DEBE EL GOBIERNO SUBVENCIONAR A LAS TELEVISIONES CON INGRESOS MILLONARIOS, Y CON QUÉ FIN

Sabio Santo Tomás, si existe Dios, o no, es una cuestión tan ardua que mejor la abordamos luego, cuando llevemos más jornadas. Ahora, y en los próximos días, quiérole plantear algunas cuestiones prácticas que atañen al buen o mal gobierno del mundo y a la actualidad.

Como bien me recuerda muchas veces, su Sapiencia suele decir de sí mismo: "yo no soy tomista", frase que, a lo que sospecho, imitó más tarde Marx cuando este escribió "Yo no soy marxista".

Yo, por mi parte, prefiero ser Ulises a Polifemo, aprecio tener dos ojos más que uno solo por el que pensar y creer.

Habla con franqueza, pues —continuó, con la voz dulce de la Teología—; me puedes tutear y si santo te emperras en llamarme, que sea de apellido. Tomás Santo, sí, y no soy de esos sabios que lo saben todo. Hablemos sin dogmas, sobre el más vulgar o el más importante asunto que te preocupe.

En cualquier asunto, grande o pequeño, está el Mal, maestro; me descubrí respondiéndole.
A finales del mes de marzo, hace por tanto casi una quincena, el diario catalán *La Vanguardia* se hacía cruces de que el Gobierno español, que defiende lo público de boquilla, decidiera destinar 15 millones de euros a las empresas de televisión privadas MEDIASET y ATRESMEDIA, mientras el país literalmente se caía por la tierra abierta por el coronavirus.
¿Por qué se va a ayudar a las televisiones con ingresos millonarios?
De este modo, el medio tituló la noticia. La puedes leer aquí, tocando en estas letras mágicas:
https://www.lavanguardia.com/television/20200331/48219498329/mediaset-atresmedia-ayudas-coronavirus-subvecion-gobierno-beneficios.html

AVANZA EL PRIMER DIÁLOGO ENTRE TOMÁS SANTO Y ULISES MARTÍNEZ

ULISES: Nuestra cuestión disputada de hoy es esta: *Si debe el Gobierno subvencionar a las televisiones con ingresos millonarios y con qué fin.*

TOMÁS SANTO: Buena pregunta. Dividamos la cuestión, como haría un buen alumno mío. Distingamos entre televisiones privadas y públicas. Y planteamos la cuestión en estos dos niveles:
a, ¿Con qué fin debe el Gobierno subvencionar a las televisiones privadas?
b, ¿Debe subvencionar del mismo modo a la televisión pública o de titularidad pública, cuando existan varias televisiones públicas en distintos entes autonómicos?

ULISES: Quisiera corregirle, si me permite, maestro Tomás Santo, y recordarle aquello que diría más tarde el lógico Ockham, apuntándonos con su navaja. No se complique en la cuestión b, que por ahí no llegaríamos a nada. Contemple el caso de una televisión pública, y lo dicho para una puede ser un calco para las otras, pues en España se confunde lo público con el poder que gobierna.

TOMÁS SANTO: Creo que tienes razón.

ULISES: Que las televisiones públicas autonómicas tanto como la estatal estén en manos del partido que gobierne se ve y se acepta como natural y lindo de suyo, porque en España -se dice- el partido político que, a la vuelta de cuatro años, coge o renueva su conquista de un territorio, manda a paseo a la sociedad civil como primera providencia para empezar a gobernar y a ser respetado.

TOMÁS SANTO: Pues conoces también el momento, instrúyeme...

ULISES: Eran días de grande tempestad. LLevábamos un par de semanas de confinamiento, cuando leímos la noticia y compartimos la sorpresa que expresaba el titular periodístico. Más aún, pensamos que el gobierno tenía ganas de humor en realidad, y que era una inocente broma pensada para distraernos en los días en que arreciaba la llamada curva y el temible pico de los zarpazos del coronavirus.

TOMÁS SANTO: Hete aquí, que para más abundancia en la sospecha nuestra de enfrentarnos a un bulo o a una humorada bienpensada por el Gobierno, que los gobiernos también ceden a veces a la tentación de imitar el arte de Arniches, o de Plauto, hijo, *La Vanguardia* concluía su información según leo:·"Sea como sea, por el momento **se desconoce cómo se repartirá esta ayuda a las cadenas privadas y también si se incluye a RTVE en esta subvención**." Dando a entender, con su propio subrayado de la última parte de la frase, que el propio periodista nos previene, que venga ya, que es una broma habitual de un Gobierno farandulero, que del dicho al hecho... Al Gobierno le gusta prometer y promete, pero dar... No se alarmen, que no es real.

ULISES: Las grandes empresas privadas mediáticas supuestamente llamadas a ser favorecidas protestaron también por la broma. No les cabía en su magín que el Gobierno se mostrara tan impúdicamente generoso con ellas, en plena fragilidad económica del país, cuando no se podía comprar ni un equipo más, ni derrochar tres guantes más en el ejercicio del trabajo contra el coronavirus.

TOMÁS SANTO: Pero hete aquí, y sigo leyendo, que esas empresas no renunciaron a obtener otra tajada, a costa de la televisión pública, ¿y para qué se necesitaba más?: ellas, las privadas, ya tenían un poco de razón, don Denarión (léase parné y don Dinero) para apoyar al Gobierno, sin ninguna concesión al periodismo verista, y la Televisión Española, la pública, ¡esa ya de suyo juró voto perpetuo de obediencia al Gobierno! ¿Para qué prometerle dineros a quien se contenta con amor?
En resumidas cuentas, unos indirectamente, a través de anuncios, publicidad oficial y regalías; y otros, regados con dádivas y chocolate, y los domingos, con fresas y chocolate, los medios de este país grande y libre merecen una esquina del balcón donde se les aplauda por su colaboración desinteresada en horas de zozobra para nuestra gente.

ULISES: El Gobierno Sánchez hizo bien su labor. Hay que reconocérselo (y luego olvidarlo, si no pecaríamos de malos españoles) hay que reconocer que lo hizo bien desde el comienzo cuando impulsó el confinamiento y comenzó el reparto: digo que hizo bien llevando al huerto a la prensa, en primer lugar, a la televisiva, que es la seguida cotidianamente por la inmensa mayoría.

TOMÁS SANTO: Así, que no hay mal, amigo, que por bien no venga.

13-4-2020

(2) *SI HAY RAZONES PARA CELEBRAR EL 14 DE ABRIL EN EL BARCO DEL CORONAVIRUS*

Maese Tomás Santo, despierte. Homero dijo que un médico vale por cinco hombres, ¿qué opináis vos?

Te dije que me tutees, niño: ¿Ves por qué? Es absurdo que yo te corresponda en el tratamiento formal, siendo tú una materia humana aún sin forma adulta, solo un proyecto racional, mi joven y aventurado Odiseo. "Homero dijo", ¡tantas cosas dijo Homero!; recuérdame lo que…

Dile tiempo a mi maestro a quitarse las lentes y a que se frotara los ojos, y, cuando me disponía a repetirle el paso homérico, me señaló a una pantalla ante la cual estaba hasta entonces tan abstraído que parecía dormitear.

Mira lo que he encontrado pulsando en no sé qué letras mágicas.

Era la imagen de Boris Johnson, el aún jefe del gobierno británico, celebrando en un *tweet* su victoria sobre la muerte, después de pertenecerle en un 50 por ciento de su existencia al coronavirus.

¿No te sorprende?, ese orate que no ha sabido precaverse ni a sí mismo y ha puesto en peligro alegremente a su nación…, ahora va de saberle a la muerte el “per-centum”, o por ciento, como decís en vuestro romance. Siempre me ha llamado mucho la atención que, a este lado del español, digáis por cien, y al otro, como en la Argentina del Santo Padre (¡no me tires de la lengua por el epíteto!) por ciento. De todos modos, se diga como se quiera en español, este orate da el cien por cien o el ciento por

ciento de porculero. Pero que lo sufran los que lo tengan que sufrir.

No me interesa mucho.

Mira lo que dice: https://twitter.com/borisjohnson
"The efforts of millions of people across this country to stay home are worth it. Together we will overcome this challenge, as we have overcome so many challenges in the past." (12 de abril)
Dice haber superado (*overcome*) un *challenge*, y alienta a los de su país a superarlo juntos, como han superado ya otros muchos *challenges in the past*.
Esto es admirable, fina inteligencia *english*, al final este orate se salvará ante su pueblo, porque sabe decirle lo que quiere. *Challenge*. Fíjate qué habilidad de comunicador, un reto, toda la pandemia es un reto, una especie de torneo caballeresco contra un enemigo, en cierto sentido, un desafío medieval; o simplemente, en mentes sencillas, un reto como un desafío de ingenio. Y para las dos clases, para todos: un *sport*, un *game* que hay que ganar.
Claro que al decir *in the past* vienen, a la mente del británico, otros c*hallenges*, la guerra, Winston Churchill, los bombardeos de Hitler, etc, pero eso lo dice subliminarmente. Los sentimientos que unen se remueven así, tocándolos con una leve y sutil alusión, que funciona mejor que una apelación directa. Boris les toca las entretelas a todos los británicos, o eso pretende.

Parece, dije yo, que cada gobierno, con su presidente al frente, ha presentado a su pueblo la lucha contra el coronavirus bajo una imagen o metáfora..., poética, si me lo permites decir... Y ya me doy cuenta, al llamarle "lucha", que acabo de incurrir, como español de nación que soy, en el error que me temo vas a criticar, maestro Santo.

En Hispania, precisamente, habláis todos mucho de guerra, héroes, soldados, generales, víctimas, principalmente el gobierno, que da el parte bélico diario, pero incluso la oposición de ese señor Casado incurren en esta falacia perniciosa. Y por extensión, a lo que veo, todos: tú no estás libre de pecado. En mi opinión, eso es no entender al pueblo español.

Eso es muy germánico.

Y no es operativa la imagen. Me explicaré, por partes, si me dejas. Aquí no estuvieron unidos los españoles en una guerra sino muy desunidos, bastante enconados entre sí. Es más: aún siguen guerreando…

¿En España, hoy, guerreando…? Tal vez lo dices porque los jóvenes no somos ya afectos a la reconciliación que supuso la Transición y porque las nuevas generaciones, de las que dices son perfectos ignorantes que solo tienen un mediano conocimiento de inglés y muy pocos rudimentos de alguna ciencia pero ignoran todo lo demás, hemos sido movidas a una confrontación retórica guerracivilista por intereses de poder de los partidos.

También, en otra época, había jóvenes o viejos que sabían mucho latín pero eran unos perfectos ignorantes. Mira lo que te digo, toma este libro … de Historia de España. Le puedes arrancar las páginas a partir del 34, de la "revolución de Asturias". Se repite lo mismo. Es la misma actitud de enfrentamiento, de cerrazón y sordera ideologicista entre un bando y otro de los españoles. La izquierda llama *revolución* a su violencia, y llama *golpe* a la violencia contraria. Como el golpe del 36. Bueno, el alzamiento nacional, según los otros, o los unos, que ya me lío, entre tantos "Hunos y Hotros", que diría Unamuno. Unos y otros fueron violentos golpistas contrarrepublicanos, no solo Franco.

Traidores a la república española proclamada el 14 de Abril del 31. Ambos bandos impostores se alzaron contra las leyes, la Constitución, y la democracia. Dime si han reconocido ambas partes sus errores, si han sentido vergüenza mutua y han dejado de sembrar odio y separación en terceros, en los españoles que habéis nacido después de aquellos polvos.

Pero, en el 78, se volvió a la democracia, y se acordó la reconciliación nacional…

Me temo que ni siquiera aquellos padres *conscripti* y los hombres de la transición como Fraga y Carrillo, que se sentaron, con otros distintos, para pactar un nuevo orden, renunciaron a sostener la razón de su violencia sobre el otro; aunque tuvieron la prudencia suficiente para no estropear la paz ni la oportunidad del país de avanzar. Esa prudencia sin que sirviera de precedente, esa prudencia a izquierda y a derecha demostró ser el mejor abono para hacer progresar el país y para que lograra éste con la democracia emular las mejores épocas de la historia de la nación desde las Cortes de Cádiz. La izquierda (que yo llamaría en este punto la siniestra) es al día de hoy la más contumaz en justificar su violencia, tergiversando la Historia, como durante cuarenta años antes de la democracia actual hizo el cerril nacionalcatolicismo del dictador. Quizá fuera explicable esto porque aún se siente víctima de esos cuarenta años de soledad. Pero han pasado otros cuarenta, más o menos, hasta hoy…

O sea que cuarenta años unos, y otros cuarenta otros.

Sí, señor, con el agravante de que a la izquierda desde el 78 se le sumaron los grupos de regionales levantiscos que han existido más o menos siempre, los que se autodenominan “nacionalistas” pero que no pasan de ser regionalistas, niños mimados y malencarados con el Estado… Esos marginales, con el suyo

propio, insuflan constantemente más victimismo en la izquierda. (Y quien no cesa de sentir motivos de victimismo no está en condiciones de reconocer su error y perdonar). Se retroalimentan, así, izquierda y nacionalismo con pretensiones nacionales aún en épocas de dominio izquierdista, y curiosamente, más en tiempos de hegemonía izquierdista y a causa de ella, siempre presentando un discurso que se postula como víctima de una derecha arquetípica maligna que los sojuzga, incluso aunque las fuerzas de izquierda estén en el poder, pues ellas, las izquierdas, lo merecerían siempre por substancia política y moral y no solo por razones coyunturales de haber ganado unas elecciones o pactado un gobierno, y porque, cuando llegan al poder, nunca puedan tomar *todo* el poder ni desarrollar todo su programa por culpa de ese mismo estorbo o coco de las derechas que también aspiran a robarle la tarta. Nosotros venimos a cambiar el mundo, la derecha, no. A traer progreso, la derecha, no. Victimismo y prejuicio de superioridad moral que son compatibles con el pragmatismo cuando llega una gran ocasión: El gran consenso, previo a la Constitución del Estado en el 78, consistió en esto: La derecha franquista, que tampoco había sido nunca demócrata, y la derecha neodemocrática de Suárez y del Rey obtuvo la Monarquía. Entre aquella izquierda socialistacomunista, históricamente antidemócratica y contrarepublicana, y los llamados nacionalistas vascos y catalanes, históricamente también antirepublicanos, conformaron una democracia a su gusto, con Constitución abierta al progreso de las autonomías…

El único régimen del mundo que en su Constitución decide y planifica disolverse; ¡vaya paradoja española!

¿Régimen de las *autonomías*? O no sabían nada de Kant los Padres de la Constitución o lo hicieron a mala leche, contra la unidad del Estado.

No son santos Padres, por lo que intuyo, para ti—. Bromeé.

Autonomía implica independencia, a la larga, y a corto y medio plazo planificación de la independencia, formarse en ella y para ella, en un proceso de tomarle competencias al Estado padre. Asumir poder, responsabilidades. Eso en la vida civil es lo natural.
Mal hizo Kant (o los malos intérpretes de Kant) con la falacia ética filial, que confunde educación con gobierno, pedagogía, más o menos rousseauniana, con política y poder. Igual que a un hijo o a un aprendiz se le concede autonomía práctica poco a poco hasta que ya es libre e independiente y, al final, sabe vivir él solo su vida, formar su propia familia o hacer una mesa, y lo más importante: decidir qué quiere hacer con ella. Con la mesa y con su vida.

Regiones, partes de un reino, hubiera sido lo propio, lo coherente con reino y monarquía.

Si no querían poner lo de provincia, por sonar imperial a oídos tan delicados como os habíais vuelto.

Mira por donde, en mi tierra somos Región de Murcia... Creo que somos la menor de las autonomías, pero lo de región quizá alude al reino de Murcia, de cuando el rey Lobo, no al reino de España actual... Pero tampoco se nos reconoce como una comunidad histórica, como sí a Cat...

No entremos en la letra pequeña. He oído todavía a un senior y lúcido político como Santiago Carrillo (durante un debate en televisión con el filósofo Gustavo Bueno sobre su libro "El mito de la izquierda", programa Negro sobre Blanco, 2003) justificar la revolución de Asturias, con la que pretendió iniciar la

izquierda sociocomunista un golpe de estado contra la República, para evitar, según Carrillo confiesa sin rubor, que Gil Robles ganara las elecciones.
https://www.youtube.com/watch?v=_mzSFI3fG3E

Todo se justifica para quitarle el poder a la derecha, y la derecha pensará igual. ¿Con qué criterio ético luego cargar contra Franco?, ¿por qué levantarlo del Valle de los caídos?

No lo sé. No hay ningún criterio de valor, ni unos tienen mejor condición que otros, para confrontarse solo pueden oponerse entre sí la fuerza del odio: odio y más odio, no lucha en defensa de ninguna verdad o valor superior a ambos bandos. Entiendo, pues, que una gran parte de españoles comencéis a desesperar de este país, viendo la historia estúpidamente cainita, esas dos Españas tontamente siempre enfrentadas. Ya vale de tanta literatura de las dos Españas. De derechas y de izquierdas infantilmente escupiéndose en el recreo. España es una guardería rota, no un país moderno, aquí Boris el Inglés no tendría ningún éxito con su llamada subliminar a la unidad histórica, y tampoco el gobierno Sánchez va a conseguir nada apelando al instinto de guerra para vencer al coronavirus. Los españoles sienten, al oír guerra, que deben preparar un hacha para atacar al que piensa distinto, al que no es de los suyos.

Hoy en día hay charlatanes hasta en el púlpito, que apoyan la república antiespañola, seccionada de su unidad, para sembrar el caos desde arriba hacia abajo. Son los herederos de los que traicionaron históricamente a la República del 14 de abril. Solo que ahora son anticuras y curas a la vez. Reaccionarios de izquierda, forman la *falange necia*, hoy se disfrazan de antimonárquicos, de antimilitaristas, y mañana de patriotas: de lo que sea, con tal de ganar baza entre los desencantados y

descontentos, y siempre adulando a los indocumentados y a las juventudes de la educación obligatoria, mínima, ascender en alas de los captores del voto, los niños cantores de Viena, los amigos del mando de la televisión, al poder. Tienen la admiración de un periódico que en su cabecera se define de esta forma, inapreciablemente cursi: *Ideología: socioliberalismo*. ¡¡Socioliberalismo!! ¡Y pensar que el filósofo Aranguren le llamó a ese mismo diario, en la Transición, el intelectual colectivo! ¡Qué país de intelectos tenemos, a la de hoy!

A lo mejor, siendo prácticos, tienen razón los que dicen: virgencita que me quede como estaba, viendo al caballo de la Estupidez cabalgar de nuevo, con más aire de suficiencia, hacia nosotros. Hay una duda razonable sobre si fue la Constitución del 78 la única posible entre tantos tira y afloja de intereses. Por lo que… en mi sospecha… sí, pudiera ser que el caballo apocalíptico trabaje para esto. Recuerda *El gatopardo*.

¿Cuál es en tu opinión la mejor metáfora aplicable a España para afrontar el coronavirus?

La que sea válida hoy, sospecho que debería valer también para la historia de España. Los domingos por la mañana, suelo leer *L'osservatore Romano*. Es una vieja costumbre que adquirí cuando andaba por Roma, me sirve de alguna meditación a veces, o las más, simplemente, es hija de un mórbido curioseo. A ver qué ocurrencia tiene hoy que decir al mundo ("urbi et orbi") el Vicario romano. O el contrario del Vicario Saboyano, como hubiera escrito el pérfido Rousseau, que creía solo en las bondades de la religión racional (Rousseau opuso un papa a otro antipapa, huelga decir cuál era el bueno para él…)
Desde que empezó el confinamiento que me confinó en tu país, he aprendido a navegar en las letras mágicas y he visto que el

Papa pronto tenía una hoja de ruta metafórica. Esta temporada bajo el coronavirus es como la temporada en un barco en medio de una imprevista y terrible tempestad. Lee, lee, tolle estas letras mágicas:
https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2020-03/homilia-completa-oracionextraordinaria-papafrancisco-coronavirus.html

El papa Francisco, en su homilía de un domingo de marzo, nos alentaba a la humanidad a tener esperanza en medio de la tempestad. Incluso aunque llegue un fin terrible, el naufragio, hay posibilidad de salvarse, y salir vivo de él. Incluso, si no se sale vivo y se pierde esta vida, nos espera la vida eterna. El pasaje del Evangelio que cita el Santísimo Padre, presenta a Jesús recriminándole a los apóstoles: ***¿Es que no tenéis fe?***, cuando estos le piden que haga algo, que deje de estar quieto, como ajeno y despreocupado en la otra parte de la embarcación mientras ellos están sufriendo aterrorizados al arreciar la tempestad.

"Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos".
Son estas palabras del Papa. Sacan una lección de la incertidumbre. No esperan a ganar la batalla o la guerra, para sacar lecciones; y, por otro lado, como no es un juego, no hay posibilidad de perder. Solo de ganar. Pero ganar aquí y ahora ya, en medio del momento, ganancia de nuestra verdadera condición, trascendente a los momentos: la conciencia de que todos formamos parte del mismo barco, la misma familia humana, como seres frágiles y necesitados de mutualidad. Es el sentimiento trágico de la vida, en el fondo, que nos recomendó Unamuno para darnos una esperanza activa, llena de energía que enfrente los peligros y las certezas más terribles.

Ese sentimiento lo abriría, pues, la llave de la metáfora náutica.

Creo que sí. Y sostengo que especialmente valdría para la historia de España y para la España actualmente golpeada por el vendaval del coronavirus.
"Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados…" …Y peleados, como hermanos, los españoles, además.
La ausencia de Jesús, su falta de ayuda en un primer momento nos abre al tiempo de la conciencia de nosotros mismos como conjunto, tanto como conjunto de una misma humanidad como, individualmente, de mi persona, ápice de todos mis momentos, mi yo (un yo, una humanidad que debe hacerse cargo de y hacer frente al peligro de la muerte). Luego, aquella ausencia puede, en algunos, abrir a la fe: llenarse con la fe. Y en otros, que son la mayoría…

Pero leo aquí otras cosas que escribe el Papa, y que no resuenan a nada en mí.

Te refieres a esto, a estas palabras que apelan a un consuelo -no para el creyente, fíjate- sino para que el aún no tiene fe, para el que no tiene energía. Ese ¿*aún no* tenéis fe? apela a la estrella virginal, a dejarnos en la Madre que guía. Es la cualidad católica, más allá del Cristo luterano que nos increpaba al principio: ¿Es que tenéis miedo, es que no tenéis fe?; más allá, también, del héroe o del Caballero de la fe. La Madre es la que consuela al final, como el Hijo cuando nos dice: "No tengáis miedo", da igual que tengáis fe o no, hallaréis consuelo, no tengáis miedo, porque el miedo no es, sobre todo, a morir sino a no tener consuelo, a no ser abrazados y consolados en la muerte.

Y «*¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?*». Queridos hermanos y hermanas: Desde este lugar, que narra la fe pétrea de Pedro, esta tarde me gustaría confiarlos a todos al Señor, a través de la intercesión de la Virgen, salud de su pueblo, estrella del mar tempestuoso. Desde esta columnata que abraza a Roma y al mundo, descienda sobre vosotros, como un abrazo consolador, la bendición de Dios. Señor, bendice al mundo, da salud a los cuerpos y consuela los corazones. Nos pides que no sintamos temor. Pero nuestra fe es débil y tenemos miedo. Mas tú, Señor, no nos abandones a merced de la tormenta. Repites de nuevo: «No tengáis miedo» (*Mt* 28,5). Y nosotros, junto con Pedro, "descargamos en ti todo nuestro agobio, porque Tú nos cuidas" (cf. *1 P* 5,7).

Amén. Pero volviendo, me restregué los ojos, al mundo este… Tomás Santo, si te dijera, me dicen que hay muchos que mueren en España sin poder ser despedidos por un ser querido, parece que estuviera prohibido el duelo y la muerte oficialmente.

¿En un país de toros, prohibida la muerte?, no me lo puedo creer. Saquemos lecciones prácticas. Cuánto mejor sería que el Gobierno español saliera explicando los hechos con la metáfora náutica. Hay que diagnosticar con precisión el estado actual del barco y revisarlo todo: ante el peligro de naufragio, hay que comprobar si el barco corre más peligro en algunos sitios, si hay buen timonel, si hay buenos expertos en navegación (científicos) y, muy importante esto, si hay buenos organizadores que sepan liderar en la mar, dirigir una crisis…

Y si a fuerza el barco desembocara en naufragio, aún más necesarios serían esos hombres.

Sí. Sin importar su sexo.

Lo que importa es su valor.

Un médico vale por cinco hombres; lo acepto, lo acepto con Homero. Entonces, un buen timonel, un buen presidente; un comité de científicos y un grupo de mentes lúcidas con capacidad de liderazgo y organización valdrían por 15. Un gran político valdría por 10, un científico por 30 y un organizador por 20. Por media, por 15 hombres valdría cada uno de aquellos en los que pondríamos toda nuestra fe, toda nuestra confianza de ser liberados (pronto, por favor) del coronavirus.

No estoy conforme. Como dijo Juan de Mairena: "Nadie es más que nadie". Y "por mucho que un hombre valga, nunca tendrá valor más alto que el de ser hombre".

Me temo, fili, que eres de lo que *aún no* tienen fe y van buscando consuelo… como niños perdidos.

Puede… Por cierto, no hemos hecho hoy la pregunta.

¿Cuál podría ser, Ulises?

Si hay razones para celebrar el 14 de abril en el barco del coronavirus…

14 de abril 2020

3) *SIGUE LA CUESTIÓN ANTERIOR Y REFLEXIONA SOBRE EL* JUAN DE MAIRENA

Despierta, ahora, niño. No para de sonarte el whatsap y me impides leer… Ya sabes que, como Acedo, no me gusta perder el tiempo "mientras se pone dulce la mañana / y me espera un libro".

Ya… Son… son mis amigos que me envían memes para felicitarme por el 14 de abril, fecha que este año en Murcia, mi tierra, coincide con una de sus fiestas populares más típicas, el Bando de la Huerta. Claro que, con el coronavirus, no habrá tal bando en la vía pública, ni los jóvenes holgarán libérrimamente. Pero mis amigos son gente de ingenio: no se arredran, y celebrarán desde sus casas, de forma virtual…el bando republicano.

Mis amigos saben que yo me he sentido republicano de corazón, alguna vez. He salido a la calle con una bandera tricolor de la república española, en una ocasión por jugar, y en otra un poquillo más en serio, sumándome a una manifestación republicana en Murcia, la tarde en que se anunció la abdicación del rey Juan Carlos I. Ahí que iba yo con un rótulo de cartulina donde ponía CALLE DE LA REPÚBLICA, un rótulo azul de esos que se compran en las tiendas de souvenir cerca de la Plaza Mayor de Madrid. (La foto, en la que salía yo bien visible sosteniendo en mis brazos levantados sobre la multitud el dichoso rótulo, salió en ABC, y mis compañeros del instituto me esperarían el lunes para mostrármela. ¡Tierra, trágame!).

La manifestación terminó en la Glorieta, y allí subieron al estrado representantes de grupos que se decían republicanos (venidos de

Valencia y Cataluña) y todos clamaban contra España y la monarquía, pero, sobre todo, contra el Estado español. Reclamaban no tanto la república española sino más autonomía, más autonomía (aún no, directamente, autodeterminación). Más autonomía. ¡Vaya empanada!, pensé. Si deberían estar agradecidos a esta monarquía tan laxa, que les ha permitido subvertir la idea de un estado descentralizado, vertebrado, que diría Ortega y Gasset, para que funcione más ágil en lo administrativo, pero fuerte y unitario en lo político. Con cabeza y centro y con buenas terminales periféricas con agilidad administrativa y decisión en cuestiones políticas no substanciales que descarguen la labor central. A diferencia de la federal Germania, donde hay muchos vagones (*Länder*) y una sola locomotora; aquí en España hay 17 locomotoras y un vagón en vía muerta. Todo lo que significa un estado fuerte republicano lo han convertido en una posición marginal.

Fui a aquella manifestación republicana, y salí menos republicano de lo que nunca me hubiera podido imaginar. Mi idea cordial de la república, sin embargo, permanecía de algún modo viva. Solo que aún tenía que pasar la prueba de enterarme bien qué fue históricamente la segunda República. Si seguía sintiéndome cordialmente republicano, indagué en mi interior, era porque veía esa idea engarzada con un tiempo histórico real y una forma de Estado real, como fue la República del 14 de Abril. Y esa República, precisamente, tuve que reconocer más tarde, fue acosada, golpeada, mentida y traicionada por bandos y capillas de todas las ideologías e instituciones; no sólo una parte del Ejército que dio el golpe en el 36, no solo la Iglesia, o más exactamente, sus jerarquías reaccionarias y algunos curas valetudinarios o asustados; también en el 34 los comunistas y parte de los socialistas que pretendieron dar un golpe a la democracia (eso que llamó la propaganda "revolución de Asturias"), golpe que pretendía extenderse a toda España y que

atajó a duras penas el gobierno legal de la república, a costa de graves consecuencias posteriores, entre ellas la propaganda continuada de dialéctica "revolucionaria" y del odio entre españoles (aunque, vista la historia desde el posfranquismo, tal como nos la han enseñado, puede parecer que el Partido comunista y los socialistas de Largo Caballero, el Lenín español, como lo llamaban las Juventudes, fueron siempre víctimas). Y ya es de sobra sabido qué otros traidores tuvo la segunda república española (anarquistas, políticos regionales, secesionistas, grandes fortunas burguesas, empresarios y banqueros, y suma y sigue por el bando que tires…carlistas, latifundistas, lumpen, comunistas prosoviéticos, anticomunistas, falangistas, demonios y hasta cartujos).

En un texto de Machado, del 37, en la segunda parte de *Juan de Mairena*, escrita ya durante la guerra, el poeta muestra su entusiasmo por la tercera República, la República del 16 de febrero del 36, la verdadera república impulsada por el frente de izquierdas. ("Lo que hubiera dicho Mairena el 14 de abril de 1937"). Machado escribe "tercera república" y no tercera legislatura. El texto está lleno de transmisión cordial, emana bondad y grandeza de alma, además de sencillez y sinceridad.

Es éste uno de los textos más trágicos de todo el siglo XX español. Le he dado muchas vueltas; años atrás, hace ya más de cinco, estaba a punto de concluir una tesis, que pensaba publicaría en libro, sobre el *Juan de Mairena* de Machado. Una vuelta más y cada vez se me hace más grande el estupor ante el texto de Machado, se me abre como una claridad pesada, una conclusión que creo Machado sacaría también al final de su vida; y que todo español de esta generación ha de llevar sobre sí, como una carga.

¿Cómo Machado pudo renunciar a la república del 14 de Abril? ¿Es el maestro también uno de esos iluminados sectarios que hoy se llaman de izquierda, sin querer ver ni leer en la historia de su

país y en la del mundo, la cual enseña lo cerca que está de ser un suicidio permitir que minorías de totalitarios se apoderen del nombre de la izquierda para hacerse poco a poco más fuertes y tratar de destruir el mismo sistema que da juego a izquierdas y derechas y finalmente instaurar un régimen de partido único, una dictadura?

El estado de guerra imponía extender una conciencia de lucha a todos, incluidos los filósofos, razona así Machado, avanzado el libro *Juan de Mairena*: "porque la guerra la hemos hecho todos y es justo que todos la padezcamos; es un momento de la gran polémica que constituye nuestra vida social; nadie con mediana conciencia puede creerse medianamente irresponsable".

¿Dónde hiciste la guerra? Preguntarán luego aquellos jóvenes mandados al frente, "hacer la guerra" no en el sentido de responsabilizarse de su causa. Machado recoge una poco vaga fraseología marxista. La propaganda pide unión tanto de los intelectuales como del pueblo, en defensa de unos ideales. Y la unión se alcanza a través de una culpa compartida. La guerra es la continuación de una polémica social previa (esta conclusión es la peligrosa), de ideas, de posiciones de interés (no dice lucha de clases, pero la lectura de la guerra desde los términos dialécticos es obvia). La falacia de la conclusión para que no se note, ha de apoyarse, como saben aun los escolares marxistas, en una verdad también obvia y que apenas se discute por lo general: en este caso, la gran polémica que es la vida social con sus antagonismos de intereses entre privados y entre colectivos; lo cual no implica mecánicamente una salida de guerra.

La guerra es un fracaso de la política, de los valores éticos, perfilará sucesivamente Machado. (Pero la guerra es un acto positivo de la voluntad, un querer la guerra, no es fracaso de nada, sino una voluntad de poder que afirma la guerra y ve una

ganancia en el robo por encima de cualquier mal que suponga su decisión. Eso cualquier escolar lo sabe, cualquier Maquiavelo de pueblo, cualquier político, cualquier marxista o cualquier nietzscheano. Pero, siendo esa una verdad general sobre la guerra, ¿vale también para una guerra civil? No, precisamente no, dirá Machado. Ahí está el busilis de la cosa). Machado irá desmontando el belicismo animal, cínico, de tipo marxista, que era el pie forzado con el que partía para concitar la conciencia de lucha y la superioridad moral sobre el adversario (continuamos en la guerra luchando contra los explotadores). Y poco a poco, *Juan de Mairena* elabora un pacifismo que, paradójicamente, viste con mejores armas al guerrero: las de la razón, la conciencia y la del amor. Dirá finalmente que la guerra es el crimen más estúpido, el crimen más imperdonable ante Dios y ante los hombres y, sin embargo, no tiene conciencia de estar desmoralizando a sus lectores; porque estos ya entendían que estaban recibiendo un alto servicio moral. Machado habla a cada uno, no a los hombres en general ni a los soldados, su ojo no abarca a los colectivos que resisten en la retaguardia ni a los batallones que luchan en la vanguardia.

Machado no vio en la contienda fratricida el enfrentamiento entre ideologías totalitarias (a menudo enfrentadas dentro de la misma zona); pero sí un drama humano individual que tenía además una raíz metafísica y cuasireligiosa, con un fondo atávico cultural. (Por imponderables atávicos de este país, atávicos por largamente presentes en su Historia, retorna de vez en cuando la lucha. La República, nada más que un episodio de la guerra atávica entre los que no tienen perdón y prolongan su desespero. Reconocerlo puede ser el fin de la beligerancia y el empezar a reconocerse entre hermanos. Es destacable que Machado, salvando la distancia en el análisis y la terminología, coincida con la historiografía posterior generalizada, que acuñó la expresión "guerra civil" para denominar a la guerra del 36).

Su pasión hacia la república era equivalente a su repulsa de la monarquía y de la persona del rey (al que dedica la metáfora "repugnante lombriz de caño sucio"). También se puede decir que su republicanismo era tan grande como su repugnancia del catolicismo: "La palabra que más me repugna es: catolicismo, no por lo que significa, sino por el repugnante empleo que se hace de ella".

Su republicanismo y su laicismo, en todo caso, eran menos que su humanidad, su comprensión del otro, su inclinación a la tolerancia, sevillano de inteligencia fina y autoirónica siempre a la escucha del imperativo moral en él, que, como a Sócrates, le impulsaba a procurar el bien y a ejercer como medio una espontánea pedagogía: "Todo hombre (escribió) necesita ser lo que es para hacer lo que hace. Y viceversa. Es una sentencia de mi maestro -habla Juan de Mairena a sus alumnos- la cual, aceptada, podría llevarnos a un exceso de tolerancia Yo no os aconsejo que la adoptéis como norma ética. Pero conviene que no la olvidéis nunca, si no queréis cometer graves injusticias".

El Machado librepensador, krausista, idealista y demócrata, antiguo alumno de la Institución Libre de Enseñanza, cediendo el testigo de la razón a un bando en exclusividad.... Si leemos bien el contexto, otras partes de *Juan de Mairena* (la mejor prosa filosófica española) nos daremos cuenta de que no es así, de forma gruesa. Aunque en algún apunte ¿circunstancial? (pero todo el libro lo es, afectado por la circunstancia de la guerra) adule a Stalin y su dictadura de los trabajadores, en un contexto, eso sí, crítico con la no intervención de las democracias en el conflicto español. Machado asume los valores marxistas por cristianos; rusos, les llama. En la tradición de los novelistas rusos. El amor al prójimo, la justicia social van tejidas, para él, a la

espiritualidad, a la defensa de lo mejor de la cultura de Occidente, síntesis de socialismo y cristianismo evangélico.

Valora a Cristo entre sus modelos de humanidad e, irónicamente, por ser de esos contados buenos maestros que lo son porque no intentan enseñar, no cometen el error del principiante de retórica, de predicarle al convencido, y con el que no lo está, no abusan de la retórica para persudirlo: "La humanidad produce muy de tarde en tarde hombres profundos, quiero decir hombres que ven un poco más allá de sus narices (Buda, Sócrates, Cristo); los cuales no abusan nunca de la retórica, no predican nunca al convencido y son, por ello mismo, los únicos que han tenido alguna virtud suasoria (...) Son hombres de buen gusto, dotados siempre de ironía, nunca pedantes -ni siquiera escriben-, rara vez a la moda y a los cuales, porque nunca pasaron, hay siempre que volver".

Qué lejos está su idea del hombre de la imagen de la cartelería gráfica de la guerra. De la imagen del hombre de hierro de uno u otro bando. Más bien, parece un personaje liberal, decimonónico y de clase media urbana, extraído de una novela de Galdós o de un cuento de Clarín, hasta podríamos imaginarle su defecto de ser "ateneísta". Porque hay un sentido de ateneísta, discutible, del que no se implica y gusta las discusiones de gabinete.

Pero el libro de Machado está escrito pro un bando en la guerra; desde la convicción de Machado de defender la república, o lo que quedara de ella, apoyando la posición de aquellos que en parte la habían traicionado anteriormente y que a la altura del año 37, en plena guerra, se autoproclamaban sus únicos defensores al mismo tiempo que la vanguardia de una tercera república sin duda de corte prosoviético, totalitario, absolutista, nada parecido a la Constitución republicana.

Y a ese clavo se agarró Machado, porque, sin duda, a esas alturas de la guerra no había otra posibilidad; solo los comunistas tenían orden y alguna disciplina (tener una orden, venga de donde venga, es importante para actuar en una dirección, la de combatir contra el enemigo); eran la única "esperanza" después de haber sido los que en parte llevaron a la república a la desesperanza. Pero mejor estos que "los nacionales", totalitarios también y más fieros, si cabe; los "rebeldes" amenazaban con cumplir lo que los comunistas no habían podido hacer en el 34: derrocar la república con un golpe sangriento.

Machado vive esa contradicción, aunque humanamente se vuelca en la defensa de la república a través de su pluma. Pasa a Valencia, luego a Barcelona, arropado por el Partido Comunista, y sigue luchando con sus escritos. Leen un texto de Machado en el Congreso de la paz, celebrado en París; apoya y participa en el II Congreso de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura, en Valencia. (*Antifascistas*… era un nombre aún no tópico para aglutinar a los defensores de la república desde diversas posiciones, algunas contrarias a los prosoviéticos y a la intelectualidad comunista oficial. Un buen nombre propagandístico, que tanto éxito aún tiene… Tanto como "anticapitalista", otra máscara bajo la que se esconden algunos totalitarios.)

Juan de Mairena es un libro de retórica. De alta retórica. Irónicamente se presenta como tal, y cumple con la ironía de ser lo que parece. Un libro de tan buena retórica, tan lleno de excelencia filosófica y literaria, que como un truco de mago nos vela su finalidad (propagandística) y su misma argamasa de razonamientos persuasivos. Machado, como todo escritor, es consciente de que sus escritos son algo más que sus palabras: son, también, lo que la gente quiere hacer con ellas. Y, a veces, ese sentido social de lo escrito, en circunstancias concretísimas, se antepone a todo lo demás en la conciencia del autor.

Juan de Mairena no es un libro de literatura (y también lo es), no sólo es el mejor libro de filosofía española (y también): es un libro de propaganda republicana, un vademécum de retórica apolegética del frente republicano. Una especie de *Ciudad de Dios* agustiniana, donde la causa de un bando es exaltada por la superioridad moral, espiritual y por la continuidad de la cultura de un pueblo (el español) y de la transmisión de unos valores humanistas y cristianos occidentales. No podía ser más alta la apuesta moral e intelectual. Y de ahí el valor del libro para insuflar moral de victoria o de resistencia en la retaguardia y para defender la república española ante el mundo y atraer a las figuras de la intelectualidad internacional. Machado no nos da un libro de vulgar propaganda marxista ni un catecismo de generalidades antifascistas y anticapitalistas, ni una pedrada contra el otro bando, la otra España o anti-España de Franco. Eso hubiera sido un mal entendimiento de la propaganda, de la alta propaganda, por así decir, que se basa en convencer al contrario y en apelar a valores comunes y universales. Machado se anticipó a Manuel Azaña al proponer al final del *Mairena* la reconciliación y el perdón. Nadie está libre de pecado, se comete una doble falta cuando se niega al otro, una falta cristiana y otra socrática, al no reconocer al otro como interlocutor que pueda aportar su razón, su verdad. Como dijo el mismo Machado en sus versos: "¿Tu verdad? No. / La verdad./ Y ven conmigo a buscarla./ La tuya, guárdatela?". Esa obsesión machadiana por el otro, por el complementario. Así el poeta dice, en "Proverbios y cantares": "El ojo que ves no es /ojo porque tú lo veas;/ es ojo porque te ve".

Machado no está fuera del tiempo. Se presenta a través de sus propios rasgos nacidos de una circunstancia y a menudo "tan ahincados al presente" (para decirlo con palabras del propio pensador).

Su pensamiento, su ética, su humanidad en fin, resaltan más por ello. Su "memoria" me hace reflexionar sobre la mía, y sobre el alcance, ciertamente modesto, de saber; porque nunca se aprende o, como Machado nos enseña, se aprende a no engañarnos creyéndonos más de lo que somos: unos seres tan ahincados al presente, tan a ras de suelo que apenas levantamos la mirada sobre la hierba.

Casi al final del libro *Juan de Mairena*, escribe:
"La guerra es el crimen estúpido por excelencia, el único que no puede alcanzar perdón de Dios ni de los hombres. Quiero decir, que de ningún modo puede perdonarse ni a quien la provoca ni a quien la prepara".
Cuando pienso en la falta de memoria histórica de los españoles actuales (yo incluido) me tapo la nariz. Han llamado memoria histórica a una memoria segregada. Memoria de unos o de otros sobre una parte de los unos y de los otros. No se quiere mirar a la realidad de los hechos históricos, solo a la interpretación política parcial. Cuántos en las cunetas murieron por fuego amigo, de uno y otro bando; cuántos fueron al exilio antes del exilio, huyendo de la ira de su propio bando; cuántos de un bando murieron asesinados por sus propios camaradas: cuánto sectarismo, cuánto odio, en unos y en otros, odio de propios contra propios y contra extraños, en tiempo de guerra y después de la guerra.
¿Fue la república una época de luces? Hoy en día no lo tengo tan claro...

Bueno, después de esto, está claro, ¡uf!... (suspiró mi maestro)... cuando un español se pone a hablar... ¡Concha!, no me has dejado leer nada, pero te he prestado con gusto mi oreja para que te oyeras tú mismo todo lo que querías decirte. Y, ahora, pienso que sigues sin respuesta a la cuestión planteada, y a otras muchas. Y me alegro, porque eso me dice que eres un hombre.

(4) ¿EL COVID-19 O LA COVID-19?

¿Maestro, hemos de decir el covid o la covid, como dice el Gobierno?

Los cursis, con mal oído del castellano, le han dicho a **Sánchez** que hay que decir "la" covid-19, y él no va a ser menos hortera que estos sabihondos, porque el acrónimo tiene su *d* de "disease", y aunque en inglés no hay marca de género gramatical en el artículo que precede a esa palabra, ¿ah, no?, su traducción al español, "enfermedad", sí la tiene: ¡y a eso le llaman filología! Entonces, digamos, en español, la covie-19 o la ecovi-19; ¿cuál es la correcta? La covid-19, concluye la asesoría lingüística sanchula. "La cóvid-19": la Real Academia lo admite, es forma lingüística y gramaticalmente mestiza y además malsonante a la española. Entonces, la covid-19, dijo Sánchez.

Reconozcamos a la RAE el derecho de dormitar a veces y de cansarse de limpiar, fijar y dar esplendor; por eso la lengua sufre un rato a manos de los traductores al español de la OMS que no saben bien español. Como se lee en este artículo de *La Nación*, del 13 de Abril de 2020, que firma **Daniel Gigena** desde Argentina:

*"En respuesta a dudas de usuarios, desde su cuenta de Twitter (@RAEinforma) la **Real Academia Española** dio su fallo: el acrónimo **COVID-19** (Coronavirus Disease) se puede usar tanto en género femenino como masculino.*

"COVID-19, que da nombre a la enfermedad, se usa normalmente en masculino por influjo del género de coronavirus y de otras enfermedades víricas como el zika o el ébola, que toman el nombre del virus que las causa", informó la institución horas atrás. "Pero el uso en femenino, tal como hace la OMS [Organización Mundial de la Salud] en sus páginas en español, está justificado por ser enfermedad (disease en inglés) el núcleo del acrónimo

(«COronaVIrus Disease»). Ambos usos se consideran válidos". El nombre de la plaga que azota el mundo es, entonces, de género ambiguo."

¡Vaya! ¿Ambiguo? Muchos vocablos del inglés traducidos al español se desambiguarían (descansa), con solo pensar, mientras los decimos, en su traducción española. *The river* (y yo pienso el río), *the rose* (la rosa), *the disease* (la enfermedad). Grande es el beneficio de la traducción y el hecho de que un idioma, como el español, pueda aportar tanto al inglés en materia de determinación de género es gran cosa, y novedosa cosa.

Pero resuelta que el idioma español tiene sus propias leyes, su propio genio o mal genio, y no le interesa nada de eso, sino crear desde sí mismo, dice: el covid-19 (y mañana, seguro borrará el guion, y dirá la lengua viva covi, aunque se escriba covid 19 con guión o sin).

La Real Academia no solo te deja que camines en el vacío, sino que te comprende un rato, hasta que acude con la red.

*"En las publicaciones de la **OMS** en español* (seguimos leyendo en el artículo de La Nación)*, como refiere la cuenta de Twitter de la RAE, no solo se usa el femenino para designar la enfermedad sino que además se escribe ese nombre en mayúsculas y con un guion antes de los dos dígitos, de acuerdo con los códigos que figuran en la Clasificación Internacional de Enfermedades (ICD, por sus siglas en inglés). Por ahora, la RAE ha comunicado que será el tiempo el que dirá si el acrónimo se convertirá en el nombre común de la enfermedad. No obstante, en los usos para la prensa gráfica, que publica textos sobre la pandemia minuto a minuto, lo adecuado es seguir las pautas académicas de la Ortografía de la RAE para estas denominaciones: conservar el guion y convertir el acrónimo en una palabra común ("covid-19"). Algo similar había ocurrido décadas atrás con el acrónimo SIDA, que pasó a ser una palabra más del diccionario: "sida" (y en masculino, porque el referente es "síndrome" de inmunodeficiencia adquirida).*

*Con " **coronavirus** ", en cambio, no hubo dudas en la RAE. Se trata de un sustantivo de género masculino, que se escribe en una sola palabra y con minúscula inicial si se usa como nombre común del virus o, por extensión, de*

la enfermedad. Es invariable en plural: se dice tanto "el coronavirus" como "los coronavirus". Hasta aquí la cita del artículo de D. Gigena: *https://www.lanacion.com.ar/cultura/se-dice-la-el-covid-19-la-rae-nid2353699*

Heidegger quiso inventar un idioma alemán filosófico libre de latinismos impuros y extraños. Pero eran, precisamente, esos latines las palabras cultas de la filosofía (casi siempre traducidas, en su día, del griego) que pasaron a la lengua germana. El esfuerzo ímprobo, poético, de Heidegger de pensar en alemán con términos puros alemanes le llevó de *Wahrheit* a *Lichtung*, a interpretar la verdad como claridad en el bosque, emergiendo en el bosque pero sin perderse la noción de ese marco del bosque, que...etc... El traductor español pone "Veritas", o en su versión más vulgarizada hoy: *verdad*. Y así se vuelve al principio, y todo ese esfuerzo de pensar lo que las palabras en un idioma "ven" de lo real, se pierde al traducirlas en una etiqueta ya acuñada en el idioma receptor: verdad, y todos entendemos a Heidegger...en latín.

La Real Academia no necesita hacer el gran esfuerzo de Heidegger, porque la mayoría de los vocablos españoles proceden de una lengua de cultura como el latín. Es a esa lengua latina a la que traducimos algo como "disease", que a saber si será molestia, malestar, incomodidad, o en efecto, como en la lengua latina, enfermedad. Y todos sabemos de lo que estamos hablando. Pero, como lo sabemos, alguien no se contenta con eso y quiere complicarlo por la cuestión de la ambigüedad de género gramatical -qué obsesión de género- y Sánchez oye y dice "la covid-19" y la Academia le deja autodeleitarse.

La Real Academia lo único que no puede es lo políticamente prohibido por desafiar lo politicamente correcto. Pero, dejando esto aparte, la Real Academia puede y debe atajar la extensión del virus al idioma vivo, que es el río que viene del propio idioma

y pasa por nosotros los usuarios más allá. Que haga lo que promete. *Caesar non est supra grammaticos*. ¿O sí?

No justifico al presidente Sánchez porque él mantiene bajo su halda a sus asesores en todas las materias (incluidas las gramáticas), sin que sepamos sus nombres. No lo justifico pero cualquiera no cede a la tentación del estilo, y es verdad que la covid-19 suena más guay, más flipante, no remite al páramo castellano como si se masculinizara, y además en el covid-19 quién no vería un toro negro que se lleva las vidas de muchos, y eso sería decir verdad (y tendríamos un hombre triste en vez de un triste presidente).

Y después de todo, ¿es palabra aguda o llana?, ¿se dice la o el cóvid, o el o la covid? Vaya parto de palabra….

Fulgencio Martínez

15-5-2020

CONVERSACIONES CON…

CONVERSACIONES CON LA ESCRITORA ANA MONTERO DEL AMO

POR BEATRIZ MONTERO DEL AMO

En estos tiempos en los que las instituciones y la situación económica nos invitan a reinventarnos para salir adelante o simplemente para encontrar un lugar en el mundo, surge la actividad literaria de **Ana Montero del Amo**, quien se autodenomina cuentista.

Esta autora, que es además profesora de inglés, habla con sus lectores a través de páginas de papel o en pantallas digitales, por redes sociales, blog… y se muestra auténtica en el rol de autora deseosa de ser leída y compartida con otras personas.

Sus historias, tiene ya publicados dos libros -uno de los cuales está traducido al inglés- y anda terminando el tercero, indagan en su identidad personal y familiar, con mezcla de ficción y biografía. Resulta de los mismos un ejercicio de propia superación que a su vez invita al receptor a seguir ese camino. La complicidad con la creadora, que muestra su lado más íntimo a los cuatro vientos, para catarsis de todos.

P. Ana tus dos libros publicados hasta ahora, El Laberinto de La Tía Mara y La Primera Ventana ¿son una búsqueda o intento de entender la vida? ¿Crees que podemos llegar a entender las cosas que nos pasan?

R. La escritura para mí es una terapia, es decir, a través de la escritura intento entender lo que mi cabeza o mi corazón no puede. No sé si podemos explicar lo que nos ocurre, pero cuando leo lo que escribo algo queda aclarado, porque lo expongo y a la vez lo ordeno en el caos de pensamientos y emociones. Me siento afortunada por haber escrito durante toda mi vida y agradecida por ello.

P. Centrándonos en tu última novela, la Primera Ventana, ¿Es el amor y el desamor al final lo que guía nuestros actos?

R. Siempre he sentido que el amor es la energía más poderosa y por ende el desamor, su opuesto. Lo que guía nuestros actos es variopinto, depende del momento vital en el que nos encontremos. Cuando el amor guía nuestros actos es señal de que hemos madurado.

P. ¿Existe el destino o el azar?, la protagonista de La primera Ventana gana la lotería.

R. Si como destino entendemos una fuerza desconocida que encadena los sucesos y como azar algo fortuito que ocurre sin más, tal vez ambos conceptos puedan estar relacionados. Alma, la protagonista de La Primera Ventana, se enfrenta a un golpe de azar, un premio de lotería. Sin embargo, son sus actos y las decisiones que va tomando cada día, las que encadenan una serie de sucesos que oscilan dependiendo del camino que elija. El destino es un abanico enorme lleno de caminos, atajos y laberintos.

P. ¿Hasta qué punto te comprometes con tus personajes?, ¿Les dejas que te hablen en sueños?

R. Los personajes son entes con vida propia y a la vez marionetas que manipulo para que representen lo que quiero decir en una novela. A veces, son los personajes los que guían mis manos en el teclado mientras escribo e, incluso, danzan en mi cabeza todo el día tratando de ser escuchados. Otras veces, soy yo la que dirijo la escena y recorto o añado diálogos a mi antojo. Es lo más maravilloso de escribir una novela, poder cambiar los acontecimientos. Y, sí, supongo que me hablan en sueños porque a veces me despierto y tengo la necesidad de sentarme a escribir inmediatamente. Por supuesto les permito que lo hagan y muy agradecida.

P. Con el impero de lo audiovisual, hoy en día casi hay más escritores que lectores, ¿no exige esto al creador una fe absoluta en su trabajo?

R. Muchos autores afirman que escribir es una necesidad y estoy de acuerdo. No creo que se pueda generalizar sobre la cuestión de la fe en el trabajo, sino más bien en el resultado. Es decir, si después de la labor creativa la obra tendrá difusión y lectores. En la sociedad actual, donde el estrés es el pan nuestro de cada día, es una realidad que el formato audiovisual ha atrapado la mente de todos. Es más fácil, no hay que pensar, está todo dado. Sin embargo, la imaginación que se despierta cuando leemos una historia no tiene parangón, es algo único y estoy convencida de que los libros volverán a ocupar el lugar que se merecen. Pongo

mi fe en el largo plazo, consciente de que un escrito es algo eterno.

P. Usted se mueve con soltura en las nuevas tecnologías que generalmente son dominadas por los más jóvenes. ¿Cuál sería la edad o el perfil de lector al que se dirige?

R. Las nuevas tecnologías son un quebradero de cabeza para mí y a la vez una herramienta muy útil para conectar con el público. Es difícil asegurar la edad de un lector, sobre todo porque no define su madurez. Me sorprendo cada día por la disparidad de lectores que comentan mis entradas en el blog http://anamonda.com o me regalan el feedback después de leer mis novelas. ¿Tal vez mujeres entre 30 y 65 años?, con gratas excepciones.

P. ¿Cómo consigue mantener intacta su confianza en el ser humano, visto que éste no tiene arreglo ni solución?

R. En mi opinión el ser humano ha evolucionado enormemente. Seguimos repitiendo algunos errores, pero en otras esferas la mejoría es aplastante. Como mujer me atrevo a decir que estoy en el mejor momento de la historia y como persona pienso que todo es un proceso y requiere tiempo.

P. Por último, la actividad creativa te ha acercado física y espiritualmente a tu hermana, con quien la relación nunca había sido fácil. ¿Piensas que sólo por eso mereció la pena?

R. Absolutamente. Cualquier acercamiento a un ser querido representa un triunfo para el alma, un alivio para el corazón y una alegría para el espíritu. En cuanto a la dificultad de las relaciones, creo que la vida no es fácil, por lo tanto éstas tampoco. Se trata más bien de aceptar que la vida es como es y las cosas son como son, y no cargar el alma con expectativas y desilusiones. Valorar los buenos momentos y no prestar atención a los desencuentros, porque “DONDE PONES TU ATENCIÓN, PONES TU ENERGÍA”

EL MONO GRAMÁTICO

FRAGMENTOS PARA UNA POETICA

LEZAMA LIMA: EL FULGOR DESENCADENADO

José María Piñeiro Gutiérrez

Desde que los desasosiegos derivados de las filosofías de la sospecha acabaron arrinconando a la propia herramienta que permitía el pensamiento –el lenguaje–; desde que un Michel Foucault condenase la semejanza, privilegiando a su prima, la verosimilitud, como principio de relación universal; desde que "las poesías del lenguaje" renegaran de la metáfora; desde que Europa, presa más del atolondramiento que por defunción imaginativa, practicara el suicidio sin ritual que lo dignificase; desde que la convergencia del saber se ha hecho inimaginable por el número de disciplinas emergido y se mitifica y priorizan las ciencias, siempre por delante de las Humanidades, el terreno sobre el que se mueve la creación poética ya no se atreve a reclamar para sí sino las cenizas de fulgores lejanos, tornando extraño, anacrónico, incluso, el poema que desde la tradición renovada afronte bellezas clásicas o se atreva a la exuberancia. Precisamente, cuando Foucault, rechazaba el poder de la semejanza porque llevaba consigo el lastre petrificador de la identidad, Lezama escribía: *Ninguna aventura, ningún deseo donde el hombre ha intentado vencer una resistencia, ha dejado*

de partir de una semejanza y de una imagen. El punto de partida del desenhebramiento del misterio, consta, pues, de la trémula fijación del interrogador en el momento de emprender su interrogar. El miedo de la modernidad a los poderes fundadores del verbo, contemplados como extensiones imperialistas de nociones e identidades, fajadores de la libertad, ¿hasta qué punto no son también una reacción supersticiosa cuando en lugar de la floración del símbolo, ponemos nada?

La postmodernidad no es exuberante sino en la superficie. El bosque baudeleriano de los símbolos, ha sido esquilmado. En su lugar, florecen las teorías, los cómputos cosmológicos. La posmodernidad es cansancio de las grandes aventuras, elogio de la tecnología, festejo de lo limítrofe. Remarco estas características, a sabiendas de que son un tópico con la intención de denunciar normalizaciones en el imaginario. No hay otra razón a la hora de reivindicar la figura de un poeta que la de conjurar el tenor de los tiempos en que tal reivindicación se realiza. Si yo me "atrevo" a invocar aquí la figura de un poeta como Lezama Lima, ante las tesituras que ya sabemos, está claro que no lo hago ni por inerciales cuestiones de efemérides ni por, meramente, recordar el nombre de un autor notable. Lo hago por motivos claramente provocadores. En este pobre mundo de hoy, plagado por el cáncer de la información, sumido en la tontuna tecnológica, de imaginación teledirigida y aborregamiento permitido, el nombre de Lezama Lima estalla como una insultante explosión de riqueza, como un bólido semántico, como un meteorito de sugerencias y enramadas metafóricas. Todo el mundo cita a Borges, nos hemos hecho una clara imagen de su genio y de su figura. Por motivos extraliterarios no ocurre lo mismo con Lezama que es, en cierto modo, su alternativa. Tampoco tuvo suerte Lezama con el boom de la literatura hispanoamericana. Por cuestiones generacionales, que no estilísticas, se quedó fuera. El gigante poético ha tenido que bastarse a sí mismo. Carlos Fuentes decía que había que pertrecharse de cierta ingenuidad para leer a Lezama, para acceder a su denso bosque verbal sin prejuicios. Buen signo, quizá, porque Robert Desnos afirmó que "sólo el candor es revolucionario". Siguiendo esta línea, qué receptividad debe mostrar el lector para afrontar a Lezama como un poeta cósmico.

La invocación a un creador como Lezama no obedece a un ingenuo o literario reivindicar porque sí lo barroco, sino a lo que

tales emprendimientos de la lengua y el espíritu nos lleva su poética implícita. Saúl Yurkievich, en suculentas páginas sobre nuestro poeta, nos habla de “su teosofía de la transustanciación de lo poético en divino”.

¿Quién, además de José Ángel Valente, se ha atrevido a hablar, desde la poesía, de la resurrección en unos términos que exigen una hermenéutica lectora, valga la redundancia, alejada de toda militancia?

Si hasta los poetas actuales someten su escritura a perceptibles dosis de precaución, avergonzándose de haber atravesado la raya del buen sentido literario, Lezama nos tiene que parecer no una prodigiosa rareza, o un nombre sólo admirado en los textos, sino como una lujuriosa explosión de imaginación y pensamiento que las musas han decidido no volver a prestarnos inmediatamente.

Más o menos, hemos admitido tácitamente que, o bien la poesía es un viaje solitario, o un formal juego lingüístico, o una brillante fruslería, o, lo que más horror nos produce, obsceno ejercicio *kitsch*, tal y como Chantal Maillard ha denunciado a veces. Estos son los signos de una soterrada decadencia, de la inflación de la palabra que ya no reconoce a la palabra.

Ante la unidireccionalidad de los medios que nos asedian, privilegiando lo caótico, lo extravagante y lo dramático, la experiencia poética supone un venero de revelación que va mucho más allá de la mera información, utilizando un lenguaje propio que es espejo del mundo, que es el mundo. Lezama cifraba este lenguaje en la imagen: en ella se confina un acercamiento tangible a las cosas, corregido por la imprevisibilidad de lo real. La imagen es el resultado final de un proyecto de representación que la incondicionalidad redirecciona, finalmente. La imagen es, pues, el fulgor de un proceso instantáneo.

Este concepto de la imagen en Lezama ofrece cierta significación alquímica. Si la escritura del poeta cubano es abierta, multidireccional, arrebatada por una “extensiva polisemia”, como dijera el citado Yurkievich, es curioso advertir cómo la explosión barroca puede emerger no ya de un punto cualquiera en el espacio, sino, cuasi de la misma nada. El flujo de la escritura tiene la virtud de reconocer la aleatoriedad de sus orígenes y contraerse hasta reubicar su palabra en el confín menos favorecido. Tal y como ocurre en las fases alquímicas en las que

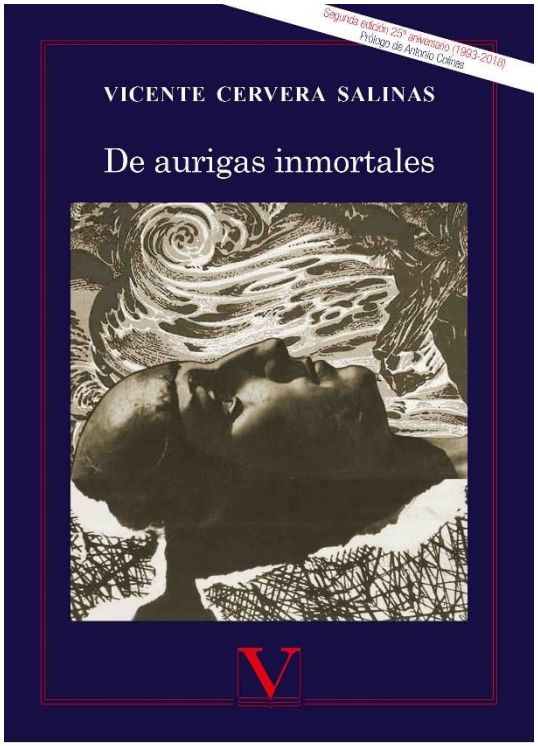
la *putrefactio* era la precedente a la eclosión de vida, Lezama nos habla de *las infinitas posibilidades de la pobreza*, allí donde la pobreza es una furtiva coordenada plena de virtualidades. La fecundidad máxima de la escritura se comprime en sí, se anula para acontecer a partir de cualquier eventualidad. El flujo de la escritura compone así una suerte de ouroboros genético: el fin es el principio.

En *La expresión americana*, Lezama insiste en que lo que las colonias hicieron con el legado cultural barroco español fue no sólo replicarlo, sino extenderlo como una galaxia habitable en todos los ámbitos, desde la literatura y la filosofía hasta la arquitectura, la música, e incluso la mística.

Cuando Lezama reclama la pobreza, la nulidad misma como motivos propios de la floración verbal, parece que sea la propia creatividad la que se burle de nuestros miramientos y tesituras. ¿No son acaso el amor y la metáfora hijos de la pobreza?

BIBLIOTHECA GRAMMATICA

CRÍTICA DE LIBROS



De aurigas inmortales: constelación y amuleto

De Aurigas inmortales
Vicente Cervera
2ª ed. 2018.
Prólogo de Antonio Colinas

En su vigésimo quinto aniversario, la reedición del volumen *De aurigas inmortales*, merecedor del accésit del Premio América de Poesía, confirma la autenticidad e importancia del primer poemario publicado por Vicente Cervera Salinas. La obra impacta por su doble originalidad: originalidad en el sentido de innovación y en el de regreso al origen.

Por un lado, *De aurigas inmortales* resulta un poemario innovador debido a dos aspectos de suma actualidad: la hibridez –nos hallamos ante monólogos dramáticos de creadores dirigidos a sus seres amados– y la atención concedida a la mujer –motor de numerosas composiciones y pensamiento recurrente de muchos de los creadores antes de fallecer, según demuestran las fechas situadas junto a los títulos de los poemas en el caso de Novalis (1801), Pessoa (1935), Pavese (1950), Shelley (1822), Machado (1939) o Stevenson (1894)–. Por otro lado, *De aurigas inmortales* evidencia su originalidad al sumergirnos en un «grácil manantial» –como escribe Vicente Cervera (2018: 6) en "A Georgette Philippart (1934)"– perpetuo y primitivo, en el origen de toda gran aventura: el amor. Una originalidad, por tanto, doble la de Vicente Cervera como poeta: moderniza sin perder de vista una tradición –recordemos, por ejemplo, la *Heroidas*, de Ovidio– y, a la vez, responde con sinceridad a su destino poético –domina la palabra, su material de artista–.

Recordemos un instante el célebre *El caminante sobre el mar de nubes* (1818) de Caspar David Friedrich. En los labios de este viajero podrían descansar los versos que Stevenson quizá dedicase "A Fanny Van de Grift (1894)": «...De vuelta estaré caminante/ sobre el frágil territorio que tan sólo consintió/ ser sometido por los pasos nunca hollados por razón/ hecha de sal y hecha de alientos. De vuelta/ sobre el peso de las olas que me inician/ en el rito de la gloria, caminante inadvertido/ en el esquife de la aurora,/ bajo el rígido epitafio esperaré» (Cervera Salinas, 2018: 64). En el poemario, por cierto, advertimos caminantes solitarios como Rilke en "A Clara Westhoff (1913)" –«A la tarde, recorrí sobrios caminos/ y las rocas me ofrecieron hospedaje/ y compañía» (Cervera Salinas, 2018: 65)– o acompañados, como J. Guillén en su poema "A Germaine Cahen (1920)" –«...Caminamos todavía/ por la cegada senda y sinrazón/ no germinada» (Cervera Salinas, 2018: 47)–.

Hallamos en *De aurigas inmortales* un espíritu romántico e inquieto. El movimiento –referido en el poema y materializado formalmente en el mismo– no cesa. Cada composición se asemeja a un caballo de la biga, a una «yegua desbocada», como leemos en "A Ophëlia Querioz (1935)" (Cervera Salinas, 2018: 31), o, más bien, a una yegua predispuesta a desbocarse, pues los sujetos poéticos contienen a sus criaturas y aún así estas nos arrasan en su carrera hacia el deseo inalcanzable. Como se recoge en "A Virginia Clemm (1846)": «se acelera/ cuando el ritmo y la mirada/ reconocen un latido prisionero/ que navega por su estímulo impulsado/ y recoge tras los vanos de su celda/ todo el rastro del entorno en invisible precisión» (Cervera Salinas, 2018: 59). Durante esa carrera irresistible suceden caídas y tropiezos reveladores. Por ejemplo, en el poema "A Nathaniel Hawthorne (1847)", por parte de Herman Melville, leemos: «Te diste de bruces/ con tu inmenso y libre, fiel/ destino» (Cervera Salinas, 2018: 61); el poema "A Gala (1923)", de mano de Paul Éluard, comienza así: «Súbita surge en mi valle./ De labios y fugas su cuello/ si beben la luz no saciada./ Su cuerpo,/ sensible al tropiezo imprevisto/ desnuda el acecho que embriaga./ Su piel ilumina la voz/ de la huida/ y en raptos fugaces –conjuros–/ resuelve tibiezas del alba» (Cervera Salinas, 2018: 67). En esta última composición citada, además, descubrimos el término *conjuros*, un vocablo muy pertinente, pues las composiciones de Vicente Cervera también poseen algo de hechizo.

Desde el arranque del poemario comprobamos la capacidad de encantamiento de estas letras. El poema "A Sophie von Kühn (1801)", firmado por Novalis, se inicia así: «Desvanézcanse los círculos dantescos/ en mi noche y aparezca declarada la renuncia/ frente a toda tentativa de palabra/ o de blasfemia./ Que no viva, que ya nunca sobreviva en el poeta/ un veredicto acusatorio, ni se erija como el astro/ que perdona cuando olvida/ toda flor azul» (Cervera Salinas, 2018: 17). He aquí un sortilegio y una declaración de intenciones: se expresa el

deseo de correspondencia amorosa y, al mismo tiempo, su dificultad debido a lo que Vicente Cervera denomina en un ensayo así titulado *El síndrome de Beatriz* –la imposibilidad de satisfacción amorosa debido a la ausencia del ser amado–. En dicho poema encontramos, además, una referencia al "Infierno" de Dante, aunque la presencia del florentino también se percibe en la «Beatrice insepulta» en "A Fanny Mercier (1869)" (Cervera, 2018: 22) e incluso en la estructura tripartita de la obra –"Credos", "Pastos de las llamas" y "Atrás"–.

La producción poética de Vicente Cervera se iniciaba con juventud e incuestionable madurez. La belleza –casi tangible a través de la plasticidad de las imágenes–, la musicalidad –con especial atención al ritmo–, la geometría –el círculo, el cuadrado (Cervera, 2018: 30), el ángulo, el rombo (Cervera, 2018: 42)– y el interés por la cultura –visible en las referencias o en el léxico empleado– son elementos que entretejen su obra poética y que ya advertimos aquí. En *De aurigas inmortales* todos los aspectos actúan armónicamente y generan la impresión de un volumen-joya, un poemario que funciona también como amuleto. *De aurigas inmortales*, escribe Vicente Cervera, y nos sitúa en un estadio intermedio entre el suelo y el cielo.

Veamos la portada actual del poemario. La imagen de la cubierta, de ciskox, nos ofrece en un primer vistazo el perfil de un auriga tumbado. Si acudimos a los créditos, advertimos que la ilustración remite a la sierra de Segària, la cordillera que recuerda a un gigante de piedra dormido –en la portada, sin embargo, aparece bien despierto–. Aire y tierra, como demuestra la cubierta y descubrimos en la lectura, fusionados. Los aurigas son los destinatarios de cada poema, conductores de la inspiración poética, cocheros de letras eternas tras los que se expresan supuestos autores y el verdadero creador –ese «joven acompañante de aurigas inmortales», según reza la cita de Parménides al inicio del poemario–. Los lectores y acompañantes de los aurigas nos asomamos, desde la cima del sentimiento

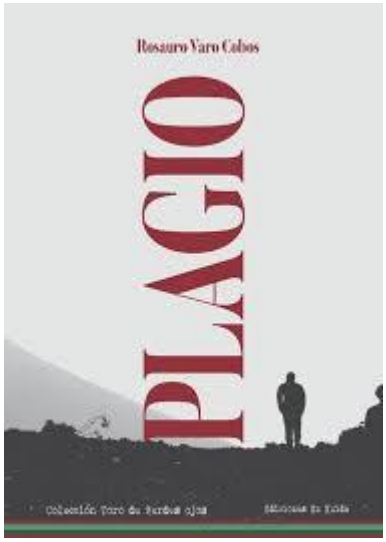
humano, al abismo emocional de estos veintiocho seres palpitantes, al alma que Platón alegorizó mediante el auriga y su carro alado. Veintiocho poemas que conforman uno sin dejar de exhibir, cada composición, sus particularidades; he aquí algunas de ellas: la comentada flor azul de Novalis en "A Sophie von Kühn (1801)" (Cervera Salinas, 2018: 17); los dos años que Kierkegaard aguarda para declararse "A Regina Olsen (1843)" –«Regina amada:/ dos años con su número de días» (Cervera Salinas, 2018: 19)–; las referencias religiosas y la llegada a Irlanda de Hopkins en "A Robert Bridges (1885)" –«…rememoro la mañana/ dublinesa que crucé el solar vacío e interné/ mi voz doliente y reflexiva hacia el fuego/ de tormenta y confesión» (Cervera Salinas, 2018: 27)–; las alusiones gongorinas como guiño a la tesis doctoral de J. Guillén en "A Germaine Cahen (1920)" –«Era del canto la abierta alegría…» (Cervera Salinas, 2018: 47)–; la arena o el artificio de Borges en "A María (1985)" – «…el frágil centro/ se cifra en cada grano de la arena» (Cervera Salinas, 2018: 51)–, o el léxico marítimo empleado por Melville en "A Nathaniel Hawthorne (1847)" –«…La bahía/ desde el infinito mar. La dulzura/ de este súbito naufragio» (Cervera Salinas, 2018: 62)–.

Comprobamos, en definitiva, que la empatía del poeta es absoluta. Se deja asaltar por distintos caracteres y a todos ofrece su voz. Retornamos a la cubierta. En la imagen, la cordillera humana va acompañada de un cielo nuboso y la enmarca un azul intenso, el tono azur de la heráldica. De nuevo nos situamos entre el cielo y el suelo. Esta nueva edición de *De aurigas inmortales* nos permite atesorar un fragmento celeste –la conocida como constelación del auriga o del cochero robada a las alturas– y, a la vez, constituye una joya de lapislázuli –azul, grisácea y brillante–, amuleto para los lectores de hoy y del futuro.

Berta Guerrero Almagro

Berta Guerrero Almagro (Murcia, 1990) es doctora por la Universidad de Murcia con Premio Extraordinario, con la tesis *El genio de la evocación. La cartografía poética de José Antonio Ramos Sucre.* Licenciada en Filología Hispánica con Premio Extraordinario por la misma Universidad y titulada superior en Piano por el Conservatorio Superior de Música de Murcia con Sobresaliente en su Trabajo y Concierto de graduación.

PLAGIO. UNA NOVELA "ORIGINAL"



Plagio
Rosauro Varo Cobos
Ediciones En huida. Sevilla, 2018

Rosauro Varo Cobos, joven pediatra cordobés, curtido en calidad de médico y cooperante en países como Costa Rica, Perú, Sudáfrica, República Centroafricana o Mozambique, ha escrito una novela imprescindible. ¿Por qué imprescindible? Porque nos confronta con la vertiginosa actualidad prestándonos una mirada caleidoscópica, intertextual, con ese parpadeo-*zapping* que es la única oportunidad que nos queda para comprehender el presente.

"Todo lo que aloja este libro ya ha sido pensado, analizado, madurado y descifrado. Todo lo que aloja este libro ya ha sido grabado, redactado, recitado y cocinado. Todo lo que aloja este libro ya ha sido vivido, leído, oído y digerido. Todo lo que aloja este libro no es más que un plagio. Todo lo que aloja nuestro interior lo es." Así comienza la novela, así de a palo seco. A

continuación, entramos en una mente que parece ubicua a través de un diario que parece un informe policial. Y ya estamos atrapados.

Plagio es un rugido áspero, una "dentellada seca y caliente" a nuestro siglo lleno de zombis, replicantes e iluminados. Un canto miserere por la muerte del pensamiento lineal. El apocalipsis de la gnosis y el exorcismo de un momento histórico endemoniado.

Plagio es un viaje por el contenido cognitivo de la generación del milenio a través de un personaje ilustrado, descreído e incorrecto, en estado de vigilia total. Duro de roer y de pelar. Con humor sarcástico y con la fuerza expresiva de un lenguaje de la calle (entre icónico y escatológico) y de Twitter (impactante, medido), nos habla de la modernidad construida sobre el lodazal de la historia. Nos habla de este mundo nuestro que oscila entre lo "vintage" o "retro" y el Antropoceno con su gran aceleración. Los planos de la historia personal, la cotidianidad, el discurso de la historia universal, el ruido planetario... Todo se entremezcla y entrecruza. Pero no se emborracha. Resulta, como en *El jardín de las delicias*, en una suerte de onirismo e hiperrealismo.

El autor ha elegido el formato diario para armar y ensamblar la historia en un collage de 100 pequeñas piezas. El protagonista es un gigantón lúcido e incómodo que le retransmite su cotidianidad a un público invisible. Se nos muestra como un hombre metódico, al que parece importante la hora del día y el lugar de la casa en el que escribe, como si tratara de un juego de "Cluedo" en el que la acción se desplegara dentro de la geografía doméstica. Sin embargo, es en la mente del protagonista (ácido, verborreico, cabreísta, sobreestimulado, como un Dr. House del aquí y ahora) donde se juega un *totus revolutum* de meta-fantasía y ultra-consciencia.

Mediante un lenguaje, como se ha dicho, fresco, de frase corta y estilo puntillista, asistimos a un rastreo y desenmascaramiento de la hipocresía social, a una catalogación exhaustiva de sus

mutaciones. Como un barrido del mundo y, al mismo tiempo, una disección con escalpelo de un corte transversal. Imaginamos una mueca de cinismo en el narrador cuando verbaliza y traduce el presente, llevándonos a una suerte de existencialismo frenético y borroso, con una nómina de personajes que emergen por un instante de sus redes o perfiles sociales y nos muestran esa clase de vida frívola y neurotizada que se oculta tras los emoticonos.

La elección de una puntuación estilo pizzicato nos obliga a acelerar el ritmo de lectura y a romper la línea de razonamiento para entrar en un vértigo de fogonazos fílmicos y golpes de memoria. "La realidad es una huida petrificada", leemos. Y se nos requiere comprender un pensamiento atlético y una conciencia hipersensibilizada por el bombardeo de estímulos. Los personajes del siglo veintiuno (desde Slavoj Žižek a Terrence Malick, desde los "hooligans" a los colgados, intelectuales, artistas, científicos, veganos, hípsters...) son convidados a un festival de monstruos, baile de máscaras, danza de malditos. El lector también es invitado a contemplar (y creo entender que ésta es la intencionalidad del autor), desde la arquitectura emocional de un protagonista sin identidad y políticamente incorrecto, cómo la vida, la cultura y el humanismo se desintegran en la cabeza de un descerebrado.

Entre los habitantes de sus páginas, tal vez Malick llevaría *Plagio* a su terreno: conflicto entre razón e instinto, dramático, experimental, cósmico. Quizás Camus diría que se trata de un nuevo existencialismo de la vorágine. Puede que Bukowsky se rascara los sobacos, Rilke compusiera una oda inefable y Kiéslowski, un documental metafísico. En todo caso, cualquier lector de hoy lo leerá, atrapado en el filo de un tiempo confinado (entre el vértigo de la incertidumbre y el vacío), como si cambiara de cabeza y no obstante sintiera con su propio corazón.

Ángela Mallén

CRÍTICA DE ANNA ROSSELL

DUELO POR CUBA

Turcos en la niebla
Enrique Del Risco
Alianza Ed., 2019, 451 págs.

Merecido el XX Premio Unicaja de Novela Fernando Quiñones a *Turcos en la niebla*. Los hechos relatados provienen de un conocimiento íntimo y un profundo sentimiento de ternura hacia sus protagonistas. Por ello sus historias resultan creíbles; sus personajes, entrañables.

Enrique Del Risco (La Habana, 1967), historiador, doctor en literatura latinoamericana, emigrado a España en 1995 y luego a Nueva York, en cuya universidad es profesor, aborda en esta, su primera novela, un tema que le afecta directamente: la

emigración cubana en los EEUU. Sin embargo —no es detalle menor—, su objetivo no es dar cuenta de la oposición al régimen castrista en general, intención abocada fácilmente al fracaso. Tampoco adentrarse en la colonia cubana de Miami, donde hubiera podido elegir entre una amplia palestra temática. Miami no le interesa como tampoco interesa a los cubanos de su novela, gente de la segunda generación de la revolución de Castro, desencantada, emigrada a los EEUU entre los años ochenta y noventa del siglo pasado, pero en modo alguno vendida al capitalismo. Del Risco evita lo que podría hacerle caer en burdo maniqueísmo: instala su foco en el condado de Hudson (Nueva Jersey) y parte del atrincheramiento armado del primer personaje, Wonder, en su taller de carpintería, dispuesto a todo ante la amenaza de embargo por la autoridad local —también los EEUU son objeto de crítica: «Mucho hablar de democracia y de derechos, pero en este país, una vez que pones en marcha ciertos resortes del Gobierno, no les queda otra opción que la de usar la fuerza»—.

Para dar una visión amplia del ambiente del exilio cubano crítico y fiel a sus principios Del Risco echa mano de las nuevas tecnologías: los personajes, amigos entre sí, se conectan grupalmente a Skype o a Facetime mientras Wonder espera el fatal desenlace. La autobautizada Banda de los Cuatro: Wonder, Alejandra, British y Eltico toman alternativamente la palabra para dar cuenta de su vida anterior y actual. En primera persona, cada uno de ellos aporta una parte de la historia desde su perspectiva y va sumando un número considerable de personajes indirectos al relato: el Cenizo, amigo de Eltico; Deyanira, artista visual, hermana de Wonder; Juan Carlos, marido de Alejandra; April, amante de British... Bien diferenciados por carácter, los cuatro tienen mucho en común (Dios los cría y ellos se juntan): su inconformismo visceral con la hipocresía, su humanidad y la necesidad de calor de quienes sienten como ellos. La

autenticidad de su esencia aboca sus vidas al naufragio, pero la dialéctica de su espíritu auténtico los mantiene asimismo a flote.

El relato de cada uno compone un puzzle que proporciona al lector una idea de la entraña oscura del aparato cubano desde los años ochenta hasta la actualidad: Wonder, hijo de revolucionarios, cuyo padre, falso preso en Cuba, sirvió como chivato del Gobierno, dedicado luego al tráfico sexual y renegado ideológico hasta acabar como preso real; Eltico, hombre bueno, antiguo voluntario en las filas de la Contra nicaragüense; Alejandra, psicoterapeuta argentina, huída a Cuba de la dictadura de Videla con su familia y emigrada después a los EEUU; British, profesor universitario de Historia del Arte con falso título de licenciado, experto en pintura, buen conocedor de la Escuela del río Hudson. Sus conocimientos, el mundillo de galeristas y comerciantes de arte que frecuenta, así como el excéntrico personaje de Deyanira abren una notable ventana adicional al funcionamiento de los círculos artísticos relacionados con el exilio cubano y dejan entrever el esnobismo añadido en su recepción por un público que vive del conocimiento superficial de la realidad cubana.
El sentido del humor, común a todos los personajes hace de la lectura una delicia.

Anna Rossell
http://www.annarossell.com/

LOS SONIDOS DE LA HISTORIA

Desierto sonoro
Valeria Luiselli
Traducción de Daniel Saldaña París y Valeria Luiselli
Ed. Sextopiso, Barcelona, 2019, 459 pp.

por Anna Rossell

Atractiva y original esta novela de Valeria Luiselli (Ciudad de México, 1983), que plantea un tema de la más acuciante actualidad: la de los niños que emigran solos huyendo de la desesperanza, *los niños perdidos*. Y, si bien el escenario nos sitúa en el Sur de los EEUU y hace referencia a los niños mexicanos, las peripecias que se nos describen adquieren significación universal y tienden un hilo de conexión con otra persecución y exterminio histórico: la de los indios aborígenes estadounidenses.

Pero, aunque este sea el motivo que conduce la materia narrativa, el libro tiene la prerrogativa de sumergirlo en unas circunstancias que amplían considerablemente la panorámica a otros campos de interés: los nexos de pareja, la relación entre padres e hijos, la imaginación infantil y, algo muy novedoso por poco tratado, la importancia del universo sonoro que nos rodea

y que tiene la capacidad de contar historias y, sobre todo, la Historia.

Dividida en dos partes diferenciadas por ópticas distintas —en la primera, la de la madre; en la segunda, se alternan la de la madre y la del hijo mayor dirigiéndose a su hermana—, asistimos en primera persona al viaje de trabajo que emprende en sus vacaciones de verano una pareja con dos niños de cinco y diez años, desde Nueva York hasta la esquina sureste de Arizona (un valor añadido, el viaje). La pareja, que se conoció en un proyecto de grabación del paisaje sonoro de la ciudad, ha decidido separarse cuando el periplo concluya; cada uno con un propósito de documentación sonora diferente: ella, *los niños perdidos* (en 6 o 7 meses, más de 80.000 niños indocumentados provenientes de México y del Triángulo del Norte de Centroamérica habían sido detenidos en la frontera Sur de EEUU); él, la historia de los Apaches en Chiricaua (Arizona), el corazón de la Apachería, donde vivieron los últimos apaches libres.

El relato del trayecto ofrece al lector una ventana abierta al paisaje y a las vivencias de la pareja con los personajes del camino, así como la posibilidad de acompañar a los protagonistas en su viaje y a la madre y al niño en sus reflexiones, e instalarse en el vehículo familiar como un pasajero más: las conversaciones entre padres e hijos, casi siempre relacionadas con su trabajo, las preguntas infantiles que suscitan las explicaciones de los padres o los audiolibros que comparten los cuatro en las largas horas de recorrido.
Numerosas son las alusiones a la literatura (Cormac McCarthy, Juan Rulfo, Ralph Ellison, Carson McCullers, Jack Kerouac, Susan Sontag, R. Murray Schafer, William Golding, Nathalie Léger, Marguerite Duras, Ezra Pound, Roberto Bolaño, Joseph Conrad, Charles Baudelaire, Vladimir Nabokov...), a la música, incluidas distintas versiones (Philip Glass, Odetta, Rolling Stones, The

Clash, The Highwaymen, Jordi Savall…) y a los trabajos fotográficos de Emmet Gowin.

Si bien se trata de una traducción —el original es inglés— la autora es a su vez cotraductora a un español mexicano estándar, que, lejos de interferir la lectura a un lector español, tiene la ventaja de ubicarlo estrictamente en el lugar de los hechos.

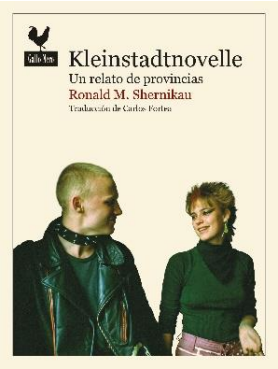
Los últimos capítulos constituyen la condensación destilada del aprendizaje de los niños con un significativo toque de realismo mágico.

El libro, fiel a su espíritu documental, se cierra con la colección de fotos que ha hecho el niño sobre el viaje y, ya fuera de novela, con una relación de notas sobre las fuentes citadas y sobre los créditos de las imágenes.

De la misma autora Sexto Piso ha publicado *Los ingrávidos, La historia de mis dientes* y *Los niños perdidos: un ensayo en cuarenta preguntas*.

EL PRECIO DE SER DIFERENTE

Kleinstadtnovelle.
Relato de provincias
Ronald M. Shernikau
Traducción de Carlos Fortea
Gallo Nero, 2019, 79 pp.



por Anna Rossell

Valiente, este relato de Ronald M. Shernikau, cuya primera edición (1980) se publicó en la República Federal de Alemania, donde el autor vivía entonces. Audaz por la temática y por la juventud del autor, que, con solo diecinueve años, decidió salir del armario y denunciar públicamente el infierno en el que personalmente estaba inmerso por su condición de homosexual.

Kleinstadtnovelle. Relato de provincias, de Ronald M. Shernikau (Magdeburg, 1960-1991, Berlín), opera prima del autor, es el grito de un rebelde que narra desde la más íntima experiencia la flagrante discriminación a la que se ve sometido el diferente. El relato es, en lo que al tema se refiere, una autobiografía novelada. Y, si bien, en su caso concreto, la marginación que sufre el protagonista se debe a su condición de homosexual, la novela

puede leerse como una denuncia contra cualquier clase de acoso escolar.

Como reza el subtítulo, la acción sucede en una pequeña ciudad de provincias, razón por la cual los ataques a los que se ve sometido el personaje principal, b., se intensifican socialmente. b., estudiante de grado superior en un instituto experimental pionero de su pequeña ciudad, es sensible, decidido, responsable (es delegado en el claustro general y en el de lengua) y crítico con su entorno. Apenas salido de la adolescencia, se debate acerca de su propia identidad, concomido por el temor y la incertidumbre: «tengo miedo, soy mujer, soy hombre, doble, siento mi cuerpo alejarse de mi cuerpo, veo mis blancas manos, los ojos en el espejo, no quiero ser doble, ¿quién soy?» son las primeras palabras que leemos. En su instituto (¿o/y en la calle?) «ha sido apaleado con frecuencia»... b. será un inadaptado en busca de un amor que la sociedad no le permite. Una experiencia sexual con un compañero de curso desencadena un revuelo en la institución que involucrará a los padres del otro joven, que le acusan de seducción, y una serie de consecuencias, que acabarán por arrinconar al protagonista. B., que se atreve a enfrentarse al claustro escolar con asistencia de padres, profesores y alumnos, en el que se contempla «su» escándalo en el orden del día, acaba por refugiarse en Berlín, donde se sumerge en una de las subculturas ciudadanas.

Shernikau, que con dieciséis años se asoció al partido comunista alemán y en 1989 solicitó y obtuvo la nacionalidad en la República Democrática Alemana, aprovecha la temática para cargar contra una moral hipócrita, que achaca a los valores burgueses («moral de clases»), y contra un sistema educativo, pionero en su instituto por más señas, sustentado en los mismos cimientos. No queda títere con cabeza cuando pasa revista a los profesores, a cuál más fariseo y cobarde. Lejos de educar contra

los prejuicios y en el crecimiento personal, la institución educativa aparece como instrumento al servicio de la mutilación de la personalidad o la obstrucción a su desarrollo.

El autor, rebelde y rompedor, manifiesta su rebeldía también formalmente: prescinde absolutamente de las mayúsculas, tendencia innovadora en la RFA en los años ochenta. Su técnica narrativa intercala el narrador omnisciente con el flujo de conciencia y a menudo no hay transición entre este y las palabras textuales de los personajes (prescinde de las comillas y solo de vez en cuando utiliza los dos puntos).

Kleinstadtnovelle, cuya primera edición obtuvo un gran éxito, se reeditó en la RFA en 2002. Shernikau es autor de muchas otras obras de las cuales solo la que ahora reseñamos se ha publicado en España. Es también autor de *legende* (*leyenda*), novela de montaje, reeditada en 2019, que pudo ver la luz gracias al apoyo personal de autores amigos como Eberhard Esche, Peter Hacks, Elfriede Jelinek, Sahra Wagenknecht, Wolfgang Kohlhaase, Dietrich Kittner y Hermann L. Gremliza.

http://www.annarossell.com/

ARTÍCULOS LITERARIOS

LA VOZ AUTOBIOGRÁFICA DE DIONISIA GARCÍA

Enrique Gambín López

Dionisia García es una de las voces poéticas más preciadas del levante español. Nació en la provincia de Albacete, se trasladó a Murcia para estudiar la Licenciatura de Filología Románica, y, más tarde, en 1970, decide instalarse de forma permanente en Murcia y publica su primera obra *El vaho de los espejos*, en aquellos entonces tenía 47 años. Anteriormente, había ido escribiendo poemas y relatos que habían permanecido ocultos, pues la autora no había sentido la necesidad de que vieran la luz, hasta que, finalmente, decidió que su primer libro estaba lo suficientemente maduro como para ser mostrado.

A partir de esa *opera prima*, se sucedieron sus poemarios entre los que podemos citar *Interludio*, *Diario abierto* o *El engaño de los días*. Aunque Dionisia sea fundamentalmente conocida por su obra poética, no cabe desdeñar su producción ensayística, entre la que está su obra *Larga vida*, que analiza la trayectoria poética de **Emma Egea**; ni su obra narrativa de la que podemos citar el libro de relatos *Antiguo y mate* o *Correo interior*.

En este caso, analizamos la obra en la que puede atisbarse su voz autobiográfica. De un lado, pondremos el enfoque en algunos poemas. A través de una comunicación personal con la autora ha sido invitada a transmitir el enfoque vital y autobiográfico que hay impreso en ellos.

Respecto a uno de los poemas más célebres de Dionisia García, "Habrá lilas", la autora nos indica que plasmó "las lilas como flor preferida, desde que las descubrí en la infancia". Por otra parte, en "Shakespeare no tuvo bicicleta", la autora nos indica que lo escribió tras un viaje a Inglaterra, "tierra que el gran escritor pisó".

Otro de los poemas es especialmente revelador acerca de un momento trágico de la vida de Dionisia, que la marcó profundamente, "Fluía el pensamiento mensajero" de *Voz perpetua*: "Surgió este poema entre lágrimas por la muerte de mi padre. Contiene toda la emoción posible, un sentimiento hondo y algunos hallazgos. Quizás también algún defecto por la inmediatez, salvable tal vez por la belleza emocionada".

En su narrativa, abundamos en su obra *Correo interior*, especialmente destacable en su trayectoria por la dificultad que entraña su asignación a un género determinado. Si hacemos una

simplificación podríamos considerarlo como una autobiografía novelada, pero también tiene pasajes que por su carácter lírico nos sugieren, que la realidad ha sido transformada; transfigurada por la memoria de la autora, y su estilo.

La protagonista de la obra es Alejandra. Es curioso detenernos en el nombre, pues tanto Alejandra como Dionisia son antropónimos procedentes etimológicamente de la lengua griega; puede que no sea casualidad que Dionisia lo haya escogido para denominar a su «alter ego» literario. A pesar de que se ve con claridad cuál es la protagonista del libro, la narradora cede continuamente su protagonismo a las historias, personajes y lugares que se van sucediendo. Dionisia es fiel a lo que un verdadero poeta hace, que es vaciarse de sí, de su 'ego', para colmarse del mundo que la rodea. Aunque no estamos ante un poemario, es conveniente, a mi juicio, tener en cuenta esto último, pues no debemos olvidar que el conocer que este libro es una autobiografía novelada de una poetisa, aun cuando hayamos leído el prólogo, después de la lectura de la obra, otorga un nuevo sentido a todo, lo reviste de un aura especial, presente en toda la producción de esta autora, y no es otra que la poesía, omnipresente en su vida y en su trayectoria artística.

Alejandra es una niña inquieta, residente en un pequeño pueblo llamado Alendero. Todas las situaciones que aparecen en el libro están impregnadas de vida y novedad, están en cierta manera desautomatizadas; conforman un rosario de escenas pertenecientes al devenir ordinario de un pueblo, engarzadas por la sensibilidad de una poetisa que se hace niña una vez más en el libro, para mostrar de una forma totalmente renovada diferentes pasajes de su infancia. No obstante, estamos en la frontera entre realidad y ficción, pues no se aclara cuáles son pertenecientes a la biografía de Dionisia y cuáles proceden de su imaginación. Todas ellas están mostradas con un lenguaje bello y depurado, que permanece durante toda la obra.

Debemos detenernos en al lugar que enmarca la historia: Alendero. Se corresponde geográficamente con Fuente Álamo de Albacete, que la ciudad natal de Dionisia. Sus calles son los escenarios donde se suceden las distintas situaciones que componen el libro.

Como hemos destacado, el libro es una colección de estampas y paisajes, diferentes decorados en los que la autora invita al lector a detenerse, a adoptar una actitud contemplativa ante la belleza de lo cotidiano, del gesto más pequeño y aparentemente insignificante que encierra un momento determinado de una vida lejos de lo extraordinario, pero que deja entrever lo singular que puede ser esta desde el asombro de una niña.

«Alejandra continuó su peregrinar por la casa. Entró en el dormitorio de su padre con intención de abrir el armario de luna. Tras no pocas dificultades, su rostro resplandeció al conseguirlo. Alargó la mano hasta coger la caja blanca rosada que contenía chocolates.» En este fragmento contemplamos una escena

perfectamente reconocible en la vida de cualquier niña; el ansia por encontrar una vianda para saciar su hambre. Pero es sublimada con el lirismo de Dionisia, quizá esto se vea con una mayor nitidez en esta otra escena, que describe una tradición de los pueblos:

« Los cerdos, cual reos, eran separados de sus compañeros de pocilga. No sabemos si el instinto alerta a los animales en la premuerte, o salen confiados del encierro ante la mirada expectante de sus sacrificadores, dos hombres con agresividad suficiente para subirlos al "patíbulo": la mesa. Uno de ellos, el matachín, clavaba su cuchillo en el cuello de la víctima. El animal emitía sonidos guturales que poco a poco cesaban.»

La escena descrita podría ser considerada incluso desagradable para las miradas más sensibles; pero es perfectamente natural para todo aquel cuya residencia esté o haya estado en un pueblo. No obstante, la narradora la transforma y la compara con la ejecución de un prisionero, que espera como en el poema «Garrote vil» de **Valle Inclán**, su terrible destino final, para servir de alimento a los humanos. A pesar de que no escatima los detalles más cruentos, sí los relata de una forma épica, alejada de todo punto de lo ordinario. Quizá una crítica que podríamos realizar al estilo en el que está escrito este libro es lo más vulgar es mostrado desde la sencillez y sin renunciar a un lenguaje bello y depurado; sin que haya espacio alguno para la procacidad que se puede encontrar en un ambiente rural, pero precisamente ahí es donde reside la originalidad del libro, en mostrar lo cotidiano como épico e irrepetible.

A medida que la narración avanza van siendo descritos los diferentes oficios de los habitantes de Alendero. La mayoría de la población se dedica al sector primario, es decir, la agricultura.

El trabajo del campo es descrito con los términos precisos como «arado» y «vertedera». Otros paisanos se dedican a la ganadería y al pastoreo, los hay que trabajan en comercios. «En la tienda de su padre, Alejandra descubrió el arte del oficio. Entre otras novedades observó el trasiego del aceite, asombrada de ver como se transvasaba desde un bidón de hierro a otros recipientes (...) Alejandra veía la operación casi mágica, porque ni una sola gota se vertía».

Los oficios del pueblo se describen, una vez más, desde el filtro de la inocencia y la curiosidad, como algo totalmente nuevo y ajeno y sorprendente. Dimas es el siguiente comerciante que se describe, el entrañable vendedor de harina de ojos enrojecidos, semblante triste, probablemente producto del contacto de las retinas oculares con la harina; su afición por el tabaco le sirve a la autora para introducir el ritual de los fumadores, cuya preparación requería pertrecharse de «mecha y pedernal, librete y picadura». Así pues, este rito, no demasiado agradable para Alejandra, es aprovechado, a su vez para evocar el momento en que Abuela Teresa estuvo a punto de arder por completo al entrar en contacto la tela de su falda con el fuego de la lumbre, la intranquilidad de la niña al ver el accidente de doméstico, se contrapuso a la actitud calmada de Teresa, que consiguió salir prácticamente indemne, tras envolverse en una manta; la prenda de colores que estaba tendiendo también se salvó.

Continuando con el tema de los oficios, también se nos habla de Tomás, herrero de profesión, cuya labor admira a Alejandra hasta el punto de plantearse si en un futuro podrá desempeñarla, a lo que recibe la contestación negativa, confirmada después por su abuela, al tratarse de un oficio tradicionalmente considerado como «de hombres». A lo que la niña responde contrariada.

Abuela Teresa es un personaje clave en esta obra, es la "matriarca", la mujer que puede «con todo, hasta los fantasmas del lavadero», con los que según ella había de enfrentarse, consiguiendo siempre ahuyentarlos. El magisterio doméstico de Teresa tiene importancia para Alejandra, así como sus enseñanzas sobre la naturaleza y su carácter sentencioso, transmisor de la tradición y el saber popular.

Es de importancia aludir a las distintas historias que se van relatando. Abuela Teresa «tantas como habitantes» tiene Alendero. Una de ellas es historia de doña Sofía Delgado, cuyo patronímico contradecía su obesidad, que fue mancillada y murió a los pocos días; «Alendero no dejaba de nutrirse de sus historias».

Alejandra descubre el misterio de la muerte en su infancia. Como en todo pueblo rural, el fallecimiento es acompañado de distintos rituales; de despedidas más o menos sinceras; de lágrimas, incienso, religiosidad y desasosiego. El destino irrevocable de la defunción se muestra ante la niña, tanto en las personas que ve morir, como en los distintos animales, que, para su tristeza dejan este mundo, tras la agonía correspondiente. Alejandra reacciona con turbación e intrigada ante esta realidad que de forma prematura ha tenido que conocer.

Más adelante, se podrá ver la concepción de Abuela Teresa de que el dolor ha de ser vivido en secreto, sin los plañidos y llantos habituales en los pueblos, sobre todo en los velatorios. Si bien los mismos sirven de acompañamiento del finado y atenuaban la soledad del doliente que esté junto a él; se nos da el ejemplo de los hermanos Tejedor, llorado el primero por su hermana y fallecida esta última en total soledad, quedando su presencia para siempre en el pueblo y manifestándose a través de las notas musicales de un vals.

La religión impera en Alendero y marca la vida de sus habitantes. «Silenciosas las horas del domingo: sólo el toque de las campanas en su llamada Misa Mayor, o el solemne sonido del bronce, en otras horas, anunciador de penas o alegría de bautizados». La iglesia es el corazón del pueblo, donde se recibe a los nuevos habitantes y donde se les da el último adiós. También vemos cómo sirve de refugio, en tiempo de tormentas, cuando el sacerdote las conjura, para implorar el auxilio divino y que las cosechas y el pueblo no se vea dañado por el temporal. Ello no quiere decir que el pueblo solo se base en la piedad popular y en el ambiente clerical; pero no se ha de olvidar que el antiguo reloj de bronce del templo marca sus vidas. También hay quienes escapan a la vida eclesial, pues, por ejemplo, Abuelo Andrés no suele cruzar el umbral del templo, si no era con motivo de algunas exequias y Abuela Alejandra vive su religiosidad al margen de la Iglesia, con culto devoto y doméstico a santa Ana en su pequeña casa del huerto, que para Alejandra estaba revestida de un cierto halo misterioso.

El frío es una de las sensaciones que marca de una manera más intensa a Alejandra. El paisaje nevado y gélido impide que las continúen en Alendero las labores y quehaceres habituales del campo. Por «su corta edad y frágil cuerpo» Alejandra contempla desde el cristal de su ventana los juegos de una pandilla, en la que es incapaz de integrarse. El frío vuelve a traer consigo la visita de la muerte, esta vez en la persona de Magdalena una mujer brutalmente maltratada por su esposo y enferma de tisis, cuyo cortejo fúnebre ha de hacer frente a las dificultades para transitar por los caminos escarpados e interrumpe el juego infantil de Alejandra y otros niños; todo se llena de silencio ante este desfile. La niña, una vez más, busca consuelo en el regazo de su abuela.

Aunque Alendero tiene su "universo" propio, no es totalmente ajeno a los ecos de los importantes cambios políticos y sociales que en esa época se están produciendo en España como el inicio de la Segunda República, si bien es cierto que el número de personas que están al tanto de dichos cambios es ínfimo; la lejanía de la capital hace que todo lo ocurrido en la misma quede reducido a un simple eco, como hemos dicho. «Los alendereños se preciaban de ser normales, y recios para soportar las inclemencias y cualquier desastre que les aconteciera.»

Este microcosmos, sumido en la cotidianidad y la repetición de los ciclos, se ve alterado, en cierta medida, por la llegada de gente extraña, como Roberto Flores, hijo de forasteros, y conocido por su aislamiento del pueblo y su extravagante costumbre de hablar solo, evitando mezclarse con sus paisanos, a pesar de las recomendaciones de su criada Dora, e ignorado por estos, al que solo aludían para poner de relieve su extraño comportamiento. La llegada al pueblo de la maestra Cristina Aguado sirve para despertar la "humanidad" que le queda a Flores; la docente queda prendada del mismo, a pesar de sus rarezas, este solo es capaz de verla como a una amiga a la que hacer partícipe de sus investigaciones. Aguado decide abandonar el pueblo, ante la actitud impasible de Roberto.

En las últimas páginas de la primera parte de la obra, la sabiduría popular de Abuela Teresa, empieza a ser complementada por los saberes de la maestra Elena, a la que, de manera inicial y provisional, le encomienda la educación de su nieta, para que se acostumbre a aprender junto a las demás niñas. Después, Alejandra entraría en una escuela.

En la segunda parte del libro, encontramos una etapa difícil, sembrada de muerte y sufrimiento, por la que tiene que transitar Alejandra. En el pueblo las noticias llegan de forma

pausada; no obstante, el hambre tarda poco en impregnar a la población. Sin duda, hay otras historias que se podrían reseñar, como la de la recolectora de azafrán; sin embargo, por cuestiones de espacio, no se puede hablar de todas.

El final de esta odisea llega con dos acontecimientos cruciales el descubrimiento del placer de la literatura, en el que ocupa un papel protagonista **Bécquer**, y la entrada en la Universidad. Aquí es donde nuevamente podemos acudir a la biografía de Dionisia. Ella estudió Filología Románica, en una época especialmente dorada e iluminadora para ella, con grandes maestros de la Literatura como **Baquero Goyanes** o **Valbuena Prat**, que abrieron de par en par las puertas de los libros para esta autora, y esta conquista, este triunfo, viró el rumbo de su existencia y contribuyó que la poesía se apoderara de ella.

En definitiva, hemos de destacar la importancia que tienen en esta novela las evocaciones, que la construyen. A través de las mismas casi podemos experimentar las sensaciones que se nos muestran: los olores, las texturas y los colores, que forman parte del gran lienzo que es Alendero, que la protagonista tendrá que abandonar al final; pero de alguna manera nunca dejará de formar parte del mismo. Alendero recuerda en este sentido a Macondo, a un lugar donde siempre se puede volver, a experimentar la magia de los comienzos, del génesis de la existencia, como Dionisia hace con maestría en esta obra.

BIBLIOGRAFÍA

García, Dionisia (2018)- Comunicación personal.

García, Dionisia (2019) *Correo interior*. Sevilla: Renacimiento.

Regmurcia.com (s.f.). *Dionisia García*. En http://www.regmurcia.com/servlet/s.Sl?sit=c,373,m,1207&r=ReP-1543-DETALLE_REPORTAJESPADRE

Enrique Gambín López es profesor de Lengua y Literatura. Nació en Javalí Nuevo (Murcia) en 1992, se graduó en Lengua y Literatura Españolas por la Universidad de Murcia, en 2015; y ha publicado el libro de poemas *Destellos azules en el viento*, y además de participar en antologías literarias y de publicar en revistas como *Ágora-Papeles de Arte Gramático* y *Almiar*, mantiene un interesante blog sobre cultura y literatura actuales: El brazal de las letras.

http://brazaldelasletras.blogspot.com/

EL MANANTIAL DE LAS ALMAS PERDIDAS

Antonio Gracia

Todos hemos sentido alguna vez algo sublime que quisiéramos salvar del naufragio del tiempo. El hombre cavernícola observó una mañana que los objetos de su alrededor desaparecían. Contempló un cadáver y no entendió la muerte. Tras muchos milenios, y tras buscar por todas partes, concluyó que ese cadáver, y los de las cosas que había amado, continuaban existiendo en su cabeza. Y comprendió que si dibujaba lo que pervivía en su mente lo salvaría de la muerte absoluta. De modo que aprendió a tallar sus sentimientos y a pintar su voz. Y sintió que algo mágico renacía al robarle a la muerte lo que esta le había robado. Había nacido el Arte, la Historia, la Filosofía…

¿Qué es un autor sino un ser que vislumbra más cosas de las que ven los otros? Sabe que existe algo en su conciencia que aún no existe en la creación y que él puede añadir, y legar, para ensanchar un poco el proceso de perfección o progresión del universo. Le basta con llevar su imaginación hasta su deseo, y darle forma, para conseguir el *fiat lux*.

Todo autor auténtico es un ser interrogativo que vive ensimismado en su introspección y sueña con la perfección del mundo, lo que le empuja a crear, como un humilde dios, sus propios mundos. Un cuadro -una música, un libro, una estatua…- es, por lo tanto, la más honrosa herencia que puede recibirse: el chip en el que se compendia todo el saber acumulado por los siglos. Y aquel que lo desprecia está despreciando, junto a su pasado más honorable, la forja de su futuro.

El progreso ha ido añadiendo nuevas búsquedas y hallazgos al arte y a las ciencias, y también abandonándolos cuando el tiempo, como un buen filtro, ha desahuciado aquellos que no aportaban nada al hombre, o cuando el *homo ludens* necesitaba

otros juegos. Pero el *homo sapiens* siempre se queda con lo que es esencial para su existencia y pervivencia. Por eso, de las vanguardias y experimentalismos perdura lo que aportan a la tradición, que es la columna vertebral del hombre y del arte. Cualquier obra, por muy transgresora o exitosa que sea en su contexto, que no aporta un fragmento de identidad del ser humano está condenada al olvido, así como la que añade alguna sabia perspectiva sobre la esencialidad del hombre pasa a integrar el retrato de la Humanidad. Ser artista es definir al hombre interior que vive en muchedumbre. El arte es la gran respuesta al sinsentido del vivir: una intuición inducida por la pasión y troquelada por la razón.

En cuanto a la necesidad social del arte: si alguien duda sobre el poder del arte no tiene más que hacerse estas preguntas: ¿Por qué aconsejaba Platón echar de la República a los poetas sino para evitar sus interferencias en la sociedad establecida y autosatisfecha? ¿Quiénes sino los visionarios poetas y pensadores -como Rousseau- predispusieron para la Revolución francesa y, por ella, para todas las siguientes, creadoras del mapa del mundo moderno? ¿Qué proclama sobre la libertad ha concienciado más que *La libertad guiando al pueblo*, de Delacroix, *Los fusilamientos*, de Goya, el *Guernica*, de Picasso, la *Escalinata de Odessa,* de Eisenstein? ¿Qué campaña contra el hambre ha sensibilizado más que *Los comedores de patatas,* de Van Gogh? ¿Algún manifiesto feminista ha influido más que *Casa de muñecas*, de Ibsen? ¿Hay algún manual en el que aprendamos más sobre el amor que en Dante, Petrarca o el Wagner del *Tristán*? ¿Alguno que enseñe más sicología que las obras de Shakespeare o Dostoiesvki? ¿Qué enciclopedias sobre el cielo y la tierra son mejores que *La divina comedia, El paraíso perdido* o *De la naturaleza?* (Dante, Milton, Lucrecio). ¿Alguno muestra mejor la ilusión y el desengaño que El *Quijote*? ¿Quién no aprenderá sociología en Balzac, Dickens y la picaresca? ¿Alguna voluntad de poder alcanza tanto vigor como *El anillo del nibelungo* wagneriano? ¿Quién ha conseguido una solidaridad fraterna como la que exige el clamor universal de *La Novena* de Beethoven? ¿Dónde podremos ver el rostro sereno de la muerte mejor que en el *Réquiem* de Mozart?...

Sin duda, cada hombre ha sido distinto tras esas obras, y ellas han influido tanto o más que el estallido de Hiroshima.

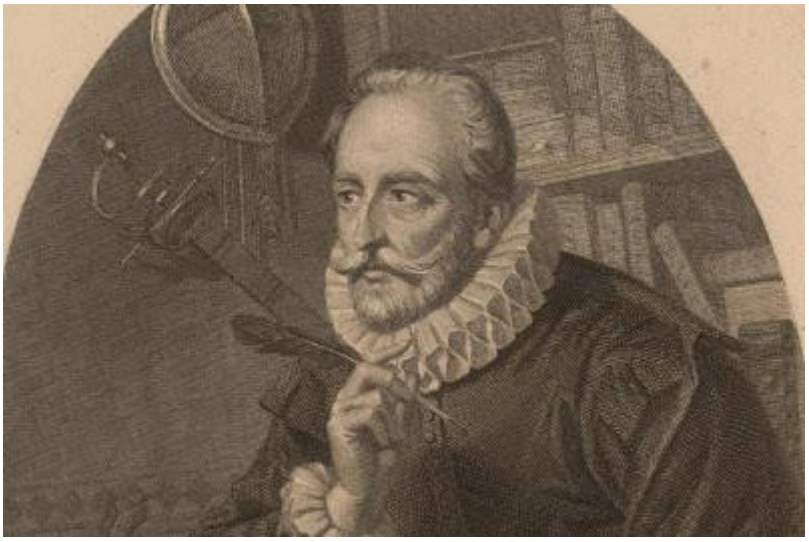
Porque se han descubierto tierras, mares, planetas: pero nadie como el artista ha colonizado un continente tan imprescindible como el espíritu, sus luces, sombras y penumbras. Y es que el creador observa y refleja lo más perdurable e inherente del hombre: los sentimientos, única sustancia que nos unifica.

Si lo que dignifica al hombre frente a los demás animales es la adquisición del lenguaje verbal, no hay duda de que la Literatura es la más admirable de sus manifestaciones y el mejor autorretrato de la Humanidad. Unamos a la palabra las demás artes y tendremos el más grande planeta de la galaxia inteligente. Y para modular su arquitectura, aún nos queda la Ciencia. Tal vez, reconocer que cada ser humano es, siquiera mínimamente, autor de la creación del mundo en que vivimos nos conceda un poco de nobleza que nos ayude a mitigar o vencer las limitaciones de nuestra existencia y a no esquilmar nuestra autoestima.

NOTICIAS GRAMÁTICAS

Noticias del Taller de Arte Gramático y de Ágora digital

REVISTA CERVANTINA. CELEBRACIÓN DEL 22 DE ABRIL, DÍA DE LAS LETRAS EN ESPAÑOL Y DEL 23 DE ABRIL, DÍA INTERNACIONAL DEL LIBRO. RECORDANDO A MIGUEL LABORDETA, PRIMER PREMIO CERVANTES DE LAS LETRAS ESPAÑOLAS, A CRITERIO DE LA REVISTA *ÁGORA*.



LA SONRISA DE CERVANTES/ REVISTA

REIVINDICAMOS EL 22 DE ABRIL, FECHA CERVANTINA PARA CELEBRAR LAS LETRAS ESPAÑOLAS

El 22 de abril recordamos la muerte de don **Miguel de Cervantes**, el mayor escritor de todos los tiempos. La literatura en inglés, con la complicidad de la Unesco, celebra el Día del Libro el 23 de abril, conmemorando a Cervantes y a Shakespeare, y a otros autores de menor importancia. Es cierto que Cervantes

murió un 22 de abril de 1616, y también que a efectos de su registro funerario consta la fecha del 23; pero no comulgamos con la mentira ingeniosa de emparejar esta última fecha con la muerte del gran cisne inglés **William Shakespeare**, grande en todo, aunque a mucha distancia del triste caballero de la literatura. Tal mentira solo tiene una finalidad: la de honrar universalmente, por un día, a dos hitos de la literatura y, en sus nombres, a todos los ingenios habidos hasta el presente, y venideros, inclusive a estos malos o casi buenos escritores de hoy como nosotros. Y, sin embargo, el propósito de tal ficción no puede ocultar un hecho: Don Miguel de Cervantes es incomparable e irreductible a un conjunto (donde estuvieran Shakespeare, el **Indio Garcilaso** y otros autores y genios del "canon") porque él es el conjunto mismo de la literatura y abarca todos sus registros posibles, incluida la reflexión sobre la misma literatura. **Nietzsche** solía enfadarse con los alemanes por la "y" conjuntiva que acompaña al sintagma "**Goethe** y **Schiller**". (Es como nombrar un continente y un lugar más o menos pequeño aunque significativo del mismo —Europa y Valdeorras, por ejemplo—, poniéndolos al mismo nivel de valoración geográfica o histórica. Por cierto, en Valdeorras, provincia de Orense, se celebra una feria anual del vino, y son muy apreciados sus caldos por algunas partes del mundo). Los españoles ya ni siquiera levantamos una ceja cuando se pone a Shakespeare en la misma mesa que al gran artista del idioma, quizá porque el español que usó y recreó en sus obras don Miguel de Cervantes nos parezca estar a muchas leguas, en altura, profundidad o anchura, del usado por nosotros, la clase media culta de hoy. Alabando a Shakespeare no nos sentimos culpables de decadencia lingüística; rivalizamos en sentirnos acomplejados ante la lengua inglesa, pero ese acomplejamiento es un precio menor a pagar que el sentimiento de vacío de autocrítica, por no saber valorar lo excelente como se debe, cuando fuese en nuestra lengua común.

¿Hay aquí un malentendido, en general, que nace de la corrección política, o más bien, de lo contrario a ésta, en mi caso? Expliquémonos.

Para una persona educada en la lengua inglesa, es entendible que pueda decir: Shakespeare y Cervantes; como para un griego de la época de **Platón** y **Sócrates**, le sería lícito decir: **Homero** y **Hesíodo**. Para un teutón, orgulloso como es de lo suyo: Goethe y Schiller (Ya sabemos que para Nietzsche no hay tal conjunción estelar que valga: en el cielo germánico brillaría solo Goethe).

Decir por un hablante inglés Shakespeare y Cervantes es un elogio hacia el primero. No ocurre lo mismo cuando un español o un hispanoamericano dice Cervantes y Shakespeare: 1, porque normalmente ese hablante español no ha leído a Cervantes, 2, porque casi con toda probabilidad haya leído un poco a Shakespeare pero no domina apenas el inglés de Shakespeare, por tanto, lo ha leído traducido… a un español moderno pobre, y 3, porque el hablante español no gana nada en esa ecuación igualitaria formada por Cervantes y Shakespeare. Y, en fin, la cuarta razón: porque no tenemos necesidad de ser vasallos del canon inglés, ni de ningún canon literario global, y es estúpido seguir siempre la corrección política: tanto como la incorrección política, por cierto; de ahí que cuando nosotros, lectores españoles, hispanoamericanos, yo mismo, decimos: Cervantes es la literatura, y los demás escritores le siguen a mucha distancia, estemos ensayando una interpretación alternativa, tan válida y tan subjetivizante, o tan falta de verdadera subjetividad, como la que sigue la moda correcta.

Proust reflexionó sobre la manía de sus tías abuelas de que leyera de niño solo obras clásicas. "Creían ellas que deben presentarse a los niños obras de arte de las que admiramos definitivamente cuando somos hombres maduros, y que los niños demuestran buen gusto si las encuentran agradables desde

un principio". (Así Proust trae a su recuerdo el hecho, y lo seguimos por las palabras de **Pedro Salinas**, en español -en una traducción al español que es una obra de arte en sí misma, de *Por el camino de Swann*, el título 1 de *En busca del tiempo perdido*).

Y critica Proust con gran tino ese supuesto valor de una educación literaria enfocada directa y exclusivamente en los modelos del canon:

"Y es porque, sin duda, se representaban los méritos artísticos como objetos materiales que unos ojos abiertos no tienen más remedio que percibir, sin necesidad de haber ido madurando lentamente sus equivalentes dentro del propio corazón".

Se encuentra ahí, creemos, el fallo de todas las valoraciones canónicas convertidas en moda, por tanto, superficiales (no me refiero al canon o escrutinio crítico serio); esas valoraciones sociológicas que toman a las creaciones artísticas como *objetos materiales*, provistos de un *quantum* estético elevado y generalmente inalcanzable para el resto, no solo de las creaciones sino de los disfrutadores del arte.

Para poder decir Cervantes *y* Shakespeare tendríamos que acudir a cada uno de los dos con los *equivalentes* de nuestro propio corazón, con la historia de nuestra sensibilidad y nuestro gusto literario madurados al contacto con sus obras. Si únicamente pudiéramos hacerlo con uno solo, apreciándolo en el máximo de sus matices, yo me quedo con Cervantes. De ahí, ahora se me entenderá, que para mí, hablante español, de corazón y lengua hispana, solo y primero es Cervantes.

Cervantes demostró que la literatura es una verdad y una mentira ingeniosa, en todo caso una interpretación del mundo más rica y compleja que la visión científica o descriptiva, y él, el maestro, enseñó también a los lectores ingleses a creer en la literatura como verdad y mentira ingeniosa, por tanto los

predispuso a que, andando el tiempo, creyeran y nos hicieran creer a todo el mundo otra mentira ingeniosa, hija de la literatura cervantina: la de que Cervantes y Shakespeare son la expresión máxima de las letras universales.

En resumen, nuestra propuesta del 22 de abril es también un juego cervantino. Conmemoremos el 22 de abril la muerte de Don Miguel de Cervantes y reivindiquemos dicha fecha como la adecuada para celebrar las letras españolas.

En los próximos días publicaremos tres trabajos sobre don Miguel.

(19-4-2020)

FULGENCIO MARTÍNEZ

Publicado en blog de revista Ágora

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/

Miguel Labordeta y Gabriel Celaya.

JORNADA DEL LIBRO, SIN LIBROS EN LA CALLE

Día de San Jorge en Aragón y día de Sant Jordi en Cataluña, es, también, el 23 de Abril la fecha de celebración del *Día internacional de Libro*, impulsada por la UNESCO. Como la poesía no se vende (y esta es su divisa y el precio de su libertad, nuestra libertad), valoramos esta jornada en lo que significa de vagabundeo lúdico e incluso lujurioso amor a los libros. Recordamos, el año pasado, por esta fecha, una ciudad de Zaragoza transcurriendo precisa y galanamente a orillas del Ebro, nuestro río íbero; la ciudad de pronto florecida con miles de puestos de libros, de todos los colores, olores y tamaños, sonora y cordial como siempre pero si cabe aquel día como hoy más navegable, más paseable por sus principales avenidas, la de la Independencia, la de la Constitución. Como no queriendo faltar a la fiesta, una hermosa luz venía a posarse, desde algún palomar, en los ojos y en las manos de los zaragozanos y de los visitantes que disfrutábamos curioseando entre las ediciones recién horneadas de tantos libros benditos. Y,

como casi siempre que ando Zaragoza, no sé por qué, oigo desde algún balcón salir unas notas de piano...que me acompañan, en la cabeza, durante un buen rato después de oírlas, cuando estoy en otra cosa. Con esa melodía iba yo, hace un año, del brazo de mi mujer, por las riadas de libros en Zaragoza.

Y, sin haber tenido personalmente aún la dicha de haber visitado las Ramblas de Barcelona en este día de Sant Jordi, por amigos y amigas que han vivido o viven esa cita con la delicia y con la cultura, y, claro que sí, por las noticias que casi todo el mundo tiene de esa tradición de la rosa y el libro, tan catalana, me pudo imaginar qué hermoso sería discurrir unas horas por las calles de la ciudad de los prodigios (para los poetas, también la ciudad de **Joan Boscán**) hasta llegar al encuentro con esos amigos, los libros. Libros como el de **Anna Rossell**, escritora y poeta en catalán y en español *(Barcelona, aquells anys*, /*Barcelona, aquellos años*), libros que solo podrán acudir virtualmente este año a la cita contigo.

Desde estas páginas, hemos animado a ser críticos y a manifestar nuestros criterios como escritores y como gustadores del arte, de la cultura, de la filosofía. (Lo que hacemos no puede ser, sin pecado, un adorno. Dijo **Celaya**, ¿lo recuerdas?) No impide ello sumarnos a todos los impulsos por la lectura, por el libro y la convivencia, plural, lúcida, y a ser posible llena de encanto, por favor.

Nuestra felicitación al ganador del Premio Cervantes, de 2019, el gran poeta **Joan Margarit**, que también se merecería, creemos, el honor de recibir el aún no instaurado aunque pronto en futuras fechas disponible Premio Cervantes de las Letras españolas (en cualquiera de las lenguas de España), el auténtico, el Premio Cervantes imaginario, el del día 22, fecha más cabal para recordar al escritor más solitario y adelantado de todos los hemisferios. Felicidades, poeta.

Merecería *El Quijote* no una lectura raspada y continuada en este día solo; aunque hogaño, me dicen, que participarán en ella alguna reina y alguna princesa (que faltando la del Toboso la suplirán bien; me dicen).

Mereceríamos los intelectuales (perdón) que se nos llamara a corte a hablar de *El Quijote*, a pelo o con pizarra como hacía otro gran Miguel (**Hernández**) en sus charlas sobre sus poemas gongorinos de juventud en ateneos populares.

Mereceríamos los intelectuales (esto mejor que una mano de azotes) que junto a profesores de Literatura (perdón, de nuevo), poetas y otras lenguas libres saliéramos de las frases de *El Quijote* y entráramos en las frases de *El Quijote* a explicarlas, a la llana, que pudiera ese castigo de unos ser ocasión para que otros muchos se aficionaran a leer y amar a su creador.

Y si, además, le decimos dos frescas a los malos gobiernos, si decimos *las bárbaras, terribles, amorosas crueldades* (como otra vez Gabriel Celaya, ese gran poeta olvidado), y ponemos "España en marcha" y hablamos por los que no tienen ya voz, pues, entonces, sí, me apunto, me sumo con toda el alma ("ya salió por fin el humo", toma **Blas de Otero**) a quedarme en casa y celebrar, leyendo, esta memorable jornada del Libro sin libros en la calle.

Afortunadamente, esta casa donde vivo guarda algunos que están esperando su lectura, incluso unos ya su segunda lectura; libros que han publicado, esta temporada, mis amigos poetas; pero, dejadme que haga aquí el recuerdo a **Miguel Labordeta** y a Zaragoza, abriendo un libro, editado en 2015 por Larumbe, Textos aragoneses: *Obra publicada*, de Miguel Labordeta. Él es uno de los nuestros, aunque a veces nos cueste seguirlo en sus imágenes increíbles; tiene dureza, desarmonías a veces, pero también una gran ternura, una genialidad que no viene de escuela, y versos como látigos o manzanas, definitivamente

puros ("en un exacto rendimiento del morir", por ejemplo); inimitable.

LIBERACIÓN

Aquí tienes mi médula personal,
mi vacilante encéfalo,
la espina dorsal sobre los pupitres,
los costados prestados al astrónomo muerto,
a cierta muchachita
le vendí mis ojos de agua
a cambio de su tierno dado falso;
y a ti,
antigua tumba mía,
te ofrezco sin tristeza
todo el destino futuro
de los vampiros humanos.
"¿Qué será de toda ala,
mi vieja soledad mía?"
Pero ha llegado la hora gloriosa
en que mi corazón rebosa ya de nadas fervientes,
la hora suprema del Hombre,
todo roto definitivamente sin meta,
en que su nuca es devorada
por la luz de los dones.
A cada orangután
le cedo sus siete en punto de la tarde.
A cada existente ofrezco mi ataúd sangriento.
A cada tranvía le condeno a los besos
y a toda mañana la hiero con cabezas flotantes
hermosamente moribundas de trabajadores
sumidos bajo el mar.

Más allá del afán de los pájaros por hablar,
más aquí de los intentos que los espejos rumian
secretamente enamorados de la rosa,
yo inicio lentamente mi danza neolítica
en torno a los viejos crepúsculos del embuste fálico
por todo aquello que tan toscamente he sido
florecido ya en olvidos
como adoración ardiente de incumplidos futuros
en un exacto rendimiento del morir,
hoguera de mis sueños de guijarro y de río,
penumbra de mis elefantes embriagados
de mis besos,
de mi nada.
Con despojada voluntad
de cumbre.

1947

MIGUEL LABORDETA

de *Violento idílico* (1949)

A título póstumo, la revista *Ágora* otorga el **Primer Premio Cervantes de las Letras españolas** al poeta ibero Miguel Labordeta. Queda abierta, desde aquí, las propuestas de candidaturas para próximas ediciones de este Premio Cervantes, el verdadero, el imaginario, el del 22 de Abril, día de las Letras cervantinas en todas las lenguas de España.

FM
23-4-2020

Publicado en blog de revista Ágora

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/

REVISTA CERVANTINA

"UNOS SON DE ORO, OTROS DE ALQUIMIA".

CAPÍTULO VI, DE LA SEGUNDA PARTE DE *EL QUIJOTE*: De lo que le pasó a don Quijote con su sobrina y con su ama, y es uno de los importantes capítulos de toda la historia

TEXTO DE CERVANTES Y COMENTARIO.

Una doble pregunta articula todo el capítulo VI de esa segunda Parte, el capítulo que hemos elegido para leer, disfrutar y aprender de don Miguel de Cervantes y de su libro. La pregunta por la condición y la realidad del héroe.

"Ni todos los que se llaman caballeros lo son de todo en todo, que unos son de oro, otros de alquimia y todos parecen caballeros, pero no todos pueden estar al toque de la piedra de la verdad".

PRESENTACIÓN

Este texto pertenece a la segunda Parte de *El Quijote* (1615). En este fragmento, que precede a la tercera salida de Don Quijote, el protagonista es interpelado directamente por su **condición** y **realidad** de "caballero andante". Una doble pregunta que articula todo el capítulo VI de esa segunda Parte, el capítulo que hemos elegido para leer y homenajear a don Miguel de Cervantes y a su libro. Las preguntas por la condición y realidad de caballero andante las realizan, respectivamente, el ama y la sobrina de Don Quijote, con el propósito de hacerle desistir a éste de salir a nuevas aventuras. Es un intermedio que el autor del libro aprovecha para, entre bromas, hacer una mínima reflexión sobre la caballería andante y sobre el motivo que justifica el avance del protagonista pero también de la historia del libro.

En un primer momento, una ironía de ida y vuelta, entre la primera interlocutora y don Quijote, se prolonga en otra ironía y en otra profunda (del narrador o de Cervantes-autor) dirigida al lector con un guiño cómplice sobre "si hay caballeros hogaño en esta corte", por así decir. Pero, más aún, el texto se dirige no sólo al lector histórico, de la época de Cervantes, que podía leer bajo líneas alguna alusión a la situación de la España de los Austrias; también cumple magníficamente la función pragmático-discursiva de implicar a cualquier lector de cualquier tiempo y condición, pero, sobre todo, de implicarlo a preguntarse por su "tiempo" y las razones de por qué deba o no haber "andante caballería", y compromiso con la justicia, de forma no "formal" y cortesana, sino como anhelo vivo de realizar el ideal en la realidad. El texto, bajo las ironías, es, pues, denuncia social (de los formalismos políticos) y aleccionadora defensa del ideal

(caballeresco) y de su oportunidad y necesidad en cualquier tiempo y sociedad.

ESTRUCTURA TEXTUAL

El texto se presenta como un diálogo, que da estructura fácilmente reconocible en primera instancia al capítulo; pero a poco nos descubre un diálogo complejo y una estructura de cajas chinas o muñecas rusas, articulado por paralelismos, bifurcaciones y antítesis. Comprende dos partes, según quien interpela al protagonista (el ama, primero; la sobrina, después). Cada una de las partes, en principio, se estructura en torno a dos preguntas: la primera recibe una respuesta concisa. La segunda pregunta da pie al "discurso" de don Quijote sobre la caballería.

Las dos preguntas de cada interpelante y las respuestas de don Quijote introducen, a su vez, perspectivas y motivos distintos. La primera pregunta de cada serie se hace desde la perspectiva o motivo de quien interpela al Caballero, y después de haber sido contestada ligeramente, genera en él, como desde él, la segunda pregunta, centrada en la perspectiva del "discurso" del Caballero interpelado.

Por otro lado, cada pregunta tiene su doblez, e ironía: no pregunta por lo que pregunta en realidad sino por otra cosa, que sabe el caballero interpelado. Así, si la primera pregunta, del ama, lo hace con el fin de informarse sobre si "en la corte de su Majestad" hay caballeros, en realidad pretende inducir al caballero a que se quede en casa; su continuación (a partir de la respuesta del caballero a la pregunta literal) es la segunda pregunta que literalmente pregunta si don Quijote es como uno de esos caballeros que pueden servir "a su rey y señor, estándose en la corte", pero en realidad está cuestionando la condición de

caballero andante del mismo don Quijote, a lo que responde, finalmente, este con su “discurso”.

Parecido ocurre en la segunda parte, y con la interpelación de la sobrina. Pero ahora se centra en la realidad del caballero: e irónicamente, el caballero responde con un discurso humanista sobre las virtudes del buen caballero, llevando el discurso ahora a la vida, presentándose él como un ser de carne y hueso, con virtudes reales, y diferenciándose bien que con humildad y esfuerzo, desde abajo, de los falsos caballeros, que lo fueran solo de nombre. "Unos son de oro, otros de alquimia y todos parecen caballeros". Se reivindica don Alonso Quijano en su sueño, propósito y realidad de ser don Quijote. Y hace un elogio del ser humano de cualquier condición y linaje, al que su esfuerzo en la virtud lo puede convertir en noble y caballero.

"Advierta vuestra merced que todo eso que dice de los caballeros andantes es fábula y mentira", le había interpelado en primera instancia la sobrina, que dice conocerlo bien.

Responde don Quijote: hay dos clases de caballeros, tan parecidos en los nombres y tan distantes en las acciones. La respuesta a la pregunta por la realidad o ficción la lleva el caballero a otro plano: no si son fábula o mentira los caballeros, sino si sabemos advertir los que no lo son y se hacen pasar por ellos. (Comparando con la filosofía: don Quijote convierte la pregunta ontológica es gnoseológica; acorde con el espíritu de la filosofía moderna).

La segunda pregunta que hace/suscita la sobrina recordándole lo obvio de que ya es viejo y enfermo, y que no es casta de noble, sino pobre, es si no se da cuenta de

que es caballero, no lo siendo, porque aunque lo puedan ser los hidalgos, no lo son los pobres…!

Aquí ya se arma el *discurso:* pueden ser caballeros (dice don Quijote) aquellos que tengan virtud, caballerosidad, liberalidad, magnanimidad: nombres estos tres de grandes virtudes. El pobre solo tiene su virtud pero puede aspirar a perfección, y a la alabanza: escogiendo de los dos caminos que como a Hércules en la encrucijada se le presentan, el de la virtud, puede perfeccionarse en él a través de las letras o de las armas.(Discurso de las letras y las armas).

La estructura profunda del diálogo consiste en un desdoblamiento y correspondencia de las preguntas, que, a su vez, dan lugar, por un lado, a las interpelaciones "simples" del ama o de la sobrina, que es respondida de forma evasiva, irónica por don Quijote, y luego de forma discursiva, con su discurso sobre la caballería, distinguiéndola de aquella falsa y solo aparente, y poniendo la virtud por base de la verdadera, virtud que naturalmente conlleva alabanza y el reconocimiento de nobleza de alma, virtud que se bifurca en el ejercicio de las letras y en el servicio de las armas, que don Quijote pondera y elige sobre la literatura (las letras).

Como en otras páginas de *El Quijote* Cervantes usa paralelismos y contrastes, antítesis (caballeros/ cortesanos; caballeros andantes verdaderos/ y otros -se supone- "ficticios") y alusiones veladas.

La ironía cervantina, aquí, llama "ficticios", por boca de don Quijote, a los que no son como él, de carne y hueso. A los literarios. (Despues de haber llamado también ficticios a los caballeros cortesanos, que solo son caballeros formalmente o por el nombre o, mejor, por el apellido).

Claro que eso lo dice un "loco", doblemente loco, loco por creerse caballero (en el auténtico sentido del término, y aun serlo con más mérito que el literario) y loco porque se cree de carne y

hueso, y aun más que otros que no lo son, no saben o no admiten que lo son.

¿También su discurso es de un loco? Su discurrir es de cuerdo, y muy cuerdo, más que la media; lo reconoce su misma sobrina; y en castellano se dice elogiosamente de alguien (elogiosamente: luego, no de todos): "fulano discurre", o "tiene cabeza". Y su discurso sobre el ser humano, sobre la nobleza, la caballería, la virtud, la justicia, el pleito de las armas y las letras. Su discurso bellísimo ¿es de un loco, son solo palabras en el papel? La ironía cervantina deja todo abierto, maravillosamente abierto: parece que no dice y dice, y después de decir, nos interpela.

Fulgencio Martínez

22-4-2020

Capítulo VI

De lo que le pasó a don Quijote con su sobrina y con su ama, y es uno de los importantes capítulos de toda la historia

En tanto que Sancho Panza y su mujer Teresa Cascajo pasaron la impertinente referida plática, no estaban ociosas la sobrina y el ama de don Quijote, que por mil señales iban coligiendo que su tío y señor quería desgarrarse la vez tercera y volver al ejercicio de su para ellas malandante caballería: procuraban por todas las vías posibles apartarle de tan mal pensamiento, pero todo era predicar en desierto y majar en hierro frío. Con todo esto, entre otras muchas razones que con él pasaron, le dijo el ama:

—En verdad, señor mío, que si vuesa merced no afirma el pie llano y se está quedo en su casa y se deja de andar por los montes y por los valles como ánima en pena, buscando esas que dicen que se llaman aventuras, a quien yo llamo desdichas, que me tengo de quejar en voz y en grita a Dios y al rey, que pongan remedio en ello.

A lo que respondió don Quijote:

—Ama, lo que Dios responderá a tus quejas yo no lo sé, ni lo que ha de responder Su Majestad tampoco, y solo sé que si yo fuera rey me escusara de responder a tanta infinidad de memoriales impertinentes como cada día le dan, que uno de los mayores trabajos que los reyes tienen, entre otros muchos, es el estar obligados a escuchar a todos y a responder a todos; y, así, no querría yo que cosas mías le diesen pesadumbre.

A lo que dijo el ama:

—Díganos, señor, en la corte de Su Majestad, ¿no hay caballeros?

—Sí —respondió don Quijote—, y muchos, y es razón que los haya, para adorno de la grandeza de los príncipes y para ostentación de la majestad real.

—Pues ¿no sería vuesa merced —replicó ella— uno de los que a pie quedo sirviesen a su rey y señor estándose en la corte?

—Mira, amiga —respondió don Quijote—, no todos los caballeros pueden ser cortesanos, ni todos los cortesanos pueden ni deben ser caballeros andantes: de todos ha de haber en el mundo, y aunque todos seamos caballeros, va mucha diferencia de los unos a los otros; porque los cortesanos, sin salir de sus aposentos ni de los umbrales de la corte, se pasean por todo el mundo mirando un mapa, sin costarles blanca, ni padecer calor ni frío, hambre ni sed; pero nosotros, los caballeros andantes verdaderos, al sol, al frío, al aire, a las inclemencias del cielo, de noche y de día, a pie y a caballo, medimos toda la tierra con nuestros mismos pies, y no solamente conocemos los enemigos pintados, sino en su mismo ser, y en todo trance y en toda ocasión los acometemos, sin mirar en niñerías, ni en las leyes de los desafíos: si lleva o no lleva más corta la lanza o la espada, si trae sobre sí reliquias o algún engaño encubierto, si se ha de partir y hacer tajadas el sol o no, con otras ceremonias deste jaez que se usan en los desafíos particulares de persona a persona, que tú no sabes y yo sí. Y has de saber más: que el buen caballero andante, aunque vea diez gigantes que con las cabezas no solo tocan, sino pasan las nubes, y que a cada uno le sirven de piernas dos grandísimas torres, y que los brazos semejan árboles de gruesos y poderosos navíos, y cada ojo como una gran rueda de molino y más ardiendo que un horno de vidrio, no le han de espantar en manera alguna, antes con gentil continente y con intrépido corazón los ha de acometer y embestir, y, si fuere

posible, vencerlos y desbaratarlos en un pequeño instante, aunque viniesen armados de unas conchas de un cierto pescado que dicen que son más duras que si fuesen de diamantes, y en lugar de espadas trujesen cuchillos tajantes de damasquino acero, o porras ferradas con puntas asimismo de acero, como yo las he visto más de dos veces. Todo esto he dicho, ama mía, porque veas la diferencia que hay de unos caballeros a otros; y sería razón que no hubiese príncipe que no estimase en más esta segunda, o, por mejor decir, primera especie de caballeros andantes, que, según leemos en sus historias, tal ha habido entre ellos, que ha sido la salud no solo de un reino, sino de muchos.

—¡Ah, señor mío! —dijo a esta sazón la sobrina—. Advierta vuestra merced que todo eso que dice de los caballeros andantes es fábula y mentira, y sus historias, ya que no las quemasen, merecían que a cada una se le echase un sambenito o alguna señal en que fuese conocida por infame y por gastadora de las buenas costumbres.

—Por el Dios que me sustenta —dijo don Quijote—, que si no fueras mi sobrina derechamente, como hija de mi misma hermana, que había de hacer un tal castigo en ti, por la blasfemia que has dicho, que sonara por todo el mundo. ¿Cómo que es posible que una rapaza que apenas sabe menear doce palillos de randas se atreva a poner lengua y a censurar las historias de los caballeros andantes? ¿Qué dijera el señor Amadís si lo tal oyera? Pero a buen seguro que él te perdonara, porque fue el más humilde y cortés caballero de su tiempo, y demás, grande amparador de las doncellas; mas tal te pudiera haber oído, que no te fuera bien dello, que no todos son corteses ni bien mirados: algunos hay follones y descomedidos; ni todos los que se llaman caballeros lo son de todo en todo, que unos son de oro, otros de alquimia, y todos parecen caballeros, pero no todos pueden estar al toque de la piedra de la verdad. Hombres bajos hay que revientan por parecer caballeros, y caballeros altos hay que

parece que aposta mueren por parecer hombres bajos: aquellos se levantan o con la ambición o con la virtud, estos se abajan o con la flojedad o con el vicio; y es menester aprovecharnos del conocimiento discreto para distinguir estas dos maneras de caballeros, tan parecidos en los nombres y tan distantes en las acciones.

—¡Válame Dios! —dijo la sobrina—. ¡Que sepa vuestra merced tanto, señor tío, que si fuese menester en una necesidad podría subir en un púlpito e irse a predicar por esas calles, y que con todo esto dé en una ceguera tan grande y en una sandez tan conocida, que se dé a entender que es valiente, siendo viejo; que tiene fuerzas, estando enfermo, y que endereza tuertos, estando por la edad agobiado, y, sobre todo, que es caballero, no lo siendo, porque aunque lo puedan ser los hidalgos, no lo son los pobres...!

—Tienes mucha razón, sobrina, en lo que dices —respondió don Quijote—, y cosas te pudiera yo decir cerca de los linajes, que te admiraran; pero por no mezclar lo divino con lo humano, no las digo. Mirad, amigas, a cuatro suertes de linajes, y estadme atentas, se pueden reducir todos los que hay en el mundo, que son estas: unos, que tuvieron principios humildes y se fueron estendiendo y dilatando hasta llegar a una suma grandeza; otros, que tuvieron principios grandes y los fueron conservando y los conservan y mantienen en el ser que comenzaron; otros, que, aunque tuvieron principios grandes, acabaron en punta, como pirámide, habiendo diminuido y aniquilado su principio hasta parar en nonada, como lo es la punta de la pirámide, que respeto de su basa o asiento no es nada; otros hay, y estos son los más, que ni tuvieron principio bueno ni razonable medio, y así tendrán el fin, sin nombre, como el linaje de la gente plebeya y ordinaria. De los primeros, que tuvieron principio humilde y subieron a la grandeza que agora conservan, te sirva de ejemplo la casa otomana, que de un humilde y bajo pastor que le dio

principio está en la cumbre que le vemos. Del segundo linaje, que tuvo principio en grandeza y la conserva sin aumentarla, serán ejemplo muchos príncipes que por herencia lo son y se conservan en ella, sin aumentarla ni diminuirla, conteniéndose en los límites de sus estados pacíficamente. De los que comenzaron grandes y acabaron en punta hay millares de ejemplos, porque todos los Faraones y Tolomeos de Egipto, los Césares de Roma, con toda la caterva (si es que se le puede dar este nombre) de infinitos príncipes, monarcas, señores, medos, asirios, persas, griegos y bárbaros, todos estos linajes y señoríos han acabado en punta y en nonada, así ellos como los que les dieron principio, pues no será posible hallar agora ninguno de sus decendientes, y si le hallásemos sería en bajo y humilde estado. Del linaje plebeyo no tengo que decir sino que sirve solo de acrecentar el número de los que viven, sin que merezcan otra fama ni otro elogio sus grandezas. De todo lo dicho quiero que infiráis, bobas mías, que es grande la confusión que hay entre los linajes, y que solos aquellos parecen grandes y ilustres que lo muestran en la virtud y en la riqueza y liberalidad de sus dueños. Dije virtudes, riquezas y liberalidades, porque el grande que fuere vicioso será vicioso grande, y el rico no liberal será un avaro mendigo, que al poseedor de las riquezas no le hace dichoso el tenerlas, sino el gastarlas, y no el gastarlas como quiera, sino el saberlas bien gastar. Al caballero pobre no le queda otro camino para mostrar que es caballero sino el de la virtud, siendo afable, bien criado, cortés y comedido y oficioso, no soberbio, no arrogante, no murmurador, y, sobre todo, caritativo, que con dos maravedís que con ánimo alegre dé al pobre se mostrará tan liberal como el que a campana herida da limosna, y no habrá quien le vea adornado de las referidas virtudes que, aunque no le conozca, deje de juzgarle y tenerle por de buena casta, y el no serlo sería milagro; y siempre la alabanza fue premio de la virtud, y los virtuosos no pueden dejar de ser alabados. Dos caminos hay, hijas, por donde pueden ir los hombres a llegar a ser ricos y

honrados: el uno es el de las letras; otro, el de las armas. Yo tengo más armas que letras, y nací, según me inclino a las armas, debajo de la influencia del planeta Marte, así que casi me es forzoso seguir por su camino, y por él tengo de ir a pesar de todo el mundo, y será en balde cansaros en persuadirme a que no quiera yo lo que los cielos quieren, la fortuna ordena y la razón pide, y, sobre todo, mi voluntad desea; pues con saber, como sé, los innumerables trabajos que son anejos a la andante caballería, sé también los infinitos bienes que se alcanzan con ella y sé que la senda de la virtud es muy estrecha, y el camino del vicio, ancho y espacioso ; y sé que sus fines y paraderos son diferentes, porque el del vicio, dilatado y espacioso, acaba en muerte, y el de la virtud, angosto y trabajoso, acaba en vida, y no en vida que se acaba, sino en la que no tendrá fin; y sé, como dice el gran poeta castellano nuestro, que

Por estas asperezas se camina
de la inmortalidad al alto asiento,
do nunca arriba quien de allí declina.

—¡Ay, desdichada de mí —dijo la sobrina—, que también mi señor es poeta! Todo lo sabe, todo lo alcanza: yo apostaré que si quisiera ser albañil, que supiera fabricar una casa como una jaula.

—Yo te prometo, sobrina —respondió don Quijote—, que si estos pensamientos caballerescos no me llevasen tras sí todos los sentidos, que no habría cosa que yo no hiciese, ni curiosidad que no saliese de mis manos, especialmente jaulas y palillos de dientes.

A este tiempo llamaron a la puerta, y preguntando quién llamaba, respondió Sancho Panza que él era; y apenas le hubo conocido el ama, cuando corrió a esconderse, por no verle: tanto le aborrecía. Abrióle la sobrina, salió a recebirle con los brazos

abiertos su señor don Quijote y encerráronse los dos en su aposento, donde tuvieron otro coloquio que no le hace ventaja el pasado.

El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, 2ª Parte, capítulo VI

MIGUEL DE CERVANTES

LOS TRABAIOS
DE PERSILES, Y
SIGISMVNDA, HISTO-
ria Setentrional.
POR MIGVEL DE CERVANTES
Saauedra.
DIRIGIDO A DON PEDRO FERNANDEZ DE
Castro Conde de Lemos, de Andrade, de Villalua, Marques de
Sarria, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, Presiden-
te del Consejo supremo de Italia, Comendador de la
Encomienda de la Zarça, de la Orden
de Alcantara.
Año 1617
Con priuilegio. En Madrid. Por Iuan de la Cuesta.
A costa de Iuan de Villarroel mercader de libros en la Plaçuela.

LA ESTRUCTURA NARRATIVA EN *EL PERSILES*, DE CERVANTES

La tragicomedia de Persiles y Segismunda. Historia septentrional (novela conocida como *El Persiles) fue la última obra escrita por* ***Cervantes****, se publicó 1617, un año después de la muerte de su autor.*

Esta novela es mucho menos conocida y valorada que El Quijote, aunque sus méritos son muchos y muy destacables. Tiene una estructura narrativa compleja, y especialmente es ejemplo de novela de marco itinerante. Frente a su complejidad temática, la crítica ha preferido destacar sobre todo su estructura formal.

Este artículo analiza la estructura narrativa de El Persiles y, al final, intenta sugerir por qué es ejemplar, asunto para el que, según este comentarista, sería imprescindible abordar la temática de la obra, y abordar una tarea crítica más amplia.

La estructura de esta obra consta de una división interna en cuatro "libros", que, a su vez, se ordenan claramente en dos partes: Parte I (que comprende los dos primeros "libros"), en que la acción discurre en el septentrión boreal (Libro I) y, luego, en lugares próximos a ese marco indefinido, cercanos a la Isla Bárbara; y Parte II, donde el relato nos lleva, a través de tierras intermedias, a Francia, Portugal, España (Libro III), y a Italia; hasta parar en el "centro" simbólico y narrativo: Roma (Libro IV).

Tenemos, pues, claramente, un "marco itinerante" en la novela; y dos grandes "*topoi*" (lugares): el Septentrión, de la primera Parte, que da nombre, por cierto, a la novela como "Historia septentrional" y que sirve de estructurador antecedente de toda la historia; y el Mediodía o zona mediterránea de Europa, en la segunda Parte.

Ambos espacios representan, en el viaje de los personajes, respectivamente, el misterio del origen natural del hombre y su estado cristiano (reconocido por sacramentos: desde Bautismo a Matrimonio); y, por otro lado, narrativamente, la Tierra incógnita y la civilización cotidiana.

La trama del libro es muy sencilla; su fábula se reduce al viaje iniciático, demorado por obstáculos, hasta alcanzar el fin; como en la novela de aventuras (y ya en su origen épico, en el poema *La Odisea)* este hilo conduce a un rosario de episodios. Sólo los aspectos simbólicos (y teológicos) complican la narración, que precisa, por ello, de múltiples episodios, que a veces hacen monótona la obra (episodismo o recarga de la narración episódica). La unidad, sin embargo, no se resiente pues con habilidad el autor establece paralelismos, simetrías de todo tipo entre las "historias" de las parejas de peregrinos, y entre una parte y otra del conjunto de la obra.

Usa Cervantes, como en *El Quijote*, de "novelas cortas" o historias secundarias intercaladas, sobre todo, en el libro III.

El uso de un narrador testigo alterna, en ocasiones, con las perspectivas de los personajes, quienes narran o evocan sus historias.

La novela comienza situándonos "in media res" (de nuevo, recuerda al modelo de *La Odisea*). Su tiempo histórico se puede situar hacia 1558; no está claro. En cuanto a su tiempo narrativo, la acción comienza (como dije) abruptamente y posteriormente, de forma indirecta, a través del relato de las historias de varios personajes, se nos presentan los antecedentes de la acción. A partir del segundo libro, la cronología narrativa avanza -salvadas las interrupciones que suponen las historias intercaladas en libro III)- hacia el fin, la anagnóresis final, boda y cierre de la acción. La estructura se cierra, pues, habiendo dejado ver, por dentro, todo un mundo abigarrado, fluido, con toques realistas a veces, maravillosos y "novelescos" casi siempre.

"Decamerón itinerante", "novela de espacio" o de "marco dinámico" en ella se dan arriesgados vuelos entre la suspensión de la verosimilitud y lo "extraordinario" de un mundo nuevo -el del Barroco- que intenta meter Cervantes en una estructura literaria, *un orden de las palabras*, como diría **Michel Foucault**. Este aspecto, que no podemos desarrollar aquí, el porqué de la estructura de la novela, nos llevaría muy lejos, a tratar la ideología de Cervantes y de la obra que aquí se refiere, escrita bajo los "cielos tridentinos", pero olfateando la necesidad de un nuevo discurso ordenador (paso de la analogía a la representación) y la "reforma" de las estructuras; tanto literarias como no literarias, del saber.

Fulgencio Martínez

CERVANTES CRÍTICO LITERARIO DE CERVANTES Y DE SUS CONTEMPORÁNEOS

1

Cervantes, desde su primera obra publicada, *La Galatea* (1585), se mostró atento a las valoraciones literarias. Allí, en el poema "Canto de Calíope", hace un recuento de los poetas de su tiempo preferidos por esa Musa. Su intención no es crítica, sino elogiosa, sobre todo, del grupo madrileño de sus amigos poetas, **Figueroa el Divino** y **Laynez**, a los que sitúa entre **Lope de Vega** y **Hurtado de Mendoza**. Pero, de forma más sutil en la novela que le sirve de marco al poema, defiende Cervantes el valor de la poesía heroica y pone -bajo máscara de pastores- al mismo nivel a sus amigos poetas y a **don Juan de Austria**, nada menos; el héroe nacional de la jornada de Lepanto, transfigurado en el pastor Australiano. Toda una defensa, pues, de la poesía (letras), su exaltación al mismo nivel de gloria que las hazañas nacionales (armas).

En el *Viaje del Parnaso*, poema de 3.000 versos, escrito por 1613, insiste Cervantes en el tema del "elogio de la poesía" y se atreve, incluso, después de enumerar una copia de poetas "buenos", a proponer sólo a *nueve* poetas verdaderos. Entre ellos, **Quevedo**, **Góngora**; los **Argensola** excluídos. Su criterio literario, en poesía al menos, estaba abierto al nuevo estilo barroco, aunque Cervantes se formara en su juventud en **Garcilaso** y **Herrera** (éste más próximo al manierismo y a los poetas de los días de Cervantes).

Llama la atención que, en estos "catálogos" de poesía solo figure la "poesía culta"; cuando Cervantes amó y supo componer excelentes poesías de tipo popular: romances, seguidillas, etc.

Pero es en la Primera Parte (Cap. VI) de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (1605), cuando Cervantes aborda la crítica literaria con más intención. En el famoso pasaje del "donoso escrutinio", que realizan, en casa del enloquecido hidalgo soñador de aventuras, sus dos vecinos: el cura y el barbero. El cura, especie de portavoz literario de Miguel de Cervantes, enjuicia las obras del momento, desde la novela a la poesía. Pero, además, refiere juicios sobre los distintos géneros de novela de su época y los géneros poéticos. Dirime lo conveniente o no de mezclar prosa y verso, critica la traducción cuando no es necesaria, como en el caso de la poesía italiana cuyo conocimiento directo en su lengua original era de esperar en un lector culto, y cuando lo sea, repara, incidentalmente, en su mérito y pondera el cuidado del traductor; e incluso, hace una crítica de los malos impresores, a los que condena a galeras, y promueve el libro como un texto hermoso, limpio producto de un trabajo bien hecho. Casi siempre en la crítica cervantina hay esa doble luz, negativa y constructiva: negativa cuando se dirige a los malos libros de caballerías, a los malos impresores y los traductores descuidados; y constructiva si se trata de un libro que da un primer, aun desorbitado, ejemplo de heroismo, como *Amadís*, o más aún, un ejemplo humanizado y más realista, como *Tirante el Blanco*, o si se trata de un libro cuidadosamente editado o una traducción cuidada, aunque se enturbie en ella algo el puro primer nacimiento.

Cervantes, pues, tiene un concepto muy amplio de la crítica literaria: concibe la crítica en un sentido más amplio que el moderno juicio literario; su crítica comprende también la materialidad del libro, su recepción por el lector (aquí la sobrina y el ama, por un lado, que representan el lector sencillo; y el

barbero y el cura, por otro). Asimismo, su crítica literaria afecta a la moralidad de la obra, aun sin ser moralista dogmático, en el sentido religioso, o político en el sentido de Platón en *República*. Cervantes relaja su crítica moral y la envuelve en ironía y ambigüedad que es también valoración constructiva de la riqueza de planos y significados de la obra literaria, como en el famoso juicio de *La Celestina*, al que luego aludiremos, y donde hay que tomar también en serio al Cervantes moralizador, que no moralista. De la misma manera la crítica de Cervantes asume la defensa de las letras, de la poesía como creación humana, en el sentido de los griegos, que subraya la Historia. La poesía tiene la función (lo diríamos con este término hoy) de señalar a los ideales de la Historia, de ensalzarlos o reconocerlos en algunas de sus figuras heroicas, como don Juan de Austria. No es un tópico vacío retórico la comparación de las armas y las letras en Cervantes.

Por último, la crítica también incluye la autocrítica (en boca del propio cura a un tal Miguel de Cervantes, autor de *La Galatea*), severa y respetuosa a la vez, negativa y constructiva. Un momento inigualable de genialidad e ilusionismo literarios.

2

El *donoso escrutinio* que emprenden el cura y el barbero comienza por la condena de los principales títulos de las novelas de caballerías. Se salva, sin embargo, el modelo de ellas: el *Amadís de Gaula*, famoso ya en España desde la primera década del s. XVI.

Se encumbra, a continuación, la novela del mismo género caballeresco *Tirante el Blanco* (traducción al castellano, en 1511, de la obra de **Joanot Martorell**, original en catalán, aparecida

en 1490). Un libro raro en su época, según el inusitado aprecio que el cura hace de la obra.

> *Por tomar muchos juntos, se le cayó uno a los pies del barbero, que le tomó gana de ver de quién era, y vio que decía Historia del famoso caballero Tirante el Blanco. —¡Válame Dios —dijo el cura, dando una gran voz—, que aquí esté Tirante el Blanco! Dádmele acá, compadre, que hago cuenta que he hallado en él un tesoro de contento y una mina de pasatiempos.*
>
> (Cap. VI. *El Quijote*).

Cervantes defiende el estilo natural y el detalle y la vocación realista en la novela, y en paralelo hace la crítica de los malos impresores de libros, como rechazando lo deforme y sobreañadido.

> *Dígoos verdad, señor compadre, que por su estilo es este el mejor libro del mundo: aquí comen los caballeros, y duermen y mueren en sus camas, y hacen testamento antes de su muerte, con estas cosas de que todos los demás libros deste género carecen· Con todo eso, os digo que merecía el que le compuso, pues no hizo tantas necedades de industria, que le echaran a galeras por todos los días de su vida. Llevadle a casa y leedle, y veréis que es verdad cuanto dél os he dicho.*

El que le compuso puede referirse al impresor; las *necedades*, a las erratas, que sin embargo no fueron hechas a propósito o *de industria* por aquél, mas claman por que le *echaran a galeras por todos los días de su vida* a quien tanto marró las galeradas (pruebas impresas).

Igual que la novela, la poesía, en verso o en prosa, es también amena literatura. Pero la poesía, a diferencia de la novela, no hace daño a terceros. Los libros de poesía

> *Estos no merecen ser quemados, como los demás, porque no hacen ni harán el daño que los de caballerías han hecho, que son libros de entretenimiento sin perjuicio de tercero.*

Por boca del cura, Cervantes, lector del poeta italiano **Ariosto**, critica la traducción de poesía, aunque al mismo tiempo que la desaconseja deja entrever su estima por el "mucho cuidado" y "habilidad" que ha de mostrar el buen traductor.

> *y aquí le perdonáramos al señor capitán que no le hubiera traído a España y hecho castellano, que le quitó mucho de su natural valor, y lo mesmo harán todos aquellos que los libros de verso quisieren volver en otra lengua, que, por mucho cuidado que pongan y habilidad que muestren, jamás llegarán al punto que ellos tienen en su primer nacimiento.*

Cervantes también admira y "salva" grandes novelas de caballerías, como el "Tirant", escrita en su original en catalán, y obras de poesía pastoril, como la *Diana* de **Jorge de Montemayor**. Aunque de esta solo valora su prosa. Parece que Cervantes no ve bien la mezcla de verso y prosa en una obra; o rara vez esa mezcla le parece conveniente; salvo, acaso, cuando uno de los dos registros mantiene el peso dominante de la obra y el otro (como el verso en la novela cervantina) hace de actor secundario con un papel preciso, de comicidad por ejemplo.

La crítica alude, también, a la recepción, diferenciada según los lectores, y en general a los prejuicios y mitos sobre lo que es el poeta, los cuales pueden incidir y deformar la lectura del texto, en este caso de la poesía amorosa.

La condición de poeta es *incurable y pegadiza*, como los libros encierran encantamientos y hechizos que pueden adueñarse a su antojo de la voluntad de los lectores. Temor al contacto con los libros, y fascinación por el mundo que encierran, un poder de fascinación que funciona tanto para el receptor quizá analfabeto como para el público ingenuo y no iniciado, y, desde luego, también, para los lectores propiamente, los contaminados por la

literatura: unos como don Quijote abandonados a la fantasía sin control que le presentan y otros, como el barbero y el cura, templados por el escrutinio, que han desarrollado filtros para mantener a raya lo imaginario.
La reflexión cervantina sobre la lectura se pone en paralelo con el mito del poeta, dominado por una especie de locura contagiosa. Al acercarse al poeta todo el mundo puede volverse poeta; el poeta da, de algún modo, realización a un deseo de los demás de ser inconsecuentes. La lectura, los libros, también ofrecen ese peligro de hacer cumplir las pulsiones de los lectores hacia lo imaginario. Lectura y mito del poeta son lugares de contagio. Esta es la sabiduría popular de la que nadie mejor que la sobrina está capacitada para informarnos. Más allá, pues, del tópico clásico y renacentista de la manía, locura y enfermedad del poeta individual, Cervantes extrae esta visión social del poeta que esparce la locura de la poesía, y más allá de los libros como vasos de conocimiento y meras fuentes arcanas de transmisión, accesibles solo a los aplicados eruditos, los libros y la lectura como un hechizo o peligro al que es fácil sucumbir.

Cervantes va más allá de la lectura clásica, siguiendo a menudo un recurso de presentación paralela de los variados fenómenos o actores de la lectura.

Los libros de amor pastoril buenos serían, por ser solo amena literatura; sin la exaltación de los libros caballerescos que incitan a imitar hazañas con daños a terceros; y en todo caso, si mal alguno hubiere en ellos, solo lo habría para quien leyere y se solazara en sus imaginaciones. Pero, cuidado, al fin, libros son.

Para la sobrina de Don Quijote, aun peor que volverse su tío loco por haber dado en creerse caballero andante, es volverse pastor enamorado, "y andarse por los bosques y prados cantando y

tañendo, y, lo que sería peor, hacerse poeta, que según dicen es enfermedad incurable y pegadiza."

El donoso escrutinio sigue. Y después de encomiar a varios poetas amorosos pastoriles amigos de Cervantes, como **Maldonado**, el propio Cervantes, el autor de *La Galatea*, es puesto en solfa. Cervantes visto por Cervantes, estamos ante un pliegue crítico, ante un juego postmoderno, de autocrítica ficcionalizada, amable, exhibicionista, no distanciada, de aparente filo hacia el objeto, pero no; es más que eso: hay una sentencia dura ("*propone algo, y no concluye nada*") contra ese Miguel de Cervantes autor de *La Galatea*. Hay, sobre todo, un diálogo maravillosamente literario (del cual nosotros somos espectadores e intrusos) entre los dos Miguel: uno que se inicia en la literatura, y otro más viejo que lo juzga duro y lo aconseja con dulzura, delicadeza y respeto, como uno se debería hablar a sí mismo, cuando se dice a la cara la verdad: ("*quizá*...); un diálogo tan oportunamente traído a propósito del tema tratado, lo pastoril, templado y amoroso:

> — Pero ¿qué libro es ese que está junto a él?
>
> — *La Galatea* de Miguel de Cervantes —dijo el barbero.
>
> — Muchos años ha que es grande amigo mío ese Cervantes, y sé que es más versado en desdichas que en versos. Su libro tiene algo de buena invención: propone algo, y no concluye nada; es menester esperar la segunda parte que promete: quizá con la emienda alcanzará del todo la misericordia que ahora se le niega; y entre tanto que esto se ve, tenedle recluso en vuestra posada, señor compadre.

Cervantes aborda, finalmente, la poesía épica: Que me place —respondió el barbero—. Y aquí vienen tres todos juntos: *La Araucana* de don Alonso de Ercilla, *La Austríada* de Juan Rufo, jurado de Córdoba, y *El Monserrato* de Cristóbal de Virués, poeta valenciano.

> *Todos esos tres libros —dijo el cura— son los mejores que en verso heroico en lengua castellana están escritos, y pueden competir con los más famosos de Italia; guárdense como las más ricas prendas de poesía que tiene España.*

A esas prendas añade, por último, *Las lágrimas de Angélica, de* **Luis Barahona de Soto**.

> su autor fue uno de los famosos poetas del mundo, no solo de España, y fue felicísimo en la traducción de algunas fábulas de Ovidio.

Hasta aquí, el donoso escrutinio.

Cervantes sabe apreciar obras de autores contemporáneos (como Lope) con los que compite. Recordemos que en aquella época aún no existía ningún "canon" de obras clásicas castellanas. También en *El Quijote*, en los versos de cabo roto de la décima dedicada a Sancho y a Rocinante, valora la tragicomedia de **Fernando de Rojas** *La Celestina*, bajo aquel dictamen tal vez irónico: "Libro, en mi opinión, divi*(no)*, /si encubriera más lo huma*(no)*". (No olvidemos, como arriba hemos comentado, al moralizador Cervantes. Pero este asunto nos llevaría más lejos).

Como dijimos, en sus primeras "críticas" en *La Galatea,* y en el *Viaje del Parnaso*, valora a autores tan novedosos como Góngora. Incluso reconoce el mérito de su "enemigo" teatral, Lope de Vega; y el de un autor tan nuevo como Quevedo.

Por último, solo apuntaré las opiniones de Cervantes sobre el teatro (que se recogen en cartas y prólogos de su obra): su reticencia ante la comedia nueva de Lope (Cervantes estuvo más inclinado a la tragedia renacentista, como su *Numancia*). Y apuntaré también algunas de sus ideas sobre el "lenguaje"- (Prólogo del *Quijote*, Primera Parte: sobre el valor del estilo natural, "a la llana", observando la música que fluye naturalmente de la frase en castellano; su concepción viva del

lenguaje literario, en línea con **Juan de Valdés** en *Diálogo de la lengua*).

Los conocimientos de Cervantes sobre las "poéticas" renacentistas, italianas y españolas, sobre todo, la de **A. López Pinciano** (*Filosofía Antigua Poética*), son fundamentales para entender la idea de su obra en evolución y de los géneros literarios. La valoración del poema heroico, en prosa, hecha ya por Pinciano, que aporta, además, el modelo de Heliodoro *Historia etiópica*, lo tiene en cuenta Cervantes (quizá ya en *La Galatea*, y sobre todo en su última y ambiciosa obra: *Los trabajos de Persiles y Segismunda*).

Vemos, pues, que toda su vida (literaria) estuvo Cervantes en torno a las cuestiones literarias, ensayando nuevos modelos de poesía y de géneros.

Fulgencio Martínez

24-4-2020

UT PICTURA

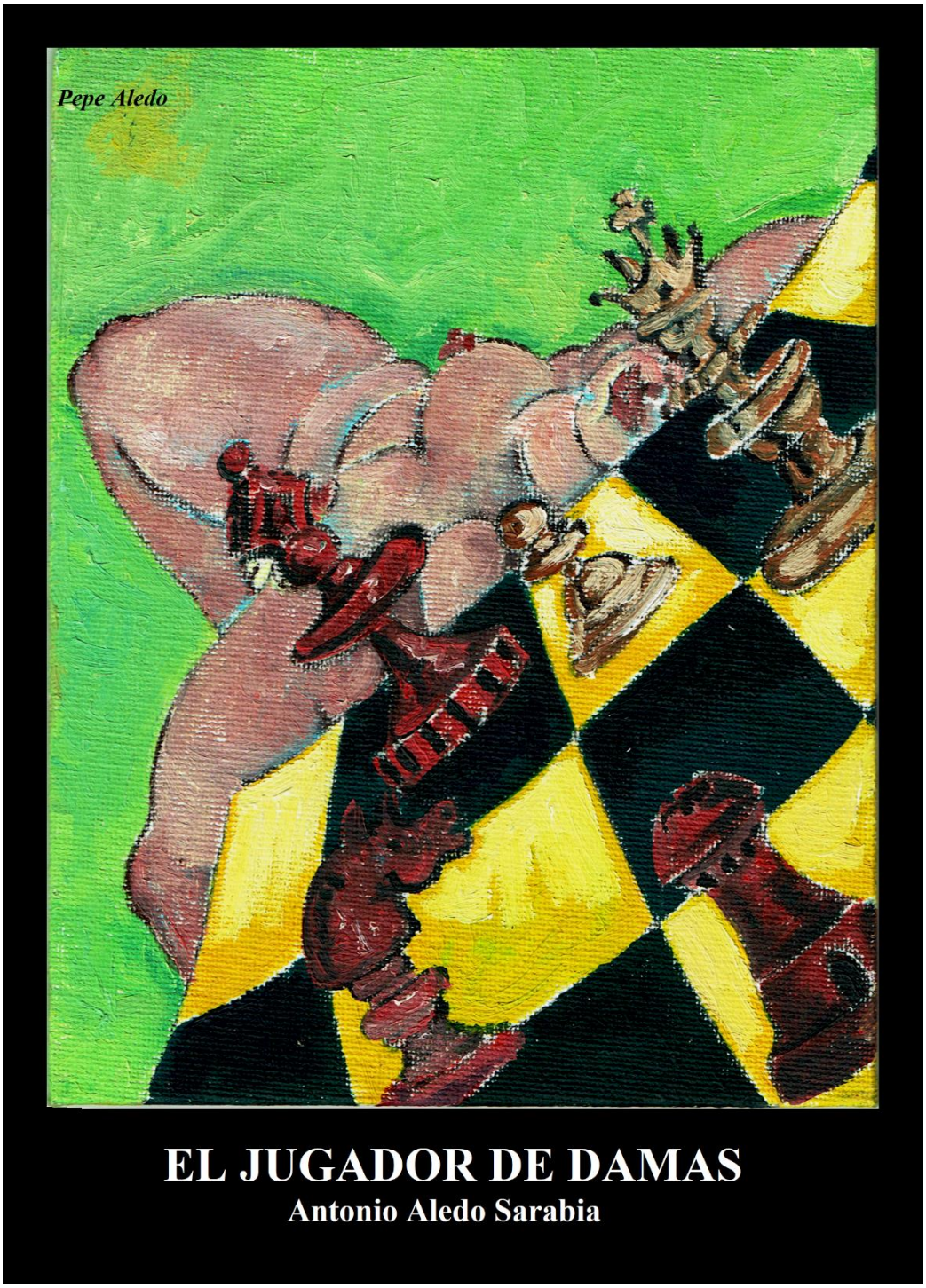
GALERÍA DE ARTE GRAMÁTICO. JOSÉ ALEDO

Cuatro dibujos de José Aledo, pertenecientes a diversas colecciones, presentados aquí en su valor individual, exento.

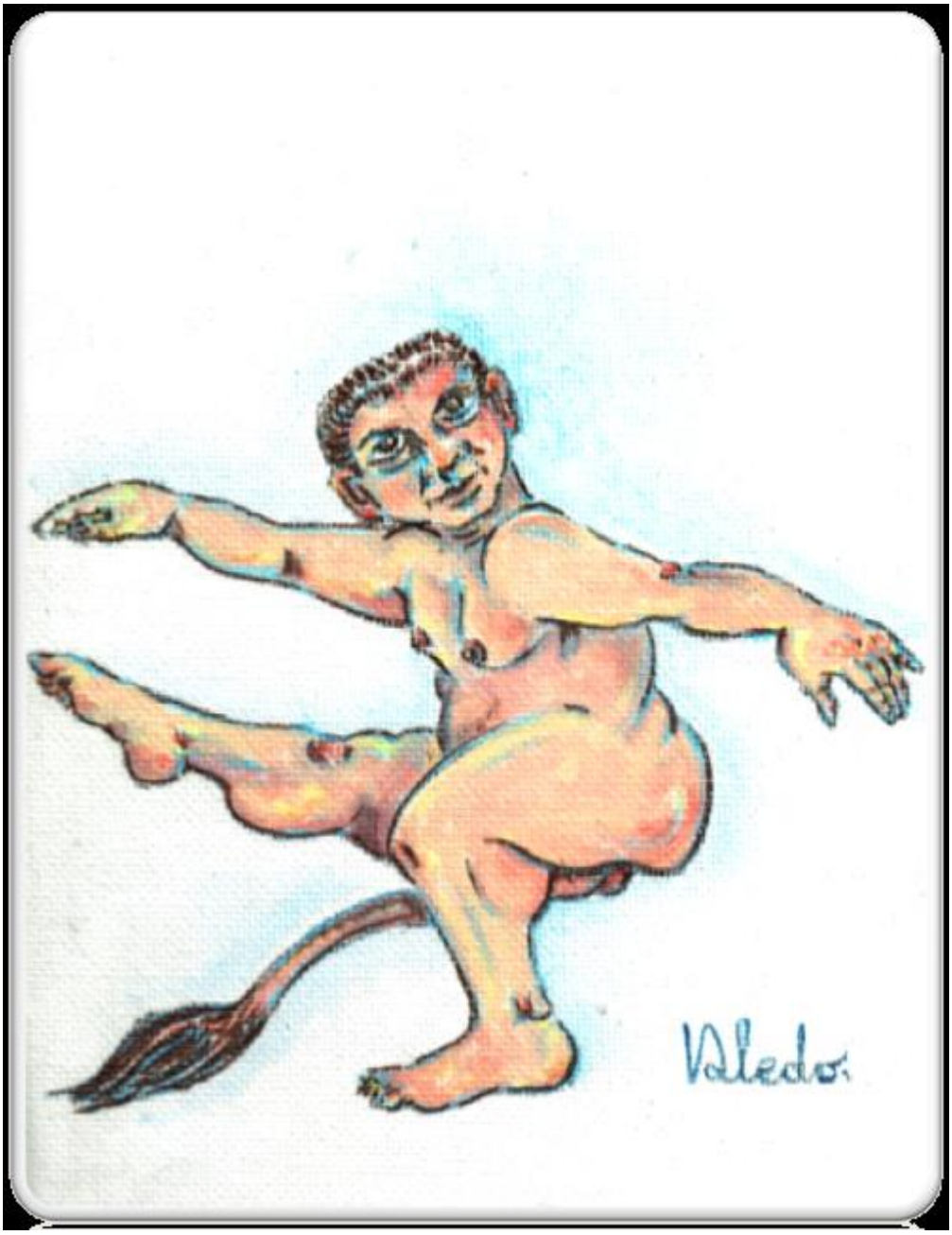
El primero, de la colección "La poética áurea", compuesta por 120 cuadros en tintas, acuarela y témpera, que expuso el pintor oriolano en la CAAM en el 2017.
El segundo, uno de "Cuentos de repertorio", colección de 220 cuadritos al óleo del 0-F, ilustra la portada de *El jugador de damas* de Antonio Aledo Sarabia, hermano del pintor; novela publicada en Amazon digital.
El tercero, uno de "Con el rabo entre las piernas": 12 cuadritos inspirados y dibujados en parte en un "claustro" de lo más humillante.
Y el cuarto, uno de los 22 de "La edad de los adioses 31-8-2017" donde conjura su jubilación de la enseñanza, "realizados para entrar sin lastres en las clases pasivas"— como informa el propio artista.

José Aledo Sarabia**.** Pintor y escritor alicantino. (diciembre de 1951). Licenciado en Historia Antigua y Arqueología. Fue profesor de Enseñanza Secundaria. Como pintor, reconoce su admiración por Francis Bacon. Ha colaborado en revistas como La Lucerna y Empireuma con obra gráfica y literaria. Es coautor de los cuadernos de la *Ruta Monumental* (Diputación Provincial 1985), de los libros *Orihuela un patrimonio arquitectónico, rural y urbano en peligro* (Instituto de Estudios Juan Gil-Albert 1990), *La España Gótica*, *Valencia y Murcia* (Ediciones Encuentro 1989), y *Recuerdos del Jardín de las Hespérides* (Ediciones Empireuma 1994). Ha realizado dibujos para obras, como *El Libro de Plomo*, y creado colecciones para exposiciones como Recuerdos del jardín de las Hespérides, Tauromaquia teñida de azul, Cincuenta desnudos de mujer, La risa de Eros, además de dos colecciones homenaje a su tierra: La Orihuela mágica, y Colección homenaje a Miguel Hernández.

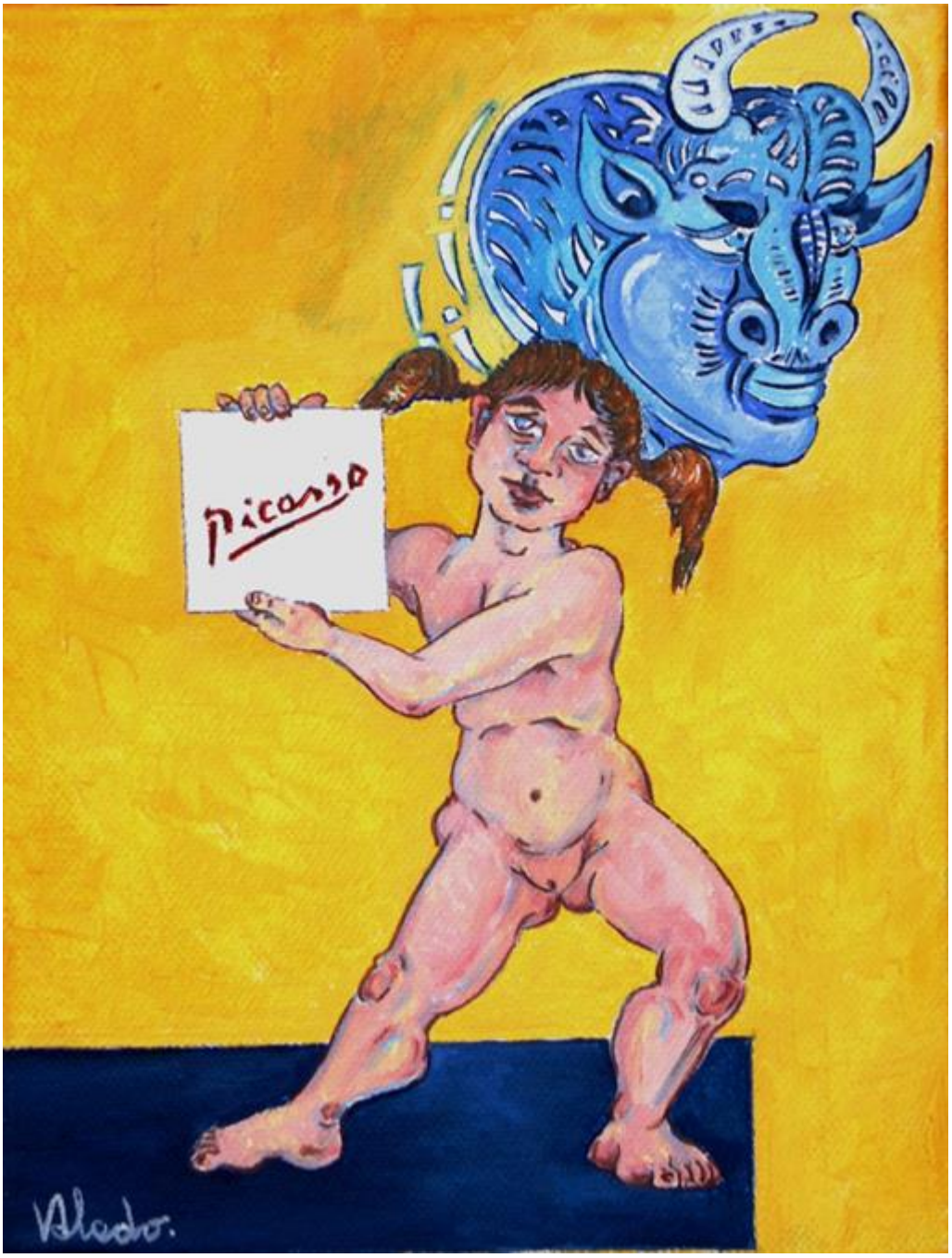
La poética áurea



Cuentos de repertorio



Con el rabo entre las piernas



La edad de los adioses

AUTORES

Ada Soriano (Orihuela, 30 de diciembre de 1963). Fue codirectora de la revista de creación literaria *Empireuma*. Ha publicado seis libros de poesía y el libro de entrevistas *No dejemos de hablar*. *Entrevistas a 19 poetas* (Polibea,2019). Ha sido incluida en varias antologías y traducida al inglés y al rumano.

Agustín Calvo Galán (Barcelona, 1968). Poeta y narrador. Ha publicado, entre otros, los libros de poesía: *Poemas para el entreacto (2007), A la vendimia en Portugal* (2009), *GPS* (2014), *Amar a un extranjero* (XI Premio César Simón, 2014), *Trazado del natural* (2016) y *Y habré vivido* (2018). En narrativa, ha publicado la novela *El violinista de Argelès* (2018). Su poesía visual ha sido recogida en antologías como *Poesía visual española* (Calambur, 2007) y también, junto con poemas de texto, en *La escritura plural. Antología actual de poesía española*, de Fulgencio Martínez y prólogo de Luis Alberto de Cuenca (Ars Poetica, Oviedo, 2019). Su libro más reciente es *Cuando la frontera cerraba a la diez* (2020, Amargord).

Aitor Larrabide (Bilbao, 1969) es licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de Deusto y doctor por la Universidad de León. Su campo de investigación principal es la literatura española de los años 30. Ha preparado y prologado diversas publicaciones hernandianas, editadas por la Fundación Cultural Miguel Hernández, con sede en Orihuela (Alicante), en la que trabaja desde 2002, y de la que desde 2012 es su director.

Alfredo Pérez Alencart: Poeta peruano-español, nacido en Puerto Maldonado, Perú, en 1962. Es desde 1987 profesor de Derecho del Trabajo de la Universidad de Salamanca. Entre 1992 y 1998 fue secretario de la Cátedra de Poética “Fray Luis de León” de la Universidad Pontificia de Salamanca; desde 1998 es coordinador de los Encuentros de Poetas Iberoamericanos, que organiza la Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Saberes. Dirigió la Revista Cultural Iberoamericana “El Cielo de Salamanca” (2002-2006) y en 2005 fue elegido miembro de la Academia Castellana y Leonesa de la Poesía. Tiene más de diez poemarios publicados, el más reciente *Barro del Paraíso* (Ars Poética, Oviedo, 2019). Lo incluye la antología *La escritura plural* (Ars poetica, Oviedo, 2019).

Alma Pagès es licenciada en Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid, ha publicado, en poesía, los libros *Un cuento oscuro* (2017, Poetas de Cabra), *Cuaderno de Aro/Trobar clus* (2007) y *Laetana/Poemas que olvidé escribir de joven* (2011). Es autora de la novela *A la manera de James* (2012) y ha sido incluida en diversas antologías poéticas, como *Donde no habite el olvido* (Legados, 2011) y *La escritura plural* (Ars Poetica, Oviedo, 2019).

Andrés Acedo. Se tiene apenas conocimiento de su vida y obra. Referencias en *Composición de lugar. Antología de poetas murcianos contemporáneos*, a cargo de Luis Bagué Quílez (2015, La Fea Burguesía) y en *La escritura plural* (de Fulgencio Martínez, con prólogo de Luis Alberto de Cuenca, Ars Poetica, Oviedo, 2019), donde se dice, en nota autobiográfica: "Andrés Acedo es navarro de Murcia, pasó su juventud sin volver de Bolonia, adonde fue mandado a estudiar algún latín y humanas (...) Ha rebuznado unos pocos libros y cuadernos de versos: *El libro del esplendor (*Valencia, 1996, Ed. Bonet Sichar), *La baraja de Andrés Acedo* (cuadernillo, separata de la revista *Octubre*, Murcia, 1995), *Lirica Povera* (en la antología ficticia *Cosas que quedaron en la sombra*, publicada por Fulgencio Martínez, ed.Nausícaä, Murcia, 2006), algunas páginas que sobraron al editor en el final de varios libros (*El cuerpo del día*, 2010, *Prueba de sabor*, 2012; ambos en Renacimiento, Sevilla; *El año de la lentitud* (Madrid, Huerga y Fierro, 2013). En 2014 las Musas del Guadalquivir acogieron su *Cancionero y rimas burlescas".*

Ángel Paniagua (Plasencia, 1965) es licenciado en Historia del Arte. Ha publicado en 2018 *Debajo de los días* (Raspabook). Sus libros de poesía anteriores: *En las nubes del alba* (1990), *Bienvenida la noche* (2003, edición aumentada de *Si la ilusión persiste*, 1991), *El legado de Hamlet* (2003) y *Una Canción extranjera (*Premio Antonio Oliver Belmás, 2004), *Gaviotas desde el "Ariel"* (2005) y *Monólogos en el vacío* (2011). Ha sido incluido en las antologías *Jóvenes poetas junto al Mediterráneo* (J. A. Cilleruelo, Silvestra, 1988), *10 menos 30. La ruptura interior en la poesía de la experiencia* (L. A. de Villena, Pre-Textos, 1997), y *Spanish Contemporary Poetry: An Anthology* (Diana Cullell, Manchester University Press, 2014).

Ángela Mallén (Alcolea del Río, Sevilla). Poeta y narradora. Psicóloga Clínica por la Universidad de Valencia. Poemarios: *Courier -Los trenes del Sur-, Palabra de elefante, Cielo Lento, La noche en una flor de baobab, En el parque de las jacarandas.* Novela: *Los caminos a Karyukai.* Cuentos: *Bolas de Papel de Plata.* En imprenta: *Entretanto, en algún lugar*. Ganadora del XXXIII Premio "Juan Bernier" de poesía del Ateneo de Córdoba. Ganadora del II Premio de

poesía "Leonor de Córdoba". Accesit en el XXXV Premio Internacional de Cuentos "Hucha de Oro" de Madrid.

Anna Rossell (Mataró, Barcelona, 1951), doctorada en Filología Alemana. Profesora de literatura alemana en el Departamento de Filología Inglesa y Germanística de la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha desarrollado una amplia labor de crítica literaria y desarrollado a la par una obra creativa en casi todos los géneros, en especial la poesía. Entre sus últimas obras, en poesía: *Auschwitz-Birkenau. La prada dels bedolls / La pradera de los abedules (2015, e-book, Amazon); en narrativa: Aquells anys grisos (Espanya, 1950-1975) (2014, e-book, Amazon). E*n 2017, con *(Falsa) paradoj*a fue premio Amnistía internacional de microrrelatos. Colabora en la revista *Quimera*, dirige la sección de crítica literaria de *Las nueve Musas*. Mantiene el blog: http://www.annarossell.com/

Es desde el inicio de la segunda vuelta de Ágora, colaboradora con reseñas bibliográficas de actualidad, en especial de literatura alemana, catalana e hispanoamericana, en el blog de la revista Ágora digital: https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/

Antonio de Hoyos Ortiz es oftalmólogo, miembro de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Murcia. Ha publicado relatos breves en diversas revistas literarias, entre ellas, *Ágora*, y realizado varios cortos cinematográficos.

Antonio Marín Albalate (Cartagena, 1955) cultiva la poesía y el ensayo. Parte de su obra se halla recogida en el disco «En boca ajena» (2014) así como en el libro *Infierno y nadie. Antología poética 1978-2014(2015*). Recientemente publicó: *Ramoncín, el corazón de la ciudad* (2018), *Serrat, fe de vida (2019)* y *Germán Coppini*, *colecciono moscas* (2020). Es letrista en los discos: «Canciones del otro lado» de Antonio Fidel y Los Navegantes (2017) y «Trogloditas 2» de los Trogloditas (2019).

Antonio Gracia es autor de varios libros de poesía, recogidos selectivamente en las antologías *Fragmentos de identidad* (Aguaclara, 1993), *Fragmentos de inmensidad* (Devenir, 2007), *El mausoleo y los pájaros* (Huerga y Fierro, 2010) y *Devastaciones, sueños* (Vitruvio, 2011). Posteriormente ha publicado *La muerte universal, Lejos de toda furia* y *Cántico erótico.* Entre otros ha recibido el premio Fernando Rielo, el José Hierro "Alegría" y el Premio de la Crítica de la Comunidad Valenciana. Como ensayista, *Miguel Hernández: del amor cortés a la mística del erotismo* y *La construcción del poema.*

Dispone de un portal en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: http://www.cervantesvirtual.com/portales/antonio_gracia/

Antonio Rubio nace en 1960, en el término de Velez Blanco, hace el Bachillerato en Caravaca de la Cruz y los estudios de Filosofía y Ciencias de la Educación en Murcia y Barcelona. La afición al teatro le lleva a ejercer este oficio durante varios años por diversos países, y de aquellos pasos saldrá el germen de su primer libro de poesía *Alcabala del tiempo*, publicado en 2005 en Murcia, bajo los auspicios de la revista *Ägora*, donde colabora desde su fundación. Hoy es profesor de Filosofia en Barcelona.

Antonio García Soler nació en El Real de Antas, Almería, en 1961. Poeta. Profesor de Literatura y de Latín. Ha colaborado desde su inicio en la revista *Ágora*-Papeles de Arte Gramático. Ha sido antologado en libros como ***Donde no habite el olvido*** (Madrid, 1911). Autor de un libro de poesía, ***Los demás días***, publicado por el Instituto de Estudios Almerienses, en 2013, y que tuvo una segunda reedición ampliada en septiembre de 2014.

Beatriz Montero del Amo está especializada en comunicación sanitaria y en comunicación corporativa. Es, además, profesora de yoga y realiza talleres específicos para personas altamente sensibles (PAS). Su profesión de comunicadora se inició como presentadora y conductora de programas de radio y televisión en Murcia, además de trabajar como profesora en la Facultad de Comunicación de la UMU. Ha colaborado en otras ocasiones con la revista *Ágora* y, como rapsoda, con el inolvidable Taller de Arte Gramático.

Berta Guerrero Almagro (Murcia, 1990) es doctora por la Universidad de Murcia con Premio Extraordinario, con la tesis *El genio de la evocación. La cartografía poética de José Antonio Ramos Sucre.* Licenciada en Filología Hispánica con Premio Extraordinario por la misma Universidad y titulada superior en Piano por el Conservatorio Superior de Música de Murcia con Sobresaliente en su Trabajo y Concierto de graduación.

Blanca Andreu es autora de libros como *De una niña de provincias que se vino a vivir en un Chagall* (1980, Premio Adonais), *Báculo de Babel* (1982), *Capitán Elphistone (*1988), *El sueño oscuro. Poesía reunida 1980-1989 (1994), La tierra transparente* (2002), y *Los archivos griegos* (2010).

Coriolano González Montañez (Santa Cruz de Tenerife, 1965). Sus últimos libros publicados son *Mapa del exilio* (2016), Premio *"Pedro García Cabrera"* y

Mapa de la nieve (2019), Premio *"Julio Tovar"*. Figura en diversas antologías. Entre ellas, *Un viejo estanque (Antología de haiku contemporáneo en español)*, *Poesía canaria actual (1962-1992*) y *La escritura plural (33 poetas entre la dispersión y la continuidad de una cultura). Antología actual de poesía española* (Compilación de Fulgencio Martínez y prólogo de Luis Alberto de Cuenca. Ars Poetica, Oviedo, 2019).

David Pujante (Cartagena, 1953). Es autor de *La propia vida* (Editora Regional de Murcia, 1986), *Con el cuerpo del deseo* (Universidad de Murcia, 1990), *Estación marítima* (Huerga y Fierro, 1996), *La Isla* (Pre-Textos, 2002), *Itinerario* (antología publicada por Editora Regional de Murcia, 2003), *Animales despiertos* (Renacimiento, 2013) y *El sueño de una sombra* (Calambur, 2019).

Su obra poética ha aparecido en diferentes antologías en Francia, Italia y España, como "Cinque poeti spagnoli" (*Arsenale*, Roma, 1987), *Ágora* (París, 1995), *Poesie autografe di autori spagnoli contemporanei* (Rímini, Raffaelli Editore, 2006), *Tre poeti murciani* (*Poesia 2.0*, Roma, 2013), o *La escritura plural* (Oviedo, 2019). La Academia Hispanoamericana de Buenas Letras le concedió el Premio Dámaso Alonso (2018) a la totalidad de su obra académica y poética.

Dionisia García (Fuente Álamo, 1929) ha publicado últimamente *El sueño de Pietro Urbina (Mundos)*, un conjunto de relatos, y el ensayo literario *Homenaje debido*, ambos en la misma editorial Renacimiento, Sevilla. También el libro de poesía *La apuesta*, que ha pasado a formar parte del volumen que recoge hasta hoy su poesía: *Atardece despacio*, editado asimismopor Renacimiento. La autora de *El engaño de los días*, o *Señales*, ha cultivado, además, el aforismo en libros como *El caracol dorado* y es autora de varios diarios. Profunda voz modulada a lo largo del tiempo y en muy distintos registros, Dionisia García prestigia hoy las letras en español por su obra mantenida con serenidad y personalidad a la vez que renovada con su inquietud y curiosidad por el presente. La revista *Ágora* le dedicó en otoño de 2013 un monográfico.

Enrique Gambín López es profesor de Lengua y Literatura. Nació en Javalí Nuevo (Murcia) en 1992, se graduó en Lengua y Literatura Españolas por la Universidad de Murcia, en 2015; y ha publicado el libro de poemas *Destellos azules en el viento*, y además de participar en antologías literarias y de publicar en revistas como *Ágora-Papeles de Arte Gramático* y *Almiar*, mantiene un interesante blog sobre cultura y literatura actuales: El brazal de las letras. http://brazaldelasletras.blogspot.com/

Felipe Sérvulo nació en Jaén y reside en Castelldefels (Barcelona). Es Licenciado en Historia por la Universidad de Barcelona. Vocal de l'Associació Col·legial d'Escriptors de Catalunya. Editor del pliego de poesía *El Laberinto de Ariadna*. Cofundador de los grupos y revistas de literatura *Alcudia, Gavina* y *Alga*. Colabora en medios radiofónicos y escritos como comentarista cultural y ha publicado en revistas especializadas de literatura de América y España. Columnista de Wall Street International Magazine, edición en español.

En su amplia bibliografía, se encuentran, en otros, los libros *Hasta el límite de las violetas (*La Mano en el Cajón. Barcelona, 1995); *La niña de la colina* (in-VERSO, Ediciones de poesía. Barcelona, 2012); *Ahora que amaneces*. (Playa de Ákaba. Getafe, 2013); *Las dunas de Tottori*. (Edición no venal); *El último vagón* (Playa de Ákaba, Getafe, 2016); *Sit tibi terra levis*. (El Bardo. Los Libros de la Frontera. Alhaurín El Grande, Málaga, 2017); *Pronto el viento de bolina o crónica de un amor a destiempo* (Independently published. USA, 2019); y *Turno de noche.* (Independently published, 2020). Está incluido en *La escritura plural. Antología actual de poesía española* (Ars Poetica, Oviedo, 2019).

Francisco Jarauta es Catedrático de Filosofía en la Univ. de Murcia. Profesor invitado por universidades europeas y americanas, es especialista en historia de las ideas, filosofía de la literatura y arte. Su primera obra fue sobre Kierkegaard: *Los límites de la dialéctica del individuo* (1975). Se ha interesado especialmente por pensar la época de la globalización y por la escritura, con títulos como: *Globalización y fragmentación del mundo contemporáneo* (1997), *Escenarios de la globalización* (1997), *Mundialización/periferias* (1998), J. Ruskin: *Las piedras de Venecia* (2000), *Poéticas/Políticas* (2001), S. Mallarmé: *Fragmentos sobre el libro* (2001), *Teorías para una nueva sociedad* (2002), *Desafíos de la Mundialización* (2002), *Nueva economía. Nueva sociedad* (2002), *Después del 11 de Septiembre* (2003), *Oriente-Occidente* (2003), *Gobernar la globalización* (2004), *Escritura suspendida* (2004). Ha estudiado en profundidad el arte contemporáneo, la arquitectura en primer lugar, como marcador del espacio político: *Conversaciones sobre la arquitectura* (2007); y ha dirigido exposiciones internacionales, como *Arquitectura radical* (2002), *Micro-Utopías. Arte y Arquitectura* (2003), *Desde el puente de los años. Paul Celan – Gisèle Celan-Lestrange* (2004), *Matisse y La Alhambra* (2010), *Colección Christian Stein* (2010), *El hilo de Ariadna* (2012), *Colección IVAM. XXV Aniversario* (2014).

Francisco Javier Díez de Revenga es catedrático de Literatura Española en la Universidad de Murcia. Hoy es profesor emérito. Académico de número o correspondiente en prestigiosas instituciones, como la Real Academia de la Historia, la de las Buenas Letras de Sevilla, o la Alfonso X de Murcia. De sobra

aquilatados son su labor y su prestigio como estudioso de la poesía española, especialmente la del siglo XX y la de los siglos de Oro. También ejerce la crítica poética al día en periódicos y revistas. Destacamos quizá una de sus facetas menos conocidas y recomendables, la de antólogo y estudioso de las traducciones hechas por la Generación del 27 (Salinas, Jorge Guillén, Cernuda), y su libro *Las traducciones del 27. Estudio y antología* (2007, Vandalia). Entre sus estudios hernandianos, uno de sus últimos libros: *Miguel Hernández: En las lunas del perito*" (2017, Fundación Cultural Miguel Hernández, Orihuela).

Fulgencio Martínez (Murcia, 1960) ha publicado libros de poesía como el reciente *Línea de cumbres* (2020, Adarve), y *León busca gacela, Prueba de sabor, El cuerpo del día, Cancionero y rimas burlescas (*Renacimiento*); El año de la lentitud (*Huerga y Fierro*), Cosas que quedaron en la sombra* (Nausícaa), *Trisagio* (Editorial Regional de Murcia).
En 2019 dio a la imprenta dos obras más: *La escritura plural, 33 poetas entre la continuidad y la dispersión de una cultura*, antología actual de poesía española, con prólogo de **Luis Alberto de Cuenca** (Ars Poetica) y *El taxidermista y otros del estilo* (Diego Marín editor*)*, su primer libro de relatos.
Edita y dirige la revista *Ágora-Papeles de arte gramático* (blog www.diariopoliticoyliterario.blogspot.com). Autor de un ensayo sobre la filosofía de Antonio Machado, publicado por la Universidad Católica de Pernambuco (Recife, Brasil).
Máster en Filosofía teórica y práctica y Máster en Formación e Investigación literaria y teatral en el contexto europeo, profesor de Filosofía, colabora en prensa con artículos de opinión y de crítica literaria.

Javier Lostalé (Madrid, 1941) es poeta, crítico literario y periodista, sobre todo, en radio. Creador en Radio Nacional del programa sobre poesía y con poesía *La estación azul*. De joven, fue incluido en la antología *Espejo del amor y la muerte* (1971), prologada por Vicente Aleixandre. Desde 1976, ha publicado *Jimmy, Jimmy, Figura en el paseo marítimo*, *La rosa inclinada, Hondo es el resplandor, La estación azul*, *Tormenta transparente, El pulso de la nube, y Cielo*, que publicó (Vandalia, 2018). Es un autor del libro de ensayo *Quien lee vive más* (2013). Ha recibido el premio Francisco de Quevedo y el Premio Nacional de Fomento a la Lectura.

Jesús Cánovas Martínez (Hellín, 1956). Catedrático de Filosofía. Poeta y *narrador. En poesía ha publicado, entre otros libros, A la desnuda vida creciente de la nada*, Kyrie Eleison, *Transluminaciones y presencias*, *Estridularia*, y los más recientes *Otra vez la luz, palomas* (2015, Col. Acanto, La sierpe y el laúd) y *Convocada soledad* (2018, Tres fronteras). En prosa, destacan la novela *El quinto*

camino (2016, Ediciones Tres fronteras) y sus "tandas" de la serie narrativa *Aires del sur* (Diego Marín ed.)

Joaquín Garrigós Bueno (Orihuela, 1942). Es reconocido por su labor de traductor del rumano al español. Recibió la Medalla Conmemorativa "Mircea Eliade" de la Presidencia Rumana por su trabajo de difusión de la obra de este escritor. Además de traduir a Cioran, Norman Manea, Camil Petrescu, ha introducido en el ámbito de los lectores en castellano la totalidad de la obra del genial Max Blecher: *Cuerpo transparente*, *Corazones cicatrizados, Acontecimientos de la irrealidad inmediata*, *La guarida*, y, finalmente, en 2018, *La ciudad de los* condenados *y otros relatos* (ed. Trapisonda); algunos de cuyos textos traducidos anticipó en *Ágora*. Últimamente, ha publicado la obra de Lucian Boia *La tragedia alemana, 1914-1945* (Libros de la catarata)*;* y **l**a novela de Alexandru Ecovoiu *El balneario* (Verbum, 2019).

Joaquín Piqueras es autor, entre otras obras, de *Antología del desconcierto* (2004), *Concierto non grato* (2008), *Tomas falsas* (2009), *Tomas falsas V. O*. (2010), *Los infiernos de Orfeo* (2010), *Cronófobos a todo ritmo* (2015), *Selfies de un hombre invisible* (2020) y *Traumatismos haiku encefálicos* (2020). Actualmente compagina la docencia y la escritura con la dirección de un Taller de Creación Literaria en la UNED.

Jorge Gómez Jiménez. Escritor venezolano (Cagua, Aragua, 1971). Edita desde 1996 la revista literaria *Letralia, Tierra de Letras.* Ha publicado los libros de cuentos *Dios y otros mitos* (1993) y *Uno o dos de tus gestos* (2018), las novelas cortas *Los títeres* (1999) y *Juez en el invierno* (2014), la antología *Próximos* (narrativa venezolana, bilingüe chino-español; 2006), la novela *El rastro* (2009) y el poemario *Mar baldío* (2013). Entre otros reconocimientos, ha sido ganador del Premio Nacional de Minicuento "Los Desiertos del Ángel" (Venezuela, 2012). Su revista *Letralia* obtuvo el Premio Nacional del Libro (Venezuela, 2007) y ha sido en dos ocasiones finalista, y una vez mención honorífica, en los premios Stockholm Challenge (Suecia; 2006, 2008, 2010). Ha dirigido y publicado, en mayo de 2020, *Papeles de la pandemia. 24 años,* libro con colaboraciones de autores de dieciséis países*,* para celebrar el vigésimo cuarto aniversario de Letralia, Tierra de Letras: https://letralia.com/

José Aledo. Pintor y escritor alicantino. (Orihuela, 1950). Licenciado en Historia Antigua y Arqueología. Fue profesor de Enseñanza Secundaria. Como pintor, reconoce su admiración por Francis Bacon. Ha colaborado en revista como La Lucerna y Empireuma con obra gráfica y literaria. Es coautor de los

cuadernos de la *Ruta Monumental* (Diputación Provincial 1985), de los libros *Orihuela un patrimonio arquitectónico, rural y urbano en peligro* (Instituto de Estudios Juan Gil-Albert 1990), *La España Gótica*, *Valencia y Murcia* (Ediciones Encuentro 1989), y *Recuerdos del Jardín de las Hespérides* (Ediciones Empireuma 1994). Ha realizado dibujos para obras, como *El Libro de Plomo*, y creado colecciones para exposiciones como Recuerdos del jardín de las Hespérides, Tauromaquia teñida de azul, Cincuenta desnudos de mujer, La risa de Eros, además de dos colecciones homenaje a su tierra: La Orihuela mágica, y Colección homenaje a Miguel Hernández.

José Ángel Cilleruelo (Barcelona, 1960) es escritor, traductor y crítico literario. Ha publicado obras en diversos géneros: poesía, relato, novela y ensayo. Entre sus últimos títulos se encuentran: en poesía: *Tapia con mirlo* (2014, Prensas de la Universidad de Zaragoza), *Becqueriana* (2015, La Isla de Siltolá), *Cruzar la puerta que quedó entornada* (2017, Polibea); en prosa, los diarios *El pabellón dorado*. *Dietario de lugares, 2*. (2018, Polibea), *Almacén. Dietario de lugares*, 1 (2014, Polibea) y la prosa aforística *Lunáticos* (2017, La isla de Siltolá). Incluido en antologías como *La mirada (Antología esencial*), Edición de V. L. Mora (2017, Fondo de Cultura económica), y *La escritura plural* (Ars poetica, Oviedo, 2019). Ha colaborado habitualmente con la revista *Ágora*.

José Antonio Montesinos nace cerca de Murcia hace varias décadas, que empiezan a ser muchas, dice; alterna estudios y trabajo de edición y periodismo, incluida alguna jefatura de redacción, con el desempleo. Dice también que escribe a veces cosas sueltas, como esta, que tampoco van a ningún lado. Lee, ve películas y camina todos los días por prescripción facultativa. Dejó de fumar hace poco, así que no le aprieten.

José Antonio Pamies. (Cox, Alicante, 1981) Licenciado en Derecho. Realizó estudios en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada y Máster Universitario de Escritura Creativa en la Universidad Complutense de Madrid, siendo el trabajo final un análisis comparativo por etapas sobre su propia obra con antología poética titulada *Oficio Cómplice*. Ha publicado los libros de poemas *Afonías* y *Diario nómada*. *En el umbral del día* es su última publicación, con la que obtuvo el I Premio Internacional de Poesía "Málaga, Ciudad del Paraíso" en 2019.

José Belmonte Serrano es profesor de Didáctica de la lengua y la literatura española en la Universidad de Murcia. Director de la Revista *Hécula*, dedicada a la narrativa española e hispanoamericana contemporánea. Ha publicado un

centenar de trabajos científicos en revistas nacionales e internacionales sobre autores españoles e hispanoamericanos, en especial sobre Arturo Pérez-Reverte, Andrés Trapiello y José Luis Castillo-Puche. En poesía ha publicado cuatro libros: *Tan acostumbrados a morir* (Madrid, 1983), *Secretos de la* Memoria (Madrid, 1989), *El espejo de Larra* (Murcia, 2003) y *Se está haciendo de noche* (Madrid, 2014). Es miembro de la Sociedad Española e Internacional de Críticos Literarios, vicepresidente de la Asociación Murciana de Críticos de Arte. En la actualidad es también crítico literario del diario La Verdad (Murcia).

José Luis Martínez Valero es catedrático emérito de Literatura, ha publicado recientemente *Sintaxis* (La fea burguesía ed.), en prosa, a modo de diario novelado; y es autor de una larga serie de títulos tanto en verso como en prosa, siempre reinterpretando y acercando los géneros literarios (del ensayo, la epístola, la poesía y el cuento, entre otros). Citemos *La isla* (ed. El bardo), *La espalda del fotógrafo* (Editora Regional de Murcia), *Poemas* (Editora Regional), *La Puerta Falsa*, *Puerto de sombra* (Ed. La fea burguesía), *Libro abierto* (La sierpe y el laúd ed), *Plaza de Belluga*, *Daniel en Auderghem* (Diego Marín ed), y *Merced 22*.

José Luis Zerón Huguet. (Orihuela, 1965). Fue cofundador y codirector de la revista Empireuma. Sus últimos libros de poesía son *Sin lugar seguro* (Germanía, Alzira, 2013), *De exilio y moradas* (Polibea, Madrid, 2016), *Perplejidades y certezas* (Ars poética, Oviedo, 2017) *y Espacio transitorio* (Huerga & Fierro, Madrid, 2018). Ha sido incluido en varias antologías, y también en *La escritura plural. Antología actual de poesía española* (Ars Poetica, 2019). Ha colaborado con ensayos, artículos, cuentos y poemas en revistas nacionales e internacionales.

José María Herranz Contreras ha publicado libros de poesía y relato. Entre ellos: *Arte de la danza*, 2019 (con prólogo de José Luis Moreno Ruiz); *Las razones del lobo y Sofismas*, 2009 (2ª ed. 2016, con prólogo de Luis Antonio de Villena y Aureliano Cañadas); *Amargo despertar*, 2012 (CD); *Donde no habite el olvido,* 2011 (antología poética de 41 voces españolas seleccionadas por José María Herranz); *Oráculo de la amistad*, 2004; *Hijos de la miseria,* 1980. Obtuvo el Premio Círculo de Bellas Artes en 2012. Miembro de la editorial "Los libros del Mississippi". Crítico literario en la revista *Proverso*. Organizador y ponente de las jornadas de homenaje a Miguel Labordeta y los escritores de la O.P.I. celebradas en el Ateneo de Madrid en octubre de 2008.

José María Piñeiro Gutiérrez (Orihuela, 1963)**.** Ha estudiado Filosofía e Historia del Arte en U.N.E.D. Fue uno de los miembros fundadores de la revista literaria *Empireuma* (1985-2007)**.** Ha publicado libros de poesía, como *Profano Demiurgo*, *Margen Harmónico*; de aforismos: *Ars Fragminis*; y de ensayos: *Pasajes Escritos*. Fue Premio Andrés Salom de la revista *Ágora*, en ensayo. Su último libro ha sido el poemario *Las raíces del velo* (2019). Ha realizado exposiciones de pintura y fotografía, en Orihuela.

Juan Zapato. Es el último habitante de la Torre de Babel. Escritor y editor de origen argentino. Vive en Nahariya, Israel. Como poeta ha publicado *Juglarias... Un poeta en Israel*. Impulsor de la editorial La Torre de Babel, cuyos libros comienzan a distribuirse y conocerse en España. "La Torre de Babel Ediciones es un proyecto editorial independiente, que propone la divulgación de autores israelíes contemporáneos, que escriben en español. Somos una editorial israelí, que encaramos nuestro trabajo, rescatando la filosofía original..." Mantiene una web, donde se puede seguir la información: Juan Zapato el último habitante de La Torre de Babel: https://latorredebabel.wordpress.com/

Luis Alberto de Cuenca. Madrileño, nacido el 29 de diciembre de 1950. Es doctor en Filología clásica por la Universidad Autónoma de Madrid. Ha sido director de la Biblioteca Nacional y Secretario de Estado. Ha compaginado la filología, en todas sus facetas, y la literatura, también en diversos modos, especialmente la poesía (lo literal y lo literario, como dice el autor). Sus trabajos de traductor, sobre todo de poetas griegos clásicos y de franceses medievales, han sido numerosos y reconocidos. Premio Nacional de Traducción en 1987 por su versión del *Cantar de Valtario*. Entre otras distinciones, fue Premio de la Crítica con su libro de poemas *La caja de plata* en 1985, y en 2015 se le concedió el Premio Nacional de Poesía por *Cuaderno de Vacaciones*. Es miembro de la Real Academia de la Historia.

Luis Bagué Quílez (Palafrugell, Gerona, 1978), profesor universitario, cultiva la poesía, la novela, el ensayo y la crítica literaria. En 2018, obtuvo el premio de la Crítica por *Clima mediterráneo*. Ha publicado también, en poesía: *Telón de sombras*, *Un jardín olvidado (Premio Hiperión), Página en construcción (Premio Unicaja)* y *Paseo de la identidad* (Premio Emilio Alarcos). Ha escrito el libro de relatos *5 capitales* (2017) y ensayos como *Poesía en pie de paz. Modos del compromiso hacia el tercer milenio* (2006), *La Menina ante el espejo (*2016) y *La poesía española desde el siglo XXI: una genealogía estética* (2018). Codirigió la revista *Ex Libris*. Está incluido en la antología *La escritura plural* (2019).

Manuel Susarte (Orihuela, 1953) Es autor de *L'Aura Amara (Editora Regional de Murcia, 1983)* y *La Custodia de las Metamorfosis (Premio Barcarola de Poesía*

– *1987)*. Desde 1975 trabaja profesionalmente como químico. Toda su producción literaria figura en la Crónica Ekarkó. Más de 1000-documentos accesibles mediante este enlace:
https://es.scribd.com/doc/305517575/CRONICA-EKARKO-indice-14-3-20

Margalit Matitiahu nació en Tel Aviv, Israel, ha publicado dieciséis libros de poesía en hebreo y en ladino o "judeo-espaniol". *Alegrica* (1992); *Escaleras de media notche*" (1995); *Matriz de luz* (1997); *Vela de la luz* (1997 - ladino -España, "Ponte Aera" con la participación del Ayto. y la Universidad de León); *Camino de tormento* (2000- ladino, El toro de barro, Cuenca); *Bozes en la shara* (2001-ladino, El toro de barro, Cuenca); *Vagabondo eternel* (2001 -ladino, colección Aljama, Ayuntamiento de León, León); *Despertar el selencio* , 2004 – ladino-hebreo, Eked, Israel); *Asiguiendo al esfuenio* (2005 – ladino, Linteo poesía, España); *Canton de solombra (*2005- ladino, Narila poesía, España), *Luz cortada* (2015, Verbum). Autora, también, de cuentos: *La Duda (*2010- Español, Librería Hebraica, Madrid). *La escritura plural (Ars poetica, Oviedo, 2019)* recoge una selección de su obra junto a la de poetas españoles actuales. RTVE le dedica el programa *Luz de sefarad* (emisión 12-1-2019). http://www.rtve.es/alacarta/audios/luz-de-sefarad/2030-luz-sefarad-120119-margalit-matitiahu-2019-01-11t14-48-141501339/4936077/

Maximiliano Hernández Marcos es poeta y profesor de Filosofía en la Universidad de Salamanca: En poesía, uno de sus más destacados libros es *La mirada mirífica* (2018, ed. Camelot); y en Filosofía: *La primera escuela de Salamanca* (VV, AA) (2012 Ediciones Universidad de Salamanca). Su primer libro de poemas, *Cadencia de lo urbano,* lo publicó en Madrid en 1993. Colaborador habitual de la revista *Ágora-Papeles de Arte Gramático*, fue ganador del II Premio internacional de poesía Andrés Salom, organizado por la revista *Ágora* y el Taller Ágora de Arte Gramático, con el libro *La sobriedad y el tiempo* (Murcia, 2008, ed. Nausícaa). En 2019 es incluido en *La escritura plural. Antología actual de poesía española* (Oviedo, Ed. Ars Poetica. Fulgencio Martínez/Luis Alberto de Cuenca).

Paco Carreño defiende en su trabajo la ficción como fuente principal de exaltación de la realidad. Lo ha hecho a través de poemarios como *Calblanque* y *Todos los días,* estudiando la obra de diferentes poetas (Ángel González, Alfonso Carreño, José Ángel Valente…) o en investigaciones que relacionan historia y utopía (*Madrid, puerto de mar*). En su última publicación, la novela *La segunda vida,* explora la necesidad de compartir una existencia fabulosa.

Paco Fernández Mengual. Profesor de filosofía en el IES Infante D. Juan Manuel. Dirige la revista *Individualia* (Revista Sin Ideas), fundada en 2013.

Dirección de correo: Individualia2013@gmail.com. Considera que sus palabras son absolutamente prescindibles, pero una inefable conjunción de vanidad y aburrimiento existencial le llevan a cometer la osadía de hacerlas públicas.

Paz Hinojosa Mellado es doctora en Filología Hispánica por la Universidad de Murcia y trabaja como profesora de Lengua en el IES Miguel de Cervantes. Es autora del libro de relatos *Poetas como dioses*, publicado por La Fea Burguesía. Con anterioridad, algunos de sus cuentos y microrrelatos han aparecido en antologías colectivas. Ha obtenido distintos galardones en concursos literarios, entre los que destaca el III Premio Hucha de Oro en el año 2008.

Raquel Lanseros (Jérez de la Frontera, 1973) ha sido Premio de la crítica 2018 por *Matria* (Visor). Anteriormente, ha publicado *Leyendas del promontorio* (2015), *Diario de un destello* (2006), *Los ojos de la niebla* (2oo8), *Croniria* (2009) y *Las* pequeñas espinas son pequeñas (2013). Ha sido Premio Unicaja de poesía y Premio Antonio Machado en Baeza, y Accésit del Premio Adonáis. Su obra está reunida en el volumen *Esta momentánea eternidad* (2005-2016). Ha colaborado en la revista Ágora con traducciones de poetas ingleses y poemas propios.

Ricardo Hernández Bravo (Isla de La Palma, 1966). Filólogo y profesor de Lengua y Literatura en Enseñanza Secundaria. Tiene editados los libros de poesía *El ojo entornado* (1996), *En el idioma de los delfines* (Premio "Julio Tovar", 1996) (1997), la antología *El aire del origen [Poemas 1990-2002]* (2003), *Los posos de la sed* (2014), *La piedra habitada* (2017), *Pausa para anuncios* (2019) y dos poemarios en colaboración con pintores: *La tierra desigual* (2005), con Hugo Pitti, y *Alas de metal* (2008), con Graciela Janet. Como narrador ha publicado *Siete cuentos* (1997).

Toni Quero (Sabadell). Narrador y poeta. Ha publicado tres libros. En narrativa, *Párpados* (2017), Premio Dos Passos a la Primera Novela, editado por Galaxia Gutenberg. En poesía, *Los adolescentes furtivos* (2010), Premio Internacional de Literatura Antonio Machado, y *El cielo y la nada* (2019), Premio Tiflos de Poesía, editado por Castalia.

Mantiene la página de traducción de poesía catalana contemporánea Foc Creuat / Fuego Cruzado: https://foccreuat.wordpress.com

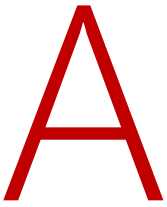
www.toniquero.com

Venancio Iglesias Martín nació en Olleros de Sabero, León. Estudió Filología Española en la Universidad Complutense. Fue discípulo de Dámaso Alonso y de

Rafael Lapesa. Catedrático de Literatura española. Fue asesor técnico en la Embajada de España en Marruecos. Profesor en la Universidad de Rabat. Ha publicado los libros de relatos: *Esperando a Susana* (2010, Editorial Akron, Astorga, León), al cual pertenece el cuento, del mismo título, que publica *Ágora*; *Sombras en el camino*, *Moquito*, *El león del Atlas y otros relatos*; además de las novelas *La ciudad de los mil ojos*, *La carcoma* y *La soledad de Alvarito Somoza* (las tres publicadas por Lobo Sapiens, Ediciones El Forastero, León, en 2018, 2016 y 2014).

Vicente Cervera Salinas profesa como catedrático de literatura hispanoamericana en la Universidad de Murcia. Como poeta es autor de los poemarios *La partitura* (2001), *El alma oblicua (2003), Escalada y otros poemas* (2010) y *De aurigas inmortales* (2018). Sus poemas han sido traducidos al francés, italiano, portugués, búlgaro y polaco. Ha participado en el Festival de Poesía de la Feria del libro de Buenos Aires (2016) y en numerosos países de Europa y América.

TALLER DE



GRAMÁTICO

Edita: Taller de Arte Gramático

Depósito Legal: MU-0191-998 ISSN: 1575-3239

Contacto: agoradeartegramatico@gmail.com

Blog de la revista ÁGORA DIGITAL

www.diariopoliticoyliterario.blogspot.com

Distribuidor de la revista impresa Diego Marín editor

www.diegomarin.com

ÁGORA

PAPELES DE ARTE GRAMÁTICO

Núm. 8. Vol.2 Primavera-Verano 2020

TALLER DE

A

GRAMÁTICO